

ANT

XVIII

49

73501

LA ENEIDA
DE PUBLIO VIRGILIO MARON,
PRINCIPE DE LOS POETAS LATINOS,
TRADUCIDA
EN OCTAVA RIMA I VERSO CASTELLANO
POR EL DOTOR
GREGORIO HERNANDEZ DE VELASCO:

PUBLICADA SEGUN LA ULTIMA IMPRESSION

[hecha en Alcalá en Casa de Juan Iniguez
 de Lequerica en los Años 1585. 1586.]

REFORMADA I LIMADA CON MUCHO ESTUDIO
 i cuidado del mismo Traductor.

CUYAS SON TAMBIEN LAS TRADUCIONES
DEL SUPLEMENTO DE LA ENEIDA
 DE MAFFEO VEGGIO;

DE UN ANTIGUO ESTUDIANTE
SOBRE EL TESTAMENTO DE VIRGILIO;
 DE LA LETRA DE PITHAGORAS:

I LA DECLARACION DE LOS NOMBRES PROPIOS,
 i Vocablos, i Lugares esparcidos por toda la Obra.



EN VALENCIA

EN LA OFICINA DE JOSEF I THOMAS DE ORGA

Año 1777.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS



SONETO

DE UN AUTOR NO CONOCIDO,
PUESTO EN EL ENVES DEL
Frontispicio de la primera Impresion
hecha en Anvers año 1557.

*Diez i seis siglos ha rebuelto el Cielo
Despues que con dulcissima harmonia
El Mantuano Titiro hacia
Resonar su Amarili al Tusco suelo.
Mincio , encantado en tierno i dulce yelo,
Sus ondas reparava , i detenia;
Trás sí las fieras i arbores traia,
A las aves hacia olvidar su buelo.
Despues que la ilustre alma , desatada
De la mortal prision , bolvió a su esfera,
Fue en su Zampona aquesta letra hallada:
Pastor sacro de Anfriso , España espera
Uno , a quien justamente he de ser dada:
Vé al Tajo , i hallarle has en su ribera.*

Durum Patientiâ frango.

A LA S. C. R. M.
DEL REI D. FELIPE
NUESTRO SEÑOR.



ON justo titulo la Traducion Castellana de la Eneida de Virgilio, el mejor de los Poetas Latinos, se dedica a Uestra Magestad, el mejor de los Reyes Chrittianos. Tanto por aver sido ella en sus principios tan favorecida, i tan estimada del Emperador Augusto Cesar, unico egemplar de Principes, por cuya piadosa providencia se lee hoi, i se leerá siempre en el Mundo; como porque todo lo que ella enseña, así de lo anéxo a la Vida Politica en los seis Libros primeros, como de lo que toca a la Arte Militar en los otros seis poftreros, se vé cabalmente en U. M. cuya importantissima vida alárgue nuestro Señor muchos años en su gracia, hasta continuarla con su gloria.

Besa las Reales manos de U. M.

el menor de sus Vassallos

El Dr. Gregorio Hernandez de Velasco.

EL IMPRESSOR

A LOS LETORES.

SI creemos a Plutarco en el Libro, que intituló : *Preceptos , i Institucion para gobernar la República*, no es otra cosa República, sino un cuerpo compuesto de muchos miembros, cuyas diversas operaciones , i ministerios tienen por obgeto , i fin ultimado el buen gobierno , conservacion , i aprovechamiento del cuerpo que como miembros constituyen. Porque así como en el cuerpo humano ai muchos miembros , i cada qual tiene su particular ministerio , diferente del ministerio del otro , pero todos concuerdan , i se conforman en procurar el provecho , i conservacion del individuo que componen , i cada uno por sí está obligado a se esforzar , i poner solicitud , segun su modo , en aumentarle , i llevarle adelante : así en el cuerpo de la República , están obligados sus miembros, los Hombres , a procurar cada uno , segun su modo , esta buena governacion , i utilidad comun. I segun razon politica , aquel será mas agradable miembro , i por consiguiente merecerá mas aventajado premio en la República , que en cosas mas importantes , de

mayor momento , i mas provechosas , empleáre su talento , i su industria. Considerando pues Yo , que como a uno de los miembros desta República , me comprehende (tambien como a todos los otros hombres del Mundo) ésta obligacion ; parecióme , que en parte la cumpliría sacando a luz la Eneida Castellana de Virgilio , libro de todos los estudiosos de buenas letras tan deseado , como para todos estados , i condiciones de hombres provechoso. De lo qual dá tan bastante testimonio la general acepcion , que en todas edades , i en todas Naciones ha siempre tenido , que quien ya quisiessse loarle , por mucho que en hacerlo se desvelasse , en vez de le ilustrar , le escurecería , i en lugar de subir su valor , le bajaría de quilates. Baste saber , que despues que él escribió (que ha mil i seiscientos años , poco mas , o menos) no ha avido Escritor , Sacro , o Profano , Christiano , o Ethnico , Poeta , o Orador , que (admitiendolo el sugeto) no aya afectado imitarle , i no aya adornado sus obras con las flores de Virgilio. I porque la estrechez que se deve a Prologo , no permite multiplicar en prueba desta verdad testigos , dejando un numero casi infinito dellos , solo traeré dos , cuya autoridad valdrá tanto en ésta razon , como la de todos juntos los que
dé-

déjo. El Padre de los sacros Doctores Hieronimo , es tan grande el caudal que hace de este Poeta , tanta la fiesta que hace a sus versos , que ninguna vez se le ofrece ocasion, yendo escriviendo , que no engaste en sus escritos algun verso , o versos de Virgilio , como en oro cendradísimo , piedras preciosas. I dá a entender , que los ingere , i entretege con tanto gusto , i de tan buena gana , trayendolos tan a proposito , i haciendoles (como dicen) la cama , que quien curiosamente, i con atenta consideracion los miráre , dirá, que para alli se hicieron , i que aquel es su propio , i nativo lugar. Pues de aquel Lucero de la Iglesia Agustino , quién no sabe quantas veces leyendo el Segundo , i Quarto, i Quinto Libro de éste Poeta , lloró (como él mesmo en diversos lugares de sus obras, especialmente en el *Cap. 13. del I. Lib. de sus Confesiones* testifica) la muerte de la Reina Dido , la assolacion , i incendio de Troya, los trabajos , i infortunios de Eneas ? I esto, no solo antes de su conversion , mas aun despues de convertido. Dice el mesmo en el *Cap. 4. del II. Lib. contra los Academicos* , i en el *Cap. 8. del I. Lib. de Ordine* , que todos los dias antes de cenar , se recreava con Alipio , i Licencio sus amigos , leyendo medio libro de los doce de la Eneida de Virgi-

gilio. Déjo a Macrobio , i a Joviano Pontano , Autores insignes , los quales no solo se fatigaron en seguir las pisadas , i imitar el frasis , i artificio de Virgilio , mas aun hicieron enteros volumenes de sus loores , i se desvelaron en sacar a raso grandissima suma de secretos , que assi en la arte Rhetorica , i Poetica , como en la dotrina Politica , tenia encerrados , haciendo de cada palabra misterio , i encareciendo por cosa de grande momento , i importantissima , lo que a quien lo leyessé sin cuidado , parecería descuido. Pues de Filosofia Moral , qué profundidad tenga , bien lo dá a entender Christoforo Landino , varon mui doto , en el Libro que intituló: *Disputaciones Camaldulenses* , donde trató diligentemente del Sentido Moral deste Poeta , i sacó a luz un tan profundo abismo de dotrina , que quien con atencion la leyere , hallará que es una abreviatura de quanto Platon , Aristoteles , Seneca , i Plutarco nos dejaron escrito. Cuyo provecho , i gusto pierden los que contentos con leer éste Autor gramaticamente , reparando en la corteza de la letra , no echan de vér , ni escudriñan el Sentido Moral , i Preceptos de Filosofia , a que él principalmente tuvo atencion. Bien ha entendido Italia , i Francia , muchos años há , el valor deste Poeta , i el provecho que de su letura

re-

resulta , pues no contentandose con tenerle en la primera lengua , en que él quedó escrito, le han traducido , i impresso muchas veces en sus lenguages vulgares , pareciendoles injusto , que de tan dulce , i provechoso Autor solo gocen los que entienden la lengua Latina. Esta diligencia tenia sola España por hacer hasta nuestra edad. No sé la causa. Bien creo, que no ha sido falta de buenos ingenios , los quales , si ovieran emprendido esto , ovieran salido bien dello , i les oviera sucedido prosperamente ; sino que a los que pudieran , i supieran hacerlo , o les ha faltado ocio , entretenidos en cosas a ellos mas importantes; o han rehusado el trabajo , viendo que no podía dejar de serlo mui grande la Traducion de tan grande , i artificiosa obra. (*) Dos cosas

(*) *El Doctor Hernandez de Velasco en la primera impressiõ , en que ocultó su nombre , prosiguió assi : O por ventura no han echado de vér la falta que éste Autor hacía en nuestra lengua , ni el provecho que de le poner en ella resultaria, o , lo que es mas possible , creo yo por cierto, que no ha faltado quien aya tomado tan honesto trabajo , sino que se avrá contentado con hacerlo solo para su exercicio , i contentamiento,*
fin

las encomiendo a qualquiera que leyere ésta Traducion : la una es , que si en ella halláre alguna cosa que le ofenda , i que le pareciere , que no quadra a su gusto , no la conde- ne por mala , antes que la cotege con el ori- ginal Latino , i que mire si se pudiera decir de otra manera , o , si no. Porque se encon- trará con muchas cosas ; que no siendo tra- ducidas , fueran errores sin disculpa , i el sér traducidas las disculpa. Especialmente quando la Traducion es en consonancia , cosa tan di- ficil , i en que tan penosamente se allanan las asperezas de los Poetas antiguos. La otra
es,

sin querer comunicar sus trabajos a quien , en lugar de se los agradecer , se los murmure. Lo qual ha sido buena parte de causa para que el Autor desta Traducion no la aya permitido pu- blicar algunos años antes , i para que ya que a instancia de algunos amigos suyos , permitió que saliese a luz , dége en silencio su nombre , te- niendo por mejor escuchar con Apeles detrás de la tabla las censuras que dieren los lectores de su obra , que publicando su nombre , estar obligado a responder a tan diversas obgeciones , que tan diversos gustos , assi de dotos , como de indo- tos , con razon , i sin razon , suelen oponer.

es, que no se contente con entender la letra, i gustar solamente de la historia, sino que pafse adelante, i escudriñe, i investigue el entendimiento Moral, i sentido Filosofico, que es el que produce la mayor utilidad. I leyendo desta manera a Virgilio, no defraudará al que le tradujo, de su intento, el qual principalmente fue el provecho Moral de quien leyese su Traducion; i accessoriamente, hacer principio, i abrir camino a los que en éste genero de egercicio quisieren en Virgilio hacer prueba de sus ingenios.

INCERTI AUCTORIS
EPIGRAMMA OMISSUM
IN EDITIONE COMPLUTENSI,
ET CÆSARÆAUGUSTANA.

*Virgilii nomen constet vis forte , secundi,
Litera dematur rigida Virgilio.*

IN NOVAM ÆNEIDOS
VERGILIANÆ INTERPRETATIONEM
EPIGRAMMA

EDITUM IN PRIMA IMPRESSIONE.

*Auctoris nomen , Lector studiose , requiris,
Et liber iste novus prodiit unde , rogas ?
Nullus homo poterat tanto per esse labori,
Ultra hominum vires se tulit iste labor.
Phœbus , Erichtheis postquam secessit Athenis,
Deferuitque arces , Roma superba , tuas;
Toletum invisit , totamque a sedibus imis
Transtulit huc Pimplam , Pegasidesque Deas.
Quæ , postquam nemoris subiere cacumina densi,
Et loca quæ aurifluo perluit amne Tagus;
Vergilii sacram (quo nil Permesidos unda
Majus habet) tetigit docta Thalia lyram.
Utque leves Satyri melius Nymphæque locorum
Percipere Andimi grandia sensa queant,
Hispanè Latium cecinit Deus ipse Poëma:
Hoc dono Hispanos demeruisse volens.*

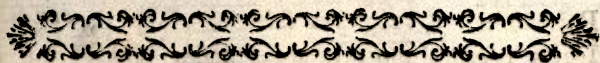
IN

IN EANDEM ALIUD.

*Dum vixit Latius totus sub légibus orbis,
Vergilius toto nobilis orbe fuit.
At postquam Imperium Romanis transiit ab oris,
Dedidicitque sonum lingua Latina suum;
Ne pereat doctum pulchrumque Poema Maronis,
Hispano didicit Mincius ore loqui.*

IN ÆNEIDEM HISPANAM GREGORII FERNANDI VELASCI, DOCTORIS THEOLOGI, ALVARI GOMETII PRESBYTERI TOLETANI, OCTASTICHON.

*Sedibus Elysiis dum carmina culta Velasce
Virgilius relegit, sic ait ad Superos:
Octavi, Imperii Romani summa potestas,
Rescindo tabulas, nunc mea scripta placent.
Nunc legar ipse libens, nunc jam mea chara Poësis
Perficitur, numeris condecorata suis.
Ergo erat in fatis, ut Musa Hispana, Maronis
Æneidi summam poneret alma manum.*



DE LA ENEIDA DE VIRGILIO

TRADUCIDA POR EL DOTOR

GREGORIO HERNANDEZ DE VELASCO.

LIBRO PRIMERO.

Yo aquel que un tiempo en verso humilde , i llano
 Canté en las selvas , pastoriles tonos:
 Yo que dellas saliendo , a los vecinos
 Campos , de Agricultura puse leyes,
 Por las quales regidos , el deseo
 Del mas avaro Agricultor cumpliessen:
 Obra agradable a quantos labran tierras;
 Hoi ya de aquel horrendo , i fiero Marte

Las armas , i el Varon ilustre canto,
 El qual por orden del preciso Hado
 Salió huyendo de la antigua Troya,
 I fue el primero que arribó en Italia,
 I tomó tierra en la Lavina costa.
 Aquel que por mil mares , i mil tierras
 Anduvo perseguido , i fue acossado
 De la violencia de los altos Dioses,

Por

Por enojo , i vengativa saña
De la severa Juno , i tantos males
Sufrió , i pasó en mil guerras , hasta que hubo
Fundado aquella gran Ciudad Lavinio,
I dado a sus Penates aposento
En el felice Lacio , del qual viene
El inclito linage de Latinos,
I los Albanos Padres , i los muros
Del alta , invicta , i generosa Roma.

Dime , o mi Musa , tu las causas desto:
Por qué Dios ofendido , o por qué causa
La Reina de los Dioses enojada,
Forzó al Varon así en piedad insigne
A sufrir tantos , i tan duros casos,
I a padecer trabajos tan inmensos ?
Tal ira , tal corage ai en los Dioses ?

Una Ciudad antigua fue ya un tiempo
Por los varones Tirios habitada,
Dicha Carthago , puesta en frente a Italia,
Por la frontera donde al mar Tirreno
Dá el caudaloso Tibre su tributo:
En sumo grado rica , i opulenta;
Insigne en belicoso estudio , i arte.
De quien se dice que la Diosa Juno
Hizo mayor caudal , que de su Samo,
I de las otras tierras quantas manda;
Aqui tuvo su carro , aqui sus armas.
Esta es la Ciudad que ella pretendia,
I con hervor , i aliento procurava,
Si el Hado acaso no la contrastase,

Hacer del Mundo universal Señora,
I de todos los Reinos la cabeza.
Bien que avia oído , que una cierta gente,
De la Troyana sangre derivada,
Resolveria en polvo a fuego , i hierro
Las torres , i alto Alcazar de Carthago:
I que este pueblo , Rei de mil regiones
Pujante , i fuerte en armas sobre todos,
Sería la destruición total de Libia,
Que así las Hadas lo tenían dispuesto.
Temia aquesto , i no se avia olvidado
De la passada guerra , que en los campos
De Troya , avia primero sustentado,
En favor de Argos su Ciudad querida.
Tenia tambien en la memoria fijas
Las justas causas de su fiera saña,
Tenia aun vivos los dolores grandes
De que Troyanos le avian sido causa,
Teníase mui en el alma aquel juicio
De París , i la injuria , i dura afrenta
De su belleza entonces despreciada.
Traía mui sobre ojo a los Troyanos,
Linage della siempre aborrecido:
Moria de pura invidia por la honra
De su rival el bello Ganimedes,
Por Jupiter al Cielo trasladado.

Por estas causas Juno embravecida
Iva ogeando lejos de la Italia
A los Troyanos , que sobrado avian
Del furor Griego , i del cruel Aquiles,

I de uno en otro mar los arrojava.
Ellos por largos años anduvieron
(Como los Hados disponian) vagando
Por quantos mares tiene el Dios Neptuno.
Tanto negocio , i tantas prevenciones
Avian de preceder a aquella heroica
Generacion de la Romana gente.

Passando un dia a vista de Sicilia
Davan al diestro viento alegres velas,
I del falado mar saltar hacían
Blancas espumas con las naos herradas,
Quando la airada Juno , refrescando
En su memoria la herida eterna,
Configo comenzó a hablar deste arte,

Será, que de los Hados resistida
De mi tan justo intento yo desista?
I al Rei de los Troyanos la venida
A la famosa Italia no resista?
Fue Palas contra Griegos tan valida,
Que hizo en ellos destruicion no vista,
En ceniza su flota resolviendo,
I a muchos dellos en el mar hundiendo.

La culpa , i furia de un Ayace Oileo
Pudo hacer , que en todos redundasse,
I que condecendiendo a su deseo
Jupiter con su rayo la ayudasse,
El qual ella arrojando sobre el reo
Desde las nubes , hizo que abrasasse
La armada , i con furiosos movimientos
El ancho mar turbar mandó a los vientos.

I arrebatando en negro torvellino
Aquel a quien el pecho avia partido,
En roca aguda rebatió al mezquino,
Fuego exhalando, en llamas convertido.
I yo, Reina de humano, i de divino,
De quien es el gran Jupiter marido,
I hermano; en tanto tiempo, a aquesta gente
No pueda hacer bajar la altiva frente?

Será, que en todo el mundo, provocado
De hoi mas con tan profano, i impio egemplo
Mi honor, servicio, i nombre esté olvidado,
I nadie ofrezca dón en mi ara, o Templo? 50

Esto entre sí la Diosa rebolviendo
Con pecho airado, i corazon ardiente,
Vase de alli para la Isla Eolia,
Morada propia de los fuertes Vientos,
I albergo de los Abregos furiosos.
El Rei Eolo alli en una ancha cueva
Con duro imperio oprime la violencia
I lucha horrible de los vientos bravos,
I de las bramadoras tempestades.
I con candados en la escura carcel
Su ímpetu animoso, i fuerza enfrena.
Ellos en torno por la gran caverna
Andan haciendo horrifono ruido,
I con gran saña braman fieramente.
Eolo asiste alli en un alto Alcazar,
Un Real Cetro en su derecha mano,
Con que mitiga sus violentos brios,
Modera, i templea sus furores bravos;

Porque si no lo hiciéſſe , mar , i tierras
Con el alto aire , ſin ninguna duda,
Conſigo raudos arrebatarian,
I por los aires lo traerian en buelo.
Mas el omnipotente Padre Jupiter,
Temiendo tan dañóſo inconveniente,
Encarcelólos en mazmorras negras:
Cargólos de altos , i valientes montes,
I de una peñaſcoſa peſadumbre:
I dióles Rei que con lei cierta , i orden,
Segun que le ordenaſſen , los ſupieſſe
Regir con ſuelta , o con cogida rienda.
Al qual la grande Juno , entonce humilde,
Habló con las razones que ſe ſiguen.

Eolo , a quien el Rei del ſér humano,
I de los Dioſes Padre omnipotente,
En aplacar el mar dió libre mano,
I en alterarle , ſiendo conveniente;
Sabe , que vá ſulcando el mar Toſcano
Una enemiga a mí , i adverſa gente,
Que vá a fundar a Italia Troya nueva:
I ſu Ilion , i vencidos Dioſes lleva.

Es menester , que ſientan la violencia
De tus Vientos con ellos enojados,
I ſus navíos luego en mi preſencia
Sean del turbulento mar tragados.
O haz , que con incierta , i larga auſencia
Vayan , i eſtén acá , i allá apartados:
Eſparcelos a partes diferentes,
A várias tierras , a diverſas gentes.

Catorce Ninfas tengo en mi servicio, 70

Cuya belleza es quanta se desea:

Déftas , en premio de tu fiel oficio,

Te daré la mas bella Deyopéa:

Para que con felice , i diestro auspicio

Muger propia , i legitima te sea:

A quien perpetuamente hagas Madre,

I te haga de bellos hijos Padre.

Dijo. El Rei Eolo respondióle aquesto:

Avuestro cargo , o Reina , está el mandarme:

I al mio estará el siempre obedeceros:

Vos con Jove haceis , que venga en darme

El Cetro , i Reino de los Vientos fieros.

Por vos puedo entre Dioses yo sentarme:

Su ambrosía , i néctar devo agradeceros:

Vos con ventosas nubes me dais brio,

I sobre tempestades poderío.

Impele , dicho aquesto , con la punta 80

Del Cetro un hueco monte , que cerrava

La boca de la anchífsima caverna:

I apartale al un lado : al punto todos

Los Vientos , por dó vieron puerta , escapan

En esquadron horrifono bramando,

I por dó quier que ván , la tierra toda

Con soplo turbulento ván barriendo.

Al mar se arrojan impetuosamente

El lluvioso Lebeche con Levante,

I el Abrego continuo en tempestades,

I con espesas , i hinchadas olas

Azotan fuertemente las riberas:

Comienza en esto un gran clamor de gente,
I un espantoso rechinar de cuerdas:
En un instante las escuras nubes
Cubren la luz , i el Cielo a los Troyanos.
Una cerrada , i tenebrosa noche
Tiende sobre el turbado mar sus alas,
Rebrama el Cielo del un Polo al otro
Con gran frequencia de espantosos truenos:
Mostrando con relampagos espesos
Su resplandor fogoso , i luz ardiente. 90
Mar , Cielo , i Viento , i quanto parecia
Amenaza con cierta , i presta muerte
A los Troyanos tristes , i afligidos.
Cortale en aquel punto un miedo elado
Los miembros turbadissimos a Eneas:
Lamenta , i gime lastimosamente,
I al Cielo puestas juntas ambas manos,
Comienza desta fuerte a lastimarse.

O tres , i quatro veces fortunados
Los que tan gran merced del Cielo huvieron,
Que a vista de sus Padres degollados,
Junto al Troyano muro perecieron:
O hijo de Tidéo , a quien los Hados
Mayor valor que al Griego resto dieron,
Por qué yo no teñí el campo Troyano
Con mi sangre vertida por tu mano?

Por qué alli no me diste dulce muerte,
Dó del hasta de Aquiles fue herido
Héctor de los Troyanos el mas fuerte,
De mortal golpe a que cayó rendido?

Dó al grande Sarpedón dió fin su fuerte?
Dó el rio Simois, que en sangre ví teñido, 100
Yelmos, i escudos vá hasta hoi bolcando,
I fuertes cuerpos del Troyano bando?

Afsi decia, i una gran borrasca,
Que vino retronando de hácia el Norte,
Hiere la vela con vehemencia horrible,
I sube al Cielo las bravosas olas:
Hacese cada remo mil pedazos,
Trastornase la proa, i pone el lado
De la nao a la furia de las ondas,
Alzase en esto de agua un alto monte,
I enviste en ella con furioso golpe.

Penden algunos en las altas olas,
I en el hinchado mar andan subidos.
A otros el agua del mar hondo abierta
Les muestra por entre ola, i ola el suelo.
Hierva la arena, i el agua, i embravecese,
Coge el violento Vendaval tres naves,
I con ellas dá al traste en duras rocas,
A quien nombran Altares los de Italia:
Las quales son un alto, i corvo monte
En medio de las olas, cuya cima
Con lo mas alto de la mar iguala. 110

A otras tres el áspero Solano
Con furia impele a las vadofas Sirtes,
I encallalas (gran lastima!) alli todas,
Cercandolas de un gran monton de arena.
A una nave en que los Licios ivan,
I el fiel Oronte, una ola valentísima,

Que

Que Tramontana alzó con gran violencia,
Ante sus ojos hiere en la alta popa.
El misero Piloto , sacudido
Del fuerte golpe , dió cabeza abajo
En el herviente mar un triste salto.
Rebuelve en torno alli la mesma ola
La fragil nao tres veces en un punto,
I en fin la sorbe un raudó remolino.
Los Marineros , uno acá , allá otro,
Parecen por el ancho mar nadando:
Las ricas armas , joyas , i thesoros
Troyanos , i de aquella nao las tablas,
Ván por el turbio mar confusamente.
Ya la valiente nave de Ilionéo,
Con la del fuerte Acates , i la en que iba 120
Abante , i la de Aletes el anciano,
A la invencible tempestad se rinden:
I abiertas por los lados las junturas
Dejan entrar las enemigas ondas:
I por mil partes se deshacen , i abren.
Oyó Neptuno en esto el gran ruido,
Con que el rebuelto , i bravo mar bramava,
Sintió la tempestad , miró los mares
Turbados , i rebueltos de alto a bajo:
Airóse gravemente , i proveyendo
De favor a su Reino , saca fuera
Del agua la cabeza , a Teucros grata,
I vé la flota del Troyano Eneas
Por todo el mar deshecha , i esparcida:
Vé los Troyanos de olas oprimidos,

I del airado Cielo maltratados.
Sintió luego el engaño , i el corage
El Dios del Mar de la enojada hermana: 130
I llama al punto al Céfiro , i al Euro,
I afsi los reprehende , i amenaza.

Decid , desmesurados , i atrevidos,
Tanto en uestro linage confiastes,
Que sin mi permisión tantos ruidos
En tierra , en aire , i mar alzar osastes?
Yo os juro. Mas los mares removidos
Quiero ahora fofsegar , que si pecastes,
Sabed , que llevareis castigo digno;
Bien que será menor que de condigno.

Id , id , salid huyendo prestamente,
I a uestro Rei decid de parte mia,
Que a mí , no a él la fuerte dió el Tridente,
I del inmenso mar la Monarquía. 140
Allá en sus peñas haga él del valiente:
Mande en vuestras cavernas noche , i dia,
I en sempiterna carcel condenado,
Guarde de Rei de Vientos el ditado.

Dijo : i mas presto que decir se pueda
Aplaca el mar hinchado , i turbulento,
Ahuyenta lejos las espessas nubes,
I buelve el claro Sol , i alegre dia.
Cimothoe luego , i Tritón juntamente
Haciendo fuerza en un peñasco agudo,
Las naves defencallan : i Neptuno
Con su Tridente las alivia , i guia:
Abre las anchas , i vadosas Sirtes,

Apla-

Aplaca , i tiempla el mar en un instante,
Corriendo acá , i allá por cima el agua
Con su ligero carro , i prestas ruedas.

Bien , como quando entre plebeya gente
Nace una gran discordia , i alboroto,
I afsi la vil canalla se embravece,
Que ya los fuegos , i las piedras buelan,
Prestandoles la furia fuerza , i armas:

150

Si vén acafo un hombre grave , i pio,
I de valor , que llegue a componerlos,
Paranse , i callan , i oyen mui atentos:

El con razones dulces , i discretas

Sus ánimos airados doma , i rige,

I aquellos yertos pechos les ablanda. . .

Del mesmo modo , luego que Neptuno

Tendió los ojos por el mar airado

Cesó toda la furia , i su bramido,

I se bolvió en ferenidad amena.

Rebuelve a todas partes sus cavallos,

Cortando el aire claro ya , i sereno,

I afsi bolando , en próspera carrera

Vá governando el diestro , i presto carro.

Los Troyanos cansados del mal tiempo

Corren con gran deseo de tierra al puerto,

Que esté mas cerca , i ván la buelta de Africa.

Ai un lugar repuesto en largo seno,

En el qual una Isla hace un puerto

Contraponiendo sus redondos lados:

160

De los quales quanta agua en ellos bate

Resurte atrás , i en ellos quebrantada

Se corta , i buelve hecha fenos , i olas.
De un lado , i otro están valientes peñas,
I dos altos peñascos , cuyas cimas
Parece que amenazan las Estrellas.
Bajo de cuyas cumbres , por gran trecho,
El mui seguro mar está en silencio.
Encima tiene una arboleda espessa,
I un bosque escuro de una horrible sombra,
Que en el agua está espejandose continuo.
En frente del gran mar está una cueva
Cubierta de pendientes peñascales,
En cuyo asiento ai agua dulce , i clara,
I sillas de nativa , i viva piedra:
Sacra morada de las sacras Ninfas.
Aqui jamás ni amarra , ni cadena
Suele tener , ni atar las naos cansadas:
Aqui no es menester , que el corvo diente
Del áncora las clave , i las afierre.
Alli pues el famoso , i pio Eneas
Con siete solas naos , que le quedaron
De toda su gran flota , tomó puerto.

170

Los Teucros , con herviente amor de tierra
Dejan las naos con ligereza presta,
I gozan del arena deseada;
Tendiendo aquellos miembros mareados
Por la mollida arena , i fresco suelo.
Hiere el fogoso pedernal Acates,
I hace saltar dél centellas vivas:
Recibe el débil fuego en yesca , i hojas.
I luego aplica en torno astillas fecas:

A-

Afío en la yesca el fuego , i alzó llama:
Sacan trás esto el trigo mareado:
Sacan los instrumentos necesarios
Para hacerlo luego pan de masa.
Como cansados de tan largos males,
Ordenan de tostar al fuego el trigo,
Apenas del rebuelto mar librado,
I de molerlo en la redonda piedra.

En esto Eneas sube en un peñasco,
I mira del mar ancho a todas partes
Quan lejos puede divisar su vista,
Por vér si acaso viesse al buen Antéo
Del mar , i vientos hácia allí arrojado:
I las Troyanas naos , o alguna dellas:
O al fuerte Capis , o en las altas popas
Las armas de Caico , i su divisa,
No vido nao en quanto miró en torno:
Mas vido en la ribera tres venados,
Que por allí seguros se espaciavan.
A quien las vandas todas de los ciervos
Ivan siguiendo como a sus caudillos,
I en largos esquadrones por los valles
Ivan paciendo por la verde hierba;
Paróse Eneas luego que los vido:
Toma el corvo arco , i las ligeras flechas,
Que allí a par le traía el fiel Acates:
I en lo primero aquellos tres guiones
Que las cabezas ivan empinando,
De mui gánchosos cuernos adornadas,
Con otras tres factas pone en tierra:

180

190

Lue-

Luego a la vanda de los otros ciervos
Tira confusamente , i vá siguiendolos
Por entre breñas , i hojosos bosques.
Ni primero desiste de la caza,
Que en tierra ponga siete grandes ciervos,
Haciendo con las naos igual el numero. ,
Aquesto hecho buelve para el puerto,
I entre los compañeros los reparte:
Dales tambien de aquel precioso vino,
Que le avia presentado en los toneles
En el Trinacrio puerto el buen Acestes,
Quando dél para Italia se partian.
I con razones tiernas , i amorosas
Asi los tristes ánimos consuela.

O mis amigos caros , i leales,
En mas graves peligros ya provados:
Que no ai quien no se acuerde de los males,
Por dó nos han traído nuestros Hados:
Confiad en los Dioses inmortales,
Que de éstos con buen fin sereis librados:
Que suele suceder a gran pujanza
De tempestad furiosa gran bonanza.

Vosotros mis Troyanos valerosos
A la rabiosa Scila resististes:
Ni a los peñascos Ciclopeos furiosos,
Ni al bramar de Caribdis os rendistes:
Recobrad uestros pechos animosos,
I dellos desterrad los miedos tristes:
Tiempo verná en que os cause la memoria
De aquestos duros trances nueva gloria.

200

Por-

Por vários casos , por fragoso , i duro
Camino a la famosa Italia vamos,
Dó el Hado albergo nos dará seguro,
En que en quietud , i eterna paz vivamos:
Reedificarse há alli el Troyano muro,
I renovarse há el Reino que dejamos,
Triunfad pues del trabajo , i desventura,
Guardáos para la próspera ventura.

Estos consuelos , i otros les propone,
I combatido de cuidados grandes
Finge esperanza en la apariencia , i rostro;
Mas en el corazon siente grande anísia:
Luego los compañeros se aperciben
A aderezar la caza , i a ponerla
A punto para della mantenerse.
Desnudan las costillas de las pieles,
I descubren las carnes , i intestinos.
Unos cortan las reses en pedazos,
I espetarlos bullendo en asadores,
Ponen otros las ollas , i calderas
En la ribera , i danles fuego apriesa.
Tiendense por la fresca , i verde hierba,
I recobran las fuerzas con manjares,
Satisfaciendo los hambrientos cuerpos,
Del vino añejo , i de las gruesas carnes.
Siendo la hambre ya al manjar rendida,
I las mesas alzadas , salen todos
A buscar los perdidos compañeros,
Con voces que se oían mui de lejos,
Entre temor dudosos , i esperanza,

Inciertos si estaban entre vivos,
O si la dura muerte les vedava
Poder oír por mas que los llamassen.
I especialmente el claro, i pio Eneas,
Ahora el caso del brioso Oronte, 220
Ahora el del buen Amico lamenta:
Entre sí llora el duro, i triste Hado
De los fuertes Cloantho, Lico, i Gias.

Ya el fin del dia a mas andar llegava,
Quando del alto Cielo el alto Jupiter
Mirando el mar de naos, i velas lleno,
Las bajas tierras, i humidas riberas,
Los grandes Pueblos, i inclitas Ciudades,
En lo mas alto se paró del Cielo,
I al Africano Reino echó los ojos,
Donde él estando de cuidados lleno
Tocantes al gobierno del gran Mundo,
Llegó la bella Venus a hablarle,
I sus resplandecientes ojos hechos
Fuentes de largo llanto, así le dijo:

O Tu de lo divino, i de lo humano
Con homenaje eterno obedecido,
Cuyo rayo siempre es del mundo infano,
I del Olimpo altísimo temido, 230
Qué puede aver el Esquadron Troyano,
I mi querido Eneas cometido
Contra tu celsitud, porque merezcan
Que tan prolijo, i fiero mal padezcan?

Quál mui enorme culpa causar puede,
Que a los que tantas muertes han pasado,

No

No solamente Italia se les vede,
Mas todo el mundo ya les sea negado,
I tu palabra sin efeto quede,
Que de favorecerlos me aveis dado,
Poniendo en su valía el ancho suelo,
I ensalzando su nombre hasta el Cielo?

Acuerde tu bondad, Padre clemente,
Lo que un tiempo a su Venus prometía,
Que la Troyana a la Romana gente
En años por venir produciría.
I que la sangre ilustre del valiente
Teucro, con mas valor reviviría
En gente, a quien el Mundo diessé el mando:
Quién pues me vá tu voluntad mudando?

Esta esperanza en mí podia ya tanto,
Que, aunque el Troyano incendio me aquejava,
De tan triste suceso, i tal quebranto
El glorioso fin me consolava;
Quando con el presente acerbo llanto
El venidero gozo cotejava:

240

Mas veo, que siempre un Hado los fatiga;
Qué fin pues das, Rei mio, a su fatiga?

Pudo el Troyano Antenor libremente,
De entre mil huestes Griegas escapado,
Pasár por medio la Esclavona gente,
I ser de los Liburnos receptado:
I vencer del Timavo la corriente,
Por dó con nueve brazos ensanchado
Vá, qual mui alto mar con són horrendo,
Las vegas, i campañas oprimiendo:

Donde con tiempo próspero llegando
Fundó el muro , i Alcazar Paduano:
I el gran valor de Troya eternizado,
Pasó alli el nombre , i el blason Troyano:
I a su desiño nadie contrastando;
De mil peligros libre , salvo , i sano,
Cercado ya de fuerte , i alto muro,
Vive de asiento en dulce paz seguro:

I los que hijos tuyos nos nombramos,
A quien en tu alto Cielo albergo diste, 250
Las naos (gran mal!) perdidas , no podemos
Vencer la saña de una que resiste,
I que por tantas leguas lejos vamos
De Italia , la que darnos prometiste:
Pensavas así honrarnos , i apiadarnos:
Este es el Reino que esperavas darnos?

El alto Padre de Hombres , i de Dioses
Hácia su amada hija sonriendose,
Con el rostro , que el Cielo , i Tempestades
Serena , la besó , i así le dijo:

Pierde ya el miedo , Citerea querida,
Que de tu gente está inmóvil el Hado,
La Ciudad de Lavinio prometida
Verás , segun te está pronosticado.
Tu darás a tu Eneas eterna vida;
I sobre las Estrellas sublimado,
Uno será de nuestro ayuntamiento,
I en esto ni avrá , ni hubo movimiento. 260

Mas porque es necesario el avisarte,
Pues veo que essa congoja te fatiga,

I los secretos Hados revelarte,
I lo que ordena la Fortuna amiga;
Este en Italia , con sangriento Marte,
La feróz gente domará enemiga:
I con nueva Ciudad , i nuevo Fuero,
Domesticará el pueblo yerto , i fiero.

Esto será ya quando avrá pañado
De su Reino el tercer Estío , i Hivierno,
I avrá los fieros Rutulos domado,
Poniendoles al cuello el yugo eterno:
I porque entiendas el felice Hado,
Que guardado le está al infante tierno,
Digo de Ascanio , que Ilo se decía,
Quando Ilion , i Troya florecia;

Treinta bueltas dará el Señor de Delo,
Mientras su imperio aqui terná contento:
Lo qual pañado , del Lavinio suelo
A Alba mudará el Real asiento. 270
Hacerle há muro que amenace al Cielo:
Merecerá su heroico fundamento,
Que por trecientos años tenga el mando
Del Lacio en ella el claro Hectóreo vando.

Hasta que aquella sacra Reina Rhea
Al amoroso ardor de Mars rendida,
Contra la casta lei Vestal se vea
De Remo , i del gran Romulo parida:
Haré a una Loba que ama déstos sea.
Cuya piel roja Romulo vestida
Allegará gran gente a su estandarte,
I fundaráles la Ciudad de Marte.

Romanos les dará por apellido,
Renombre de su nombre derivado:
El Reino destes no será incluído
En raya , ni por años limitado.
Mándo sin fin les tengo concedido:
I Juno , que hasta hoi ha fatigado
El Mar , el Cielo , i Tierra con temores,
Trocará sus consejos en mejores.

I convertida de áspera en clemente,
Será de hoi mas conmigo apiadadora
De los Romanos , i Togada gente,
De Tierra , i Mar universal Señora.
Esto dispuse irrefragablemente:
I la Nacion , que Ethia , i Micenas mora,
Será en la edad para esto definida
Del linage de Assaraco oprimida.

I enseñorearse há de Argos la famosa,
De quien siente ahora la enemiga mano:
Saldrá de aquella sangre generosa
Un claro Cesar de nacion Troyano:
Porná linde a su fama gloriosa
El Cielo , i a su Imperio el Oceano.
Digo de Julio , el qual al nombre ilustre
Del gran Julo dará mas cláro lustre.

Verás subir aqueste un tiempo al Cielo
Cargado de despojos Orientales:
Ofreceránle con piadoso celo
Sus votos , i oraciones los mortales.
Pacificarse há todo el ancho suelo,
I de Belona cessarán los males:

Governarán lo Humano , i lo Divino
Vesta , la blanca Fé , Remo , i Quirino.

Con cerrojos fortísimos cerradas
Serán las Puertas del antiguo Jano:
Sobre armas de escabroso orin cargadas
Dentro se sentará el Furor infano.
Con cien nudos de acero aherrojadas
A atrás terná la una , i la otra mano;
Por sus labios con rojo humor teñidos
Saldrán contino horrifonos bramidos.

Afsi le dijo , i luego desde el Cielo
Despacha al Hijo de la blanca Maya,
Para que mande , que la tierra , i Fuerzas
De la nueva Carthago estén abiertas,
I dén dulce hospedage a los Troyanos.
Porque la Reina Dido , no sabiendo
Lo que ordenava el inmovible Hado,
No los echasse de su Reino , i Tierras.
Baja Mercurio por los aires anchos,
Batiendo aprießa sus ligeras alas,
Llega con presto buelo al Reino Libio,
I cumple el mandamiento del gran Jove;
Ablandan su rigor los Africanos,
I la fiereza de los hiertos pechos,
Como Mercurio quiere , i se lo inspira:
I la primera es la ilustre Reina,
La que para hospedar a los Troyanos
Se apercibe de una anima benigna,
De un blando corazon , i entrañas tiernas.

El pio Eneas infinitas cosas

En la prolija noche fantaseando,
Luego que de alma luz gozó la tierra,
Sale a reconocer por su persona
La peregrina tierra , i a informarse
De a qué region le avia traído el viento:
Si habita gente allí , o si solo fieras,
Porque lo vía todo inculto , i yermo:
Con intencion de dar extensa cuenta
De lo hallado , i visto , a sus Soldados.
Esconde allí en lo cóncavo del bosque
Su flota bajo de un peñon tajado, 310
Cercada en torno de arboles , i sombra:
I sale acompañado solamente
De su querido , i fiel amigo Acates;
Blandiendo un par de lanzas de anchos hierros.
Al qual su Madre la hermosa Venus
Apareció , en mitad de aquella selva,
En abito , i en rostro de doncella,
Armada de armas de Espartana virgen,
O qual la Thracia Harpalice , quando iba
El carro , i los cavallos fatigando,
Que al veloce Hebro precedía corriendo:
Pendiale del hombro un facil arco,
Como si cierto fuera cazadora.
Aquel cabello de oro fuelto al viento:
Desnudas las rodillas: los extremos
De la vasquiña delicada , i rica,
En nudo graciosísimo prendidos, 320
I así primera , en viendolos , les dice:
Ola , Mancebos , vistes por ventura

Si alguna hermana mia ha aquí arribado?

Ceñida lleva aljava, i vestidura

Hecha de piel de un Lince variado:

Vistes si el fiero javalí siguiendo,

El aire con clamores vá rompiendo?

Esta arte preguntó la bella Venus,

El caro hijo a questo le responde:

Ninguna dellas visto he, ni oído.

O virgen: quién diré que es tu excelencia?

Porque tu voz no dá mortal sonido,

Ni es humano tu rostro, i tu presencia.

Que tu seas Diosa ya me he persuadido:

I como a tal te hago reverencia:

O seas qualquier de las silvestres Deas,

O la hermana del Sol felice seas.

Suplícote nos sean por tí aliviados

Estos duros trabajos que passamos:

330

Danos noticia, i haznos avisados

De en qual region, provincia, o clima estamos.

Por gentes, i lugares ignorados,

Por tierra, i mar peregrinando andamos:

Del importuno viento aquí traídos:

I con furiosas olas impelidos.

I pues muestras Persona ser Divina,

Honrarte he con continuo sacrificio.

Responde Venus: No me juzgo dina

De essa honra que me ofreces, i servicio.

El uso, i natural instinto inclina

Las doncellas de Tiro al ejercicio

De caza, i con cothurnos colorados

Las pantorrillas traen , i pies calzados.

Los Reinos Africanos vés en frente,

Los Tirios pueblos , i Agenoréo muro:

Los terminos de Libia , inculta gente,

Intratable linage en guerra , i duro.

La Reina Dido , que del inclemente

Hermano huyó , el Reino mal seguro,

Su Tiro , Ciudad celebre , dejando,

Llegó aqui , i tiene desta tierra el mando. 340

Larga historia haría , i gran rodéo,

Si todo el caso fuesse repitiendo:

Mas por condecender a tu deséo

La suma del processó iré diciendo.

Aquesta por marido al buen Siquéo,

Que en campos fue riquísimo , teniendo,

Contino en le servir se desvelava,

Que mas que a sí la misera le amava.

Al qual el Padre virgen se la avia

En matrimonio próspero entregado:

El Reino Tirio a la fazon tenía

Pigmalion , del Mundo el mas malvado.

Partió el furor , que el Reino Estigio embia,

El par en casta afinidad ligado:

Este en maldita sed de oro encendido,

Hizo a la triste hermana sin marido.

El impio ante el Altar secretamente,

Ciego de amor , i hambre de dinero,

Al buen Siquéo incauto , i inocente

El santo pecho abrió con hierro fiero. 350

Cuidando poco del amor vehemente,

Que

Que en Dido conoció casto , i sincero:
Cubrió gran tiempo el maleficio infano,
Burlando a Dido con esperar vano.

Hasta que a Dido en sueño apareciendo
La imagen del marido aun no enterrado,
El rostro en fea amarilléz trayendo,
Con visage espantable demudado.
Del traspasado pecho el cuento horrendo
Ante el cruel Altar al hierro dado,
I aquella historia misera , i funesta
Le hizo de secreta manifesta.

Trás esto con huída acelerada
Le amonestó , que su Ciudad dejasse;
I la moneda que él tenia enterrada,
Ya mucho tiempo avia , desenterrasse.
Una gran suma hasta alli ignorada
De plata , i oro , con que se ayudasse
En su camino Dido , persuadida,
Apercibe criados , i huída.

360

Todos los que al tirano aborrecian,
O le avian miedo , a Dido se arrimaron:
Las naos , que acaso a la fazon tenian
Aprestadas , al punto arrebataron:
I de la plata , i oro que traían
Todas , segun cupieron , las cargaron:
Privan del oro a Pigmalion avaro,
Dando orden una hembra al hecho raro.

Al agua el remo , al viento velas dando,
A la region dó agora estás , vinieron:
Donde verás los muros , que en llegando,

Con

Con prósperos agueros emprendieron:
I el fuerte Alcazar , que se vá encumbrando,
De la Ciudad insigne , a quien quisieron
Que nombre de Carthago se pusiesse:
I que Cabeza del Imperio fuesse.

El solar della aquí les fue vendido,
Que Birsa por el hecho fue nombrado.
Porque lo que pudiesse fer medido
Con un cuero de toro les fue dado:
Mas en particular merced os pido,
Que me sea de alguno declarado,
Quién sois? a qué venís? de qué regiones
Salistes? dó guiais las intenciones?

370

Eneas , con sospiro , i de lo hondo
Del pecho con dolor la voz sacando,
Aquesto le responde a su pregunta:
Si del principio , o Diosa , te contasse
La triste , i desastrada suerte mia:
I , si escuchar la historia te vagasse
Del trabajo sufrido hasta hoi dia,
Sé cierto , que primero que acabasse,
La tenebrosa sombra cubriria
El Cielo a todas partes , i el Lucero
Ahuyentaría la luz deste Emisfero.

Nosotros del antigua Troya echados,
(Si Troya acafo aveis jamás oído)
Por mil diversos mares arrojados,
La tempestad nos ha a Libia traído:
Soi el piadoso Eneas , a quien los Hados
Hicieron sobre el Cielo conocido:

Que

Que mis Dioses libré *del enemigo*,
I llévolos en estas naos conmigo.

 Mi linage de Jove soberano
Buscando voi, i a Italia patria mia: 380
Con veinte naos entré en el mar Troyano,
Yendo el Hado, i mi Madre por mi guia.
Apenas solas siete al mar infano,
I de Euro han contrastado a la porfia:
De Europa, i de Asia, triste, ya expelido
Voi por la desierta Africa perdido.

 Venus ya enternecida, no sufriendo,
Que mas adelante en sus querellas fuese,
Su duelo interrumpiendo, así le habla:

 Qualquier que eres, no vives olvidado,
Ni en odio de los Dioses inmortales:
Pues a la Ciudad Tiria has ya arribado,
Donde ternán fin próspero tus males.
Vé pues de aqui, i con passo apressurado
Visita de la Reina los lumbrales:
Que yo te anuncio, que tu flota entera,
I tu esquadron salido han ya a ribera. 390

 Sabe, que el Norte se bolvió en Solano,
I que en seguro tiene ya tu armada,
Si en la ciencia de agüeros no fui en vano
Por mis curiosos Padres enseñada:
Vés doce Cisnes con semblante ufano,
A quien del Cielo una Aguila bajada
En el aire les dava cruda guerra:
I ya en largo orden ván bajando a tierra.

 Dellos la toman, dellos ya mirando

Están en derredor la que tomaron.
I ya su libertad solemnizando
Las alas mui apriesa menearon:
I en corro alegre el Cielo coronando,
Con dulce canto el aire regalaron:
Asi tus naos , i compañía sei cierto,
Que tienen ya , o ternán mui presto puerto. 400

Resta que luego vayas dó el Destino,
I la Fortuna próspera te embia,
A la hora toma , i sigue esse camino,
Que para la Ciudad dicha te guia.

Dijo : i bolviendo al punto las espaldas;
Resplandecióle la cerviz de rosa:
I los cabellos de oro olor divino
De ambrosía soberana derramaron:
Cayó hasta los pies la vestidura,
I dió a entender en el menéo , i aire
Ser verdadera Diosa , i Diosa Venus.

Eneas a su Madre conociendo,
Ya que ligera , a mas bolar , se le iva,
Asi se vá trás ella querellando:

Por qué burlas , cruel , al que pariste
Con falsas apariencias tan contino ?
Por qué con ésta mano no quisiste,
Que de tocar la tuya fuesse dino ?
Por qué el són de la voz propia escondiste,
I me hablaste en tono adulterino ?
Si tu , que me engendraste , me eres dura,
En quién mi duelo causará ternura ?
Con tales quejas a su Madre culpa.

Luego endereza a la Ciudad los passos.

410

Cercó la Diosa Venus de aire escuro

A los dos como ivan caminando,

Echóles por encima , i por en torno

Un ancho manto de una espessa niebla:

Porque nadie pudiesse en el camino,

Ni en la Ciudad tocarlos , ni mirarlos,

Ni menos detenerlos , ni pedirles

De su viage las secretas causas.

Ella dejóse al aire , i fuefe a Pafó,

I alegre torna a vér su sacro albergo,

Dó tiene un Templo célebre , i famoso,

Dó cien Altares con Sabéo encienso

Humean siempre , i con guirnaldas frescas

En honor fuyo dán olor suave.

Ellos , en tanto , siguen su camino,

Por dó los muestra la trillada senda,

Llegados ya a subir a un gran collado,

Que a par de sí descubre , i mira en frente

Con la alta cima la Ciudad , i Alcazar,

420

Admirase en estremo el pio Eneas

De aquella torreada pesadumbre,

Majadas , poco avia , de pastores,

Admirase de aquellas altas puertas:

Del estruendo de Obreros , i Oficiales,

De las ricas calzadas de las calles:

Mira a los Tirios con herviente priesa

En el fuerte edificio embevecidos:

Parte se ocupa en fabricar los muros,

En trazar , i fundar el alto Alcazar,

Ya

Ya manos ván las piedras rebolviendo:
I parte en elegir para su casa
El solar , que a su gusto mas le quadra,
I en señalarlo con el corvo arado,
Echan Oficios , hacen Magistrados,
Crian , i eligen santos Senadores:
Parte en cavar se ocupa , i hacer puertos:
Sacan algunos los cimientos hondos
De los theatros : cortan de cantéras
Ricas colunas de grandeza inmensa,
Que serán presto ilustres ornamentos
De su admirable scena en el Theatro. 430
Qual fuelen las solícitas Abejas
Egercitarse al Sol en sus labores
Al nuevo Abril por los floridos campos,
En la sazon que sacan sus enjambres
De la colmena escura a Cielo abierto;
O quando la miel liquida fabrican
Hinchendo del licor dulce , i sabroso
En el panal los ordenados vasos:
O quando pasan a los propios hombros
Las cargas de las otras , que cansadas
Del largo trecho llegan a la losa.
O en esquadron furioso juntas todas,
Hacen salir de los albergos dulces
Los zanganos , ganado sin provecho.
Hierva el negocio , i anda la obra a priessa,
Huele la miel al material tomillo.
O bienaventurados , dice Eneas,
Aquestos , cuyos muros ya se encumbran!

I mira atento las sublimes torres
De la Ciudad, i chapiteles altos.
Entrafe entre ellos (cosa milagrosa!)
Cercado de la niebla espessa escura,
Mezclase a los Obreros, i Maestros,
Sin que persona alguna pueda verle.

440

Huvo en mitad de la Ciudad un bosque,
Alegre con amena, i dulce sombra,
Donde los Africanos, lo primero,
Del bravo viento, i mar furioso echados,
Cavando una fatal señal passaron:
La qual les enseñó la Reina Juno.
Esta fue una cabeza de cavallo,
Dando a entender, que su Ciudad sería
Ilustre en guerra, i que la gente della
Se manternía ligera i facilmente.
En este bosque la Sidonia Dido
Edificava un Templo insigne a Juno,
De ricos dones adornado, i lleno:
Donde la Magestad, favor, i aliento
De la Diosa asistia a muchas horas.
Al qual por qualquier parte se subia
Por ricas gradas de metal labrado,
Sus altas puertas de valientes bigas,
Con rica, i fuerte clavazon travadas:
Cuyos quiciales en metal zanjados
Bolviendose hacian gran ruido:
En este bosque, i Templo, lo primero,
Una novedad subito ofrecida
Les mitigó el gran miedo concebido:

450

Aqui

Aquí ya osó esperar salud Eneas:
I confiar, que su afligido estado
En próspera fazon se trocaría:
Porque entre tanto, que por el gran Templo
Andava quanto en él avia mirando,
I allí esperaba a la Fenissá Reina,
En tanto que se admira del estado
Tan próspero de aquella Ciudad nueva,
Mientras que entre sí alaba el artificio
De los ingeniosísimos artifices,
I las labores, i obras de sus manos:
Vido a deshora, entre ellas, las batallas
Troyanas dibujadas por su orden,
I la prolija guerra en todo el mundo
Por la ligera Fama ya esparcida.
Vió a Menelao, Agamenon, i a Priamo:
I vió a par dellos al feróz Aquiles,
Cruel con todos tres, i despiadado;
Paróse allí, i llorando dijo a Acates:

Qué tierra, o qué region del ancho suelo
No ha ya entendido nuestra desventura?

460

A Priamo mira, a quien del justo celo
Le dá, aun aquí, su premio la pintura:
Mira los llantos del Troyano duelo:
En fin, gran mal ablanda un alma dura,
No temas, que estos casos miserables
Serte han en algun tiempo saludables.

Así dice, i el ánimo recrea
Con los dibujos, i pintura vana:
Gimiendo tiernamente, i larga vena

De

De lagrimas vertiendo por el rostro.
Porque vía pintados los recuentros,
Que en torno a la gran Troya se travaron:
En un lugar los Griegos ir huyendo,
I la Troyana juventud seguirlos:
En otro, el fiero, i orgulloso Aquiles
Fatigar dende el carro a los Troyanos.
No lejos conoció los blancos lienzos
De la curiosa tienda del Rei Rheso,
Por traición a Diomedes entregada
Al primer sueño, el qual en los de Thracia
Hacia, encarnizado, fiero estrago.
I a su Real llevaba con triunfo
Los feroces cavallos del Rei mesmo,
Sin que gustassen los Troyanos pastos,
I que beviessen la agua del rio Jantho.
En otra parte el infelice mozo
Troilo, con gran desigualdad travado
En duro asalto con el fuerte Aquiles.
Perdidas ya las armas vá corriendo,
O llevanle, mas cierto, sus cavallos,
Pegado al vacío carro boca arriba:
Bien que las riendas nunca avia perdido,
Ivan del triste joven los cabellos
Por tierra, i la cervíz tierna arrastrando:
Iva fulcando, por dó quiera que iva,
Su lanza trastornada, el seco polvo.
En tanto, al Templo de la injusta Palas
Ivan las dueñas, i doncellas Teucas,
Todas con los cabellos esparcidos,

I llevavan el p lio de la Diosa,
Con humildad trist sima , i hiriendo
Los tiernos pechos con las duras palmas,
La Diosa , el rostro buelto con gran ce o,
Tenia los ojos en el suelo fijos,
Tres veces parecia el fiero Aquiles
Aver el cuerpo muerto del triste H ctor
En torno al muro Iliaco arrastrado,
I en fin , por oro a Priamo venderle:
Entonces viendo el carro, i los despojos,
I el mismo cuerpo del querido amigo,
I a Priamo poner las desfarmadas
Manos , rogando a Aquiles se le diese,
De lo mas hondo del llagado pecho
Sac  un lastimos simo gemido:
Alli tambien se conoci  a s  mismo
Entre los Griegos Principes mezclado,
Alli hall  las huestes Orientales,
Las armas , i esquadron del negro Memnon.
I vido a la fer z Penthesil a
Guiar grandes esquadras de Amazonas
De lunados escudos adornadas:
La qual como brios sima guerrera,
Con vanda de oro bajo de la teta
Cortada , en medio de las Griegas huestes,
Ardiendo en ira a todas partes salta,
I con ser tierna virgen , osa a solas
Entrar en campo con varones fuertes.
En tanto que al Troyano Eneas admira
Quanto alli halla , i viendolo se espanta.

I en el obgeto solo de la vista
Está alli embevecido , i ocupado,
He aqui a la mui hermosa Reina Dido,
Que de infinita gente acompañada,
Viene al gran Templo donde estava Eneas.
Qual fuele en las riberas del Eurota,
O en los collados del famoso Cintho,
Salir Diana a recrearse en corros,
Con mil Oreades que la ván siguiendo, 500
Amontonadas de uno , i otro lado,
La aljava al hombro, i por dó quiera que anda
Sobre todas las Diosas se levanta:
Latona ufana , por tan alta gloria,
Siente un intenso , aunque secreto gozo,
Tal era Dido, tal , lozana , i leda,
Por medio de sus Libias gentes iba
De la Ciudad las obras aguijando,
Que avia de ser Metropolis del Reino.

Entrada ya en el Templo de la Diofa,
Cercada en derredor de armada gente,
Sentóse en un mui alto , i rico trono,
Que en medio de la boveda del Templo
Para este fin hacer avia mandado,
Alli dava a sus gentes justas leyes,
Sus causas definia , i sentenciava,
I a todos repartia las taréas
De sus trabajos por iguales partes,
Ora por fuertes , ora a su alvedrío.

En esto Eneas mira , i vé repente
Venir con aparato , i grande estruendo

A Anthéo, i a Sergesto, i al valiente
Cloantho, i con aquestos mas Troyanos,
A quien la fiera Tempestad avia
Por el gran mar rebuelto, i maltratado,
I conducido a peregrina tierra;
Turbóse Eneas, i pasmóse Acates
De gozo, i miedo, i con ardor vehemente,
Quisieran luego alli abrazarse dellos,
Mas la ignorancia que tenian del caso,
Sus ánimos turbados impedia,
Estandose, en fin, quedos, dissimulan,
I de la nube cóncava cubiertos,
Miran de alli el suceso, i la salida
De sus amigos, i saber esperan
En qué ribera, o puerto las naos degen,
I qué causa los aya alli traído,
Porque de cada nao los principales
Venian al Templo con clamores altos,
Gracia, i perdon con humildad pidiendo.
Entrados ya en el Templo, i alcanzada
Licencia de hablar ante la Reina,
Con sereno semblante, i voz segura
El Principe Ilionéo así comienza:

520

O Reina, a quien há Jupiter clemente
Edificar Ciudad nueva otorgado;
I la soberbia, i intratable gente
Domar con leyes justas ha mandado:
El linage Troyano, tristemente,
De Vientos por mil mares arrojado,
Te ruega no permitas, que su armada

Sea con fieros fuegos abrasada.

Perdona al pio linage , i religioso,

I mira nuestro caso con clemencia.

Nosotros no queremos *tu reposo*

Turbar con hierro , o bélica violencia:

Ni provocar , sacando tu precioso

Thesoro a nuestras naves , tu impaciencia,

No ai tal fuerza en ánimos vencidos,

Ni valor que nos haga afsi atrevidos.

Ai una tierra de la Griega gente,

Hesperia , por el Hespero , nombrada,

Provincia antigua , en armas eminente,

En fertil suelo al Mundo aventajada,

Moróla el Pueblo Enotrio antiguamente;

Mas hoi , está ya Fama divulgada,

Que el nombre del Rei Italo le dieron

Sus gentes , i que Italia la digeron.

Alli se dirigia nuestro camino,

Quando el Orion lluvioso al mar hinchado

Se arrojó con assalto repentino,

I con nosotros dió en un ciego vado:

Este , ayudado del soplar malino

Del Abrego importuno , i porfiado,

Nos llevó por el mar que nos vencía,

I de en una en otra roca nos traía.

Quiso nuestro destino , que arribamos

Estos pocos aqui a uestras regiones,

Mas qué gente es aquesta que hallamos?

Quáles ai hoi tan barbaras naciones?

Quái tierra , que permita que seamos

Tratados con tan duras condiciones,
Que en lugar de hospedage nos dén guerra,
I nos veden tomar en puerto tierra? 540

Si despreciais a nos, linage humano,
Ni haceis caso de armas de mortales,
Temé a los Dioses, cuya justa mano
Dá premio a bienes, i castigo a males:
Sabed, que nuestro Rei fue el soberano
Eneas, de linage de inmortales,
Aquel Eneas, que tuvo ya el Primado
De justo, de piadoso, i de esforzado.

Al qual, si el Hado guarda todavia,
I le permite usar vital aliento,
Si ya la inexorable compañía
No le veda el dejar su eterno asiento,
No temas, que esta gracia, i cortesía,
Con que previenes no te dé contento:
I mas, que Acestes manda aqui en Sicilia
Ciudades de nuestra inclita familia. 550

Solo que salga a tierra nuestra armada,
Cascada por el viento, i mar queremos,
I que madera alguna nos sea dada
Para la reparar, i echarle remos,
Porque si (nuestra compañía cobrada,
I nuestro Rei) a Italia de ir avemos,
A Italia, i Lacio fuelo alegres vamos,
Dó el fin tan deseado consigamos.

I, si salud nos niega la alta mano,
I a tí el mejor de la valia Troyana
Respirar veda el pielago Africano,

I de tu Julo la esperanza es vana,
Siquiera al mar bolvamos Siciliano,
De dó nos arrojó Fortuna insana:
I con el Rei Acestes alogemos,
I nuestro cierto afsiento alli gocemos.

Afsi dijo Ilionéo : al punto todos
Con un aplauso , i susurrar confuso
En lo por él propuesto *consintieron*. 560
La Reina Dido entonce , el rostro bajo,
Aquesto brevemente le responde:

Troyanos , no temais , que no es mi intento,
Que alguno de vos sea aqui agraviado:
No fue sin causa aqueste movimiento:
A esto obliga el Reino aun no asentado:
La gente , que en el puerto está de afsiento,
Vela alli , i cuida de que sea guardado
Mi Reino , mientras dura el tomar fuerza:
I el tiempo con mas gente mas le esfuerza.
Quién no ha de Eneas el linage oído?
Dónde no suena Troya la famosa?
I de Troyanos el valor subido?
I el fuego de la guerra rigurosa?
No afsi nos ha natura endurecido
Los pechos , ni es Carthago tan odiosa
Por su crueldad al Sol , que no sintamos
El duelo uestro , i dél nos condolamos.

Afsi que ahora sigais uestra derrota,
Que para la Saturnia Hesperia os guia,
Hora , dejando tierra tan remota,
A Acestes de Sicilia vais la via,

De aquí embiaré segura uestra flota:

Daréos matalotage, i compañía:

I, si os quereis quedar, yo os certifico,
Que es uestra esta Ciudad que aqui edifico.

Id, i facad del agua uestra armada:

Yo seré con vosotros tan clemente,

Que en nada sea por mí diferenciada

Uestra Troyana de mi Tiria gente:

I ojala a uestro Rei la furia airada

Del mesmo viento hiciera aqui presente:

Mas yo embiaré a buscarle por montañas,

Por tierra, i mar, poblados, i campañas.

El Padre Eneas, i el valiente Acates

Con lo que a Dido oían animados,

Ya rato avia deseavan mucho

Salir, rota la nube, a Cielo abierto:

580

Anticipóse el animoso Acates

A persuadir a Eneas deste modo:

Hijo de Venus, dí qué has disfinido?

Ya has visto que está todo asegurado:

No tienes porque estar ya aqui escondido;

Pues que tu gente, i naos has ya cobrado,

Solo uno de los tuyos has perdido,

Aquel que en medio el mar quedó anegado:

Lo demás todo, así qual lo sabemos,

Por lengua de tu Madre aqui lo vemos.

Apenas hubo dicho aquesto, quando

La nube, que escondidos los tenia,

Subitamente se abre, i se divide,

I en aire claro, i puro se resuelve:

Que-

Quedó patente el bello , i fuerte Eneas,
I semejante a Dios en rostro , i cuerpo,
Resplandeció en la luz serena , i clara;
Porque su Madre la hermosa Venus,
Avia inspirado en el querido hijo
De juventud un bel purpureo lustre:

590

En sus cabellos celestial belleza,
I en sus ojos alegre , i viva lumbre.
Afsi avia , en fin , subido su hermosura,
Qual la industriosa mano del artifice
Sube la del marfil , quando le labra,
O qual la de la plata , o Pária piedra,
Quando la engasta en pieza de oro puro.
Luego a la Reina , i a la gente toda
Afsi habló , saliendo de improvisó:

Yo soi a quien buscais , veisme presente:
Aqui teneis bien cerca a Eneas Troyano,
Que contrastando al Abrego vehemente
Hoi me escapé del pielago Africano.
O tu que sola a la Troyana gente
Mostraste en sus trabajos rostro humano,
I a los que sobran de las furias Griegas
En tu Ciudad , i casa a tí los llegas.

Tu solo albergas los que el Hado avaro
Trae por mar , i tierra perseguidos:
Tu tomas en tu fiel , i pio amparo
A los de todo amparo desasidos:
Para gratificarte un dón tan raro,
Ni en Nos , ni en quantos hoi ai esparcidos
De los Troyanos desde el Gange a Atlante,

Po-

Podrá aver fuerza , ni caudal bastante. 600

Los Dioses (si en los Dioses ai respeto
De dár su galardón a los piadosos,
Si está en algun lugar el celo aceto
De la justicia , i hechos virtuosos)
I ta conciencia , alegre en su obrar reto,
Te dén el premio digno. O venturosos
Los dias que producirte merecieron!
I tales Padres que tal bien nos dieron!

Mientras tribúto al mar los rios dieren,
I los montes de sombras sean cercados:
En tanto que los ocho Cielos fueren
Del primer mobile en buelo arrebatados,
I en ellos las Estrellas luz tuvieren,
Dó quier que albergo me darán los Hados,
Celebraré tu nombre , i tus honores,
Sin poner fin jamás a tus loores.

Aviendo dicho así , en la diestra mano 610
A su amigo Ilionéo alegre acoge:
I luego en la siniestra al buen Serefto,
Después , dejando aquestos , con los fuertes
Cloantho , i Gias hace aquello mesmo.

Maravillóse la Sidonia Dido
A la primera vista , viendo un caso
Tan peregrino , i de un varón tan grande.
I desde a poco dijo estas palabras:

Hijo de Venus , quál destino triste
Te há por tantos peligros perseguido?
Por qué violencia , o caso ser podiste
A aquesta region barbara traído?

Tu nõ eres aquel grande Eneas , que fuiste
Del alma Venus Frigia concebido,
I del Dardanio Anquises engendrado
Junto al agua de Simois celebrado?

A Sidon vino, ya me acuerdo, un dia
Teucro expelido de su pátrio suelo,
Que nuevo Reino, i nueva Señoría
Quería buscar con el favor de Belo. 620
Mi Padre Belo entonces oprimia
La insigne Cipro, de benigno Cielo,
Con mano armada, i con sangrienta guerra,
I ya era Señor della, i de su Tierra.

De entonce sé yo el caso lastimoso
De la Ciudad de Troya, i de sus fuegos,
I sé tu nombre célebre, i famoso,
I tengo aviso de los Reyes Griegos,
Que Teucro, aunque a Troyanos odioso,
Como los que turbavan su sosiego,
Con insigne loor los ensalzava,
I de fer de su sangre se jaçtava.

Por tanto, Cavalleros, sed contentos
De tomar aposento en mi morada,
Que por trabajos vários, i tormentos
De igual fortuna he sido yo arrojada.
Mi Hado, en fin, i los propicios Vientos
En Africa acabaron mi jornada: 630
I, como he visto casos lamentables,
Tengo uso de apiadar los miserables.

Asi dice, i hablando juntamente
A su Real Palacio lleva a Eneas.

Manda luego aprestar los sacrificios
Para los Dioses , i adornar los Templos:
I en tanto embia al puerto a los Troyanos
Veinte hermosos toros , i de puercos
Valientes cien cerdosos espinazos:
I cien corderos gruessos con sus madres,
I el alegre licor del Libre Baco.
Adornan lo interior del grande Alcazar
Con Real pompa , i aderezo ilustre,
Como se usava en las solemnes fiestas;
Ponen para el combite ricas mesas
En medio del Palacio , tienden ricos
Doseles , i tapetes de admirable
Labor , bordados con sobervia grana. 640
Cargan las mesas de infinita plata,
I de oro , en que las inclitas proezas
Tenian de sus mayores dibujadas,
Largo processo , i mui prolija historia,
Por tantos claros Heroes derivada,
Desde el famoso , i célebre Rei Belo,
Principio ilustre de su antigua sangre.
En esto Eneas a las naos embia
Al fiel amigo Acates mui de priessa,
(Porque el paterno amor no le permite
Tener reposo sin su caro Ascanio)
A que su buen suceso le intimasse,
I a la Ciudad al punto lo tragesse.
Todo su pensamiento , i su cuidado
Emplea Eneas en su amado Ascanio.
I manda , que consigo Acates traya

Una preciosa ropa para Dido,
Sembrada toda de figuras de oro:
I un precioso mantéo, entretegido
Con estraño labor de rojo Acantho,
Galas un tiempo de Helena la Griega,
Libradas del Troyano fuego apenas,
Las quales ella al tiempo que partia I
De su Micenas para la alta Troya, 650
Ligada con adúltero Himenéo,
Avia sacado por thesoro raro,
Dón admirable de su Madre Leda.
Manda tambien, que traya un rico cetro,
El qual en Troya un tiempo avia traído
La mayor hija que el Rei Priamo tuvo:
I una cadena de oro para el cuello,
Con piedras de valor inestimable, I
I una Corona, cuyas dos materias I
Eran puro oro, i piedras de gran precio. I

Esto pues despachado, parte luego
Para las naos apriessa el fiel Acates.

En tanto Venus trama nuevas artes, I
I entre sí acuerda mil consejos nuevos, I
Traza que, en vez del dulce, i tierno Ascanio,
Vaya Cupido con presencia, i rostro
Del mesmo Ascanio, i con aquellas joyas
En la Reina un furioso amor encienda,
I en los huesos un fiero ardor le infunda: 660
Porque recela el sospechoso albergo,
Teme aquel hospedage mal seguro,
I a los Tirios mintrosos, i doblados.

Aque-

Aquéjala también la cruel Juno,
I fuerzala a que cada noche buelva,
I rebuelva consigo estas congojas:
En fin habla deste arte al Dios alado:

Hijo mio, en quien solo yo soi fuerte,
Por quien solo es inmensa mi potencia,
Tu que al gran Jove fueles oponerte,
I sus rayos desprecias, i violencia,
A ti acudo, dame hoi favor, i advierte,
Que por el odio, i vieja competencia
De Juno injusta, Eneas tu amado hermano,
Por mar de playa en golfo vá acossado.

Sé que me ayudarás, como conviene,
I que mi duelo siempre te ha dolido:
Sabe, que agora en su Ciudad le tiene
Con sus Troyanos la Fenissa Dido,
I con halagos blandos le entretiene.
Este hospedage temo, que es fingido
Por cautela de Juno a Nos odiosa,
La qual en tal fazon no estará ociosa.

En esto pienso serme conveniente
Con mas sagáz cautela anticiparla,
I en Dido encender llama tan ardiente,
Que ningun Dios bastante sea a mudarla;
Mas, que áme a Eneas tan perdidamente,
Que en este amor no pueda aun yo pujarla,
I porque salgas bien con este intento,
Oye con atencion mi pensamiento:

El niño Ascanio, prenda mia querida,
Del caro Padre con deseo llamado,

Se apresta ya en el puerto a la partida,
A la Ciudad Sidonia enderezado:
Las joyas vá a llevar, que a la pérdida
Troya el mar, i las llamas han dejado:
Al qual quiero tomar, i adormecerle,
I en mi Idalio, o Citherón esconderle. 680

I porque en ningun modo entienda él esto,
I yendo él dó tu estás, lo advierta Dido,
Finge una sola noche tu su gesto,
Por tí, i por sus Troyanos bien sabido:
I ya en aquel Real regazo puesto,
Dó te reclinará la alegre Dido,
Entre las mesas, llenas de manjares
Reales, i de vinos singulares,

Quando ella en abrazarte embevecida,
I en darte dulces besos estuviere:
Haz que tu llama en su alma quéde asida,
I con tu hierba el corazon le hiere.

Obedece Cupido los precetos
De la querida Madre, i al momento
De las ligeras alas despojado,
Hurtando el passo a Julio, parte alegre. 690

Venus en tanto infunde al tierno Ascanio
Un blando, i dulce sueño por los miembros,
I súbelo dormido en su regazo
A los bosques altísimos de Idalia,
Dó el blando Amoraux con sombra amable
De flores de suave olor le abraza.

Cupido, obedeciendo el mandamiento
De su Madre, iva ya por su camino,

Con

Con las Reales , i preciosas joyas,
Que avia de dár a Dido , i a sus Tirios,
Gozoso con Acates por su guia.

Mientras él viene , sientase la Reina
En medio del estrado de puro oro,
Compuesto con riquissimos tapetes.

Ya el Padre Eneas , i su Teucra gente
Se llegan a las mesas de confuno,
I en la tendida purpura se sientan.

Danles los Maestre-Salas agua a manos, 700
Sacan los Pages pan en canastillos,
Ponen servietas ricas en las mesas.

En lo secreto del Palacio estaban
Cinquenta mozas , que por orden cierta
Guifavan , i embiavan los manjares,
I a los Penates ofrecian encienso.

Cien mozas otras , i otros cien ministros,
Iguales en edad , avia aplicados
Para cargar las mesas de viandas,
I poner vasos de precioso vino.

Acuden así mesmo los de Tiro
Alegres ciento a ciento al gran Palacio:
Reclinanse en tapetes de colores,
Por orden cada qual dó le señalan.

Admiranse de aquellas ricas joyas
Que dava Eneas , admiranse de Julio,
Del rostro augusto , i del hablar fingido
De aquel fogoso Dios : tambien se admiran 710
De la preciosa ropa , i del mantéo
En torno con labor de Acantho rojo
Maravillosamente guarnecido:

I en especial la desdichada Reina
A la rabiosa peste , que tan cerca
Tenia , tristemente desdichada,
No puede contentar la mal sana alma:
Abrafase , i consumese mirando.
Incitanla la rara hermosura
Del Joven , juntamente con las joyas,
Cupido , aviendo ya abrazado a Eneas,
I estado al cuello asido alguna pieza,
Hecho aquel cumplimiento que devia
A hijo verdadero , si lo fuera;
Vase derecho a la Fenissa Reina,
Fija ella en él los ojos , fija la alma,
Embevecese toda en contemplarle.
I la desventurada no sabiendo
Quan poderoso , i fiero Dios tratava,
Tal vez le aplica al blanco , i tierno pecho,
I con abrazo estrécho le regala.
El , no olvidando lo que la Acidalia
Madre le avia encargado , poco a poco
Destruye el casto amor , i la memoria
En la misera Dido de Siquéo. 620
I con el vivo amor del vivo Eneas
Procura despertar en lo secreto
Del corazon , de amores desusado,
Los relajados ya , i remissos fuegos.
Luego que se acabó el Real banquete,
I alzaron los mantelès de las mesas,
Ponen en ellas tazas mui capaces
Llenas de vino , i con coronas frescas.
Resuena un gran ruido en el Palacio:

Buelan confusas voces , i clamores,
Por los portales , i espaciosas salas:
Penden gran suma de lumbrosas lamparas
Por los techos , con lazos de oro ornados,
Que con sus llamas vencen las tinieblas.
La Reina en esto manda , que le trayan
Una preciosa taza de oro puro,
Pesada con mil piedras de gran precio.
De la qual Belo , i quantos dél vinieron,
Usavan en combites semejantes,
I assi , todo en silencio puesto , dice: 630

Jupiter que a los huéspedes piadoso,
Con leyes justas son de tí amparados,
Haz que de hoi mas sea este dia gozoso
A Tirios , i Troyanos hoi juntados:
A nuestros descendientes sea famoso:
A ti , o Baco , que ahuyentas los cuidados:
I a ti , gran Juno , invóco , i desta liga,
O Tirios , celebrad la fuerte amiga.

Dijo , i gustó primero el dulce vino,
Solo tocando aquel licor precioso
Con los extremos de los bellos labios:
Luego con cierta reprehension amiga
Se la dió a Bicias : él , de presto toma
Con ambas manos la espumosa taza,
I en ella con hervor bañando el rostro,
I regandose todo , en fin , la agota,
Trás dél todos los otros principales
Hacen lo mesmo. El cabelloso Jopas 740
Tocó luego con su cithara dorada
Lo que el grande Atlas enseñado avia.

Este cantava de la errante Luna
El sér , natura , influjo , i movimiento.
I del Sol los eclipses , i accidentes.
Decia el origen de Hombres , i Animales:
Las causas de las lluvias , de los rayos,
I de metheorologicos efetos.

Cantava el frio Arcturo , i las lluviosas
Hiadas , i las dos eladas Ofsas.

Por qué razon los hivernales Soles
A bañarse en el mar tan prestos vayan,
I las tardías noches tanto duren.

Redoblan el aplauso los de Tiro,
I ayudanlos los huespedes Troyanos.

La desdichada Dido , en largas platicas
Dejava , sin sentir , passar la noche,
I un largo , i venenoso amor bevia:

Mil cosas a menudo preguntando

De Priamo , i mil otras del fuerte Hektor, 750

Con qué armas el Hijo de la Aurora

Avia venido a la Troyana guerra:

I qué cavallos trajo el Rei Diomedes,

Qué cuerpo , i qué valor era el de Aquiles:

Mas no contenta desto , en fin le dice:

Huesped , será a mi vér mas acertado,

Que del principio el Griego engáño digas:

Lo que has por Tierra , i Mar peregrinado:

Los males de tu gente , i las fatigas:

Que siete veces han las mießes dado

En siete Eitíos fertiles espigas,

Despues que andas de tierra en tierra errando:

I quantos golfos tiene el mar sulcando.

DE LA ENEIDA DE VIRGILIO

TRADUCIDA POR EL DOTOR
GREGORIO HERNANDEZ DE VELASCO.

LIBRO SEGUNDO.

Callaron todos , Tirios , i Troyanos:
I atentos escucharon con silencio.
El Padre Eneas , desde su alto asiento,
Comenzó así su larga , i triste historia.
Mándasme renovar , Reina excelente,
La horrible historia , i el dolor infando,
Cómo de Troya el oro , el Reino , i gente
Destruyó el gran furor del Griego bando,
Los tristes casos a que fui presente,
Gran parte de la pérdida provando,
Quál Mirmidon , quál Dolope , o Soldado
De Ulises tal diria no lastimado?

I ya vá la noche humida huyendo,
Apreßurando su ligero buelo:
El sueño nos están ya persuadiendo
Las Estrellas , que bajan ya del Cielo:
Mas pues en tí tan gran deseo entiendo 10
De oír en breve suma nuestro duelo,

Aunque rehúse el llanto la memoria,
Comenzaré la lastimosa historia.

Despues que en guerra de tan largos aós
Los Capitanes Griegos se cansaron,
I los Hados cuidadosos de sus daños,
Del todo la esperanza les quitaron,
Dando Palas industria a sus engaños,
Un valiente cavallo edificaron,
De bulto de un gran monte, cuyos lados
De fuerte Abeto fueron fabricados.

Fingen ser voto, i ésta fama suena,
Por buelta presta, i próspera ofrecido:
El Campo Griego en su consejo ordena,
Que a tiempo que de nadie sea sentido
Toda la inmensa máquina sea llena
De un esquadron, por fuertes escogido.
Las cavernas, el vientre, i lados ciegos,
Hinchen de multitud de armados Griegos. 20

Está Ténedos Isla a Troya en frente
De gran fama, cuyo oro la ilustrava,
Quando el Rei Priamo, Principe exceleste,
De su Reino en segura paz gozava:
Ahora estanza harto diferente
De la que en aquel tiempo se mostrava,
Que su puerto se ha buuelto ya en bagios,
I en playa mal segura a los navíos.

En la ribera yerma el Griego bando
Se esconde con desíño fraudulento:
Nos, ya creímos que ivan caminando,
I, aunque en Micenas los tenia ya el viento;

Pues

Pues la indiscreta Troya , perdonando
A aquel largo , i tristísimo lamento,
Las siempre hasta allí cerradas puertas,
Manda que en un instante sean abiertas.

Salen a vér mil gentes a porfia
Del Real Griego el sitio ya escombrado:
El Dolopeo Esquadron aqui se vía,
I allí (decian) Aquiles alojado:

30

Este lugar la flota poseía:
I éste fue en los recuentros frequentado.
Otros de Palas el cruel dón miravan,
I de su inmenso bulto se admiravan.

Aqui Timetes , quier traicion urdiessé,
Quier el Troyano Hado lo ordenassé,
Decia , que en Troya al punto se metiessé
La estatua , i al Alcazar se llevassé:
Mas Capis , i otros no querian que fuesse
Aquesto , mas que en medio el mar se echasse
La dañosa merced del dolo Griego:
O por mejor , en medio un grande fuego.

O con barrenos fuesse el vientre abierto,
I el ancho hueco dél escudriñado.

Partese en el votar el vulgo incierto,
Cada qual habla en contra a lo hablado:
Laocoon , que oyó del vulgo el desconcierto,
Del alto Alcazar baja , i corre airado,
Para allá , acompañado de gran gente,
Diciendo desde a parte en voz valiente:

40

O míseros Troyanos , qué simpleza
Os dá a entender , que el enemigo es ido ?

Penfais, que en Griegos puede aver franqueza,
Donde engaño mortal no esté escondido?

Afsi entendeis de Ulisses la agudeza?

Afsi fu astucia aveis comprehendido?

Esta engañosa máquina, sed ciertos,

Que tiene aqui los Griegos encubiertos.

I si no es esto, cierto fue ordenada
Para que a nuestros muros daño hiciese:

I estando encima dellos assomada,

Nuestra Ciudad, i casas vér pudiesse.

O alguna otra cautela está aqui armada:

Quién avría que de Griegos no temiese?

Témolos siempre, i mas quando dán dones,

Recelaos de la máquina, varones.

50

Dijo, i una valiente lanza echando,

Con fuerza estraña le hirió la hijada,

La lanza el corvo vientre barrenando,

En él temblando se quedó hincada:

Quedaron las cavernas retumbando,

Gimió un rato la máquina preñada:

I si entonces los Hados fueran diestros,

O los juicios fueran no siniestros,

Harta ocasion avia Laocoon dado

A que en el hecho todos le siguieran:

I el escondrijo Griego, fabricado

En daño fuyo, a hierro destruyeran.

Si aquesto dispusiera el duro Hado,

Si esto los altos Dioses permitieran,

Tu gloria, o Troya, aun hoi perseverára,

I tu Alcazar, buen Priamo, hoi durára.

Tra-

Traían en esto a caso un mozo asido,
I maniatado al Rei unos Pastores
Troyanos, de ninguno conocido,
I venian dando altísimos clamores:
Este al camino les avia salido,
Que , como a buen ministro, los traidores
Le encomendaron quel engaño urdiesse,
Con que a los Griegos nuestra Troya abriessse. 60

Para ambas cosas ánimo trata:
I a ambas aprestava el pecho fuerte,
O a dár buen fin a la traicion que urdía,
O alli acabar con vergonzosa muerte.
Corre de aqui , i de alli gente a porfia
Confusamente, a vér la triste suerte
Del malaventurado preso Griego,
I todos hacen dél escarnio , i juego.

Oye ahora , Reina ilustre , atentamente
De Griegos las celadas , i invenciones,
I aprende en sola esta maldad presente
Las maldades de todos , i traiciones.
Viendose en medio de un tropél de gente,
Miró en torno los Frigios esquadrones,
I dando de turbado falsa muestra,
Asi movió su lengua en mentir diestra:

Qué tierra avrá que ya tragarme pueda?
Qué mar que quiera , ai triste ! ya sorberme?
I a qué refugio , ai misero ! me queda,
Dó pueda en mis desastres acogerme ? 70
Pues me ha privado la inconstante rueda
Del Griego ampáro , i quiso aqui traerme,

Dó con mi fangre el esquadron Troyano
Hará contento su furor infano.

Lastimónos a todos su gemido,
Nadie hubo que de allí mas dél burlasse:
Rogamosle que él dónde fue nacido,
De qué linage, i casta declarasse,
A qué venga, o qué le aya sucedido,
Qué fuesse (preso ya) lo que esperasse.
El, el temor fingido a parte puesto,
Oyendo todos, respondiónos esto:

La verdad tengo, o Rei, de confessarte,
O seame dañosa, o conveniente.
No quiero, o alto Príncipe, negarte,
Que yo soi uno de la Griega gente,
Que, aunque Fortuna puso estudio, i arte
En me abatir tan miserablemente,
I pudo hacerme a Cielo, i Tierra odioso,
No me podrá jamás hacer mintroso. 80

No sé si a tus oídos ha llegado
El nombre ilustre, i fama gloriosa
Del claro Palamedes, engendrado
De la sangre de Belo generosa,
Por Griegos a traición apedreado.
Solo porque prohibia la guerra odiosa,
I al que morir hicieron inocente,
Agora todos lloran tiernamente.

Al qual, por ser pariente mio cercano,
Me dió mi pobre Padre en compañía,
Quando a allanar el gran poder Troyano
El crudo Griego Egercito venia:

Mientras éste en Grecia estava salvo , i sano,
I ella con buen gobierno florecia,
Yo triste , a quien Fortuna ha afsi abatido,
Por uno de los Nobles fui tenido.

Despues que Palamedes el tributo,
Que a la tierra devemos , huvo dado,
Por la invidia de Ulisses el astuto,
(De nadie es lo que digo aqui ignorado)
Era mi vida solo un triste luto,
Siempre estava afligido , i congojado,
I noche , i dia del inocente amigo
La injusta muerte rebolvía conmigo.

90

No pude , loco yo , a callar forzarne,
Mas dige a voces , que si el Hado fuese
En mi favor , i vencedor tornarme
A mi dulce Argos , dó nací , quisieste,
Que toda Grecia no podría vedarme,
Que de mi Rei venganza no hiciesse.
De aqui me cobró Ulisses odio fiero:
Este fue de mi mal primer minero.

De entonces el duro Ulisses cada dia
Con mil delitos nuevos me espantava
Hablando al vulgo , si de mí decía,
Con palabras confusas me picava,
I como aquel que su maldad sabía,
Nuevas calumnias contra mí buscava,
Ni en su malino intento se detuvo,
Hasta que ya con Calcas modo tuvo....

100

Mas , triste yo , a qué fin os entretengo
Contandoos duelos , que os son rifa , i juego ?
Qué

Qué tárdo? qué me presta orar tan luengo?
Pues quereis mal de muerte a qualquier Griego.
Baste lo dicho, i pues de morir tengo,
Ya es tiempo, degolladme aqui, i sea luego:
Pagaroslo han los dos Hijos de Atréo,
I cumplireis a Uliíses su deséo.

Con mas vivo deséo aqui aguijados,
Que su historia siguiéise le rogamos,
Que de maldad tan grande descuidados,
Del Griego engaño no nos recelamos:
El, que en su falsa red nos vió enredados,
Luego que atentamente le escuchamos,
La mentirosa lengua desatando,
Su falsa historia así siguió temblando:

Mil veces deséo la Griega armada,
Cansada ya de tan prolija guerra,
La inexpugnable Troya en fin dejada,
Bolver huyendo al ocio de su tierra: 110
Oh, si lo hicieran! mas la mar airada,
I el Austro, que a las naos el passo cierra,
Mil veces embarcarse les vedava,
I de las naos mil veces los tornava.

I en especial quando acabado huvimos
El gran cavallo, i máquina presente,
Mil nubes con furioso viento oímos
Bramar por todo el aire horriblemente.
Confusos desto a Euripilo hecimos
Ir al Febeo sagrario: él diligente
Partió, i entró en las Apolineas cuevas,
I trájonos aquestas tristes nuevas:

Con sangre el mar , i vientos aplacastes
De una doncella , o Griegos , degollada,
Quando primero en Aulide tomastes
Troyana tierra con la Griega armada:
Pues si a las dulces casaf , que dejastes,
Quereis bolver con próspera jornada,
Con sangre aveis de negociarlo , i luego
Se ha de ofrecer en sacrificio un Griego. 120

Luego que al vulgo fue notificado,
Todos con pasmo estraño enmudecieron:
I por las venas un temor elado,
I por los huesos discurrir sintieron;
Hasta vér quien sería el desdichado,
De quien Febo , i los Hados entendieron.
Ulisses el negocio alborotando,
A Calcas puso en medio el Griego bando.

Aprietale a que diga claramente
Lo que en esto los Dioses ordenavan:
Muchos la gran maldad del inclemente
Artifice a menudo me anunciavan:
I antes de estarles la verdad patente
Mi cierto fin , callando , ya miravan:
Calcas diez dias calló la Febea suerte,
Rehusando anunciar a nadie muerte.

Al fin siendo de Ulisses convencido,
Con altas voces , i con gran porfia,
Habló lo que él le avia persuadido,
I yo ser , dijo , el que morir devia: 130
De todos fue el juicio consentido:
I lo que cada qual en sí temia,

A mi cuitado cuello lo passaron,
I con la mia sus muertes escudaron.

El dia horrible estava ya presente,
Que a mi martirio estava dedicado:
La mola , i sal , i todo lo adherente
Al sacrificio estava aparejado:
Ya me tenian las sienes , i la frente
En torno con las bandas rodeado:
Confieso que el *cordél rompí* , aunque ~~fuerte~~,
I huyendo escapé la injusta muerte.

I en un lodoso lago , en noche oscura,
Entre ovas me escondí , mientras que diessen
Las velas a los vientos , si Ventura
Diesse orden en que presto lo hiciesen:
Ordenó el Cielo que a mi suerte dura
Todas mis esperanzas se rindiesen:
Mi Patria , i dulces hijos , i mi caro
Padre el dia de hoi me quita el Hado avaro.

I lo que mas siento es , que mi huida
Será en mi Padre , i hijos bien vengada: 140
I , aunque es por mí la culpa cometida,
Será en ellos la pena egecutada.

Suplicate pues mi ánima afligida,
Por los que el Cielo tienen por morada,
I saben mi verdad , por la fé humana,
Si en parte alguna está en el mundo sana:

Que ayas piedad de tanta desventura,
Déste que indignamente es maltratado.
Causó en todos su llanto gran ternura,
De todos fue al momento perdonado:

Mandóle el Rei la estrecha ligadura
Quitar, con que venia maniatado,
I con razones de amistad sincéra
Le ánima, i le assegura en tal manera:

Quién quiera que tu feas, desde luego
Te tén por mi Vassallo, i Ciudadano:
No penes por perder el Pueblo Griego:
Olvidale, pues cobras el Troyano.
De esta verdad me informa, que te ruego:
Quién fue el autor? cuál la industriosa mano,
Que aquesta estraña máquina ha inventado?
I a qué fin tal Cavallo ha fabricado?

Qué pudo ser por ellos pretendido?
Es Vóto acaso, o bélico instrumento? 150
Dijo. El perverso Griego bien leído
En la arte de engañar, i en su comento,
Las manos, que del hierro avian salido,
Al Cielo alzando, dijo en triste acento:
Eternos Astros, bien sabeis que digo
Verdad, uestra Deidad me es buen testigo.

I tu, o Altar, i tu, o espada horrenda,
De quien me escapé apriesa con huída,
I tu, divina, i temerosa benda,
Que me fue, como a víctima ceñida:
No avrá Dios en el Cielo que se ofenda;
Porque la fé jurada, i prometida
A Griegos quebré yo, pues con justicia
Los Griegos aborrezco, i su malicia.

Licito me es hacer su maldad clara,
I que sea su secreto divulgado:

De hoi mas ya ni a la Patria un tiempo cara,
Ni a sus injustas leyes só obligado:
Tu sola , o Troya , no me seas avara
De la fé , i del seguro que me has dado: 160
Si en recompensa la verdad contáre,
I uestras vidas con la mia libráre.

Del poder Griego toda la esperanza
En el favor de Palas estrivava,
I si tenian en armas confianza,
Era porque esta Diosa se la dava.
Mientra el cruel Diomedes con pujanza
Modesta , i religiosa governava,
I no avia con Ulisses el malvado
En la injuria de Palas conjurado.

Despues que con sacrilega osadía
Los dos a su sagrado Templo entraron,
I matando las guardas que alli avia,
El sacro Paladion fatal robaron,
I la virginal toca que tenia
Con sus sangrientas manos enfuciaron,
De alli se fue menguando la esperanza
De Griegos , i creció la mala andanza.

Las fuerzas , i el valor de alli perdieron,
Palas bolvió el favor en furia brava: 170
Lo qual por claras muestras entendieron,
Que ella con monstros mil se lo avisava.
No bien la estatua en el Real pusieron,
Quando repente vieron que arrojaba
Llamas su vista , i de un sudor salado
Todo su cuerpo vieron rociado.

Con tres saltos la vieron que heria
(Cosa admirable) el duro fuelo airada:
Tocava el ancho escudo que traía
La gruesa lanza con furor vibrada.
Calcas , que al mar se echasse persuadia
Sin mas tardar , para huír la armada,
Que era imposible ya el valor Troyano
Rendirse al Griego tarde , ni temprano,
Si por agueros a Argos no bolviessen;
Pues los primeros les avian faltado.
I cierta estatua no restituyessen,
Que de Grecia en sus naos avian passado. 180
La causa que Sinon dió , porque oviessem
Para Micenas súbito bolado,
Era ir por armas , i aplacar la Diosa:
Mas que sería su buelta pressurosa.
Presto , decia , vernán por donde fueron,
Segun está por Calcas disinido:
I en vez del Paladion , que aqui trugeron,
Cuya Deidad avian ofendido,
Esta presente máquina ofrecieron,
Para lavar el crimen cometido:
La qual Calcas mandó que inmensa fuesse,
I que en altura a un monte precediesse.
A fin que no pudiesse ser metida
Por las puertas de Troya , esto ordenaron,
Porque no fuesse Troya defendida
Por Palas , a quien siempre en ella honraron.
Que si por uestro error fuera ofendida
Palas , violando el dón que le aplicaron, 190
Gran

Gran mal (en él se cumpla el mal aguero)
Venía a uestro Rei , i al Frigio Impero.

Mas , si el Paladio dón por uestra mano
Con religion devida en Troya entrasse,
Que no avria gente que al valor Troyano
Ni en mar , ni en tierra a contrastar bastasse.
I que el Peloponeso agora ufano,
Vernía tiempo en que a Asia se humillasse,
I se rindiesse a sus heroicas gentes,
Lo qual verían nuestros descendientes.

Al razonar fingido , i cauteloso
Del pérfido Sinon crédito dimos,
I todos de su llanto lastimoso,
I de su sollozar nos condolimos.
Los que nunca a Diomedes animoso,
Ni al Lariséo Aquiles nos rendimos,
Ni mill navíos bastaron a humillarnos,
Ni de guerra diez años a domarnos.

Otro monstro mayor , i mas horrendo
Nos amedrentó , tristes , de repente,
Mientras Laocoon ministro reverendo,
Elegido por fuerte en nuestra gente,
Estava en un solemne Altar haciendo
Sacrificio al Señor del gran Tridente:
I por huír el mal que recelava,
Un fuerte , i grande toro le matava.

He aqui , que con monstrosa ligereza,
Por cima del mar sesgo parecian
Dos bravas sierpes de bestial grandeza,
Que al puerto de hácia Tenedos venian,

(Tiem-

(Tiémblo solo en contar de su braveza)

El mar debajo , al parecer , traían:

De los pechos arriba levantadas,

Las crestas sacudiendo ensangrentadas.

Lo demás de los cuerpos espaciosos

Traían por el salado mar rastrando,

Venían los espinazos venenosos

Con levantados arcos enroscando,

Dava la mar bramidos espantosos,

Espuma cerca i lejos levantando:

En un instante el mar trás sí dejaron,

I en tierra juntas junto a Nos saltaron.

Sus fieros ojos en humor sangriento

Bañados , vivas llamas arrojaban:

210

Davan horribles silvos ciento a ciento,

Las lenguas ligerísimas vibraban,

Del miedo con que el Teucro ayuntamiento

Huyó , los blancos rostros señas davan:

Ellas con furioso ímpetu corrieron,

I para Laocoon derechas fueron.

Con sus dos tiernos hijos , en llegando,

Cada una con el suyo se abrazaron,

I la inocente carne apedazando,

A sus hambrientos vientres los pasaron.

Después al triste Padre (que pensando

Darles la ayuda que ellos demandaron,

Con armas iba a ellas) arrebatan,

I con cien roscas , i cien nudos le atan.

Con dos bueltas al misero tenían

Ambas por medio el cuerpo rodeado:

Los

Los escamosos cuerpos rebolvian
Dos veces por el cuello del cuitado:
Los cuellos , i cabezas parecian
Sobre la de Laocoon , el qual manchado
De pódre , i negra sangre , procurava
De aquel lazo salir que le aquejava.

220

Con gran clamor , i horrifono gemido
Heria el aire , i Cielo , de la fuerte,
Que quando huye del Altar , herido,
Por la segur incierta , el toro fuerte.
Desciñen los dragones al ceñido,
I temiendo pagar , en fin , con muerte,
Al Alcazar de Palas arremeten,
I bajo de su Escudo , i pies se meten.

Un pavor nuevo al punto en todos vino,
Que al mas valiente le dejó turbado:
Todos afirman , que Laocoon fue dino
De que pagasse afsi su gran pecado;
Porque hirió el Cavallo , dón divino,
Con impia lanza , i fue defacatado
A Palas , la qual dicen que aplacada
Sea , i la estatua a su estacion llevada.

230

Los muros al momento abiertos fueron,
A fin que el gran fatal Cavallo entrasse,
La dañosa obra todos emprendieron:
I porque mas ligero se llevasse,
A los pies ciertas cuerdas le ingirieron,
I al cuello cuerdas con que se tirasse,
Sube el muro la máquina valiente,
Preñada de armas , i de Griega gente.

Ivan

Ivan en torno niños , i doncellas,
Que con himnos la entrada festejavan,
Juzgandose dichosas las que dellas
A tocar las maromas alcanzavan.
Ella entra amenazando las centellas,
Que a la Ciudad cuitada se guardavan. 240
O Patria ! o Ilion , de Dioses caro
Albergo ! en guerra , i paz al Mundo raro.

Al mesmo umbral la máquina llegada,
Por quatro veces reparar se vido:
I el pérfido esquadron de gente armada
Por quatro veces resonar fue oído.
Mas toda la salud propia olvidada,
Como el furor nos perturbó el sentido,
El bravo monstro en Troya , en fin , metimos,
I en el sagrado Alcazar le pusimos.

Cassandra en esto , como quien sabía
Lo que guardava a Troya el duro Hado,
Mandandoselo Febo lo advertia,
Mas siempre le fue el crédito negado.
Nosotros miserables aquel dia,
Que a Troya estava el ultimo guardado,
La Ciudad , i los Templos adornamos,
Colgando , como en fiesta , verdes ramos.

Buelvese el Cielo en tanto en presto buelo: 250
Sale del mar la noche pressurosa
Embolviendo la Tierra , el Mar , i el Cielo,
I el Griego engaño en sombra tenebrosa.
Los Troyanos seguros de su duelo,
Sin miedo alguno ya de adversa cosa,

Durmiendo , del trabajo fatigados,
Estavan en silencio reposados.

Ya en aquella fazon la armada Argiva,
Sus naos por orden cierta repartidas,
De Tenedos con tiempo próspero iva
A entrarfe en las riberas conocidas:
La bella Diosa a Endimion no esquivá,
Tenia aun sus megillas escondidas:
Cuyo silencio , amigo a Griegos cierto,
Con gran secreto los traía al puerto.

Quando la nao Real un fuego haciendo,
Sinon del Hado injusto defendido,
Las cuevas abre de aquel vientre horrendo,
Sin fer de nadie el cauto ardid sentido.
La máquina engañosa el lado abriendo,
Al tropél Griego que tenia escondido,
I en aquel robre cóncavo encubierto,
Lanzó de su escondrijo a Cielo abierto. 260

Por una cuerda que de arriba echaron
Dos Capitanes de valor pujante,
Thessandro , i Estheneleo se colgaron,
I el despiadado Ulißes , i Acamante.
Trás estos Pirrho , i Menelao bajaron,
I el Principe Macaon , i el gran Thoante,
I Epéo el ingenioso en nuestro daño,
Que fabricó , i labró el monstroso engaño.

Con furia la Ciudad triste acometen,
Que en fueño , i vino estava sepultada:
Las guardas lo primero a hierro meten,
A quien la vela estava encomendada.

Abren las puertas, hecho aqueſto, i meten
Toda la gente que traía la armada,
Que avia tenido ya el auiſo de la
Cruda celada, i de la atróz cautela.

Era la hora en que al primer repoſo
Se ván ya los mortales entregando:
I el ſueño, de los Dioſes dón ſabroſo,
Sin ſer ſentido vá el ſentir privando: 270
Quando en ſueños ví a Héctor laſtimoso,
El triſte roſtro en lagrimas bañando,
Al miſmo carro que le arrastró aſido,
De polvo, i ſangre, i de ſudor teñido.

En duros correones el cuitado
Ligados los hinchados pies traía;
Ai triſte de mí! quál, i quan mudado
Venía del Héctor que ya ſer ſolia?
Quando de los deſpojos adornado
Bolvió, que el fiero Aquiles ſe veſtia,
O quando echó en la flota de los Griegos
Con mano ofada los Troyanos fuegos.

La inculta, i yerta barba le mirava,
I el cabello en ſangriento humor tupido:
Gran copia de heridas me moſtrava,
Que en torno a Troya avia recebido:
Llorava yo con él triſte, i ſoñava,
Que de ſu acerbo caſo condolido,
Con triſtes quejas yo le prevenia,
I en voz doliente aqueſto le decia: 280

O luz de Troya, o Héctor dulce, i caro,
Tu que nueſtra eſperanza cierta fuiſte,

Dó te detuvo tanto el Hado avaro?
En qué region nuestro clamor oíste?
Quién sin causa afeó tu rostro claro?
Por qué tan fieras llagas padeciste?
Cómo a mal tanto de tu patria, i gente,
I a tantas muertes te has hallado ausente?

El mis querellas vanas no escuchando,
Mis acentos dejó no respondidos,
Mas de lo hondo de su pecho dando
Ardientes, i tristísimos gemidos:
Hijo de Diosa, ai, huye, ai, sal bolando
De entre estas llamas (dijo) hoi sois vencidos,
Ya el enemigo, muro, i fuerte tiene:
Hoi Troya, i su grandeza a tierra viene. 290

Harto se ha hecho por el Rei Troyano,
I por la cara Patria ya perdida:
Si ser pudiera por alguna mano,
Por ésta tambien fuera defendida.
Mas pues pensar en esto es afán vano,
Troya te encarga, Troya tu querida,
Su Religion, sus Aras, i Penates,
Que al furor de los Griegos lo arrebatas.

Estos, tu Hado irán, i a tí siguiendo,
Con éstos a buscar Ciudad te apresta,
La qual mil mares navegado aviendo,
Harás con muro altísimo compuesta.
Esto me dijo, i al momento asiendo
Del sacro Altar a la potente Vesta,
Su ropa, i tocas, i la eterna brasa,
Sacólo de lo oculto de su casa.

En tanto la Ciudad en toda parte
Con vário lamentar se confundia:
I el són horrible del fangriento Marte
Mas , i mas claro cada vez se oía,
Que aunque mi Padre Anquises mui a parte,
I mui cubierta de arboles tenía 300
Su casa , i en lugar bien escondido,
Allá se oía el horrifono ruido.

Del sueño pavoroso despertando,
Déjo el lecho con passo diligente,
I en el mas alto mirador saltando,
Alli a escuchar me pongo atentamente,
Qual llama que las mießes vá allanando,
Quando la esfuerza el Abrego vehemente:
Qual rio caudal que de alto baja hinchado,
I allana mießes , selva , campo , i prado.

El pastor simple que oye el gran ruido
Está pasmado , sin saber qué sea,
I en lo mas alto de un peñon subido,
Con gran temor aun desde alli lo otea:
Ya nuestra perdicion clara se vido,
I el Griego engaño , i la cautela réa:
I el Deifobéo Palacio está ya llano
Por tierra con la furia de Vulcano. 310

Ya en la casa de Ucalegón vecina
Se esfuerza el fiero fuego , i se encruelece,
Ya cerca , i lejos el agua cristalina
Del pielago Sigéo arder parece.
Los gritos , i el llorar de la mezquina
Gente , i el són de horrendas trompas crece.

Atónito , corriendo bajo a armarme,
Sin discurrir por dó , o a dó guiarme.

Solo llevaba intento el pecho airado
De juntar esquadron , i armada mano:
I concurrir con passo apresurado

Al alto Alcazar , i era intento vano.

Tenian el seso entonces perturbado

La ciega saña , i el furor infano:

Viame ir corriendo a la infelice muerte,

I ésta juzgava por felice suerte. 320

En esto he aqui a Pantho , el qual venia
Huyendo el hierro , i fuego , i Griego dolo:

Digo del hijo de Otrio , el qual servia

De Sacerdote al Ilion , i a Apolo;

Los Dioses , i su ornato se traía,

I de la mano un tierno nieto solo,

I los passos atonito tendiendo,

Iva a mi casa el misero huyendo.

Qué estado tiene (dige) Troya , Pantho ?

Qué Alcazar , o refugio nos dá el Hado?

Rompió mi preguntar con tierno llanto,

I respondió gemiendo : Ya es llegado

El triste dia del ultimo quebranto,

I el tiempo que de Troya contrastado

Jamás no pudo ser. Troyanos fuimos.

Ya Troya fue , i su gloria en cumbre vimos.

Ya Jupiter sangriento la Troyana

Gloria a la enemiga Argos hoi traslada.

Ya el fiero fuego nuestra Troya allana:

I en ella reina yá la Griega armada.

Un gran Cavallo está , que armados mana,
En medio la Ciudad casi abrafada.

El vencedor Sinon el fuego aumenta,
I con odioso gozo a Troya afrenta.

330

Nunca han venido aqui tantos millones
De aquella gran Micenas a assolarnos:

A las abiertas puertas esquadrones
Puestos están , para el salir vedarnos.

Otros atajan calles , i cantones

Con armas , sin dejar por dó salvarnos:

Una gran hueste de armas (o mal fuerte!)

Está a dó quiera amenazando muerte.

Apenas han las guardas intentado

El defenderse del assalto Griego,

Quando aquel primer ímpetu acabado,

Acaban todos en recuento ciego.

Yo de tan malas nuevas incitado,

I del furor divino , corro al fuego,

I al hierro , a dó mi ardor , i Erionis quiere,

I a dó suena el clamor , que el Cielo hiere.

Riféo al punto , i Ifito el valiente,

I Hipanis , i Dimas me siguieron,

Que al rayo de la Luna , entre la gente

340

Mezclada en confusión , se me ofrecieron.

I el buen joven Corébo , que al presente

Entre otros que a nos dár favor vinieron,

De la vecina Lidia avia venido,

Por Cassandra de ardiente amor herido.

I como él , que ser Yerno procurava,

I con su gran valor hacerse aceto,

A Troya, i al Rei Priamo ayudava,
Triste, que no avia oído aun el preceto
De la furiosa esposa, que avifava
Del duro Hado el disponer secreto,
Viendome a par tal gente, que conmigo
Osava ir a morir, así les digo:

Amigos míos, fuertes, i animosos,
Si de seguir al que se ofrece a muerte
Estais, como yo entiendo, codiciosos,
Veis qual nos tiene la enemiga Suerte:
Los Dioses por quien fuimos poderosos,
Cuyo favor hizo este Imperio fuerte,
Salido se han del pueblo ya odiado,
I sus Sagrarios, i Aras han dejado.

350

Ya es el favor que dár podeis ninguno
A uestra Patria misera encendida:
Tiempo se nos ofrece aqui oportuno
Para adquirir con muerte mejor vida:
Vamos al Griego hierro de confuno,
Muramos hoi con Troya destruida:
Solo les queda a los vencidos una
Salud, que es no esperar salud alguna.

Con esto los mancebos valerosos
Nuevo furor al viejo *acrecentando*,
Qual lobos que la presa codiciosos
De noche, o en niebla escura ván buscando,
Turbando a los ganados sus reposos,
Los perros, i pastores despertando,
Que los rabiosos vientres los aquejan,
I los lobeznos que hambrientos dejan.

Tal

Tal ellos , i yo apriessa denodados
Por armas , i enemigos nos metimos:
I de presto morir certificados,
Por medio la Ciudad corriendo fuimos,
De escura , i negra sombra rodeados. 360

Quién el gran mal , que aquella noche vimos,
Las muertes , i heridas contaría ?
O con llanto al estrágo igualaría ?

Nuestra Ciudad antigua fue assolada,
Que tantos años fue Señora fuerte,
Por calles , Templos , casas , derribada
De cuerpos multitud tenia la muerte.
I no era sola Troya maltratada,
(Que muchas veces dá la dura fuerte
Corage a los vencidos) mas el bando
Griego , aunque vencedor , se iba menguando.

A todas partes llanto lastimero,
Miedo , i horror , i cruda muerte crece. 370
Andrógeo de los Griegos el primero
Con grande compañía se nos ofrece:
Al qual nuestro esquadron ser compañero
Del fuyo , en ser de noche , le parece:
I con language amigo nos recibe,
Y a la batalla así nos apercibe.

Apressuraos , amigos , qué pereza
Hasta ahora os ha estorbado la venida ?
Otros saquean , i llevan la riqueza
De la Ciudad por ellos ya encendida:
I qué vosotros hoi uestra flaqueza,
O negligencia hagais tan conocida,

Que

Que al puerto ayais dejado los postreros,
Teniendo obligacion a ser primeros!

Dijo : i luego sintió que avia venido
Ciego a sus enemigos a entregarse,
Porque de lo que le era respondido,
Vió claro alli no aver en quien fiarse.
Pasmóse , i quasi fuera de sentido
Calla , i comienza apriessa a retirarse,
De averse abalanzado bien repiso,
Descando remediar su mal aviso.

Qual fuele el que entre zarzas , no avisado,
Pisa en tierra el serpiente venenoso, 380
Que alza con furia el negro cuello hinchado,
Huir temblando a passo presuroso:
Tal alli Andrógeo , viendose engañado,
Huyó con passo , i rostro temeroso,
Nosotros con furor trás ellos dimos,
I entre una selva de armas nos metimos.

I como gente con temor turbada,
I que el lugar dó estava no sabía,
Toda fue facilmente derrocada,
Siendo Fortuna al buen principio pia.
Corébo aqui nueva ofadia cobrada,
I alegre en vér que así nos sucedia:
O amigos , dijo , vamos por dó muestra
Camino de salud Fortuna diestra.

Escudos me parece que mudemos,
I las insignias Griegas nos pongamos:
No ai porque mas virtud que engaño usemos
Con los que enemistad mortal tratamos. 390
Ellos

Ellos darán las armas que queremos,
Con que encubiertos por entre ellos vamos.
Dijo, i de Andrógeo asió el yelmo creestado,
I el rico escudo, i dá la espada al lado.

Lo mesmo Dimas, i Riféo hicieron,
I los demás gallardos, i esforzados,
Despojos frescos en mal punto asieron,
I empezamos con Griegos a ir mezclados.
Gran multitud de encuentros duros fueron
Aquella noche aqui, i alli travados,
A muchos de los Griegos acabamos,
I al Huerco con Pluton los embiamos.

Muchos huyendo a passo presuroso
A la ribera, i a las naos bolvian:
Otros con miedo torpe, i vergonzoso
En el Cavallo altissimo subian; 400
I en el disforme vientre, i espacioso
(Guarida ya sabida) se escondian:
Mas ai! que no ai valor, ni esfuerzo humano,
Que en contrastar al Cielo no sea vano.

He aqui, que con cabello fuelto al viento
Traida por los Griegos assomava
Cassandra, que en el intimo aposento
Del Templo de Minerva orando estava,
Al Cielo con tristissimo lamento
Los claros ojos sin provecho alzava:
Los ojos, que las manos delicadas
Con áspero cordél traía atadas.

Corébo en furia ardiendo, i de ira ciego,
Sufir no pudo alli crueldad tan fuerte,

I en medio se lanzó del tropél Griego,
Cierta de que iba a se ofrecer a muerte.
Saltamos atrás Corébo todos luego,
Que a todos era allí comun la suerte:
Corriendo entre los Griegos nos entramos,
I en una selva de armas nos hallamos.

Los nuestros que por Griegos nos tuvieron,
De Griegas armas viendonos vestidos, 410
De lo alto del gran Templo nos hirieron,
I en breve muchos fueron oprimidos.
Los Griegos, que a Cassandra libre vieron,
Gimiendo, i fieramente embravecidos
Juntaronse, i culpando la flaqueza
Passada, arremetieron con braveza.

Los dos Atridas, i Ajax el valiente,
I el esquadron de Dolopes furiosos,
Salen, qual luchan en turbion vehemente
Céfiro, i Noto, Vientos animosos,
I Euro, que nfano corre desde Oriente
En sus cavallos, braman los hojosos
Bosques, Neréo espumoso se embravece
Con el Tridente, i todo el mar tremece,

Estos, i aquellos que huír hecimos,
Que por la escura noche se escaparon, 420
I por la Ciudad toda los corrimos,
Contra nosotros bravos arrancaron.
De las mentidas armas que vestimos,
I escudos, en llegando se avisaron,
El bélico apellido de discorde
Hacen con una cierta voz concorde.

Luego de Griegos copia innumerable
Repente nos cubrió como llovía:
I el primero Corébo el miserable
A manos de Peneléo dió la vida,
Junto al Altar, dó a Palas agradable
Hostia por él mil veces fue ofrecida:
Cayó Riféo entre Troyanos uno,
A quien jamás llegó en virtud ninguno.

Mas de otra arte los Dioses lo sintieron,
I así fue muerto como el mas profano.
Los fuertes Dimas, i Hispanis murieron
Ambos heridos por la amiga mano.
Ni a tí, o ilustre Pantho, allí pudieron
Defender del furor Argivo infano
Tu piedad, en que a todos excedias,
Ni la Apolinea mitra que traías.

430

Troya abrasada, i fuego postrimero,
Dó mi linage, i pueblo fue encendido,
Yo os juro, en uestro caso lastimero,
Ni armas, ni Griego encuentro aver huído:
I que si dispusiera el Hado fiero
Mi muerte, que la avia merecido:
Que nunca aquesta diestra fue medrosa,
Ni aquesta espada estuvo un punto ociosa.

Degé el lugar por evitar mas daños,
Llevando a Pelias, i a Ifito a mi lado:
Ifito, grave ya por largos años:
Pelias del duro Ulises mal llagado.
Llamaron luego a todos con estraños
Clamores del Palacio desdichado

Del miserable Priamo, que ardía,
I al Troyano valor favor pedía.
Vi una batalla al lumbral dél tan fiera,
I de ambas partes tanto ensangrentada:
Como si nadie en la Ciudad muriera,
Ni hubiera en ella toda otra travada.
Del fiero Marte nadie entonces hubiera
Bastante a reprimir la fuerza airada. 440
Los crudos Griegos con furor horrendo
Al misero Palacio van corriendo.

Una manta de guerra entrambos lados
De la portada anchísima ocupava:
Los altos muros vimos escalados:
Gran multitud de Griegos procurava
De subir a lo alto por los grados,
Cada uno con la izquierda se escudava,
I con las diestras lo mas alto asiendo,
Arriba poco a poco iban subiendo.

Desde arriba los miseros *Troyanos*,
Techos, torres, i almenas deshacian:
I viendose la muerte ya en las manos,
Con ellas a los Griegos resistian.
Bigas, dó en oro, escudos soberanos
De sus abuelos, i el blason tenian,
Con que inmortal renombre procuravan,
Sobre los enemigos arrojavan.

Muchos dellos, que de armas bien fornidos,
Desnudas las tenian blanqueando,
Estaban en esquadra espesa unidos,
Las puertas dentro del zaguán guardando. 450

Nosotros en furor nuevo encendidos,
Nuevo vigor, nuevo ánimo tomando,
Corrimos a ayudar a la vencida
Gente, i a la Real casa encendida.

A las espaldas del Palacio avia
Una otra puerta falsa poco usada,
Que a las casas de Priamo solía
Dar salida entre sí comun, i entrada:
Por donde, quando el Reino florecía,
Sola usava llevar la desdichada
Andromaca con dulce, i tierno celo
Al niño Astianax a su caro ahuelo.

Por ella escápo, i subo prestamente
De la alta casa a la mayor altura:
De donde en vano la Troyana gente
Con armas contrastava a su ventura. 460
Avia una torre altissima eminente,
De dó se descubria la hermosura
De toda Troya, i el lugar mirava
Donde el Real, i Griega Armada estava.

En torno con las armas la herimos,
Dó del mas alto suelo los maderos
Mal juntos ya con los tablones vimos,
Que avian abierto grandes agujeros,
Por lo alto la arrancamos, i impelimos
Sobre los esquadrones Griegos fieros:
Baja un ruido horrendo, i su caída
Quita en un punto a Griegos mil la vida.

Mas luego copia innumerable vino
En vez de aquella que oprimida estava.

Llovian de arriba piedras de continuo,
I de armas ningún *genero cessava*.
Armado todo de un acero fino
Pirrho en el lumbral puesto centelleava:
Gallardo, i con braveza reboviendo
La espada, el fin de Troya cierto viendo. 470

Qual el serpiente, que só tierra hinchado,
Del riguroso hivierno se escondia,
De venenosa hierba apacentado,
Sale de su caverna al claro dia:
Mozo, lustroso, nuevo, despojado
Del cuero antiguo, que le envegecia:
Tres lenguas vibra, el pecho al Sol alzando,
El espinazo lubrico enroscando.

Perifas vá siguiendole el valiente,
I Automedon de Aquiles escudero:
I toda la animosa, i fuerte gente,
Que de Sciro acudió al combate fiero,
Acercanse, i arrojan llama ardiente
Por todo lo alto: Pirrho fue el primero,
Que una segur tomó, i dió golpes tales,
Que rompió los fortísimos lumbrales.

Las aceradas puertas golpeando
Las desquició con brio, i furia insana: 480
I bigas, i tablones quebrantando,
Abrió por ellas una gran ventana:
Por dó la casa toda al Griego bando
Se descubrió, i quedó la entrada llana,
Descubrese de Priamo la morada,
De tantos claros Reyes ya habitada.

En el zaguán gran gente armada vieron,
Que en vano su destino contrastava:
Un triste llanto, i alboroto oyeron,
Que dentro horriblemente resonava:
Las bovedas de gritos se hincheron,
Que el misero esquadron femineo dava:
El clamor lastimoso, el llanto, i duelo
Rompia en torno el aire, i heria el Cielo.

Las mugeres atonitas andavan
Sin orden por el gran Palacio errando,
Las puertas, i pilares abrazavan,
I tristes besos les estaban dando. 490

Los furores de Pirrho bien mostravan,
Que era hijo de Aquiles, que aquejando
La puerta, i Guardas con feróz violencia,
Ni armas, ni puerta le hizo resistencia.

La puerta atormentada con continuo
Golpe, amenaza, i dá al fin gran caída:
Entran por fuerza, i hacense camino
Por nuestra Guarda, por mitad rompida.
Con sed rabiosa, i con furor sanguino,
A quantos topan privan de la vida,
Hinche la armada gente en un momento
Desde el mayor al minimo aposento.

No vá con tal furor rio espumoso
Quando los baluartes desbarata,
I de la presa el nudo artificioso,
Que le enfrenava su correr, desata;
Hinchado por los campos vá, i furioso
Cabañas, i ganados arrebatá.

A los hijos de Atréo , i Pirrho el fuerte
En sangre encarnizados ví , i en muerte. 500

Tambien a Hecuba ví , i sus Nueras ciento,
I ví en el Templo a Priamo el desdichado
Matando el fuego con su humor sangriento,
Que él mesmo avia a los Dioses consagrado.
Las puertas ví de su inclito aposento
Cubiertas de oro a barbaros quitado,
Con mil trofeos , sobervias dár en tierra,
Contrastar no pudiendo tanta guerra.

De los cinquenta thalamos Reales,
Que tanta descendencia prometian,
Ninguno se escapó de las fatales
Llamas , i a tierra a mas andar venian.
Ocupavan los Griegos desleales
Todo lo que las llamas no encendian:
Preguntarás ya , Reina , por ventura,
Qué fin a Priamo dió su Suerte dura ?

Despues que vido su Ciudad tomada,
I el lumbral de su casa quebrantado,
I toda de enemigos ocupada;
Con el arnés , gran tiempo avia no usado,
Cubriendo la persona amedrentada,
Su estoque inutil pone apriessa al lado, 510
I de furor , de rabia , i de ira ciego
En medio se lanzó del tropél Griego.

Un grande Altar en medio el patio avia,
Dó a Cielo abierto el Rei sacrificava:
Un laurél viejo , i alto le cubria,
Su sombra los Penates abrazava.

Qual baja espressa en la borrasca fria
La banda de palomas , tal andava
Hecuba con sus hijos rodeando
Aqueste Altar , los Dioses abrazando.

Mas quando a su infelice Priamo vido
Venir qual joven fuerte en blanco armado:
Qual Dios tan crudo , ai ! misero marido,
(Dijo) a cargarte de armas te ha forzado ?
Dó vás , cuitado ? dónde sin sentido ? 520
No admite tal favor ya el duro Hado.
No basta essa defensa , aunque Hec̃tor fuera
Vivo hoi , la infelíz Troya pereciera.

Llégate acá , que esta Ara dará ampáro
A quien le niega la inhumana gente;
I , si esto nos negáre el Cielo avaro,
Al menos moriremos juntamente.
Dicho esto , abraza de su Priamo caro,
(Hacianla el temor , i amor valiente)
I en el sagrado asiento salvo , i sano
Puso , piadosa , a su marido anciano.

He aqui al hijo Polites , que huyendo
La furia del cruel Pirrho venía,
De Griegos , i armas por mitad rompiendo,
La casa ensangrentando ya vacía:
Seguiale el bravo Pirrho , i ya oprimiendo
Le iva con la hasta , ya a manos le asía: 530
No fue a sus tristes Padres bien llegado,
Quando cayó sin sangre , i vida elado.

Viendo esto el miserable Rei , con verse,
Que no avia quien de muerte le escapasse,

No perdonó a la ira , ni abstenerse
Pudo , sin que en voz alta afsi exclamasse:
Los Dioses (si a piedad fuelen moverse
De quien mal tratamiento injusto pásse)
Por tal maldad , por muerte tan indina
Te dén el galardón , i paga dina.

Pues diste al Hijo injusta , i cruda muerte
En la presencia de su Padre triste;
No fue conmigo tan cruel el fuerte
Aquiles , cuyo hijo ser fingiste:
Mas condolido de mi acerba fuerte,
La lei , i fé guardó , que tu ofendiste.
El cuerpo de Héctor quiso que enterrasse,
I que a mi Reino libre me tornasse.

540

Dijo , i lanzóle un debil dardo airado
El animoso viejo , aun no rendido,
El qual del ronco acero rechazado,
En lo alto del escudo quedó asido,
Por tí pues (dijo Pirrho) sea informado
Mi Padre allá de quien foi yo , i he sido:
Muere ahora , i seile allá mi mensagero,
Dile que de su sangre degenero.

Diciendo aquesto , al triste Rei apaña,
Que por vezéz temblava , i arrastrando
Llévale al mismo Altar con furia estraña,
En la sangre del hijo resbalando.

550

Las blancas canas rebolvió con saña
A la cruel izquierda , i desnudando
Con la diestra el estoque acicalado,
Hasta la cruz se le escondió en el lado.

Este es el fin pues , Reina , que has oído,
Que dieron al gran Priamo sus Hados,
Después que arder su cara Troya vido,
Sus muros , i edificios assolados.
El gran Rei en toda Asia obedecido,
De quien mil Reinos fueron gobernados,
Yá cuerpo muerto , como al Cielo place,
Sin nombre , i sin cabeza en tierra yace.

Alli primera vez me ví tocado
De un frio horror por la crueldad que vía,
Pasmóme aqui la imagen de mi amado
Padre , que se ofreció a mi fantasía: 560
Quando al Rei ví de igual edad cargado,
Que de herida fiera afsi moría;
Del tierno Julo , i de mi Creüsa amada
Me acordé , i de mi casa ya assolada.

Míro , si del tropél que avia salido
Comigo , acafo alguno está a mi lado,
Veo que a todos los avia perdido,
I que cansados ya me avian dejado:
Unos de lo alto , a donde avian subido,
Se avian los cuitados despeñado:
Otros a aquellas llamas infaciales
Avian dado los cuerpos miserables.

Ya yo sin gente solo alli quedava,
Quando en secreta parte ví escondida
A la bellísima Helena , dó estava
En el Templo de Vesta retraída.
Dávame clara luz la llama brava,
Que en lo mas alto andava ya subida,

Para que en mi infelice error no errasse,
I a todas partes todo lo acechasse. 570

Ella a Troyanos con razon temblando,
Pues les avia su Troya destruido,
I el castigo de Griegos recelando,
I la furiosa saña del marido,
Al qual con el adúltero trocando,
Tan fea, i torpemente avia ofendido,
Furia comun a Troya, i pátrio fuelo,
Huída estava, odiosa a Tierra, i Cielo.

En ira, i fiero ardor me ví abrasado,
Quando la causa ví de mal tan fuerte,
I estuve de vengar determinado
Mi cara patria con su justa muerte.
Esta (dige) despues de aver causado
De Troya el fin, querrá su amiga Suerte
Que a Esparta, i a Micenas salva, i sana
Buelva, i reine en triunfo altivo ufana?

Verse há otra vez en dulce paz casada?
Con sus Padres, i Hijos ha de holgarfe?
De Teucras Dueñas se ha de vér cercada?
Con Criados Troyanos ha de honrarfe?
Quedarfe ha, sin mas, Troya así abrasada? 580
Así? Nó há el muerto Priamo de vengarfe?
Tantas veces sudado avrá sin pena
Humana sangre la Troyana arena?

No, no ha de ser así, que aunque de Historia
Sea indino el castigar muger culpada;
Aunque no es de importancia tal vitoria,
I por esso de nadie sea loada;

Yo espero , en fin , que me resulte gloria,
Si a muger , mas que la maldad malvada,
Del Mundo con agudo hierro echáre,
I una tan justa pena egecutáre.

Bástame hacer mi corazon contento,
Que en ella vengaré el Troyano fuego:
I con su sangre en el Elísio afsiento
Daré a las almas de los mios fofsiego.
Esto decia , i iba yá sin tiento
A donde me impelia el furor ciego;
Quando mi Madre Venus , mas patente
Que nunca , se me ofrece de repente. 590

Dava a entender que Diosa , i Venus era:
Su pura luz la escuridad vencia.
Qual suele estár en su tercera Esfera
Entre almas amorosas , tal venia.
Frenó el materno amor mi furia fiera,
I con su diestra asiendo de la mia,
De los rosados labios , de amor nidos,
Llegó lo que ahora oirás a mis oídos:

Hijo , quál puede ser dolor tan fuerte,
Que de razon te pueda aver privado?
Qué cosa en furia tal pudo encenderte?
Cómo tan presto te has de mí olvidado?
Mira primero en qué lugar su Suerte
Tiene tu Padre , de años ya cargado:
Sabe , si el tierno Ascanio tiene vida,
Si vive Creúsa tu muger querida.

Los quales todos de esquadrones Griegos
Están de todas partes rodeados:

I ya en las Griegas armas , i en los fuegos
Murieran , a no ser por mí amparados. 600
No pienes tu que los lascivos juegos
De Helena , i Páris sin razon culpados,
Mas de los duros Dioses la inclemencia
Assuelan hoi a Troya , i su opulencia.

Mira , que yo haré que no te impida
Tu vista lo que agora la escurece.
La espessa nube en torno difundida
Quitaré , que tus ojos entorpece.
Oye a tñ Madre , que te trae la vida,
No temas , cree , i calla , i obedece.
Sabe , que solo vengo aqui a librarte,
I de lo que no sabes a informarte.

Aqui dó vés las torres assoladas,
I el mas fuerte edificio estár temblando,
I mil nubes de humo levantadas,
Que con el polvo se andan encontrando,
Neptuno las murallas ya cascadas
Está con su Tridente quebrantando: 610
I a toda Troya con furor violento
Assuela hasta el ultimo cimiento.

La Diosa Juno , Capitana fiera,
Armada está en la puerta Escea puesta,
I de las naos la Esquadra compañera
Llama , que a entrar en Troya venga presta.
Ya al alto Alcazar se subió ligera,
Para regocijar la horrible fiesta,
Palas , toda en divina luz metida,
I con su Gorgón fiero embravecida.

Mi mesmo Padre ánima , i habilita
La Griega gente contra el sér Troyano:
I a todos quantos Dioses tiene , incita
A que dén contra Troya armada mano.
Huye pues , Hijo , la Ciudad maldita:
Pon fin , pon fin a tu trabajo vano:
Yo te guiaré , como piadosa Madre,
Hasta ponerte con tu caro Padre.

620

Dijo ; i en un instante la escondieron
De la noche las sombras tenebrosas.
Cruelos rostros luego aparecieron
De horribles Dioses , i de airadas Diosas.
Los edificios todos se ensolvieron,
A mi vér , en las llamas codiciosas.
Parecióme que Troya se abrasava,
I que debajo arriba se bolcava.

Como quando el antiguo roble , o pino,
Que en el mas alto monte está arraigado,
Es de los Labradores con contino
Golpe de agudas achas aquejado,
Vase rindiendo al porfiar malino:
Tiembla la cima , i uno , i otro lado,
Hasta que a puros golpes ya vencido
Dá en tierra con horrifono gemido.

630

Desciendo , i por dó Venus me guiava,
Por llamas , i enemigos voi rompiendo,
De mi carrera el fuego se apartava,
Las armas me ivan buen lugar haciendo.
Llegado dó mi anciano Padre estava
De Troya el caso misero plañiendo,

A

A un alto monte en hombros le quería
Sacar , i para hacerlo ya le asía.

No quiera Dios , que huya yo la muerte,
(Dijo) viendo mi Troya destruída:

O que no júzgue yo por peor fuerte
Destierro infame , que perder la vida.

Vos , a quien dá la sangre entera , i fuerte
Fuerza , i valor , valedos con huída;

640

Que si los Dioses vivo me quisieran,
Mi casa , i a mí en ella defendieran.

Bastavame aver visto el mal pasado,
Quando la otra vez Troya fue abrasada.

Mas de lo que importava he yo durado,
Despues que fue por Hercules tomada.

Dad a mi cuerpo como a ya enterrado
La triste despedida en muerte usada,

I idos luego, que mi osada mano

Abrirá el pecho , i corazon mal sano:

O de piedad movido por ventura

Dará algun Griego fin a mi deséo:

O por condescender a su ternura,

O por hacer de aqueste arnés troféo.

Grandes dias há que sin provecho dura

Mi vida ya , i mui claro el odio veo

De los severos Dioses , desde quando

Jupiter me hirió con rayo infando.

650

Estas , i tales lástimas diciendo

Fijo en su asiento , i pertináz estava:

Nosotros tristes lagrimas vertiendo,

Como sabia cada uno , le exhortava,

Creü-

Creüsa el debil brazo estava asiendo:
Del viejo cuello Ascanio se colgava,
Todos le persuadíamos que huyesse
La muerte, i la de tantos redimiesse.

Mas él rehusa , i firme está en su intento,
Nadie huvo que de alli lo levantasse:
Ya a la batalla me bolvia sin tiento,
Deseando a quien la vida me quitasse.
Porque ya , qué consejo , o qué contento
Podia Fortuna darme que bastasse?
Mas este mal acuerdo a parte puesto,
Buelvo a mi anciano Padre , i digole esto:

Cómo , Padre carísimo , pensaste,
Que yo avia de huír , i aqui dejarte?
Por qué tan gran maldad de mí esperaste,
Que no avia en tal desastre de ayudarte?
Si quieren dár con Troya toda al traíte
Los Dioses , i en sus llamas abrasarte,
Con tus hijos , i casa , i gente abierta
A la invencible muerte está la puerta.

Ya el crudo Pirrho viene acá teñido
En la sangre de Priamo desdichado,
Que ante su Padre , al Hijo mui querido,
I en el Altar al Padre ha degollado.
Este favor es , Madre , el prometido?
Para esto fuego , i armas he escapado?
Para vér en mi casa al fiero Griego?
I vér como la allana el bravo fuego?

Para que con dolor passar yo vea
Mi Hijo , i Padre por la Griega espada?

I mi Creüsa degollada sea,
I la sangre de todos sea mezclada?
Al arma, al arma, o mios, a la pelea:
Nuestra hora postrimera ya es llegada:
A Griegos voi, por hierro tórno a entrarme:
Yo moriré; mas no sin bien vengarme. 670

La espada arrebaté otra vez furioso,
I al brazo izquierdo el corvo escudo asiendo,
De dár fin a la vida desoso,
De casa aprießa me salia corriendo:
Súbito veo con rostro lagrimoso
A mi Creüsa, que mis pies cogiendo
En el paterno umbral se atravesßava,
I el tierno Ascanio en brazos me mostrava.

Si al Griego hierro vás (decia) a ofrecerte,
Lleva a morir a todos juntamente.
I, si con armas pienßas de valerte,
Defiende antes tu triste casa, i gente.
En qué ha podido Ascanio, o yo ofenderte?
Por qué eres contra Anquises inclemente?
A quién, del tierno Hijo, i Padre caro,
I de tu Muger dejas el ampáro?

Aßi decia la misera, i plañiendo,
La casa a gritos resonar hacia:
Quando un prodigio de repente horrendo
Amedrentó la triste compañía. 680
Lo alto de la gorra a Juló asiendo
Un blando fuego aprießa le corria
Por la cabeza, i sienes, i cabellos,
Sin hacer daño en él, ni en uno dellos.

De tal portento todos mui turbados
Quedamos , i con frio horror temblando:
I los rojos cabellos inflamados
Matar con agua aprieſſa procurando:
Mas mi Padre preſágo de los Hados,
La viſta al Cielo , i manos levantando,
Dando ſeñal en el riſueño geſto
De un eſtremado gozo , dice aqueſto:

Jupiter clementiſſimo , i potente,
Si a juſtos ruegos fueles dár oído,
Miranos hoi con roſtro mas clemente,
Pues nueſtra Religion lo ha merecido: 690
Seinos Padre hoi con tu favor preſente,
Confirme tu Deidad lo que ha ofrecido.

Apenas acabó , quando el ſereno
Cielo a la izquierda parte dió un gran trueno.

Corrió una Eſtrella , i con ſu luz fogosa
Dejó la eſcura noche eſclarecida,
Paſſó junto a las torres preſuroſa,
I fue a eſconderſe trás del monte de Ida:
Por largo trecho abrió una via lumbroſa,
Dió olor de azufre el aire en ſu corrida:
Mi Padre ya rendido ſe levanta,
I al Cielo adora , i a la Eſtrella ſanta. 700

Ya , ya yo os ſigo , dijo , deſde luego,
Ya de ir dó quier que fueredes prometo:
Dioſes de Troya , yo os ſuplico , i ruego,
Que me guardeis mi caſa , i caro Nieto,
Ser ueſtro aqueſte aguero yo no niego,
El ſér de Troya a Vos eſtá ſugeto:

Yá yo me rindo , yá seguirte quiero,
Hijo , i ferte a dó fueres , compañero.

En tanto el són mas claro , i mas se oía
Del fuego , que de casa en casa andava,
I con mui mayor furia parecia,
Que a nuestra casa apriesa se acercava:
Ea , caro Padre , en esta cervíz mia
Podrás (dige-) huír la llama brava,
Mis hombros te pornán en salvamento,
I ferme há tal trabajo gran contento.

O bajo , o alto la Fortuna rueda,
Nunca de tí jamás podrá apartarme;
A par de tí me haga el mal que puede,
Que a par de tí podrá tambien salvarme.
Creüsa un trecho atrás de mí se quéde,
I por dó fuere yo podrá aguardarme,
Al tierno Julo llevaré conmigo, 710
Oíd vosotros , siervos , lo que digo:

De la Ciudad saliendo está un collado,
I un Templo antiguo en él de Ceres Diosa,
A par del Templo está un Ciprés guardado
Gran tiempo há con cultura religiosa;
Este lugar tened por asignado
Dó concurramos. Tu , con tu piadosa
Mano , los patrios Dioses , Padre mio,
Toma , i del sacro Altar el atavío:

Que a mí , como quien há poco salido
Sangriento de matanza tan reciente,
No me es tomar lo sacro permitido,
Primero que me láve en viva fuente. 720

Dige , i cubrí los hombros , i el tendido
Cuello , i cervices con la piel valiente
De un Leon vedijoso : i inclinéme,
I de mi dulce peso afsi carguéme.

Mi mano diestra el tierno Juló afiendo
Con desiguales passos me seguia:
Mi Muger cara , atrás venia siguiendo
Por sombríos lugares nuestra guia.
I yo , a quien de armas el furor horrendo
Poco há , ni el Griego Egercito movia,
De mis queridas prendas ya cuidoso,
Qualquiera viento , o són me hacia medroso.

Ya a la Troyana puerta me acercava, 730
Creyendo de peligro aver salido:
Quando repente siento que sonava
De armas , i de peones gran ruido.
Mi Padre viendo el mal que recelava,
A gritos dijo : Hijo mio querido,
Huye , que viene cerca el Griego bando,
Huye , escudos veo , i armas centelleando.

No sé qué Dios , que aqui me fue enemigo,
Con miedo me ofuscó el juicio sano:
Que mientras apriessa el áspera via figo,
Huyendo del camino Real llano,
A Creüsa perdí mi dulce abrigo:
O que el Hado cruel le echasse mano,
O que el camino errasse , o que cansada
Quedasse , ai triste ! a descansar sentada. 740

No la ví mas , ni en tanto que huímos
Cuidé de si pérdida avia quedado,

Hasta que al monte, i sacro Templo huvimos
De aquella antigua Ceres arribado.

Luego que todos juntos alli fuimos,
Sola faltó Creüsa, que apartado
Se avia de la turbada compañía,
I a su Ascanio, i a mí perdido avia.

Triste, de quál Dios, o Hombre la fiereza,
Quál Cielo, o Tierra no culpé furioso?
Quál caso pude vér de igual crueza
En la Ciudad, ni a mí tan lastimoso?
Mi Hijo, i Padre, i Dioses con presteza
Llévo a esconder en cierto valle umbroso,
I encárgolo a mi gente, i bien armado
A la Ciudad me buelvo bien apressurado.

Llevava firme intento de bolverme
A renovar mi acerba, i dura suerte,
I en los peligros otra vez meterme,
I andar por toda Troya a buscar muerte. 750
Llegando al muro, empiezo a detenerme,
El zaguán miro de la puerta fuerte,
Por dó salí, i el rastro de alli sigo,
I con la luz del fuego la investigo.

El horror, el silencio, i noche escura
Al corazon turbado miedo hacia.
Bolví a mi casa, a vér si por ventura
A fenecer con ella buelto avia:
Vila llena de Griegos, en la altura
Mayor el viento el fuego rebolvía.
Crece la ardiente llama, sus centellas
Suben amenazando las Estrellas.

A vér torné el Alcazar ya arruinado,
I las Casas de Priamo Reales: 760
A Fenis ví, i a Ulisses despiadado
En el Templo de Juno, i sus portales,
Guardando el róbo que alli avian juntado,
Muchas mesas de Dioses inmortales,
Tazones de oro, joyas, i vestidos,
Librados de los Templos encendidos.

Ví muchas dueñas con pavor temblando,
Mil tiernos niños ví que en torno estaban,
Que lamentar con alta voz no osando,
Con un gemir medroso se quejavan.
Yo la turbada voz en grito alzando,
Perdido el miedo a los que me escuchavan,
Como incitava amor el pecho infano,
Mil veces a Creüsa llamé en vano.

Por las casas de Troya, con ansiada
Priessa buscando, i con furor corria. 770
Quando la sombra veo de mi amada
Creüsa, que a mis ojos se ofrecia:
Venia su imagen mas autorizada,
Que aquella que viviendo acá tenia:
Pasméme, el pelo se erizó, el sonido
De la voz la garganta tuvo asido.

Comienza a dár consuelo a mi cuidado,
I en tóno alegre háblame de est' arte:
Por qué en trabajo tal, Marido amado,
Quieres tan sin provecho fatigarte?
Los Dioses tienen esto afsi ordenado,
No es licito a Creüsa acompañarte:

Ni a tí de aquí facarla , que lo impide
Aquel que mueve el Cielo , el tiempo mide.

Sabe que has de ir mil tierras peregrino,
Gran trecho has de passar del mar infano. 780

Llevarte há en fin a Italia tu destino,
Alli dó el Lidio Tibre hace ufano
El campo fertilíssimo Sabino
Con blando , i manso curso , i el Toscano.
Alli Yerno de un Rei te hará el Hado,
I reinarás gran tiempo en dulce estado:

Deja , Marido mio , ya el lamento,
Que haces por Creüsa tu querida:
Sabe , que no veré el sobervio asiento
De Dolopes , o Thessalos vendida:
No temas , que no es Dardano contento
Que de su cara nieta sea servida
Matrona Griega alguna ; ni la Diva
Venus quiere a su nuera vér cautiva.

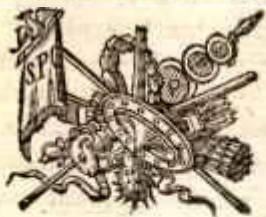
La gran Madre de Dioses es mi guarda,
I en esta tierra me dá eterno nido:
Ya , vé con Dios , i siempre el amor guarda,
Que a nuestra comun prenda le es devido. 790
Aquesto dicho , un punto mas no aguarda
Al que en lagrimas tiernas derretido
A gran respuesta se iva apercibiendo,
I por los vanos aires fue huyendo.

Por tres veces los brazos alargando
De le enlazar el cuello tuve intento,
I tantas de mis brazos deslizano,
Qual sueño se me fue , o qual leve viento.

La noche en fin lugar a Apolo dando,
Tornéme a vér mi gente , mal contento.
Dó grande multitud miré admirado
De nueva gente que alli avia llegado.

Gran fuma de mancebos me esperavan,
Doncellas , niños , madres , i maridos:
Que tristes en monton confuso estavan,
De toda parte a aquel lugar venidos.
Con sus haciendas , i ánimos mostravan,
Que estavan a seguirme apercibidos,
Del mundo a qualquier parte donde fuese,
Por tierra , o mar , por donde yo quisiessé. 700

Por el alto Ida , i su mayor collado
Salia el Lucero ya anunciando el dia,
A cada puerta un esquadron armado
De Griegos , que guardavan , parecia.
Viendome de esperanza ya privado,
I que a focorro ya lugar no avia:
Al duro Hado mi porfia rendida,
Mi Padre en hombros subo al monte Ida.





DE LA ENEIDA DE VIRGILIO

TRADUCIDA POR EL DOTOR
GREGORIO HERNANDEZ DE VELASCO.

LIBRO TERCERO.

Despues que el valor de Asia injustamente
Los rigurosos Dioses abatieron,
I la esforzada , i generosa gente
De Priamo infelice destruyeron,
La antigua Troya , i el Ilion potente
En humo , i cenizas resolvieron;
Salimos por Oraculos Divinos
A ir por várias tierras peregrinos.

A par de Antandro , en las montañas de Ida.
Doi orden que la flota se labrasse:
Sin saber para dó era la partida,
O a qué lugar el Hado nos llamasse:
La gente toda en orden reducida
Mándo , que por alarde se contasse:
En comenzando a abrir la Primavera
Anquises dejar manda la ribera.

A la hora la ribera , i puerto déjo,
I campos donde Troya fue, llorando,

I desterrado por el mar me aléjo
Con Julo Ascanio , i mi Troyano bando:
Con los Penates a quien es anejo
De las cosas de casa el Cetro, i mándo:
I otros del alto coro , a quien los hombres
Suelen de grandes Dioses dár renombres.

Una region de campos espaciosos
Está alli cerca a Marte dedicada,
Que labran hoí los Thraces belicosos,
Del gran Licurgo un tiempo gobernada:
Posada (mientra a la Fortuna odiosos
No fuimos) de Troyanos frequentada:
Cuyos Penates con los nuestros fueron
Amigos , i en continua paz vivieron.

Aqui arribo , i en la humida ribera
Saltando con malino , i duro Hado,
A los Eneades la Ciudad primera
Fúndo, i nombre les doi del mio tomado.
Ofrezco a Venus víctima sincéra,
I hónro a los otros Dioses , que avian dado
A mis principios próspero suceso,
I al Rei de Dioses máto un toro grueso. 20

Huvo un collado acaso junto al puerto,
En cuya cumbre verde parecía
Un mirtho con espessas ramas hierto,
De un cerezo silvestre en compañía:
Llégo a la verde mata , que cubierto
Del alto monte el capitél tenia,
Pruevo con fuerza a desfraigarle para
Cubrir con verdes ramas la sacra Ara.

Un monstro ví admirable , estraño , horrendo,
El primer ramo no huve bien partido,
Quando una negra sangre dél faliendo
El suelo todo en torno ví teñido.
Los miembros me fue entonces sacudiendo
Un frio horror por ellos esparcido:
Estuve un rato atónito , i pasmado,
La sangre me quajó un temor elado. 30

Tórno otra vez , para tomar certeza
De la secreta causa del portento,
A troncar de otro mirtho en la maleza
Otro pimpollo tierno : en el momento
Comienza de manar por la corteza,
Como el primero , un negro humor sangriento,
Aqui yo en la turbada fantasía
Mil cosas temerosas rebolvía.

A las silvestres Diosas suplicava,
Que su focorro alli no me faltasse,
I a Mars patron del Reino donde estava,
Que los horribles monstros prosperasse:
Mas quando al tercer ramo ya forzava
Con mas vigor , que su raiz dejasse,
I de rodillas en la arena estrivo
Por destroncar el triste mirtho vivo.

Dirélo ? o callarlo he? Un mortal gemido
Sonó de lo profundo del collado,
I trás dél esta voz llegó a mi oído: 40
Encas , por qué apedazas al cuitado?
Déja holgar en su perpetuo nido
Al triste en cuerpo , i alma sepultado.

No quieras con partir miembros humanos
Hacer malvadas tus piadosas manos.

No soi en Patria yo de tí estrangero,
Que juntos nos crió una Troya cara.
No mana aqueſſa ſangre del madero,
Sabe, que es ſangre humana, iluſtre, i clara.
Huye, triſte de tí, huye ligero
La cruel tierra, i la ribera avara:
Que yo ſoi Polidoro aqui clavado
Con mil dardos, que en ramos ſe han tornado.

Un temeroſo eſpanto, un miedo incierto
Me turbó al punto l' ánima oprimida:
Paſmémeme alli, el cabello alzóſe yerto,
La voz a la garganta quedó aſida.
Eſte era Polidoro, al que encubierto,
Priamo el Rei, por le eſcapar la vida, 50
Mandó al Rei Thracio con mucho oro, quando
Iva de ſe eſcapar deſconfiando.

Eſte, el valor de Troya en tierra viendo,
I yá en carbones buelto ſu theſoro,
Al vencedor Agamenon ſiguiendo,
Deguella al inocente Polidoro.
Del ſanto hoſpicio el fuero, i lei rompiendo
Por fuerza ſe apodera de aquel oro:
O hambre de dinero, a qué no incita
Tu violencia ſacrilega, i maldita?

Deſpues que me hubo el frio pavor dejado,
Buelvome a dar noticia del portento,
I a los mas nobles que ſeguian mi lado,
I a mi Padre el primero ſe le cuento.

Pido sus votos ; i el lugar malvado
Infame con el pérfido , i sangriento
Hospicio , a una voz dicen que degemos,
I que en el punto al viento velas demos. 60

A Polidoro todos pues tornando,
Las devidas exequias le hecimos:
I en gran monton la tierra en torno alzando,
Un tûmulo decente le pusimos.
Las Aras tristes del Tartareo bando
Con negras bendas , i ciprés cubrimos:
Las mugeres de Troya en torno estaban
Suelto el cabello , como en esto usavan.

Sobre él vasos de sangre consagrada,
I de espumosa , i tibia leche echamos:
I l' alma hasta entonces no llorada
Al cuerpo en su sepulcro la juntamos:
La deuda funeral pues ya pagada,
Todos la voz en alto grito alzamos,
Diciendo una vez , i otra , i la tercera,
El VALE , despedida postrimera.

Luego que el mar se prometió benino,
I los propicios vientos le aplacaron,
Al blando susurrar del soplo Austrino,
Las naos los mios de tierra al agua echaron; 70
Ván caminando el campo cristalino,
El puerto , i la ribera atrás dejaron:
Huye la tierra , huyen los poblados,
I súbito nos vemos engolfados

En medio el mar , que suele Egéo nombrarse.
Una mui fertil Isla está poblada,

Dó fuelen Doris , i Neptuno honrarfe,
A entrambos agradable , i consagrada,
Que un tiempo por el mar solia mudarse,
Hasta que del piadoso Apolo atada
Con Giaro , i Micón quedó inmovible,
I ya se habita , a vientos invencible.

Aqui me trajo el favorable viento,
Donde en seguro puerto recetados,
Aquesta Isla ameníssima dió aliento
A los que el mar traía quebrantados.
Hacemos en saliendo acatamiento
A la Ciudad de Apolo arrodillados:
Anio su Sacerdote , i Rei mui dino
De Delo , a recibir nos vá al camino.

80

De blancas bendas era su tocado:
Sacra Corona de laurél traía.
En llegando , de Anquises abrazado,
Mostró el antiguo amor que le tenia.
Aviendonos las manos todos dado,
Como amigable hospicio requeria,
En la insigne Ciudad de Apolo entramos,
I aquel su insigne Templo visitamos.

Adórole admirado , quando veo
El edificio antiguo , i milagroso:
O pio Apolo , dige , o buen Timbréo,
Danos en propio asiento ya reposo:
La descendencia , i gente que deséo,
Ciudad durable , i firme , i sei piadoso
Con la segunda Troya , i lo que al fiero
Aquiles sobra , i huye el Griego acero.

En-

Enseñanos a quien seguir devemos,
I muéstranos camino por dó vamos,
Decláranos dó quieres que assentemos:
En qué region te sirves que vivamos:
Danos , Padre , el aviso que sabemos
Que puedes darnos , i de Tí esperamos:
Infunde en nuestro rudo entendimiento
La clara luz de tu divino aliento.

Apenas mi oracion huve acabado
Quando repente un terremoto vino: 90
Estremeciósse el Templo , i el collado,
Las ramas sacudió el laurél divino,
La cortina bramó , i abrió el cerrado
Sagrario , al punto en tierra el pecho inclino,
Todos los mios esto mesmo hicieron,
I estas palabras súbito se oyeron.

La tierra mesma , o inclitos Troyanos,
Que ilustre origen dió a uestro linage,
A essa todos bolvereis ufanos,
I en suelo fertil os dará hospedage.
De hoi mas ya desechad temores vanos:
Guiá a la antigua Madre el buen viage.
El claro Eneas alli , i sus descendientes
De todo el Mundo mandarán las gentes.

Aquesto dijo Apolo. Luego alzaron
Con alborozo alegre vocería:
I todos unos a otros preguntaron: 100
Qué Tierra , o qué Ciudad Febo entendía?
A qué lugar sus voces nos llamaron?
A qué tierra bolvernos pretendía?

Mi Padre de antiguallas informado,
Oid, Troyanos (dijo) uestro Hado:

En medio el mar una Isla tiene asiento,
Que es Creta del gran Jupiter querida:
Aqui huvo nuestra gente nacimiento.
En ésta está el altísimo monte Ida:
Moranse alli Ciudades grandes ciento,
Tierra abundosa a muchas preferida,
De dó el gran Padre Teucro (si lo oído
Bien se me acuerda) a Troya fue traído.

En esta eligió un sitio fuerte , i sano,
Dó en su Reino pudiesse perpetuarse:
Porque el Alcazar , ni Ilion Troyano
No avian aun uviado edificarse:

Entonces todo el pueblo comarcano

Solia en los valles hondos alojarse:

110

De aqui a Cibéles por patron honramos,

De aqui sus Coribantes heredamos.

De aqui en Troya tuvimos bosque de Ida,

I sacrificios con silencios fieles:

Pues los Leones , cosa es mui sabida,

Aver tirado el carro aqui a Cibéles:

Apréstese pues luego la partida,

Siguiendo los divinos aranceles:

En aplacar los vientos entendamos,

I para Creta al punto nos partamos.

No ai dende aqui allá mui gran jornada,

Que , como guiar Jupiter nos quiera,

Al tercér dia arribará l' armada

Holgadamente a la Cretéa ribera.

Dijo : i guardando la costumbre usada,
Sacrificó en las Aras que erigiera
Al rojo Apolo un toro mui valiente,
I otro al Señor del humido Tridente.

Trás esto , dos ovejas sacrifica,
Negra , a la Tempestad ; i blanca , al Viento. 120
En tanto cierta Fama se publica,
Que Idomenéo dejára el patrio asiento:
I Creta estár desierta testifica,
I de enemigos váco el aposento,
Del puerto Ortigio a la hora nos partimos,
I por el alto mar bolando fuimos.

Por Najos la olivifera pasámos:
Donisa , Olearo , i Paro , conocidas:
I por las Islas Cicladadas entramos,
En medio el mar en circulo esparcidas,
Mil estrechuras de agua navegamos
Entre Isla , i Isla con furor movidas,
Mete la chusma remos a porfia,
I al Cielo alza clamores de alegría.

Toda mi gente a Creta ir procurava,
Como a solar de Teucro nuestro ahuelo:
Un viento que se alzó , i en popa dava 130
A los Curetes nos llevó en un buelo:
Comienzo la Ciudad que deseava
En el sitio mejor del Cretéo suelo:
I refrescando el inclito renombre
De Troya , doile Pergamo por nombre.

Con el qual alegría mi triste gente,
I el sacro fuego les rogué que amassen:

I que hiciessen casas , i eminente
Alcazar sobre todas levantassen:
Pues ya , como las naos al continente
Sacadas en l' arena descanfassen,
Pedida ya a los Dioses buena andanza
En matrimonios nuevos , i en labranza.

Mi pueblo en paz en Creta aposentado,
Ponia en gobernarle diligencia:
Quando en gran trecho el aire inficionado
Causó una miserable pestilencia:
No quedó hombre , ni arbol , ni sembrado,
Sin sentir su mortifera violencia.
Unos , las dulces almas despedian:
Otros , los cuerpos con dolor movían. 149

Los ardores del Sirio rigurosos
Los esteriles campos abrafavan:
Secavanse los prados mas viciosos,
Hambre las mustias mießes anunciavan.
Mi Padre persuadia a los famosos
Oraculos bolver , que en Delo estavan:
I a Apolo suplicar nos perdonasse,
I de su voluntad nos informasse.

En la fazon que al sueño los humanos,
I animales estavan entregados:
En sueños los Penates , i Troyanos
Por mí del bravo incendio arrebatados, 150
Mirava bien sus rostros soberanos,
Mui claros , i de mucha luz cercados,
Que de la Luna llena entrar se vía
Por las ventanas de dó yo dormía.

Comienzan a hablarme desta suerte,
Bolviendo mi cuidado en gran consuelo:
Apolo nos embia a responderte
Aqui lo que él te respondiera en Delo:
Nosotros, que en tu ampáro pio, i fuerte,
Salimos del Troyano fuego, i duelo,
I a sombra de tus armas singulares
Te hemos seguido por tan largos mares.

Nos mesmos a tus claros descendientes
Sobre el Cielo estrellado ensalzaremos:
I a la Ciudad dó assentarás tus gentes
Perpetuo Imperio en Tierra, i Mar daremos.
Tu dá Ciudad valiente a los valientes:
Trabaja, pues descanso te ofrecemos:
Muda lugar, que el Apolineo aliento
No te dió a Creta por final assiento.

160

Ai una tierra, que la Griega gente
Dice, que Hesperia de Hespero es nombrada,
Provincia antigua, en armas eminente,
En fertil suelo al Mundo aventajada:
Moróla el pueblo Enotrio antiguamente,
Mas hoi, está ya fama divulgada,
Que el nombre del Rei Italo le dieron
Sus gentes, i que Italia la digeron.

Este es nuestro nativo, i propio assiento,
De aqui salió aquel Dardano famoso:
Del Padre Jasio aqui fue el nacimiento,
Cepa de nuestro bando valeroso:
Levántate, i vé luego a dár contento
Con tal nueva a tu Anquises, i gozoso

Para el Ausonio Coritho navega,
Que el Cretéo fuelo Jupiter te niega. 170

De tal vision atónito , i turbado
De la divina voz que oído avia:
(No pudo aqueste caso ser soñado,
Que junto a mí sus claros rostros vía,
I sus cabellos con el velo usado,
Sus angustas personas conocía:
I del temor que entonces yo passava,
Todo mi cuerpo un frio sudor manava.)

Levántome , i tan gran bien gratifico,
Las manos , i la voz al Cielo alzando.
I luego puras hostias sacrifico:
I los oficios sacros acabando,
Aquesto , alegre , a Anquises notifico
Por orden todo el caso relatando.
El vió el error en que uno , i otro ahuelo
Le avian tenido , i su nativo fuelo. 180

Hijo (dice) cuyo ánimo valiente
De Troya la ruína ha bien provado,
Sabe , que por Cassandra solamente
Estava desto yo dias há avisado:
I acuerdome ahora que a la Teucra gente
Guardava este gran bien el diestro Hado.
Que nos ha siempre a Italia prometido,
I su Reino mil veces ofrecido.

Mas quién , Troyanos , aver de ir creyera
A Italia una Region tan apartada?
A quién , Cassandra entonces persuadiera,
Por mas que ella estuviera acreditada?

Oyamos pues a Febo, i por dó él quiera
Vamos a tierra a ésta aventajada.

Dijo: I todos con gozo obedecemos,
I del segundo asiento nos partimos.

Degé allí pocos, que quedar quisieron, 190
I al diestro viento velas desplegamos:

Las naos del puerto al punto se partieron,
I por el espacioso mar bolamos.

Después que ya en mar alta nos tuvieron,
I dó no podía verse tierra entramos.

Mas solo a todas partes mar, i cielo,
Renovóme Fortuna el viejo duelo.

Una gran nube oscura, i borrascosa
Cubre mi nao con manto denegrido,
I todo el mar en noche tenebrosa,
I horrible escuridad deja escondido.
La fuerza de los vientos animosa
Rebuelve el mar con furia, i con bramido.

Alzanse grandes olas, i asfaltados
Dellas, por la mar vamos descarriados.

Los turbiones la luz escurecian,
Las tinieblas el Cielo nos quitavan:
Las nubes una, i otra vez se abrian,
Los truenos, i los rayos se alcanzavan.
Pierden las naos la vía que traían,
Ván ciegas dó los vientos las llevavan, 200
Ni el mesmo Palinuro determina
Si es día, o noche, o para dó camina.

Tres días sin Sol por la agua errando fuimos,
I otras tres noches sin Estrella verse,

Al quarto , en fin , la tierra alzarfe vimos.

Comienza un monte , i otro a parecerse,

Los humos , señal cierta , conocimos

En el aire elevados rebolverse:

Calan velas , i dando priessa al remo,

Hienden las olas con aliento estremo.

Salido del mar bravo a salvamento,

El puerto de las Islas celebradas

Estrofades , me dió el primer afsiento,

Por Griega ethimología afsi nombradas:

Aqui Celeno tiene su aposento,

I las otras Harpías sus moradas, 210

Despues que a Ceto , i Calais se rindieron,

I de Finéo la mesa , i casa huyeron.

Jamás vió nadie monstro mas horrible

Que éstas , ni de las cuevas Infernales

Ira de Dios , ni peste tan terrible

Vino a infundir veneno en los mortales:

Su hediondez de vientre es insufrible:

Son aves , tienen rostros virginales:

Siempre andan amarillas de hambrientas,

Sus corvas manos uñas traen fangrientas.

Al puerto destas Islas pues llegando,

De buyes , i de cabras mil manadas

Vimos , que andavan por la hierba errando,

Sin ser de Guarda , ni Pastor guardadas. 220

Acometimos al silvestre bando

Con nuestras armas mal egercitadas,

A los Dioses , i a Jupiter llamamos:

I a su parte de caza combidamos.

Las mesas en la arena se apartaron,
Dó manjares esplendidos comiendo,
Súbito en buelo las *Harpías* bajaron
Las alas con horrible són batiendo.
Todo el manjar con furia arrebataron,
Quanto tocaron , nos quedó hediendo:
Juntavan a la hediondéz molesta
Tristes ahullidos con su voz funesta.

Lejos de aquel lugar luego a otro fuimos,
I bajo de una peña alta escavada
Entre arboles , i sombras nos metimos,
Por estorvar a las *Harpías* la entrada. 230
El fuego sobre el sacro Altar pusimos,
Puestas las mesas , la infernal manada,
Por otra banda de su oscuro nido,
Acude con horrifono ruido.

Corvas garras al róbo apercebia,
I en torno a los manjares rebolava,
La hez , que por sus bocas despedía,
Las mesas , i viandas enfuciava.
Mandé ya a mi animosa compañía,
Que contra aquella gente horrible , i brava
A pelear al punto se aprestasse,
I que sus armas presto arrebatasse.

En el instante que les fue mandado,
Con puntual efeto lo cumplieron:
I entre la hierba del sombroso prado
Las espadas , i escudos escondieron.
Luego que el tropél fiero hubo tornado,
I en la ribera corva gritos dieron,

Miseno al punto , dende una alta peña,
Dió a su trompeta aliento , i hizo seña.

Los mios con corage acometiendo,
Comienzan a travar batalla nueva
En la hedionda esquadra , pretendiendo
Hacer cada uno de sus armas prueba: 240
Mas las plumas los golpes resistiendo,
Por mas , i mas que en ellas golpes llueva,
Los manjares mordidos se dejaron,
I en ellos fucia hez , i el buelo alzaron.

Celeno puesta en un peñasco hierto
Asi pronosticó con voces tristes:
Hijos de Laomedon , con aver muerto
Los bueyes , i becerros que quisistes,
Quando salistes hoi de nuestro puerto,
A nos mover batalla os atrevistes:
I echar del patrio Reino , i propia tierra
A las Harpías con injusta guerra.

Pues escuchadme aquesto atentamente, 250
Que yo la mayor Furia os doi por nueva,
Lo qual reveló el Padre omnipotente
A Febo , i Febo a mí en su sacra cueva:
A Italia is con corrida diligente,
I el viento , que aplacastes , allá os lleva.
De que aveis de ir a Italia estad mui ciertos,
I que entrareis en uno de sus puertos.

Mas no penseis , que aveis antes de veros
En la Ciudad , que dada os tiene el Hado:
Que nuestra afrenta , i uestros desafueros
Con cruel hambre ayais mui bien pagado,

Que os aya con sus rabias a comeros
Las decentadas mesas obligado.

Dijo: i sus prestatas alas rebatiendo,
A su montaña escura fue huyendo.

Un súbito pavor de lo que vieron
A los mios quajó la sangre elada:
Valor, esfuerzo, i ánimo perdieron,
Ninguno desde alli confia en su espada. 260
Mas con votos, i ruegos conocieron,
Que avia la paz de serles suplicada.
O sean hediondas aves, o animales,
O sean Diosas, o Furias infernales.

Mi Padre Anquises, del lugar dó estava,
Devoto ambas las manos estendiendo,
Los grandes Dioses con hervor llamava,
Devidos sacrificios prometiendo.
Dioses, vedad esta amenaza brava
(Decia) libradnos deste caso horrendo:
Sed a los que os adoran *favorables*,
I guardadlos de casos lamentables.

Las maromas romper manda al momento,
I que a las velas cuerdas les tendamos,
Hincha las velas el derecho viento,
I por el espumoso mar bolamos,
Del Abrego oportuno al fresco aliento,
I a la arte del Piloto nos dejamos:
Ya en medio el mar Zacynthos la sombrósa
Se nos muestra, i Neritos peñascosa. 270

A Same, i a Duliquio descubrimos,
I a los Laercios Reinos ya cercanos,

De los peñascos de Ithaca huimos,
Moviendo el remo con ligeras manos.

De corazon la tierra maldecimos,
Dó nació Uliíses, peste de Troyanos:
Ya asoma el alto Leucate ventoso,
I Apolo a Marineros temeroso.

En este puerto entramos fatigados,
I la ancora de proa al suelo echada,
Alli quedaron los navíos clavados:
I una Ciudad pequeña nos dió entrada.
Todos del nuevo bien regocijados
Gozando de la tierra no esperada,
Al ofendido Jove nos purgamos,
I a Febo el voto alli en su Altar pagamos.

Solemizamos de Accio la ribera,
Con los Juegos que en Troya ya se usaron: 280
I desnudos, i ungidos, a manera
Troyana, en lucha algunos se cansaron:
Gozosos de tan próspera carrera,
Como la que los Dioses nos mostraron,
Que a mil Ciudades Griegas marro dimos,
I de entre tantos Griegos nos salimos.

Ya por sus Signos doce el Sol llevado,
Un año justo a la fazon cumplía:
El frio Hivierno, con el soplo elado
De Boreas, en cristal la agua bolvia:
Un escudo de acero bien templado,
Que el fuerte Abante un tiempo usar solia,
Fijó en las puertas del Febeo aposento,
I encima dél aquesta letra assiento:

Æneas hæc de Danaïs victoribus arma.

Al punto el puerto mándo que degemos,
 I a cada qual su banco , i remo assino,
 Hieren l' agua a porfia con los remos, 290
 Hienden las naos el campo cristalino:
 En un instante vemos , i no vemos
 El fuerte Alcazar del Feacio Alcino,
 I bellas torres , cuya es tal l' altura,
 Que con las nubes competir procura.

Por junto a Epiro costa a costa fuimos,
 I del Caonio puerto en tierra entrando
 A la Ciudad Buthroto nos subimos,
 Ciudad de grande altura , dó en llegando
 Una increíble , i nueva cosa oímos,
 Que reinava uno del Troyano bando
 En las Ciudades Grayas , Reino claro,
 Heleno del buen Priamo hijo caro.

Que avia en lugar de Pirrho sucedido,
 I su muger , i Reinos heredado:
 I que segunda vez avia marido
 De nuestra Troya Andromaca cobrado.
 Pasméme , i de herviente amor movido,
 Puerto , i naos déjo , i voi apressurado
 A vér a mi Troyano , i a hablarle,
 I de un caso tan nuevo a preguntarle. 300

Antes de la Ciudad un bosque estava,
 Por dó el fingido Simois corría,
 Aquí Andromaca el duelo renovava
 De Hector , i tristes dones ofrecía:
 La alma al Hectoreo tumulto llamava,

El qual de verde cespéd hecho avia,
I puesto dos Altares en memoria
De la funesta , i lamentable historia,

Luego que me vió ir por mi camino,
I armas de Troya vió alli a par , turbada
De un caso tan extraño , i peregrino,
Quedóse fria, yerta , i demudada,
En tierra cayó atónita , i sin tino,
I apenas desde a rato en sí tornada:
Hijo de Venus , eres Tu el que véo
(Dijo) i el mensagero que deséo?

310

Vives? Si vienes sin corporeo velo:
Qué es de Héctor? dijo. I lagrimas vertiendo,
Su lastimoso grito hirió el Cielo,
I la campaña , i bosque el llanto horrendo.
Turbado yo con tan furioso duelo,
Apenas pude hablar , mas reprimiendo,
En fin , mi afecto , i tristes accidentes,
Dige pocas palabras entre dientes:

Vivo , aunque mi vida anda a par de muerte:
Verdad es lo que vés , no estés dudosa:
O Andromaca muger de Héctor , cuál Suerte
Te ha sido dignamente tan piadosa?
Tu viuda de un Varon tan claro , i fuerte
Eres del claro , i fuerte Pirrho esposa?
Con baja voz el rostro en tierra puesto,
Confusa , i encogida responde esto:

320

O sola mas que todas fortunada,
Polixena , que de una ya acabaste,
I junto a Troya al hierro agudo dada

El

El Aquileo sepulcro ensangrentaste.
I no fue sobre tí la suerte echada,
De cautividad dura te escapaste,
Ni del Griego Señor la odiosa cama
Amancilló tu clara, i casta fama.

Yo sin ventura (Troya ya encendida)
Por mil mares, i tierras me llevaron:
Del presuntuoso Pirrho fui oprimida:
I a sufrir su soberbia me forzaron,
Del qual siendo Hermion despues querida,
De se casar entramos acordaron:
Fuese a Lacedemon, i aqui dejóme,
I esclava al esclavo Heleno entregóme.

330

Orestes en celoso amor vehemente
Por su robada Hermion inflamado,
I por el matricidio, horriblemente
De las Estigias Furias instigado,
Mató en el pátrio Altar al imprudente
Pirrho, de tal traicion mui descuidado.
Muerto el cruel Neoptolemo desta arte,
Cupo a Heleno del Reino aquesta parte.

I porque el nombre de Caon su hermano
En su moderno Reino reviviese,
Quiso que desta tierra lo alto, i llano
La Provincia Caonia se digesse.
Hizo este Alcazar, porque del Troyano
La célebre memoria no cayesse,
Fundó segunda Troya en esta altura,
De la primera imagen, i figura.

Mas, dime ya, qual Dios, qual Hado, o Viento
Tan

Tan sin pensar aqui te há hoi traído ?
De Ascanio qué es ? Goza aun vital aliento ?
Estáse por su Madre aun afligido ? 340

Qué espuelas ponen a su heroico intento,
A que tan gran virtud le han promovido,
Su Padre el fuerte Eneas de una parte;
De otra, el tio Héctor, el Troyano Marte?

Esto decia Andromaca llorando,
I en vano en largo llanto se afligia:
Quando hácia la Ciudad la vista alzando
Vi a Heleno con grande compañía.
A sus Troyanos conoció en llegando,
I mui alegre a su Ciudad nos guia:
A veces preguntando, i respondiendo,
I entre esto alegres lagrimas vertiendo.

Procedo en mi camino, i veo delante
La Troya en pequeño ámbito abreviada,
Aunque en fábrica, i traza semejante
A aquella ilustre Troya ya arruinada,
I un pobre arroyo, ufano con pujante
Nombre de Janto; dame luego entrada 350
La puerta Scea, i en el muro amigo
Doi a todos mis Teucros dulce abrigo.

En anchas salas bien banqueteadas
Del buen licor de Baco asáz bevieron,
I en vasos de oro estrañamente obrados
Los vinos, i manjares les sirvieron.
Dende a dos dias a embarcar llamados,
Las velas del buen viento se hinchieron,
Yo con el Profeta Heleno me junto,

I de esta suerte , humilde , le pregunto:

O tu , divino Interprete Troyano,
Que los Febeos Oraculos expones,
Las Tripodas , i el Lauro soberano
De Clario , i las sidereas impresiones: 360
A cuyo entendimiento sobre humano
Son claras de las aves las razones,
I los agueros de sus prestas alas,
Absuelve mi question , pues tanto calas.

Sabe , que por dó quiera que he venido,
No há avido Dios a quien no he consultado,
Todos me han buen viage prometido,
I todos ir a Italia me han mandado.
Sola la Harpía Celeno me ha afligido
Con un nefando mal que me ha anunciado,
Ira del Cielo (dijo) que me espera,
I amenazóme hambre horrible , i fiera.

Suplicote me seas norte , i guia
Para escaparme de peligros tales:
Por cuál derrota he de ir , o por cuál via,
Para evitar trabajos tan mortales?
Heleno mata , como hacer solia,
Beceros , i a los Dioses inmortales
Pide la paz por mí , i la blanca toca
De la cabeza sacra se destoca. 370

I con su mano aquesta mia tomando,
A tu Templo , o buen Febo , me presenta,
Suspenso tu deidad reverenciando:
I dame de tu Oraculo esta cuenta:
Hijo de Venus , del divino bando

Ninguno ai que en aquesto no consienta:
Tu has de ir por muchos mares peregrino,
Que Jupiter lo ordena , i tu destino.

Mas , porque mas seguro el mar navegues,
I arribar puedas al Ausonio puerto,
I con prosperidad a Italia llegues:
Haréte de lo poco que sé , cierto.
En lo demás no ai para que me ruegues,
Que dello , como tu , yo estoi incierto.
Las Hadas vedan yo saberlo , i Juno
Manda , que dello no hable hombre alguno. 380

Lo primero , esta Italia que has pensado,
Que está cerca , i su puerto aqui vecino,
Sabe , que está en lugar mui apartado,
I que un gran trecho has de ir por mal camino.
Primero el mar Trinacrio avrás fulcado,
E irás por el Ausonio peregrino,
Al lago Averno , i Insulas Circeas,
Que fundes la Ciudad que tu desees.

Darte he las señas que dá el sacro aliento:
Tu fija en la memoria lo que oyes:
Quando puesto en cuidadoso pensamiento
A la agua de un secreto rio te vieres:
I só una encina en arenoso asiento
Una gran puerca blanca yacer vieres 390
De treinta blancos hijos rodeada,
Alli será por tí Ciudad fundada.

Alli quieren los Dioses descanfarte,
Alli serán tus males acabados:
No deve aqueessa hambre amedrentarte,

Ni de las duras meas los bocados:
Que el sacro Apolo bien sabrá librarte,
I su salida hallarán los Hados.
Huye esta costa Hesperia aqui vecina,
Que es toda de enemigos Griegos mina.

Aqui a los Locros trajo Ayace Oiléo,
A fundar la Ciudad de su apellido,
Ocupa hoi el Cretense Idomenéo
El Salentino campo a hierro havido: 400
I Filocetes Duque Melibéo
Hizo aqui , aunque pequeño , un fuerte nido:
Fundó a Petilia en sitio mui seguro,
I dióle a su tamaño , cerca , i muro.

I quando navegados tantos mares,
El dulce puerto con tus naos tuvieres,
I puestos en la arena los Altares,
Los Votos que heciste ya cumplieres:
Porque entre los santísimos fogares,
Que en honor de los Dioses encendieres,
No venga algun contrario alli a impedirte,
Con grana los cabellos haz cubrirte.

Será por ti este rito , i por tus gentes
Siempre en los sacrificios observado,
I manda , que los castos descendientes
Le tengan siempre , i guarden inviolado:
Mas , quando con los remos diligentes
Al golfo de Sicilia avreis llegado, 410
I en el Peloro estrecho os vais metiendo,
I su apretura ya se os vaya abriendo,
Tuerce el viage hácia la siniestra,

I vé mui largo trecho rodeando,
Huye la agua , i ribera de a man diestra,
Que este lugar de dó apartar te mando,
Fue un tiempo tierra , i hoi dia mar se muestra,
(Tanto en el Mundo vá la edad mudando)
De un terremoto la violencia brava,
Dizque apartó lo que continuo estava.

Sicilia , i Italia juntas estuvieron
Un tiempo , i fuelo fue continuado:
Mas las violentas aguas dividieron
Del de Sicilia el Italiano lado:
Los campos , i Ciudades que partieron
Lavan con Golfo estrecho , i apretado:
La diestra tiene Scila abominable,
La siniestra Caribdis la implacable. 420

La qual del hondo del Infierno horrendo
Sorbe allá en sí las olas espumosas:
Luego las mesmas olas escupiendo
Amenazando al Cielo ván furiosas:
Scila sacando a fuera está , i abriendo
La ancha boca en cavernas tenebrosas.
Las naos que se le acercan , arrebatá,
I los que ván en ellas traga , i mata.

Su superior figura , Humana , i bella
Hasta las bajas ingles ser parece:
Su rostro , i pecho , i vientre es de Doncella,
Lo de allí abajo de un inmenso Pece:
Dos colas de Delfines falen della,
I cada qual de aquestras dos fenece
En un vientre de Lobo a que está asida,

I con un nudo natural cosida.

Mas te vale ir en torno del Paquino, 430

I que , aunque tardes , tuerzas tu carrera,

Que oír de Scila el resonar canino,

I vér su cueva oscura , i forma fiera.

I , si en Heleno ai espíritu divino,

Si Apolo dá presencia verdadera,

Si en él ai fé , ante todas cosas esto,

Una vez , i otra , i otra te amonesto.

Que a la gran Juno hagas oraciones,

Votos , i sacrificios humillado:

I haz que sea con tus humildes dones

El furor de sus iras aplacado:

En fin así a las Italas regiones,

El mar , i suelo Siculo dejado,

Irás con glorioso vencimiento,

Dó fundarás tu ilustre , i fuerte asiento. 440

Llegados pues a la Ciudad Cumana,

I al lago Averno , que el continuo estruendo

De una gran selva que le está cercana,

Siempre está resonando , i repitiendo;

Verás allí a la Profetisa insana

En honda cueva a todos respondiendo

Sus Hados , i verás que en palma escribe

Las letras , i palabras que concibe.

Todo lo que en las hojas tiene puesto

La virgen llena de Apolineo aliento,

Por orden déja , i numero digesto

Si sale de aquel su horrible aposento:

Cada una dellas guarda el propio puesto

Sin dejar su orden , ni mudar su asiento:
Mas , si entra en la caverna un viento leve,
I aquellas tiernas hojas turba , i mueve;

Aunque rebuelven por la cueva oscura,
Jamás se le dá nada de tomarlas. 450

Nunca las letras concertar procura,
Ni a sus lugares propios revocarlas:
Asi aborrecen esta imprefa dura
Los que piden respuestas sin llevarlas,
Mas tu , aunque pierdas tiempo , i sea rodéo,
Vé , i consulta el Oraculo Febéo.

Por mas , i mas que veas que te lo impide
Tu compañía , i culpa tu tardanza,
Aunque el derecho viento te combide,
I te prometa el manso mar bonanza,
Vé a la Sibila , vé , i con ruegos pide
Respuesta de tu buena , o mala andanza:
I humilde persevera alli , i constante,
Hasta que todo quanto pidas cante.

De las guerras que esperas , avisarte
Podrá bien , i de Italia , i sus lugares,
Cómo de los trabajos escaparte
Puedas , o cómo en ellos te mampares.
Ella , si tu la adoras , querrá darte
Buen suceso por tierras , i por mares. 460
Esto es lo que te avisa mi buen celo,
Vé , i con tus obras sube a Troya al Cielo.

Aviendo asi el buen Heleno hablado,
A sus hombres mandó , que se cargassen
De joyas de oro , i de marfil labrado,

I que a nuestros navíos lo llevassén,
I que en cada qual dellos un pesado
Cárgo de fina plata nos echassen:
I dióme muchos vasos Dodonéos,
I las armas de Pirrho, i los arréos.

Una lóriga fuerte retegida
Con tres lizos de malla de oro fino,
I un yelmo de una cima mui subida,
Con un penacho solo de aquel dino,
Ni el rico dón del Padre Anquise olvida,
Cavallos nos dió, i guias de camino: 470
La falta nos suplió de los remeros,
I de armas proveyó a mis compañeros.

En tanto Anquises caminar queriendo,
Las velas al buen viento alzar mandava,
A todos que gozassén persuadiendo
Del buen viento que próspero aspirava.
El Febeo Sacerdote reverendo,
Que tanto, i con tan tierno amor le amava,
Viendo que al embarcar se apercibía,
Hablóle afsi con tierna cortesía:

Anquises valeroso, dignamente
De l' alma Venus por Marido amado,
De Dioses tierno amor, del fuego ardiente
De Troya por dos veces ya escapado,
Vés la Ausonia tierra de ésta en frente,
A aquella vé, que allá te llama el Hado:
Aunque has de ir por su costa largo trecho
Hasta dó tu aposento está ya hecho.

La parte Ausonia de que entiende Apolo,

Lejos está , i metida un trecho largo.
Pues , oh , en Filial piedad felice solo,
Vé (dice) para qué en hablar me alargo? 480
Por qué el gran dón del favorable Eolo,
El soplo del diestro Abrego te embargo?
Andromaca no menos affigida

Viendo ya acelerarse la partida,
Manda traer para su Ascanio caro
Preciosos , i bellissimos vestidos
De tela de oro con recamo raro,
I figuras al vivo enriquecidos.

Atavíos un tiempo de Hector claro
Por mano de su Andromaca tegidos:
Dale una sobrevista Frigia rica
Mui digna dél , i afsi con él plática:

Toma , mi Ascanio , lo que puedo darte,
De tus Troyanos dadiva postrera:
Que en ser labor de Andromaca , acordarte
Podrá su amor hasta la edad postrera.
Ai hijo mio , quán claro veo en mirarte
La imagen de mi Astianax verdadera:
He aqui sus manos , i ojos , cuello , i cara: 490
Ya , como tu , fuera hombre si durára.

En esto yo con ojos lacrimosos
Partiendo de los huespedes amados,
Quedaos , les digo , a Dios : vivid dichosos
Los que estais de Fortuna descuidados;
Nosotros por los Hados rigurosos
Somos de un mal en otro mal llevados,
Vosotros ya teneis quieto asiento,

Ni temeis bravo mar , ni adverso viento.

No os fuerza ir a buscar el duro Hado
El fuelo Ausonio que se vá alejando,
Veis el retrato aqui del Janto amado:
I a uestra Troya siempre estais mirando,
Troya , que uestras manos han fundado:
Dios quiera mas oculta al Griego bando,
I con fortuna mas amiga , i diestra,
I aguero mas dichoso que la nuestra.

Si al deseado Tíbris algun dia
I a su ribera fertil yo llegáre,
Si con mi cara , i fuerte compañía
En la Ciudad mandada me halláre:
Haré que uestra Troya con la mia,
Mientras la quarta Esfera el Sol moráre,
Pues Dardano les es su autor primero,
Se liguén en amor firme , i sincéro.

500

I pues serán en tan vecino fuelo,
Como el de Epiro , i Italia edificadas,
Pues de un mesmo principio quiso el Cielo
Que fuesen ambas Troyas levantadas.
I un mesmo adverso caso , un mesmo duelo
Las terná para siempre lastimadas,
Una harémos de ambas las dos gentes,
I esta lei guardarán los descendientes.

De alli saliendo ya , por las orillas
Fuimos del gran Ceraunio alli vecino:
De donde hasta a Italia ai pocas millas,
Si por el mar ai próspero camino.
Ya el Sol casi bañava las megillas

En

En el poniente Oceano cristalino:
Los montes ya sus sombras estendian,
I unos a otros dellas se cubrian.

En la deseada tierra, en fin, saltando,
En su regazo dulce nos tendimos:
Su remo a cada qual por suerte dando
En la ribera enjuta nos dormimos: 510
Al medio Cielo se iba ya acercando
La pressurosa noche, quando vimos
A Palinuro apriessa en pie ponerse,
I a un lado, i otro a tierra, i mar bolverse.

Hácia todos los vientos se bolvia,
I mui atento escucha qual soplava:
Notava la estrellada compañía,
Que del callado Cielo resbalava:
A las Hiadas parecer pedía;
A Arcturo, i los Triónes consultava;
Mira, i remira al Orion armado
Con su dorado, i corvo alfange al lado:

Viendo la tierra, i la agua sossegada,
I el claro Cielo prometer bonanza,
Hizonos de su nao la seña usada,
Saltamos luego todos sin tardanza.
Tornamos a seguir nuestra jornada
Viendo de cerca ya nuestra esperanza,
Al viento las fenosas velas damos,
I apriessa el cristalino mar fulcamos. 520

Todos los Astros ya huído avian
De la Aurora, i sus labios colorados:
Quando confusamente parecian

Escuros mui de lejos los collados.
Ya a Italia , aunque en mui bajo todos vían,
Acates con clamores alterados,
Dijo el primero : Italia , i la otra gente
Saluda luego a Italia alegremente.

El Padre Anquises de un tal bien gozoso,
En la alta popa de la nao subido,
Puso corona a un gran tazon precioso,
Luego de un vino le llenó escogido:
I dando al mar aquel licor sabroso,
Dioses (dijo) de Tierra , i Mar , yo os pido
Nos deis facil viage , i diestro viento,
Hasta llegar a nuestro Hesperio asiento.

El viento deseado apriessa crece,
A mas andar el puerto se mostrava, 530
El Templo de Minerva ya parece,
Que en lo mas alto de un collado estava.
Mándo que cada qual su nao enderece
De proa al puerto , dó yo apriessa entrava,
Los Marineros que a par déi se hallaron
Las altas velas a porfia calaron.

En la ribera Hesperia , hácia Oriente,
Un puerto a modo de arco está corvado:
Cuyos peñascos ordinariamente
Le tienen con espuma blanqueado.
Por ambos lados de un peñon valiente,
Como de fuerte muro está abrazado,
I como ván por él las naos entrando,
El Templo hácia atrás vá apriessa andando.

Tómo aqui tierra , i por primer aguero

Qua-

Quatro cavallos blancos veo paciendo.
Mi Padre, cierto de lo venidero,
El revolver del Cielo ya entendiendo:
Oh Italia, de batalla el rigor fiero
Vás (dijo) en vez de hospicio descubriendo?
A cruda guerra este animal se aplica:
Siempre el Cavallo Guerra significa. 540

Pero a los mesmos fue algun tiempo usanza
Al carro, i yugo, i freno fugetarse:
Segun esto de Paz ai esperanza,
Bien puede mi pronostico engañarse.
Suplicamos con firme confianza
A Palas, que quisiessse alli mostrarse
Propicia, que su Templo fue el primero,
Dó entró el poder Troyano placentero.

Todos al sacro Altar arrodillados,
A la Troyana usanza nos cubrimos,
I del preceto de Heleno avisados
A Juno Argiva honores sacros dimos:
Los quales por su orden acabados,
Las antenas, i velas rebolvimos;
Salimos de la tierra Griega odiosa,
Dejando la campaña sospechosa. 550

El Golfo del Herculeo Tarento
(Si es la Fama verdad) de aqui miramos,
I de Juno Lacinia el aposento
En frente en lugar alto divisamos:
El Scilaceo náufrago, i violento,
I de Caulon la altura contemplamos:
Ya vemos de Etna la sublime cumbre,

I en ella el humo negro , i viva lumbre.

Lejos se oían horrifonos bramidos,
Que azotando las rocas la agua dava,
Los golpes , i bravísimos ruidos,
Que la hueca ribera resonava,
Los vados del mar turbios , i movidos,
Hervia la arena , i con furor se alzava:
Mi Padre Anquises dijo : Cierta entiendo,
Que ésta es Caribdis , aquel monstro horrendo.

Estos son cierto los peñascos fieros,
Que el buen Heleno manda que evitemos,
Huid , amigos , ea , mis compañeros,
Apressurad uestros ligeros remos.
Hicieron sin tardar los Marineros
Lo que Anquises mandó , con brios estremos. 560
Palinuro el primero torció a l' hora
A mano izquierda la sonante prora.

Luego toda la armada , i compañía
A remo i vela fue empós dél huyendo:
El corvo golfo al Cielo nos subia:
Luego con furia el agua descendiendo,
En el profundo Infierno nos ponía.
Tres veces resonó un horrible estruendo,
Tres veces vimos cana espuma alzarfe,
I las Estrellas della rociarse.

En tanto del trabajo fatigados,
Sin Sol , sin viento a un punto nos quedamos:
I del camino cierto no informados,
A las regiones Ciclopeas llegamos:
En un mui ancho puerto aposentados

De vientos mui seguro , nos hallamos, 570
Aunque Etna cerca horriblemente fuena,
I con peñascos , que vomita atruena.

Tal vez con nube negra , i tenebrosa
Tiñendo el aire , el Cielo entenebrece:
Con escuro turbion de pez humosa,
I de centella viva se encruelece:
La llama en mil vellones vá furiosa,
Con que el Cielo tocar de acá parece:
A veces peñas , en grandeza estrañas,
Reguelda del hondon de las entrañas.

La Fama ha por el Mundo divulgado,
Que bajo deste monte está oprimido
De Encélado el gran cuerpo medio assado,
Con rayo ardiente de que fue herido,
I que el grande Etna arroja su inflamado 580
Huelgo , en las rotas fraguas encendido,
I, si el cansado lado mueve , el fuelo
Trinacrio tiembla , i se escurece el Cielo.

Aquella noche , de arboles cubiertos,
Aquel monstroso són , i horrible oímos,
Estando de la causa dél inciertos,
Porque rayo de Estrella nunca vimos.
La Luna no podia hacernos ciertos,
Que siempre en nube escura la tuvimos:
El Cielo de su luz dulce embidioso,
Embuelto estava en velo tenebroso.

Del rojo , i lucidísimo Oriente
Era el siguiente dia ya salido:
La Aurora , el Cielo ya hasta Occidente

Avia la sombra humida barrido:
Quando del bosque sale de repente
Un hombre nuevo , a nadie conocido,
Flaco , amarillo , i de abatido trage,
Como a quien la Fortuna hacía ultrage.

596

Las manos , puestas hácia Nos venía,
Sucio todo él , la barba prolongada:
La rota , i vieja capa que traía
Venía con espinas apuntada.
En todo lo otro Griego parecía,
I era de aquellos que en la Griega armada
Sobre Troya la misera vinieron,
I en ceniza , i carbones la bolvieron.

Este , el Troyano trage i armas viendo,
Dudó un poco , i paróse afsi turbado,
Luego rogando , i lagrimas vertiendo,
Llegóse a Nos con passo arrebatado:
Troyanos , pidoos , nos venía diciendo,
Por los a quien dá el Cielo eterno estrado,
Por las Estrellas , por este aire claro,
Que al respirar nos dá vital reparo, 600

Que me saqueis de aqui , i me lleveis luego
Del Mundo a la region mas apartada,
Bastarme ha esto. Yo soi , triste , un Griego
De los que a Troya fueron en l' armada,
Yo en su ruína puse hierro , i fuego:
Si aqui ha de ser mi culpa castigada,
Echadme al mar en piezas , que yo quiero
Morir a manos de hombres , ya que muero.

Dijo : i de mis rodillas abrazado

No

No avia quien de alli le despegasse.
De su linage , i tierra fue rogado,
Que sin nos engañar , nos informasse,
Por qué suceso huviesse alli arribado:
Mi Padre , porque el miedo desechasse,
Dióle de paz la mano , i animóle,
I a que nos respondiesse persuadióle.

610

El Griego afsi responde , ya perdido
Todo el temor , que nos tenia primero.
De Ithaca foi , alli es mi patrio nido,
Fui del infausto Uliesses compañero:
Mi nombre es Aquemenides , nacido
De Adamaſto pauperrimo escudero,
Ai , ſi aquel pobre estado me durára,
De quantas desventuras ahorrára !

Mis duros compañeros temerosos
De la cruel manida ſe escaparon,
I dentro en los albergos cavernosos
Del áspero Ciclope me olvidaron.
De carne , i ſangre eſtán ſiempre abundosos,
Jamás rayos del Sol los alumbraron:
El es tan alto que amenaza el Cielo.
Dioſes , quitad tan brava peste al ſuelo.

620

No es monſtro que ſe muestra facilmente,
Ni puede con palabras dibujarſe.
De las entrañas de la triſte gente,
I negra ſangre , fuele apacentarſe.
Dos grandes Griegos coge , yo presente,
Para con ellos un buen paſto darſe:
I boca arriba en la caverna eſcura

Los

Los hizo torta en una peña dura.

En la entrada del horrido aposento
Ví , que un gran lago de sanguaza estava:
I ví , que destilando humor sangriento,
Los miembros quasi enteros se tragava,
La tibia carne , que comia el violento,
Entre los fieros dientes palpitava.
Mas caro le salió , que buen castigo
Le dió de aquello Ulisses su enemigo.

El qual de su prudencia no olvidado,
Puesto que en un peligro tal se vía,
Luego que al monstro , en vino sepultado,
I en las carnazas que tragado avia,
En medio la espaciosa cueva echado
Profundamente vido que dormia,
I hedionda sanguaza regoldava,
I pedazos de carne , i vino echava;

630

A los mayores Dioses invocando,
En torno dél por fuertes nos pusimos:
De todas partes juntos dél travando
Por el ancho ojo un hasta le metimos.
Un solo ojo escondia del monstro infando
El sobrecejo horrible , i jamás vimos
Griego pavés , que tal compás tuviesse,
Ni Sol , o Luna , que menor no fuesse.

Désta manera en fin regocijados
Vengamos los dos muertos compañeros.
Mas qué haceis , huid , desventurados:
Romped cuerdas , huid , huid ligeros:
Junto a éste puerto están aposentados,

I en estos montes cien Ciclopes fieros,
Tales qual Polifemo , i tan monstrosos,
Que andan de humana sangre codiciosos. 640

Por tres veces ha ya la Luna nueva
A redondéz sus cuernos reducido,
Despues que la Fortuna aqui me prueba
Entre fieras , i Ciclopes metido.

Acécholos tal vez de una alta cueva,
Tiemblo en oír su voz , o su ruido.
De fruta campesina me mantengo,
Con hierbas , i raíces me entretengo.

Andando investigando este desierto,
Por vér si avia quien favor me diese,
Aquesta armada ví arribar al puerto: 650
Vine a darme a ella , fuese qual se fuese.
Dado me ha el Cielo ya remedio cierto,
Pues de entre monstros quiso que saliese:
Matadme aqui , que menos mala suerte
Me será a uestras manos qualquier muerte.

Apenas hubo aquesto platicado,
Quando de un alto monte por la cumbre
Vemos a Polifemo entre el ganado
Moviendo su monstrosa pesadumbre,
Que venia a la ribera enderezado,
Donde venir tenia por costumbre
El monstro horrendo , altísimo , valiente,
Traia en vez de ojo una sangrienta fuente.

De un alto pino por cayado usava,
Hacianle sus ovejas compañía,
Con ellas de su mal se consolava: 660

Del

Del cuello una zampona le caía.
Puesto ya dó la orilla el mar bañava,
La sangre que del ojo le corria
Con ambas manos se lavó gimiendo,
I con los dientes fiero són haciendo.

Entra en el mar, i al medio dél llegando
No se mojaba aun los altos lados,
Nosotros a Aquemenides tomando
De sus ruegos, i avisos obligados,
La huída secreta acelerando,
Las amarras cortando mui callados
Batimos a porfia nuestros remos,
I en buelo por el sesgo mar corremos.

Sintiónos ir, i buelve prestamente
Los passos hácia dó nos avia oído:
Mas viendo, que en la ya huída gente,
Secutar su ira le era prohibido, 670
I para nos seguir se vió impotente
Por el Jonio Golfo, dió un bramido,
Con que las aguas del gran mar temblaron,
I Sicilia, i Italia se turbaron.

Las cuevas de Etna con bramidos fieros
Al bramido del monstro respondieron:
Todos los ciento déste compañeros
Movidos del horrible són *que oyeron*,
Bajaron de los montes mui ligeros,
I el puerto, i costa sin tardar hinchieron:
Vimos la esquadra Etnea, en vano brava,
Que con su altura al Cielo amenazava.

Era de aquel compás l' alta estatura

De la canalla horrenda Gigantéa,
Que los robles de Jove allá en l' altura
Mayor de su gran selva Dodonéa:
O los cipreses que ai en la espesura
Del bosque en que Diana se recrea:
Un fuerte miedo en esto nos dá espuelas
Para huír, dó quieren viento, i velas.

Qualquier viento por próspero juzgava,
Que de Ciclopes lejos me pusiesse:
Mas el preceto de Heleno avisava,
Que de Caribdis, i de Scila huyesse;
I porque ir por entre ambas me vedava,
Si a par de muerte verme no quisiesse,
De dar la buelta todos acordamos,
I las hinchadas velas rodeamos.

He aqui Tramontana sopla luego
De entre el Peloro Estrecho levantada.
Por junto al caudal Pantagia navego,
I por Mégara, i Tapso la humillada.
Estas riberas me mostrava el Griego,
Tornando a navegar la costa andada.
Digo, el Griego Aquemenides, amigo
Del infelice Ulisses mi enemigo.

Está en el mar Sicanio una Isla, en frente
Del célebre Plemmirio caudaloso,
Ortigia dicha de la antigua gente:
Dó dizque ardiendo en un amor fogoso
Desde Elis vino Alféo ocultamente,
Corriendo por debajo el mar furioso:
Cuya agua con la tuya, o Arethusa,

Está, i estará siempre alli confusa.

Los grandes Dioses de Sicilia honramos,
Como nos fue por Heleno mandado:

Por junto al fértil suelo navegamos
De Heloro por los campos derramado.

Los peñascos altísimos pasamos

Del Siculo Paquino celebrado:

700

Lejos parece el lago Camerino,

Que por el Hado inmoble fue contino,

La Ciudad Gela, i la Gelóla llanura,

Por el vecino río así nombrada,

Su Ciudad muestra de Acragas la altura,

La que en caballos bellos fue estremada;

Selinis, i sus palmas, i espesura

Atrás se queda, i páso con mi armada

Del alto Lilibéo los vados duros,

Rayendo sus peñascos mal seguros.

De aquí el Drepáneo puerto, i triste suelo

Me hizo lamentable acogimiento,

Donde después de tan prolijo duelo

Mi Padre (ai mè!) perdió el vital aliento:

Padre mío Anquises, mi único consuelo,

I en mis desastres mi único contento,

Del fuego, en vano, i mares escapado,

Por qué aquí fui de tí desamparado?

710

Por qué Heleno el Profeta verdadero,

Quando mil tristes casos me exponía,

No me anunció este caso lastimero?

Por qué no lo avisó la cruda Harpía?

Este es pues, Reina, el duelo postrimero,

Es-

Este es el fin de mi prolija via.
De aquel puerto los Dioses me sacaron,
I a tu Region felice me guiaron.

Esta manera el claro Padre Eneas,
Estando atentos todos, relatava
El rebolver de los divinos Hados,
I su peregrinage, i desventuras:
I aviendolo acabado, hizo pausa.



DE LA ENEIDA DE VIRGILIO

TRADUCIDA POR EL DOTOR
GREGORIO HERNANDEZ DE VELASCO.

LIBRO CUARTO.

Mas la Fenissa Reina mal herida
Ya rato avia de la amorosa flecha,
Cevando vá la llaga entre las venas,
I abrafase en secreto, i ciego fuego.
Rebuelve en la turbada fantasía
La gran virtud, i el gran valor de Eneas,
I el claro honor de su inclita familia.
Ya tiene en l' alma fijo, i estampado
Su bello rostro, plática, i semblante:
No deja entrar en sus cautivos miembros
La amorosa ansia al blando, i dulce sueño.

Ya la siguiente Aurora, con la lampara
Febea, a todo el Mundo dava lumbré,
I con su resplandor avia lanzado
La humida sombra del sereno Cielo,
Quando desta arte la mal sana Reina
Habla con su concorde, i cara hermana:

Ana, mi dulce hermana, qué visiones

Turban mi sueño , i crecen mi cuidado?
Qué nuevo huesped vino a mis regiones?
Quién puede ser aqueste que he hospedado? 10
Qué rostro ? qué persona ? qué faciones ?
Cuán fuerte , ilustre , grave , i respetado?
Yo creo mui cierto (i esta fé no es vana)
Que es Divina su casta mas que Humana;
Porque un corazon vil luego es rendido
A qualquier miedo , i a qualquier afrenta.
Quan mal le ha el duro Hado perseguido?
De quantos triunfos nos ha dado hoi cuenta ?
Si yo dias ha no huviera prometido
De vivir libre , de marido esenta,
Si muerte escarmentado no me huviera,
Solo a ésta culpa acafo me rindiera.

Confiéssote , Ana mia , lo que siento.
Despues que me llevó a Siquéo la fuerte, 20
I Pigmalion hizo el Altar sangriento
De mis Penates con fraterna muerte,
Solo éste ha hecho fuerza al casto intento,
I mi ánimo hasta ahora , firme , i fuerte
Vacilar hace en gran desfossiego,
Siento en mí un rastro del passado fuego.

Mas antes , plega a Dios , mil muertes muera,
La tierra se abra , i donde estoi me hunda,
Con fiero rayo Jupiter me hiera,
I en el horrible Infierno me confunda,
Dó siempre horror , dó siempre persevera
Noche tenebrosíssima , i profunda,
O santa Castidad , que te haga ultrage,

I que tu lei quebránte, i homenage.

Aquel solo a quien dí mi amor primero,
De quien ya me apartó mi fuerte dura,
El le llevó, él le tenga, i guárde entero
Confígo, en la perpetua sepultura.

En acabando Dido sus razones,
Bañó con largo llanto el blanco pecho.
Su querido Ana aquesto le responde: 30

O hermana mia, mil veces mas amada
Que mis ojos, que mi alma, i que mi vida,
Tu sola siempre triste, i viuda ansiada,
Te has de secar en juventud florida?
De dulces hijos has de estar privada,
Merced de Venus próspera, i subida?
Crees, que emplean en esto sus cuidados
Los cuerpos, o almas de los ya enterrados?
Ya que en tristeza, i viudéz reciente
A nadie por muger quisiste darte,
Ni nadie desta tierra, i Libia gente,
Ni en Tiro Yarbas pudo ya mellarte,
Ni Principes que en la Africa eminente,
I rica en triunfos del feroce Marte
Tienen gran sér, podido han convencerte,
Del grato, i dulce amor quies defenderte?

Hermana, nó te hace temerosa
La vecindad, i sospechosa tierra?
De una parte Getulia rigurosa,
Gente animosa, i invincible en guerra; 40
De otra Numidia inculta, i montuosa
Con su indomable gente nos encierra.

Mil yetmos , mil desiertos espantosos,
Las bravas Sirtes , los Barceos furiosos.

Pues de las guerras , que de Tiro esperas,
No ai para que (pues tu las vés) yo hable.
Cállo las furias , i amenazas fieras
De Pigmalion , su fuerza inevitable.
Yo creo , que el' aportar a tus riberas
Las naos Troyanas por el mar instable,
Fue singular merced de los del Cielo,
I que hoí te muestra Juno su buen celo.

Qual verás tu Ciudad , mi dulce hermana,
Qué Reino se alzará tan opulento,
Si a la valia de Libia , la Troyana
Se junta en tan felice casamiento ?
Qué gloria aumentará tan sobre humana
En Africa el Troyano ayuntamiento ?
Pide a los Dioses pues vénia , i licencia,
I que dispénse en esto su clemencia.

50

I hechas las sagradas libaciones
Entiende en dar a Eneas hospedage.
Para le entretener busca ocasiones,
Mientra al mar hace el bravo Hivierno ultrage,
I el humido Orion , i los turbiones
Le niegan claro Cielo , i buen viage:
I mientras las cascadas naos repara,
I el intratable , i negro Cielo aclara.

Aquestas persuasiones inflamaron
El ya encendido pecho de la Reina,
Con nueva llama de amoroso fuego.
Cobró esperanza la ánima perpleja,

Rompióse en fin el vergonzoso velo.

Vanse de Templo en Templo lo primero
Con entrañable devocion pidiendo
Perdon , licencia , i paz por los Altares:
Ofrecen el usado sacrificio,
Matando las ovejas escogidas
A la legisladora Madre Ceres,
Al grande Febo , i al buen Padre Baco:
I antes de todos a la Diosa Juno,
La qual al yugo conyugal preside.
Toma en su diestra la mui bella Reina
Una ancha taza con precioso vino,
I viertela en mitad de entrambos cuernos
De una mui blanca vaca , mas que nieve,
Adóra las estatuas de los Dioses,
Visita mui de espacio los Altares
Con muertos animales engrosados,
Gastando todo el dia en sacrificios,
I en los abiertos pechos de las reses,
Con un afecto hervoroso ardiente,
Mira los palpitantes intestinos,
Pidiendoles consejo: Ai , ciegas almas,
Ciegos juicios de Profetas ciegos!
Qué le aprovechan Templos , ni plegarias
A quien dió el pecho a la amorosa furia?
En tanto un lento , i dulce fuego roe
La alma , i entrañas de la triste Reina.
I allá en el centro del mal sano pecho
Vive una oculta , i venenosa llaga.
Ardefe toda la infelice Dido,

I yá furiosa , i de juicio agena,
Anda por toda la Ciudad vagando.
Qual cierva que con flecha vá herida,
Que en los Cretenses bosques descuidada,
El pastor duro con sus flechas , i arco,
Yendo empós della , la hirió de lejos,
I sin ser visto , le dejó en el cuerpo
La boladora flecha soterrada.
Ella con rabia huye a todas partes,
I al lado siempre la mortal saeta,
Pasa corriendo las Cretenses selvas.
Tal vez por medio de los edificios
De la Ciudad , consigo lleva a Eneas:
I muéstrale las joyas , i riquezas
Que trajo de Sidon su cara patria.
Muéstrale la Ciudad ya puesta a punto.
Mil veces vá a hablar , i en comenzando,
Atajase turbada , i enmudece,
Tal vez , el sol bajandose , desea
Tornar al sabrosísimo banquete
Del día pasado , i loca , otra vez hace
Contar la historia del Troyano duelo:
I está otra vez la misera colgada
Del dulce razonar del nuevo huested.
Despues de divididos , en las horas,
Que suele tomar vez la muda noche,
I oprime el día , i Sol con sombra oscura:
Quando los Astros que del Cielo bajan
Embian al Mundo el sueño , i el silencio,
Sola ella en su espaciosa , i viuda casa,

70

80

Se

Se aflige , se consume , i se deshace,
Sobre su viudo estado se reclina,
I ausente , mira , i oye al que está ausente.
Abrazase tal vez del bello Ascanio,
Embevida en la imagen de su Padre,
I tienele gran pieza en su regazo,
Por vér si por alguna via pudiesse
Engañar al amor cruel , i ardiente.
No suben ya las comenzadas torres,
Ya sus Soldados no egercitan armas,
Ya no fabrican puertos , ni murallas,
Ni torreones , de la guerra escudos,
Cessan las obras todas , i edificios,
Del amoroso fuego interrumpidos.
I las altas almenas de los muros:
Cessa la fuerte , i clara pesadumbre,
Que ya se iba igualando al alto Cielo. 90

Juno , Muger carissima de Jupiter,
Luego que advirtió estar la Reina presa
De la amorosa hierba , i que ni honra,
Ni fama contrastava al furor ciego,
Destá manera platicó con Venus:

Por cierto gran renombre , heroica gloria,
Aveis hoi uestro hijo , i vos ganado,
Troféo insigne , i digno de memoria,
Justo es , que sea por siempre celebrado:
Dos Dioses han salido hoi con vitoria
De una muger , aviendola engañado:
Soi cierta , que a Carthago miedo huvistes,
I que por sospechosa la tuvistes.

Mas qué fin , ya que es hecho , le daremos?
Qué fruto puede dar tan gran contienda?
Nó vale mas que en paz perpetua estemos?
I qué en casar a aquestos dos se entienda?
Ya has conseguido tus deseos estremos. 100
Ya no ai en Dido vena a quien no encienda
Un fiero ardor infano ; ya se abraza
En vivo fuego , i amorosa brasa.

Será bien que la Teucra , i Libia gente,
Pues a ambas es comun , ambas rijamos,
Favor le demos ambas juntamente,
De mancomun las dos la defendamos.
Yo juzgo por honroso , i por decente,
Que con mi Dido al Frigio Eneas sirvamos.
Yo te dó en dote el Tirio pueblo mio,
De hoi mas dispon Tu dél a tu alvedrío.

Venus sintiendo que era cauteloso
Quanto la Diosa Juno le avia dicho,
A fin que el Reino que esperaba Italia
En la Africana tierra se estuviesse,
Destá manera a su razon responde:

De quién sería tan grande la locura
Que en tan sano concierto no viniesse?
I que pudiendo estar en paz segura
Con Juno enemistad tratar quisiesse?
Siendo así que la próspera ventura
Efeto a lo por tí propuesto diesse:
Mas yo no sé de cierto lo que en esto
Los inviolables Hados han dispuesto. 110

No sé si avrá el gran Jupiter por rato,

Que

Que el Teucro , i Tirio pueblo sean unidos,
I que con inviolable , i firme pato
En uno los dos sean reducidos.

Tu , que tienes con él conyugal trato,
Tu , cuyos ruegos son dél siempre oídos,
Es bien que emprendas este nuevo ruego:
Vé pues delante , que seguirte he luego.

La Reina Juno a esto afsi replica:

Yo quiero de esse cargo descargarte,
Yo hago esse trabajo propio mio:
Oye , que en breve quiero aqui informarte
Del modo en que para esto hacer confio:
La triste Dido con Eneas se parte
Por la mañana a caza a un bosque umbrío:
Luego que el nuevo Sol sus rayos muestre,
Dóre las cumbres , i la gente adiestre,

Cubrirlos he con nube tenebrosa,
Que piedra , i agua junto arróge airada:
Mientras la compañía pressurosa
En rodear el bosque esté ocupada;
Con truenos mil , i tempestad furiosa
Haré que sea la tierra amenazada,
Sus criados huirán por los desiertos,
De tenebrosa escuridad cubiertos.

A una mesma cueva vernán Dido,
I el Capitan Troyano , Yo presente:
I si a mi vóto el tuyo afsi está unido,
Que en nada yo le hálle diferente,
Darsela he por Muger , como a Marido.
En nudo conyugal permanente:

I cumpliráse de ambas el deséo,
Presente a todo el inclito Himenéo.

No contradijo Venus cosa alguna
De lo que la gran Juno avia propuesto,
I sonrióse del engaño , i maña,
Que a la doblada Juno avia entendido. 130

La roja Aurora , en tanto levantandose,
Dejó el azul Oceano : en naciendo
El claro Sol , la gente dedicada
Al oficio robusto de la Caza,
Viene a las altas puertas del Palacio,
Con redes de ancha malla , con venablos,
Fornidos con cuchillas de gran peso.
Acuden los Masilos Cavalleros,
Con copia innumerable de ventores.
Los Africanos Principes esperan
Junto a Palacio a la Sidonia Reina,
Que tarda de propósito en su estrado.
Alli el ligero palafrén la aguarda,
Con guarnicion sobervia de oro , i grana,
Feróz tascando el espumoso freno.
Sale ya en fin despues de larga pieza,
De gran suma de gente rodeada,
Con un mantéo de caza preciosísimo
De purpura Sidonia , por la orla
Con Frigios fresos todo recamado.
Caele del hombro su dorada aljava:
Prendidos en red de oro los cabellos:
Cogida en cinta con hevilla de oro,
La vasquiña Real de ilustre purpura.

Ván tambien con la Reina los Troyanos,
I el joven Julo con semblante alegre. 140
Eneas sobre todos hermosísimo:
Juntase en compañía de los Tirios,
I con grande esquadron los multiplica:
Qual vá el hermoso Apolo, quando deja
A la templada Licia donde hivierna,
I las corrientes del famoso Janto,
Por visitar a la materna Delos:
Renuevanse en su ida cien mil corros,
I las usadas fiestas, i las danzas,
Los Cretenses, i Driopes, mezclados
Con el tropél pintado de Agathirfos,
En torno los Altares ván cantando,
El váse por las cumbres de su Cintho:
Compuesto, i recogido en trenza de oro
De su cabello largo el rojo extremo,
I de oírosos ramos coronado:
Sonandole del hombro el arco, i flechas.
No menos que él gallardo, o menos bello
Iva el Troyano Eneas, tal belleza
Le iva ilustrando aquel divino rostro. 150

Llegando todos ya a los montes altos,
I a los cerrados bosques, i malezas:
He aquí, que de la cumbre de un peñasco
Ciertas silvestres cabras espantadas,
De collado en collado ván huyendo:
Por otra parte, un gran tropél de ciervos
Miden con prestos pies los anchos campos,
I en esquadron espesso amontonados,

Huyendo de los montes , vuelven turbio
Con polvorosa nube el aire , i Cielo.
El mozo Ascanio por los llanos valles,
En su animoso , i hacedor cavallò,
Se regocija , i muestra sobre todos:
I con carrera presta , agora aquestos,
Agora aquellos , passa , i atrás deja.
Desea que delante se le ofrezca,
Entre aquellos covardes animales,
Un Puerco javalí espumoso , i fiero:
O que un rojo Leon de un monte báge. 160

En esto con grandísimo murmurio
Comienza de turbarse el aire , i Cielo:
Al punto una furiosa , i turbia nube,
Arroja a gran priessa agua embuelta en piedra:
Los Tirios , i Troyanos cazadores,
I el bello nieto de la bella Venus,
Qual acá , qual allá desbaratados,
De la violenta tempestad medrosos,
A diversas guaridas se acogieron,
Por bosques , i por valles , i campañas,
Ya de los montes mil hinchados rios
Bajan bramando con ruido horrendo.

La Reina Dido , i el Troyano Eneas
Entran huyendo en una mesma cueva.
La Diosa de la Tierra la primera,
I Juno de las bodas presidente,
Que dió señal del matrimonio infausito.
Abrióse con relampagos el Cielo,
Testigo , i sabidor del casamiento:

I de las altas cumbres de los montes
Dieron ahullidos las preságas Ninfas.
Aquel primero mal hadado día,
Fue causa a Dido de su infame muerte, 170
I triste origen de sus grandes males.
Ya trueca desde allí el recogimiento
En libertad: ya olvida fama, i honra.
Ni echa de vér que todos digan della.
No nombra ya su amor, amor hurtado:
Matrimonio le nombra abiertamente:
Con este velo cubre ya su crimen,
A la hora por Ciudades, i Lugares
De Libia buela la ligera Fama,
La Fama, un mal, un monstro, que en presteza
Ningun otro le excede, ni le llega.
Toma valor, i fuerzas con moverse:
I tanto puede mas, quanto mas anda.
Pequeña es al principio, porque ha miedo:
Mas luego, así por el alto aire se alza,
Que bien que por la tierra se pasea,
Pasa con la cabeza de las nubes.
A aquesta dicen que la Madre Tierra,
De la ira de los Dioses provocada,
Parió despues de Encelado, i de Ceo:
Con prestos pies, i con ligeras alas, 180
Horrendo monstro de grandeza inmensa:
Que quantas plumas tiene en cuerpo, i alas
(Cosa maravillosa) tantos ojos,
Uno debajo de cada una tiene.
Posee el mesmo numero de bocas;

I en cada una , una lengua siempre parla:
Tiene la mesma multitud de oídos:
Buena de noche por el aire escuro,
I por la sombra de la fria tierra.
Vá murmurando , i razonando siempre.
Ni de los ojos todos , quantos tiene,
Jamás alguno entrega al dulce sueño.
De día , hecha vela , está sentada
En la alta cumbre de alguna alta casa,
En altos muros , o en sublimes torres,
Amedrentando las Ciudades grandes:
De las mentiras tanto afirmadora,
Quanto de las verdades mensajera.
Aquesta pues , de regocijo llena
Corria por los lugares Africanos,
I dava a vário murmurar materia,
Diciendo hecho junto con no hecho.
Decia aver venido a Libia Eneas,
De sangre de Troyanos derivado,
A quien avia la hermosa Dido
Dado su amor , i héchose su esposa:
I que los dos a la fazon estaban
Passado el largo Hivierno en ocio torpe:
En juegos , en deleites , i en banquetes:
En red de deshonesto amor prendidos,
De sus honras , i Reinos olvidados.
Estas , i tales cosas derramava
De boca en boca de una en otra gente
La abominable Diosa en todas partes.
Tuerce su buelo luego al Rei Yarbás,



I con la nueva el corazon le enciende,
I infundele un corage , i saña horrible.
De Jupiter Ammon fue aqueste hijo,
I de una Ninfa que él robó en la tierra
Donde los Libios Garamantes moran,
Este fundó por todo su ancho Reino
Al Padre Jove cien famosos Templos:
I puso en los cien Templos cien Altares,
I en ellos dedicó perpetuo fuego,
Para perpetua vela de los Dioses,
I santificó el suelo con la sangre
De los sacrificados animales,
I las portadas dellos , con guirnaldas
De tiernas rosas , i olorosas flores.
Este , privado del comun sentido,
I con las tristes nuevas inflamado,
Dizque ante los Altares , de rodillas
Puesto , entre las estatuas de los Dioses,
Alzando humilde al Cielo ambas las manos,
Al fumo Jove hizo esta plegaria:

200

Jupiter , Padre mio omnipotente,
A quien sobre purpureos estrados
Está ofreciendo la Maurusia gente
Los dones al Dios Baco dedicados:
Vés esto ? O es tu rayo impertinente?
I en vano tus favores recelados?
O ya tus nubes con bramidos vanos,
I frios fuegos , turban los humanos?

210

Que una muger , que peregrina , el Hado
Quiso que aqui a mis tierras arribasse:

A quien di un fuelo , en precio vil , rogado,
En que una Ciudad pobre edificasse,
Despues de averle campo , i tierras dado,
I leyes , i estatutos de que usasse,
Me aya a mí desdenado por marido,
I aya en su Reino a Eneas recibido.

Qual otro Páris ahora está gozando
De la robada Dama mui contento:
Con su mui vil , i efeminado bando,
Manando su cabello , i barba unguento:
(Gran mal) qual mugercilla infame usando
De Lidia mitra , de verguenza essento.
Solo me queda a mí el sacrificarte,
I sin provecho , Padre mio , llamarte.

Oyó el omnipotente al hijo humilde:
El qual orando así , tenia las Aras,
I bolvió a la Real Ciudad los ojos, 220
I a los amantes , que a la fama , i honra
El ocio infame , i torpe preferian.
En aquel punto habla con Mercurio,
I mandale que haga lo siguiente:

Llama a Cefiro , hijo , i lleva en buelo
Al Principe Troyano este recado:
El qual agora en amoroso celo
En la Tiria Carthago está enzarzado:
De las Ciudades del Hesperio fuelo
Por el Hado otorgadas olvidado:
Dile , que otra esperanza de mas lustre
Me dió de su valor su Madre ilustre.

Que no a aquel fin dos veces fue cuidosa

En

En que del furor Griego se escapasse:
Mas porque a Italia insigne, i belicosa,
Preñada de mil Reinos governasse:

I para que la sangre generosa

Del claro Téucro alli refucitasse:

230

I al ancho Mundo tierra, i mar venciesse,

I só su yugo, i leyes le metiesse.

I si su propia gloria no le enciende,

Por qué el Romano Imperio a Ascanio quita?

Qué hace entre enemigos? en qué entiende?

Qué espera? por qué en ocio se egercita?

Por qué al linage Ausonio, que del pende,

La tierra, i Reino de Lavinio quita?

Luego se embárque, i vayase bolando:

Esto es en suma lo que a ambos mándo,

Dijo. Mercurio al punto se apercibe

A cumplir el preceto del gran Padre,

I lo primero, en ambos pies enlaza

Sus coturnos alados, que a manera

De oro mui lustroso resplandecen:

240

Los quales sobre mar, i sobre tierra

En las ligeras alas sustenido

Le llevan presto qual bolante viento.

Toma tambien su acostumbrada vara,

Con la qual del escuro, i triste Infierno

Las amarillas almas saca, i llama,

I con la misma allá las lleva, i mete.

Con ella infunde el sueño, i quita el sueño,

I sella con mortal sello los ojos.

Con ésta mueve los furiosos Vientos,

I hiende , i rompe los ñublados turbios.

Ya pues bolando , mira la alta cumbre
Del duro Atlante , i sus sublimes lados,
En cuya altura estriba el alto Cielo:
Digo de Atlante , a quien escuras nubes
Contino ciñen la áspera cabeza,
Poblada en todo tiempo de altos pinos,
Siempre es de viento , i lluvia combatido: 250
Gran multitud de blanca nieve viste
Sus mui subidos , i empinados hombros.
De las quijadas del valiente viejo
Caudales , i anchos rios se derivan:
La horrible , i yerta barba , con elada
Continua , está intratable , dura , i áspera.
A aquesta elada cumbre , lo primero,
En sus iguales alas estribando,
Vino a apearse el inclito Mercurio:
I de ella se arrojó hácia el mar Libio.
Qual ave que con buelo humilde passa
Rayendo las riberas , i peñascos,
Moradas de los peces , cuyas alas
El mar , la tierra , i peñas ván batiendo:
No de otra fuerte el presto Dios Cilenio,
Dejando a Atlante su materno ahuelo,
Por entre tierra , i Cielo vá bolando
Partiendo las riberas arenosas
Del Libio Reino , i los delgados vientos.

Luego que puso las aladas plantas .
En el solar de la Ciudad moderna,
Majadas tres dias antes de Pastores:

Mira a su Eneas mui embevecido
En edificar torres , i castillos,
En fundar muros , i trazar moradas. 260
Tenia una preciosa espada al lado,
De rojos jaspes estrellada toda:
Resplandeciente todo de alto a bajo
Con una sobreropa preciosissima
De Tiria grana , que la rica Dido
Avia labrado con sus propias manos,
Con hilo futil de oro variando
La insigne tela artificiosamente.
Juntase a él , i hablale desta arte:

Qué estás tu agora , Eneas , mui marido,
Los muros de Carthago edificando?
Fundas (oh gran verguenza !) ageno nido,
Tu Reino , tu valor , i a tí olvidando?
Del claro Olimpo soi a tí venido,
I embiame el gran Dios , que tiene el mánado
Del alto Cielo , i Tierra , i Mar , a darte
Esta embajada breve de su parte: 270

Qué haces , dí , en la Libia tierra ocioso?
Si el alto honor que esperas no te alienta
A trabajar por fin tan glorioso,
Tén con tu Julo , pues te hereda , cuenta:
Justo es que de tu Hijo estés cuidofo,
Viendo el valor que en él la edad aumenta:
I siendo él a quien deve el justo Cielo
El Reino Hesperio , i el Romano suelo.

Luego que dijo aquesto el Dios Cilenio,
En medio de la platica , dejando

La forma de hombre , por el aire vano
Súbito se alejó , i desaparecióse.
Quedó turbado , múdo , i sin sentido
De la vision horrible el pio Eneas:
Erizóle el espanto los cabellos:
Pegósele la voz a la garganta,
I atónito con tal , i tan urgente
Preceto de los Dioses inmortales,
Huir desea , i muere por partirse.
I por dejar la amena , i dulce tierra.
Oh triste dél ! qué puede hacer ? Qué modo
Terná para intimar tan dura nueva
A la Reina frenetica de amores ?
Qué principio dará a la triste arenga ?
Qué circunloquio hallará que baste
A disculpar un crimen tan culpable ?
Embía la ligera fantasía
Aquí , i allí , i repartela en mil partes.
Todo lo intenta , prueba , i escudriña,
I al fin , después de un discurrir prolijo,
Toma el huír por parecer postrero.

280

Al punto llama a Mnesthéo , i a Sergesto,
I al buen Cloantho , i mandales , que luego
Las naos con gran secreto le aderen,
I a los Troyanos compañeros manden,
Que al puerto al punto apriessa falgan todos,
I que sus armas cada qual apreste,
I de la novedad la causa callen:
Porque él pretende , quando mas segura
La buena Dido esté de tal mudanza,

290

I crea , que un amor de tanta fuerza
Jamás se ha de romper , tentar la entrada,
Tomando la ocasion para hablarle
Mas oportuna , i de fazon mas blanda,
I estudiar dulzuras que decirle:
I la manera , con que deste trance
Tan riguroso salga salvo , i sano.
Todos con diligencia , i sumo gozo
Al mandato obedecen de su Eneas,
I al punto cumplen lo por él mandado.
Pero la triste Reina sintió luego
El crudo engaño que se le tramava.
(Quién bastará a engañar a quien bien ama?)
I temerosa aun de lo mui seguro,
Ella entendió primero la mudanza
Del falso amante : que la mesma Fama,
Que avia divulgado sus amores,
Hizo saber a la furiosa Reina
Que la Troyana flota ya se armava,
I apriesa ya al huir se apercebía.
Venció alli la amorosa rabia al seso:
I en un furioso ardor toda abrafada.
Por la Ciudad se vá de calle en calle,
Haciendo mil freneticos estremos:
Qual ministra de Baco , que incitada
Con alboroto de sus torpes fiestas,
Oyendo en alta voz de Baco el nombre,
Las Trienales Orgias la espolean,
I el Citheron , lugar del sacrificio,
La llama con clamor alto de noche.

En fin habla a su Eneas deste modo:

Traidor, tan gran maldad avias creído
Poder dissimular, de te ir hurtado?
Nó te terná un amor tan desmedido,
Ni la palabra, i mano que me has dado?
Ni el fin cruel de tu infelice Dido,
Que en tu partir viene acelerado?
En medio del Hivierno has de partirte?
I al cierzo, i bravas olas aborrrirte?

310

Cruel, pues esto haces, qué pasára
Si para tierra agena no partieras?
Di, si tu antigua Troya aun durára,
Por ir a Troya a mí dejar pudieras?
A Dido huyes tres dias ha tan cara?
A quién, si de mí huyes, admitieras?
Por estas tristes lagrimas te ruego,
Si dá tu obstinacion lugar a ruego:

Por éssa mano diestra que me diste,
Pues solo aquesto, triste, me ha quedado,
Por la fé conyugal que prometiste:
Por nuestro matrimonio ya empezado:
Si aqui ya algun servicio recibiste,
Si algo gustoso, o dulce en mí has hallado:
Tén lástima a mi misero lamento,
I a mi arruinada casa, i muda intento.

Por tí me ha el pueblo Libio aborrecido,
I a los Numidas Reyes foi odiosa: 320
Por tí a mis caros Tirios he ofendido,
Por tí perdí mi castidad preciosa:
Mi honor, i fama, que me avian subido

Con

Con nombre heroico a la region lumbrosa,
Huesped mio , por qué , o a dó te alejas ?
En cuyos brazos a morir me dejas ?

Huesped te nómbro , porque con dejarme
Buelves en hospedage el casamiento.

Misera , a cuándo aguardo el acabarme ?
Por qué no cumplo ya tu crudo intento ?
Espéro a Pigmalion que venga a echarme.
Por tierra mi Ciudad , i dulce assiento ?
O al fiero Yarbas que su afrenta avive,
I contra mí se mueva , i me captive ?

Aun , si antes del huír que assi deseas,
Fruto del genial lecho me quedára:
Si , triste , un dulce , i hermosito Eneas
Por mi estrado , i Palacio travesseára:
Que la gracia , i beldad de que te arréas,
Siquiera en la facion representára,
Por menos engañada me tuviera,
Menos mi amarga soledad sintiera.

330

Dijo : Mas él , pensando en el preceto
De Jupiter , los ojos no movía.
I siempre en su propósito obstinado,
Sentia en el corazon una anísia grande,
En fin , assi con brevedad responde:

Reina , ni quiero , ni podría negarte
La multitud de dones que me has dado,
No es menester contandolos cansarte,
Que yo sé bien lo que te só obligado;
I sabe , que jamás podré olvidarte,
En tanto que de mí no esté olvidado:

Mien-

Mientras al cuerpo l' alma acompañaré,
I en mí el vital espíritu duraré.

Mas pues que me es forzado defenderme,
Mi razon breve pido me sea oída,
Jamás pensé hurtarme , ni esconderme
En esta (que tu finges mal) huída.
Ni al yugo de marido someterme,
Ni professar jamás conyugal vida.
Jamás hubo entre nos de aquesto tráto,
Nunca yo vine en semejante pato. 340

Si a mi alvedrío el Hado dispusiera,
Que mi vida , i negocios yo guiára;
Hoi en mi dulce Troya yo estuviera,
I el Alcazar de Priamo aun durára.
La Ciudad assolada rehiciera,
I la vencida gente alli alojára;
Mas el Grineó Apolo , i Licio aguero
A Italia me mandaron ir ligero.

A Italia se dirige mi codicia,
I como a propia tierra allá me lleva:
Si a Tí , nacida en la inclita Fenicia,
La Libia , i tu Carthago agrada , i ceva,
Por qué te ofende , como gran malicia,
Cómo te admira , como cosa nueva,
Ir Troyanos a Italia ? Nó podemos
Buscar Reinos estraños dó habitemos? 350

Siempre que la noche humida en su velo
Negro embuelve la tierra , i la inflamada
Esquadra de Astros vá subiendo en buelo,
La imagen de mi Padre Anquise airada

Me

Me advierte en sueños , i me quaja en yelo
Toda la sangre , i l' anima injuriada
Del caro Ascanio , a quien gran cargo tengo
Mientras el Hesperio Reino le detengo.

Demás desto , el Interprete Divino,
Que entrar ví en la Ciudad de luz cercado
(Por vida de ambos júro) en buelo vino
Del mesmo Jove a ésto a mí embiado:
Yo oí su voz , no quieras con indino
Llanto abrafar tu corazon cuitado,
I mis entrañas , la precisa fuerza
Del Cielo es la que a Italia a ir me fuerza. 360

La Reina rato avia con ceño horrible,
Mientras decia aquesto , le mirava,
Aqui , i alli los ojos reboiviendo,
I con la vista todo passeandole,
Callando , una vez , i otra de alto abajo.
I en ira infana ardiendo , assi le dice:

Malvado , nó es posible que tuviste
Por Madre , como me has mentido , a Diosa.
Nó es posible , traidor , que Tu veniste
De la sangre de Dardano famosa.
Tu del hórrido Caucafo naciste,
El te dió essa alma dura , i peñascosa:
I , si esto no es , las Tigres te engendraron
De Hircania , i a sus pechos te criaron.

Qué disimúlo ya ? Qué mas espéro ?
A qué mayor maldad puedo guardarme ?
Sospiró con mi llanto lastimero ?
Movió los ojos ? Quiso aun mirarme ?

Enterneció por dicha el pecho fiero ?
Ha llorado ? o moviéndose a apiadarme ? 370
De tantos argumentos de dureza,
Cuál he de encarecer con mas braveza ?

Ya, ya tan gran maldad , ni la gran Juno,
Ni Jupiter permite con justicia.
No ai ya verdad , no ai fé en lugar alguno,
Todo es traicion , dobléz , todo es malicia,
Arrojado del Viento , i de Neptuno,
Hallaste a mí , i a mi Ciudad propicia
Para en ella cogerte , i hospedarte,
I de mi Reino (ai loca !) te dí parte.

Tu flota reparé rota , i pérdida,
Libré a los tuyos de presente muerte.
Triste , en furioso ardor me veo encendida:
Agora el Febeo aguero , i Licia fuerte,
I del Divino Nuncio la venida
Con horrible mensage a removerte,
De parte del gran Jupiter compones,
Que son de me dejar las ocasiones.

Por cierto éssa congoja , ésse cuidado
Tienen los Dioses ahora de llamarte:
Ni a tí te entiendo , ni lo que has hablado,
Ni cosa dello pienso contrastarte;
Vé, vé a tu Italia , i Reino deseado, 380
Comienza al mar , i vientos de entregarte:
Yo espero (si algo pueden los del Cielo)
Que duras rocas vengarán mi duelo.

Y quando en ellas miserablemente
Avrás naufragio justo padecido,

Que-

Querrás , i no podrás , verme presente:
I llamarás la aborrecida Dido,
Seguirte he con funesto fuego absente:
I quando avré a la muerte fria rendido
Este rebelde cuerpo , a qualquier parte
Dó fueres , yo en fantasma iré a espantarte.

Tu pagarás , traidor , mi fiera llama
De dia , i de noche con pavor eterno,
I yo lo oiré , que la ligera Fama
Me llevará la nueva al hondo Infierno.

Diciendo aquesto la furiosa Reina
En medio del hablar la voz reprime,
I luego vá de alli la luz huyendo.

390

Huye la gente , escondese a los ojos
De quantos alli avia , i deja a Eneas
Dudoso , i atajado con gran miedo,
I ya para hacer aparejado
En su disculpa un gran razonamiento.
Reciben a la Reina sus criadas:
Llevan el cuerpo lasso , i desmayado
A su marmorea cámara en los brazos,
I en su Real estrado la reclinan.

El pio Eneas , bien que deseava
Mitigar su gran duelo , i consolarla,
I a su mortal congoja , i ansia aguda
Dar con razones sombra de remedio;
Gimiendo amargamente el miserable
En amoroso fuego derretido,
I de su fuerte fuerza quebrantado:
Mas todo esto no obstante sigue , i cumple

El

El mandamiento de los altos Dioses,
I sale al puerto a visitar su armada.

Ya los Troyanos con herviente priessa
Las altas naos de la ribera impelen,
I al hondo mar las meten: ya en el agua
Está nadando la carena untada:

Ya para remos llevan grandes leños
Recien cortados con su rama, i hoja,
I carganse de robles no labrados,
Aderezando apriessa la huída.

400

Era de verlos ir corriendo al puerto,
I de la gran Ciudad salir ligeros:
Qual suelen ir las pródidas hormigas,
Quando de trigo un gran monton saquean:

I del desnudo Hivierno temerosas
En su trox cavernosa le atesoran,

Vá por los campos un esquadron negro,
I siguiendo su senda estrecha, llevan

Por entre hierbas la sabrosa presa,
Parte con boca, i hombros estribando

La carga impelen, i el pesado grano,
Parte a las que cargadas ván aguijan,

I a las que tardan, con rigor castigan.
Todo el sendero angosto bulle, i hierve

Con obra pressurosa a todas partes.

Oh triste Dido! quando tal miravas,

Que tal dolor sentias (si sentias)

Que entrañables gemidos davas, quando

De tu alto Alcazar la ribera toda

Vias hervir de pérfidos Troyanos,

410

I

I ante tus propios ojos el mar todo
Sordo del vocear de los que se ivan.
O injusto , o crudo Amor , a qué no fuerza
Tu gran violencia a los mortales tristes ?
Segunda vez la misera esforzada
A suplicar al obstinado Eneas,
Con lastimosas lagrimas provando
A detenerle , i su animoso pecho,
Su corazon sobervio , altivo , i fuerte
Es fuerza que al mas fuerte amor sugete;
Porque , ya que el morir huir no pueda,
I sepa que es en vano quanto intenta;
Al menos nada dége no intentado,
I habla así con su querida hermana:

Vés , Ana mia , qual ván todos bolando,
De toda parte al puerto se han juntado:
Las velas , i al buen viento están llamando,
Ya alegres han las naves coronado:
Si fuera éste dolor temido , quando
Medio pudiera , hermana , ser llevado: 420
Mas ya , si sientes con piedad mis llagas,
Ruegote , que una cosa sola hagas.

Pues sola a tí el traidor tanto acatava,
I a tí tantos secretos descubría:
Sabías bien quando afable , i blando estava,
I en qué tiempo a rogarle entrada avía:
Vé , hermana , humilde a la insolencia brava
Deste enemigo , i di de parte mia,
Que no juré yo en Aulide a los Griegos
De dar favor a los Troyanos fuegos.

Que no embié a su Troya yo mi armada;
Ni de su Padre la urna, i sepultura
De mí ha sido ofendida, ni injuriada;
Ni le turbé jamás su paz segura.
Por qué a mis tristes quejas niega entrada,
I cierra a mi clamor la oreja dura?
Dó huye aprieſſa? Haga esta poſtrera
Gracia a su amante Dido antes que muera.

Que espere ya para huír buen viento,
Por su intereſſe ha eſto de otorgarme:
Que la quebrada fé del caſamiento
Ya no le rogaré quiera guardarme:
Ni que dége su bello Hesperio aſſiento:
Ni que su Reino pierda por amarme.
Un breve tiempo pido, ſi es poſſible,
En que ſe haga mi furor ſuſtrible.

430

Mientras que al eſperado mal rendida
Me enſeña a le ſufrir mi dura fuerte;
Eſto te pido por merced crecida,
Ten láſtima a mi duelo acerbo, i fuerte:
No ſerás ya de hoi mas de mí aſſigida.
No te canſaré mas haſta la muerte,
Sola en la qual ſerá de mí olvidada
Eſta merced, ſi me es de tí otorgada.

De aqueſte modo Dido ſuplicava
A la querida hermana: ella a Eneas
Lleva el recaudo triſte, i llanto amargo,
I buelve a dar a Dido la reſpueſta.
Mas a mover al obſtinado Eneas
No baſta llanto, láſtimas, ni quejas.

A todo se hace sordo el intratable,
Porque lo ordena así el preciso Hado.
Cierrale los ojos obedientes
El disponer Divino al Varon pio,
I hace que esté inmoble, firme, i fuerte, 440
Qual fuele estar un firme antiguo roble
Fijo en la tierra con raíces hondas,
A quien los cierzos con valientes soplos
De una, i de otra parte combatiendo,
Impelen, i porfian de arrancarle,
Hacen ruido horrible, i sacudiendo
El tronco, i ramas, cubren todo el suelo,
Lejos, i cerca, con las altas hojas.
El está en su peñasco fijo, i yerto:
I quanto con su cumbre sube al Cielo,
Tanto con sus raíces baja al centro:
No de otra fuerte el Heroe valeroso,
De todas partes con continuas voces,
Con llantos, con querellas, i con lastimas
Es combatido: i bien que una ansia acerba
Le roe, i lima el mal contento pecho,
Mas su intencion inmoble persevera:
Ni su ternura causa en él mudanza.
La desdichada Dido amedrentada
Con los prodigios del siniestro Hado, 450
Llama la muerte con furiosa instancia,
Aborrece la luz, i Cielo, i vida,
I porque mas aguige en lo intentado,
I dége presto la odiosa vida,
Dispuso el crudo Hado, que poniendo

Dones en los Altares , dó se ofrece
El encienso a los Dioses inmortales,
Vio (cosa horrenda) la agua consagrada
Del sacrificio toda ennegrecerse;
I el claro vino , en la ara derramado,
Súbito convertirse en sangre negra.
Esta vision a nadie , ni a la mesma
Hermana , descubrió despues , ni entonces:
Demás desto , tenía en su Palacio
De marmol puro un Templo , dedicado
Al buen Siquéo su marido antiguo:
El qual con suma reverencia honrava,
Ornado de blanquíssimas cortinas,
Con festivas guirlandas coronado: 460
De aquí le parecia oír mil veces,
Quando la escura noche cubre el Mundo,
La pavorosa voz , i habla triste
De su caro Siquéo que la llamava.
Mui muchas veces vido un buho solo
Del Templo por los altos capiteles,
Quejarse con funesto , i triste tóno,
I dar ahullidos largos lamentandose.
Allende desto , muchas profecías,
I Oraculos de muchos Sacerdotes,
A quien avia primero consultado,
La espantan con pronosticos horribles:
El mesmo Eneas le aparece en sueños,
Que fiero , i crudo viene a perseguirla,
I que su frenesía , i rabia aumenta.
Contino sueña que la dejan sola:

I que por largo , i áspero camino
Sin compañía camina , investigando
Sus Tirios tristes por desierta tierra.
Qual el Thebano Penthéo , quando loco
Vía las huestes de las Furias fieras,
I el Sol partido en dos , i la gran Thebas
En dos grandes Ciudades dividida:
O qual Orestes hijo de Agamenon,
Retratado en Tragedias muchas veces,
Quando incitado de las bravas Furias
Iva huyendo de su propia Madre,
Que de llamas armada , i negras sierpes
Le perseguia con perpetuo espanto,
Rhamnusia , i las Deidades vengadoras
Guardando su lumbral la noche , i dia.

470

Ya pues que del mortal dolor vencida,
Del todo se entregó a la horrenda Furia,
I propuso de darse presta muerte:
Ella entre sí rebuelve , inquiere , i traza
El tiempo , i la manera de tomarla.
Acuerda en fin , fingiendo en la apariencia
Con rostro alegre , próspera esperanza,
Disimulando el interior propósito,
De decir ésto a la angustiada hermana:

Hallado he , hermana mia , ya manera
(Deves con mi alegría de alegrarte)
Como mi Eneas mas que a sí me quiera,
O dél sin pena de una vez me aparte:
Del Oceano en la ultima ribera
Ai un lugar dó el Sol de Nos se parte,

480
Al

Al fin de Ethiopia , dó Atlas el valiente
En los hombros rebuelve el Cielo ardiente.

De alli yo he visto aqui una Religiosa
Massila , que ha por largos dias guardado
De las hijas de Atlante la famosa
Casa , i ha el Dragon fiero alimentado,
Que guarda la arboleda milagrosa,
I los ramos del bosque consagrado,
Dandole de continuo la comida
Con miel , i dormideras esparcida.

Esta con sus encantos se profiere
A atar , i a libertar los corazones,
Sána el infano amor a los que quiere,
I a los que quiere dá cien mil pasiones.
Hará parar el rio que mas corriere,
I atrás bolver Pleyadas , i Triones;
En la intempesta noche llamar osa
Los Dioses , i Almas de la cueva umbrosa. 490

Bramar hace a sus pies el suelo dúro:
Los fresnos del mas alto monte allana:
Por los Dioses piífsimos te júro,
I por tu vida , i alma , cara hermana,
Que, si la industria mágica procúro,
Que me fuerza de Amor la furia insana.
Al postrer patio , hermana , te entra luego,
I al sereno pon leña para un fuego.

Pornás sobre él , primero que álce llama,
Todos los atavíos , i armadura
De aquel cruel , i la infelice cama,
Triste ocasion de extrema desventura.

Que así lo manda , a quien defamar ama,
La Religiosa , por precisa cura,
Que, quanto del varon nefando queda,
Se abraze , que acordar su nombre pueda.

Dijo : i en acabando , una funesta
Amarilléz le ocupa , i cubre el rostro.

Mas la triste Ana mui segura estava

De que la Reina misera quisiessse

Cubrir su amarga muerte con el velo

De nuevos , i fingidos sacrificios:

500

Ni en ella tal furor reinar pensava:

No teme mayor mal , ni mayor duelo,

En este duro trance , que en la muerte

De su dulce , i carísimo Siquéo.

Vá pues , i pone en obra lo mandado.

Aderezada ya la gran hoguera,

Con muchos leños de rajada encina,

I con pedazos de teosos pinos,

En lo mas escondido del Palacio

En medio de un gran patio al Cielo abierto

Viene la triste Reina , i entapiza

Todo aquel patio en torno , i todo el suelo

Con funestas coronas , i con ramos

De arboles a mortuorios dedicados.

I pone encima de la horrenda cama

Las ya no alegres prendas , i la espada,

Que el fugitivo Eneas le dejára,

I la imagen del mesmo , como aquella

Que sabía bien lo que passar devía:

I en torno a la hoguera Altares puestos:

Ten-

Tendidos por los hombros los cabellos,
Hecha Sacerdotisa , en alto tóno
Invoca muchas veces a los Dioses,
I al Erebo , i al Caos , i a la Doncella 510
Diana , de tres formas , i tres nombres.
Ya avia rociado el suelo , i fuego
Con agua , que suplía en vez de l' agua
Del lago Averno : alli tambien tenía
Aparejadas las vellofas hierbas,
De noche al resplandor Lunar segadas
Con hoz de cobre , llenas de una leche
Pestilencial , i de ponzoña negra:
Tenia alli la blanda carnicilla
Al tierno potro en su nacer quitada,
Con que el materno amor le fue quitado:
I del un pie descalza , i desceñida,
Con manos pias , i con sacra mola,
De a par de los Altares , a los Dioses
Llama para testigos de su muerte:
Invoca a las Estrellas sabidoras
De lo que a cada qual su Hado ordena:
Llama tambien al Dios (si ai Dios alguno)
A quien toca el cuidado justo , i pio
De consolar al engañado amante,
I castigar al falso , i lisongero; 520
I ruegale se acuerde de vengarla,
I que le guarde con rigor justicia.

En tanto ya la tenebrosa noche
Tenia en dulce sueño transportados
Los cuerpos trabajados de las gentes.

Por todo el mundo las selvages Fieras,
I los marinos Peces en profundo
Silencio reposavan : en la hora,
Quando subidas en mitad del Cielo
Demedian su jornada las Estrellas,
Quando en fumo silencio están los campos,
I los ganados , i pintadas aves
Las que se albergan por los claros lagos,
I las que en montes , breñas , i arboledas,
Con dulce sueño en la callada noche
Los cuidados diurnos mitigando,
Dán a los corazones dulce olvido
De los trabajos entre dia passados.
Mas no ya la infelice Reina Dido,
Que nunca un punto en sueño se entretiene,
Ni en la ánima le admite , ni en los ojos: 530
Mas un cuidado a otro impele , i hiere,
I por momentos crecen a millares.
Tórna el furioso Amor a embravecerse,
I con mayor ferocidad la asalta.
Está en un gran mar de iras engolfada,
I así entre sí discurre , i fantaséa:

Qué devo hacer , cuitada ? He de bolverme
Con verguenza a los que antes me han pedido ?
Triste , a los de Numidia he de ofrecerme,
A quien ya he tantas veces despedido ?
Avré de irme en sus naos , i someterme
A ser su esclava ? Pues tan bien me ha ido
Con hospedarlos , con averles dado
Favor , i aver su estrago reparado ?

Pues

Pues qué mi voluntad pura , i sincéra,
I mi piedad es bien agradecida? 540

Mas triste , ya que yo seguirlos quiera,
Quién me querrá? De quién seré admitida?
Qual nao de la sobervia gente , i fiera
Querrá llevarme? Oh misera , oh perdida!
Nunca el engaño tu simpleza aun siente
De la Laomedontea perjura gente?

Qué haré triste? Sola iré huyendo
Con el alegre egercito Troyano?
O acompañada los iré siguiendo
De los mios todos con armada mano?
A menear los remos compeliendo,
I alzar las velas por el mar infano,
A los que apenas , i con gran fatiga
Pude arrancar de su Sidon amiga.

Que no : muere que es justo , Dido triste,
Acábe tu dolor el hierro duro.
Tu , hermana , de mi llanto te venciste,
I me entregaste a aquel infiel perjuro,
Tu mi primero ardor crecer hiciste,
I diste en tierra con mi casto muro:
Tu me cargaste deste mal eterno,
I me pusiste en amoroso infierno.

Triste , nó pude yo passar mi vida
Sin culpa , a matrimonio no obligada, 550
Qual fiera que a ninguna lei rendida
De selva en selva se anda libertada,
I no ser a tan fiero mal venida,
Ni verme en tales llamas abrasada?

Nó pudo poner freno al gran deséo
La fé que prometí a mi buen Siquéo?

Con tales quejas la infelice Reina
Mostrava el gran furor del pecho infano.
Eneas , ya resuelto en irse , estava
En l' alta nao rendido al dulce sueño,
Todo lo necessario puesto a punto,
Quando la imagen del Dios mesmo que antes
Le avia , estando en vela , aparecido
Con la mesma apariencia , rostro , i aire,
En todo semejante al gran Mercurio,
En la color , i voz , i en los cabellos
Rojos , i en todos los Divinos miembros
De juventud bellissima ilustrados;

A tal fazon se le ofreció entre sueños,
I así segunda vez tornó a incitarle:

Hijo de Venus , puedes descuidado
En trance tal al dulce sueño darte? 560
Nó te vés de peligros mil cercado?
Nó oyes el buen viento al mar llamarte?
Cruel maldad , i engaño , el pecho airado
De aquella , está ordenando hora de armarte,
I ya resuelta en se quitar la vida
En vivas llamas de ira está encendida.

Nó huyes con corrida acelerada
Agora que el huír te es concedido?
Presto verás cubierto el mar de armada,
I de crueles fuegos esparcido:
Verás la playa en llamas abrasada,
Si esperas a que sea amanecido;

Sus , parte luego , huye sin tardanza,
Que propio es de Muger hacer mudanza.

Dijo : i desaparecióse por la sombra
De la callada , i tenebrosa noche. 570

Eneas con la súbita fantasma
Atónito , turbado , i pavoroso,
Sacude el tardo sueño de los miembros,
I así a su gente aguija , i solícita:

Amigos , despertad , fuera pereza,
Presto , apriessa , sentaos a uestros remos:
Soltad al punto velas con presteza,
I a la hora por el ancho mar bolemos.
Un Dios de aquella soberana alteza
Manda que la huída apressuremos.

Sus , cortad cuerdas , nadie tardo sea,
Sus , ea , que ya otra vez nos espoléa.

Seguimoste (o Dios santo) diligentes,
Qualquier que seas del alto ayuntamiento,
I con gran gozo somos obedientes
A este tu segundo mandamiento:
Humildes te rogamos , que no ausentes
De Nos tu favor santo , i sacro aliento.
Danos , que el Mar , Estrellas , Viento , i Cielo
Nos traten con benigno , i diestro celo.

Dijo : i echando mano de su espada
Resplandeciente qual lumbroso rayo,
Corta con pressuroso , i fuerte golpe
Las gruesas cuerdas que tenian su nave. 580
Hacen lo mesmo luego trás él todos,
A qual mas presto , con ardor vehemente;

Arrebatan las cosas necesarias,
I con rebato , i priessa acelerada,
Dejan ribera , i puerto. Ya el mar todo
De multitud de naos se vé cubierto,
Los remeros , bogando fuertemente,
Hacen saltar espumas con los remos,
I con las palmas dellos el mar hienden.

Ya la purpurea Aurora el rojo lecho
De su Tithón dejando , de luz nueva
Las tierras cerca , i lejos esparcia:
Quando la miserable Reina vido
Desde una alta atalaya la luz clara
Platear los mares , i dorar las cumbres,
I que la armada con hinchadas velas
Se iba alejando por el mar sereno,
La ribera desierta , i solo el puerto,
Hirió su tierno , i mui hermoso pecho
Con mano airada tres , i quatro veces,
Apedazó el cabello de oro puro
Con furiosa braveza , i afsi dijo:

O Jupiter , qué ha de irse este malvado ?
Mi Reino ha de escarnir un estrangero ? 590
Nò haré que un esquadron sea a la hora armado ?
Nò irá trás dél mi Pueblo todo entero ?
Navío l' ha de quedar que no sea echado
A hondo ? Id , id , bolad , con hierro fiero,
Con vivas llamas la traicion vengüemos.
Traed fuego , alzad velas , batid remos.

Qué háblo ? Dónde estoi ? Qué frenesía
Tiene mi entendimiento divertido ?

Ai Dido desdichada! Quán tardía
En te escudar del duro Hado has sido?
Entonces recelar te convenía,
Quando por tí a tu Reino fue admitido:
Este es el que a sus Dioses lleva, i ama?
I en hombros sacó al Padre de la llama?

Nó pude apedazar el cuerpo fiero
De aquel cruel, i en medio el mar lanzarle? 600
Matar su gente toda? I su heredero,
Su mui querido Ascanio, degollarle?
Hacerle dél combite lastimero?
I de las carnes de su hijo hartarle?
Deste mal el suceso en duda estava.
Mas, triste, que estuviera, qué importava?

A quién, o qué temia muriendo luego?
Su armada toda junta le abrasára,
Quemára a Padre, i Hijo en vivo fuego,
I a su Linage, i luego en él me echára:
Tu, Sol, que con tu luz del Mundo ciego
La tenebrosa sombra tornas clara,
I tu, Juno, testigo, i medianera
Desta mi mortal ansia, i llaga fiera.

I tu, Hécate, de noche siempre honrada
Por las encrucijadas con ahullido:
Vos, Furias, i tu, Nemesis airada:
Vos, Dioses, desta agonizante Dido: 610
Oidme al triste fin de mi jornada,
I dadme lo que justamente os pido:
Disimulen aqui uestras Deidades
Lo que os han ofendido mis maldades.

Si es que el salir a tierra , i tomar puerto
Este traidor , es fuerza inevitable,
Si es del gran Jove Hado firme , i cierto,
Si Italia le es su fin incontrastable;
Al menos sea del pueblo ofado , i hierto
Perseguido con guerra lamentable,
El caro Hijo , dulce tierra dége,
I della a mendigar favor se alége.

La indigna muerte de los suyos vea,
I a lei de paz injusta sugetado,
No góce el Reino , i vida que desea,
Mas muera antes de ser su dia llegado. 620
Su cuerpo muerto sin exsequias sea,
I sin sepulcro , en seca arena echado.
Esto es lo que mi voz postrera os pide,
Con la qual vida , i sangre se despide.

De hoy mas vosotros , Tirios animosos,
A su Linage , i descension futura
Perseguireis con odios rigurosos,
Con ésta ofrenda honrad mi Sepultura:
Nunca amistad , no patos amorosos
Entre Vos , i ellos , sino guerra dura;
I falga algun varon de mi Linage,
Que a fuego , i hierro a Teucros haga ultrage.

De agora para siempre ruego , i pido,
Mientras al furor de Mars las fuerzas basten,
Que su mar sea del mio perseguido,
I sus riberas a las mias contrasten,
Contra su hierro el uestro apercibido
Los odios haga que jamás se gasten:

Los que vernán de mí , i sus suceßores
Siempre egerciten bélicos furores.

Afsi habló. I bolviendo , i rebolviendo
La fantasía turbada a todas partes, 630
Busca manera como a la hora die fße
Fin preßurofo a fu odiofa vida.
Acuerda , en fin , hablar con Barce , la ama
De fu caro Siquéo , que la fuya
En fu antigua Fenicia avia quedado,
Ceniza en el fepulcro efcura , i fria.
Con éfta afsi razona brevemente:

Vé , Ama mia , preßto , vé a llamarme
A Ana , fin tardar , mi hermana cara,
Dile que venga luego a rociarme
Con el agua del rio viva , i clara,
Los animales que para lustrarme
Ser menefter la Religion declara
Conßigo traya : i tu , mi Madre , toca
Tu frente , i fienes con la facra toca.

Que el facrificio que degé apreßtado
A Plutón , quiero que fe acabe luego,
Avrá fin mi tormento , i mi cuidado,
Dando la estatua del Troyano al fuego. 640

Afsi le dijo. La Ama parte al punto
Acelerando el cóрто , i táрто paßo,
Con prießa a viejos miembros concedida.
Mas la Reina feróz temblando toda,
Furiofa con tan fiero , i crudo intento,
Los ojos ya fangrientos rebolviendo,
Llenas de azules manchas las megillas,

Que le temblavan espantosamente,
Teñida ya de amarilléz funesta,
Clara señal de la vecina muerte,
Con ímpetu se lanza en lo secreto
De su Palacio, i subese furiosa
Sobre la alta hoguera, i desembaina
La espada del Troyano, dón ageno
Del crudo ministerio que esperaba,
Ni para tal pedido, ni guardado.
Luego que allí miró las tristes ropas
De Eneas, i la bien sabida cama,
Por una pieza estuvo detenida
En triste llanto, i en memoria amarga.
Reclinóse trás esto sobre el lecho,
I dijo aquestas ultimas palabras:

650

O dulce prendas, quando Dios quería,
I me era amigo mi infelice Hado,
Tomad aquesta misera alma mia,
I dad fin dulce a mi mortal cuidado:
Hoi es mi triste postrimero dia,
Ya el curso de mi vida es acabado,
Hoi baja la alma de la grande Dido
Al centro escuro del eterno olvido.

Una Ciudad edifiqué famosa,
Ya ví mis muros, i mi Pueblo ufano,
Ya fui en vengar a mi Siquéo dichosa,
I en castigar a mi enemigo hermano.
O, mas que quantas viven venturosa,
Si los navíos del esquadron Troyano,
Ai triste! no tocáran mi ribera,

O yo en el mismo punto feneciera.

Así dijo : i juntando el rostro al lecho,

Así prosigue su razón postrera:

Triste ! he de darme sin vengarme muerte?

Mas ya , muramos : muerte , muerte quiero, 660

A hierro , en fuego : desta , desta fuerte

Quiero bajar al tenebroso impero.

Mire el cruel Troyano éste mal fuerte

Que causa , vea el fuego donde muero

Dende la mar , i váyale el horrendo

Agüero de mi muerte persiguiendo.

Dijo. Al momento acuden sus mugeres

Al alboroto , i hallanla caída

Sobre la aguda espada ya muriendo,

La espada de espumosa sangre tinta,

Las blancas manos ya con sangre rojas:

Alzan un alarido horrendo todas

Que atruena el gran Palacio , i altas salas:

Buela la Fama al punto a todas partes,

Por la Ciudad confusa , i turbulenta:

Braman las casas todas , i resuenan

Con amargos lamentos , i gemidos,

I con gritos , i ahullidos en mugeres,

I hiriendo sus pechos , i sus rostros,

Hacen un triste són que rompe el aire.

Qual si la antigua Tiro , o si Carthago,

Por fuerza de enemigos combatida,

Con horrenda ruína se assolára,

670

I por las cumbres , i altos capiteles

De las moradas de hombres , i de Dioses

Se embravecieron mil furiosas llamas.

Oyó el clamor la miserable hermana,
I atónita , turbada , i sin aliento,
Temblando toda , i con furor hiriendo
El blanco pecho con los duros puños,
Rasgando el rostro con agudas uñas,
Corre por medio de la gente , i llega
A dó la triste Reina ya moría,
I con voz alta , i lastimoso acento,
Llamandola por nombre así le dice:

Este era el sacrificio , hermana mía?
Hermana mía , a mí , a mí engañavas?
Aquesto es lo que el fuego pretendía?
Para esto el triste Altar aparejavas?
Por qué , hermana cruel , mi compañía
En tan indigna muerte despreciavas?
Sola de mí , mil males veo cercarme,
De cuál destes primero he de quejarme?

Ai mè! que con razon muriera ufana,
Si en tu muerte me hicieras compañera:
Pasára el hierro a una , i a otra hermana,
Un mismo dolor , i hora fin nos diera.
Cruel de mí! que (aunque con alma sana)
Yo te apresté la muerte , i la hoguera:
Los patrios Dioses invoqué con ruego
Para dejarte al crudo hierro , i fuego. 680

Yo , yo cruel te he muerto , i juntamente
A mí , que ya la vida me es odiosa:
Maté contigo la Sidonia gente,
Tu ilustre Pueblo , i tu Ciudad famosa:

Dad-

Dadme agua rociaré la llaga ardiente,
Seré con la que fui cruel, piadosa:
I, si le queda algun vital aliento,
Darle he en mi boca el ultimo aposento.

Diciendo tales lástimas, ya avia
Subido por las gradas a lo alto
Del Altar, donde estava la hoguera:
Ya, llorando, i gimiendo amargamente,
La medio viva hermana avia tomado
En su regazo, i con abrazo estrecho,
Haciendo amargo duelo la apiadava,
I los arroyos de la negra sangre
Le cogia en sus tocas, i en sus ropas.
La Reina trabajó, por vér su Ana,
De alzar los ojos ya de muerte llenos:
Mas no pudiendo, en fin dejó vencerse.
Aquejala la acerba, i fiera llaga,
I allá en el centro del llagado pecho
Le hace un són funesto, i espantoso.
Tres veces con las bascas de la muerte,
Sobre el codo estrivando, provó alzarfe: 690
Mas otras tantas tornó a dar consigo
Sobre la cama un lastimoso golpe:
I bolviendo los ojos, que ya en muerte
Nadavan, hácia el Cielo, vió su lumbré,
I viendola, gimió porque aun vivia.
La omnipotente Juno entonce aviendo
Piedad de tal dolor, i tan prolijo,
De muerte tan difícil, i penosa,
Manda presto bajar del Cielo a Iris,

A que soltasse del corporeo nudo
La alma que ya luchava por soltarse:
I celebrasse el natural divorcio
Entre ella , i entre el cuerpo a ella atado,
Porque , como su muerte no avia sido
Causada por el Hado , ni era justa,
Ni la avia merecido , mas la triste,
Antes del dia fatal , con repentina
Furia encendida se avia dado al hierro:
Aun no le avia Proserpina cortado
El dorado cabello , ni aun la avia
Condenado a bajar al Huerco Estigio.

La ruciada Iris por el aire
Batiendo apriessa sus purpureas alas, 700
De mil colores vários matizada,
Del Sol causados que la hierre en frente,
Baja a dó estava Dido afsi penando,
I puesta encima su cabeza , dice:

Yo de la santa Juno mensagera,
Este fatal cabello te arrebató,
I al Rei le llévo de la Ciudad fiera,
I del corporeo nudo te desato.

Diciendo aquesto , corta con la diestra
El cabello fatal : En aquel punto
Todo el vital calor se fue del cuerpo:
I por los vientos fue bolando la alma.



DE LA ENEIDA DE VIRGILIO

TRADUCIDA POR EL DOTOR

GREGORIO HERNANDEZ DE VELASCO,

LIBRO QUINTO.

En tanto que en Carthago aqueſto paſſa,
Eneas diligente con ſu flota,
Por medio el mar a toda prieſſa corre,
Partiendo con hervor a remo, i vela
Las hondas olas con el viento negras:
Buelve los ojos a la gran Carthago,
Que con las llamas, i funeſto fuego
De la infelice Dido reſplandece,
I de tan grande ardor la cauſa ignora.
Bien que él, i ſus Troyanos (no ignorando
La fuerza del dolor que el Amor cauſa,
Quando es con deſlealtad correſpondido,
I lo que puede la rabioſa furia
De una muger, ſi amando bien la dejan)
Ya ſoſpechavan el ſueſſo horrendo,
I de la triſte Reina el fin amargo.
Luego que eſtuvo en alta mar la flota,
I de viſta perdió la tierra, i ſolo

Se vía Cielo , i agua a todas partes,
Una lloviosa , espessa , i negra nube
En tenebrosa tempestad embuelta,
Al pio Eneas se le puso encima.
Paróse el mar con ella escuro , horrible:
El célebre piloto Palinuro
Subido en la alta popa , dice aquesto:

10

Qué es esto ? Todo el aire tenebroso
Está con negras nubes ofuscado,
Qué puede ser , Neptuno riguroso,
Lo que nos tiene tu furor guardado?

Dijo ; i a la hora manda calar velas,
I con vigor batir los grandes remos.
Tuerce la antena , i pone contra el viento
La punta della , i dice así a' Eneas:

Magnanimo señor , bien lo podría
Jupiter prometer con juramento,
Mas yo con tiempo tal no lo creería
Poder llegar a nuestro Hesperio asiento:
Contrarios vientos braman a porfia,
I del Poniente con furioso aliento
Se ván contra nosotros levantando,
I el aire se vá en nubes espessando:

20

No llega nuestra fuerza a resistillos,
Ni a contrastar tan gran furor bastamos,
I pues Fortuna vence , es bien seguillos,
I por dó quiera que nos lleven , vamos:
Quanto mas , que a Sicilia , sin huillos,
I al puerto fiel de Erix arribamos:
Que no está lejos , si a bolver hoi atino

Por

Por las Estrellas mesmas al camino.

El pio Eneas esto le responde:

Ya ha larga pieza que los vientos veo
Pedir aqueſſo , i conſtaſtar Tu en vano:
Tuerce pues naos , i velas , que no creo
Que ai tierra dó yo arribe mas ufano,
A deſcanſar mis naos como deſeo,
Que a la dó habita Aceſtes mi Troyano;
I de mi Padre Anquiſe el cuerpo ſanto
Guarda en ſu ſeno , i cubre con ſu manto.

30

Luego que dijo aqueſto el Padre Eneas,
Las proas enderezan hácia el puerto.
Hiere el derecho Céſiro en las popas,
I hinche todas las ſenofas velas.
Buela por l' alta mar la preſta flota,
I al fin en la ribera ya ſabida,
Con eſtremado gozo toma puerto.

El Rei Aceſtes , que de la alta cumbre
De un alto monte avia de lejos viſto
Llegar alli las naos de ſus amigos,
Maravillado , ſale a recebirlos,
Con habito de caza , apercebido
De dardos , i veſtido de un horrible
Cuero de una valiente oſſa Africana.
Déſte fue Madre la Troyana Egeſta,
Parióle de Criniſo el caudal rio:
I aſi con juſta cauſa , no olvidado
De ſu natural ſuelo , i ſangre antigua,
Recibe con gran fieſta a ſus Troyanos,
I agradeceles mucho ſu venida.

40

Háceles con la caza que avia muerto
Un sabroso banquete , aunque silvestre:
I con manjares faciles recrea
El espiritu vital de sus amigos,
De la marina tempestad cansados.
Luego que el nuevo Sol el dia siguiente
Barrió de las Estrellas todo el Cielo,
El pio Eneas manda que se junten
Todos los suyos , que por la ribera
Estavan esparcidos , a consulta,
I desde un lugar alto afsi les dice:

Troyanos mios , ilustre , i clara gente,
Linage de los Dioses derivado,
La aña! revolucion , el dia presente
Ha por sus meses a su fin llegado,
Despues que el sacro cuerpo del clemente
Anquises , Padre mio , fue enterrado,
I que le celebramos , como vistes,
Tristes exequias sobre Altares tristes.

Llegado ha ya (si no me engaño) el dia
Que siempre tan solemne , i tan penoso,
Estará fijo en la memoria mia,
Qual quiso Dios , i el Hado riguroso. 50
Desterrado en las Sirtes estaría,
O cautivo en el Griego mar odioso,
O en Micenas sirviendo a mi adversario,
Mas nunca olvidaré este aniversario.

Que cumpliré en qualquier destos lugares
Las aña!es exequias , i oraciones,
I con solemne pompa en los Altares

Porné devoto los ufados dones.

Hoi creo , que los favores singulares
De los Dioses nos traen a las regiones,
Dó la urna , i huesos de mi Padre hallamos,
I en puerto de amistad segura entramos.

Pues , ca Amigos , todos celebremos
La alegre fiesta , i honras parentales,
Buen viento , i manso mar le demandemos,
Pues uno es de los Dioses inmortales:
I que en la Ciudad propia que fundemos
Quiera que estas exequias sean añales:
I que en Templos a él solo dedicados
Sean estos sacrificios frequentados. 60

Ya cada nao un par de bueyes tiene
Que l' ha el Troyano Acestes ofrecido:
Honrando a uestros Dioses , no conviene
Que degeis los de Acestes en olvido.
En viendo que la nona Aurora viene,
Dejando de Tithon el rojo nido,
A abrir el Mundo con sus rayos claros,
Darfe os han juegos dó podais holgaros.

Verse ha primero , quál es mas ligera
De las galeras de la Teucra gente:
Luego , quién vale mas en la carrera:
Despues , quién es en lucha mas valiente:
I cuyo dardo , o flecha es mas certera:
Quál con el duro cesto es preminente: 70
Yo os porné premios , nadie falte al juego:
Holgaos conmigo , i coronad os luego.

Dicho esto , a sí coronáse con mirtho,

Arbol sagrado a Venus Madre fuya.
Hace Helimo lo mesmo , i el anciano
Acestes , i lo mesmo el mozo Ascanio:
Luego la gente toda se corona.

Eneas , acabado ya el concilio,
Parte para el Sepulcro de su Padre,
En medio de infinita compañía,
Do ya llegado , toma dos tazones
De puro vino : i viértelos en tierra,
Guardando las usadas cerimonias.
I luego dos de nueva , i fresca leche:
I dos de sacra sangre de las víctimas:
Esparce el suelo de purpureas flores:
I con tal oracion invoca al Padre:

Salve , mi Anquises , Padre santo , i caro: 80
Saludoos , alma , i huesos paternales,
Escapados , en vano con mi ampáro
Del fuego Griego , i los Troyanos males;
No te dejó ir a Italia el Hado avaro:
Ni a mí contigo entrar en los fatales
Campos , ni al Tibre Aufonio caudaloso
Ir a buscar , a dó quier que él sea , reposo.

No bien hubo acabado el pio Eneas,
Quando del hondo del sepulcro escuro
Sale una gran culebra lucia , i lisa,
En siete grandes roscas rebolviendose,
I con manso , i domestico semblante
Abraza el bulto del sepulcro en torno:
I por las sacras Aras se pasea.
Tenia el espinazo variado

De verdinegras pintas , las escamas
De un resplandor dorado matizadas,
Qual fuele el Arco en las mojadas nubes
Mostrarfe de colores mil compuesto,
Quando a las nubes hiere el Sol de enfrente.
Pasmó aquella vision estraña a Eneas;
Mas la culebra mansa resbalandose
Por entre aquellas tazas , i por medio
De aquellos terfos , i preciosos vasos,
Con ímpetu moviendo el largo cuerpo,
Los manjares gustó , i sin hacer daño
A su sepulcral cueva tornó a entrarse,
Dejando hecha salva en las viandas.

90

Eneas , a esta causa mas devoto,
En los sacros officios comenzados
Al caro Padre insiste , i persevera:
Incierto de si aquel serpiente fuese
El Genio del Lugar dó entonce estava,
O si el ministro de su ilustre Padre:
Mata conforme al uso cinco ovejas,
I puerkas otras tantas , i otros cinco
Novillos , cada qual de cerro negro,
I derramando vino con las tazas,
Llama del grande Anquises la santa alma,
Pidiendo , que del lago inexorable
De Aqueronte al sepulcro venir quiera:
Trás dél , los suyos todos de consuno
Alegres al sepulcro ofrecen dones
Cada uno segun tiene , i segun puede;
I cargan dellos los Altares sacros.

100

Ma-

Matan becerros unos , otros ponen
Por orden las calderas , i las ollas,
I en la hierba tendidos ponen brasas
Bajo de los cargados asadores,
I asan aquellas carnes , i intestinos.

Ya el esperado dia avia llegado:
Ya los Cavallos de Faeton traían
Con luz serena la novena Aurora:
La fama de la fiesta , i el renombre
Del claro Acestes ya avia alli juntado
La comarcana gente , i las riberas
De alegre multitud estaban llenas:
Unos salían a vér a los Troyanos,
Otros a egercitarse en las contiendas.
Mandan poner los premios lo primero,
Porque los viesse los competidores,
En medio de las lizas. Estos eran
Ciertas preciosas , i sagradas mesas,
Ciertas coronas verdes , ciertas palmas,
Premio a los vencedores justo , i dino:
Ricos arneses , armas , i vestidos
Con grana recamados : i talentos
De mui cendrada plata , i de oro puro.
Los quales puestos , la trompeta al punto
Sonó , dando señal de un lugar alto,
Que a las fiestas se dava ya licencia:
Dióse por fuerte la primer conquista
A quatro naos , en todas escogidas,
Todas iguales en valientes remos.
Mnesthéo gobierna a la veloce Pristis,

Con fuerza de briosísimos remeros.
Digo del buen Mnesthéo, Teucro entonces,
Mas Italo despues : del qual descende
El inclito Linage de los Memmios.
Iva el buen Gias en la gran Quiméra,
Nao de monstroso tómio , cuyo gasto,
I obra , no era de un hombre aunque mui rico,
Mas de Ciudad no pobre ser pudiera,
La qual impelen por el mar profundo
Con grande ardor los Dardanos mancebos,
Por tres ordenes puestos en los bancos,
Con otras tantas ordenes de remos. 120
Sergesto , aquel que dió principio , i nombre
A la Familia antigua de los Sergios,
Gobierna , i rige la gran nao Centauro.
Cloantho , cepa en Roma del Linage
De los Cluentos , toma el governalle
De la ligera , i verdinegra Scila.

Lejos dentro en el mar está un peñasco
A la espumosa orilla puesto en frente,
De las hinchadas olas mui batido:
El qual está cubierto de agua a tiempos,
Esto es , quando el Gallego hiviernal viento
Esconde con nublados las Estrellas:
Mas quando ai mar bonanza , i se sosiega,
En torno la agua muestra aquella Isleta
Fuera del sesgo mar un campo llano,
Estanza propia , i agradable albergo
De los marinos cuervos , que mojados
Del mar , alli se enjugan , i se abrigan.

En

En esta roca puso el Padre Eneas
Un verde pie de una hojosa encina,
Señal desde la qual los Marineros
Bolviessen al lugar de dó salian,
Luego los Capitanes por sus fuertes
Toman los puestos. Ya en sus naos por orden
De lejos resplandecen llenos de oro,
I con sobervia purpura adornados.
Ya toda la otra juventud Troyana
De alamo blanco, alegre, se corona.
Ya todos muestran los desnudos hombros
Resplandecientes con el blando aceite.
Toma su banco cada qual por orden,
I asido de su remo, atentamente
Espera la señal con alborozo.
Un pavoroso sobresalto, junto
Con un vivo deseo de honra, i gloria,
Hiere, i hace temblar sus corazones.
En el instante mesmo que la clara
Trompeta dió señal, todos a una
Saltan arrebatados de sus puestos.
Los vivos gritos, i clamor sonoro
De los remeros hiere las Estrellas.
Tornase blanca espuma toda la agua,
Buelta, i rebuelta con valientes brazos.
Sulcan las naves a la par las ondas.
Abrese en hondas cuevas el mar todo,
Buelto de bajo arriba con violencia
De fuertes remos, i sonantes proas.
Jamás cavallos tanto arrebatados

Se arrojaron del puesto a la carrera,
Quando a porfia en el Olimpico campo
Sacan en buelo los ligeros carros.
Jamás los Carreteros les batieron
Con tan vivo hervor las flojas riendas,
En la carrera el látigo aprestando
Con corvo cuerpo, i levantado brazo,
Para azotarlos con vehemencia estrema.
Alzase en esto un gran clamor de gente,
Una alta vocería, un sordo aplauso,
De los que al espectáculo afsistian
A los competidores animando.
Resuena todo el bosque, las riberas,
Los huecos montes, i cerrados valles,
Heridos con los gritos, i altas voces,
Buelven las mesmas voces, i altos gritos: 150
Salta del puesto Gias el primero,
Entre la mayor grita, i alboroto,
I hiere ligerísimo las ondas:
Salta empós dél al punto el buen Cloantho,
En diestros remadores mejorado,
Sino que la pesada, i tarda nave
Contrastava a su fuerza, i a su industria.
Trás destos, Pristis, i la gran Centauro
Ván en igual distancia compitiendo.
I entre sí procurando de vencerse:
I quando Pristis vence, iva delante;
Quando vencida, atrás se queda, i passa
La gran Centauro; i quando juntas ambas
Con pareadas proas ván cortando

Del mar profundo las saladas ondas:
Ya se acercavan a la roca , o Isla,
Ya a mas bogar al termino llegavan;
Quando el buen Gias , que iba el delantero,
Triunfante , i vencedor hasta aquel punto, 160
Destá manera a voces amonesta
A Menetes piloto de su nave:

A qué fin tiras tanto a mano diestra?
Buelve , tuércete acá hácia la ribera:
Raya el remo la roca a la siniestra,
Váyase entrando en alta mar quien quiera:
Dó vás tan al revés , Menete amigo?
Buelve al peñasco , haz lo que te digo.

Dijo: pero Menetes recelandose
De lo escondido de la dura roca,
Aparta della la herrada proa,
I hácia el ancho mar la buelve , i tuerce.
Gias , segunda vez con voz mas alta,
Dicè: Dó vás? Dó vás? Buelve a la roca.
En esto mira atrás , i vé a Cloantho
Junto consigo , i mas cercano al termino.
El qual su nao torciendo a mano izquierda,
Entra por medio de la nao de Gias,
I de la hueca , i bramadora roca. 170

Passa en un punto al que iba delantero,
I el termino , i la roca atrás dejada,
Al mar seguro arriba vitoriofo.

Un dolor fiero entonce al mozo Gias
Le abrasó las entrañas , i los hueffos.
Vertió el corage por el tierno rostro

De lagrimas ardientes larga vena,
I no atendiendo a su honra , ni al provecho,
I salud de los suyos , arrebatá
Al indiscreto , i tárdó de Menetes,
I desde la alta popa al mar le arroja.
Toma en vez dél al punto el governalle,
I ya Maestre , Comitre , i Piloto,
Dá hervorosa priessa a sus remeros,
Torciendo el clavo al lado de la roca.
El anciano Menetes , quando apenas
Del hondo del gran mar falió a lo alto,
Todo empapado en agua el pobre viejo,
Subese a lo mas alto del peñasco,
I en lo mas seco dél , al Sol se sienta: 180
Riyeron del cuitado los Troyanos,
Quando saltar le vieron mal su grado:
Reían dél quando nadar le vian:
I rien quando vén que restituye
Al mar su salada agua , vomitando.
Este suceso puso en los postreros
Mnesthéó , i Sergesto , alegre confianza
De passar , i vencer al tárdó Gias.
Comienza pues Sergesto a adelantarse
A Mnesthéó , i allegarse apriessa al termino:
Bien , que por mas que hace , aun no le gana
El largo todo de su nao , mas parte
Vá adelantada , i otra parte queda
Igual , i en par con la nariz de Pristis:
Pero Mnesthéó andando diligente
Por medio de su nao , entre sus hombres

Afsi los folicita , i los anima:

Agora , agora , Hectoreos compañeros,
Escogidos por mí por animosos
De Troya en los defastres postrimeros, 190
Batid , batid los remos pressurosos,
Mostrad uestros valores tan enteros,
Mostrad aqui los ánimos briosos,
Que en las Sirtes , i Jonio mar mostrastes,
Quando de la Maléa os escapastes.

Ya yo aqui el primer premio no pretendo,
Ni que por mí el combate sea vencido:
Aunque , o , sí.. Mas dejarlo he a quien entiendo,
Que lo tiene Neptuno concedido:
Por no fer el postrero voi muriendo:
Morir querría , i no quedar corrido.
Esta verguenza , i esta afrenta , hermanos,
Esquivad , i venced con fuertes manos.

Ellos con la vehemencia , i brio possible
Meten , i baten a porfia los remos.
Tiembla con los furiosos empellones
La nao herrada , i sulca , i hiende la agua,
Bate un continuo haliento , un baho espeso
Las secas bocas , i mojados miembros
De los apressurados remadores. 200
Correnles rios de sudor a todos
Por todas partes de los fuertes cuerpos.

Un súbito suceſſo , un caſo eſtraño
Dió del combate la vitoria , i honra
A aqueſtos ; i a Sergesto , la venganza.
Fue , que Sergesto , loco , i impaciente,

Remetiendo su nao con furia , i priessa
Al lado interior hácia la Isla,
Jantandose con ella demasiado,
Dió con su nao al traste el miserable,
En la secreta falda de la roca.
Tembló todo el peñon , los remos fragiles
De la aspereza dura contrastados,
Hicieronse en tocando mil pedazos:
Quedó colgada la cascada proa
En la ladéra de una dura peña.
Levántanse al instante los remeros,
I, sin moverse , dán terribles voces:
Apercibiendo piertegas herradas,
I varas largas con agudas puntas,
Para desencallar la triste nave:
I del mar cogen los quebrados remos.
Mas Mnesthéo gozoso , i con el caso
De su competidor mas animado,
Con un batir de remos pressuroso,
I pidiendo favor al diestro Viento,
Pasa bolando por el mar ya facil,
Sin aver quien le impida , ni embarace.
Qual la paloma súbito espantada
Del cóncavo peñasco dó tenía
Su aposento secreto , i dulce nido,
Sale a los campos con ligero buelo;
I al punto que la mueven , temerosa
Hace en su escuro , i tenebroso albergo
Con las batidas alas gran ruido,
Luego de alli dejandose serena

Al aire fofsegado , ya fegura,
Hendiendo vá el diafano camino,
Sin desplegar las boladoras alas.
Tal vá Mnefthéó , i tal fu nave Priftis
Vá dividiendo el mar cercano a tierra,
Como la impelen fu ímpetu , i los remos,
I déjase primero al buen Sergesto
Luchando en la alta roca con fu nave,
Encallada en el mar alli fomero:
Pidiendo en alta voz favor en vano:
I con quebrados remos aprendiendo
A navegar el trifte , mal fu grado,
Alcanza al punto a Gias , i a la nave
Quiméra , de monftrofa peíadumbre,
I atrás la deja , como a nao privada
De industria , i buen gobierno de piloto.
Solo a Cloantho tiene ya delante,
Del qual tambien pretende aver vitoria:
Siguele con vehemencia , i con aliento,
I ya , ya fe le acerca , ya le alcanza.
Tórnafe a alzar aqui la vocería,
I alto clamor. Los circumftantes todos
Incitan , i dán ánimo al que figue,
Refuena el aire con los vivos gritos.
Los delanteros con rigor bogando
Muriendo ván por confervar la honra,
Que hafta alli han ganado ; i con la vida
Comprar pretenden la vitoria , i gloria.
A los que figuen , el fuéffo próspero
De aver vencido las dos naos , dá aliento

Para triunfar tambien de la tercera.

230

I ya llevan certeza de poderlo,

Solo por parecerles que lo pueden.

I por ventura con iguales proas

Llegáran ambas a tomar los premios,

Si el buen Cloantho puestas ambas manos

Devoto hácia el mar , con tal plegaria

Los Dioses no inclinára a su deseo.

Dioses , a quien del mar el mándo es dado,

Cuya llanura clara voi hendiendo:

Si al vóto me hicieredes obligado,

Si me dais la vitoria que pretendo,

Un blanco toro os tengo dedicado,

Que en la ribera os mataré en saliendo:

Daré al salado mar los intestinos,

I en él derramaré preciosos vinos.

Dijo ; i debajo de las hondas olas

Le oyó de las Nereides todo el coro,

A quien preside Forco , Dios marino:

Oyóle la doncella Panopéa:

240

Portuno , él mesmo con su fuerte mano

Batió la nao , i la impelió con furia:

Ella mas presta que el veloce Noto,

I que ligera flecha huye a tierra,

I lánzase allá en lo ultimo del puerto.

A la hora el Hijo del Divino Anquises

Llama a toda su gente , como usava,

I a inteligible voz de pregonero

Por vencedor declára al buen Cloantho:

I de un verde laurél le dá corona.

Manda así mismo dar a cada nave
De las competidoras tres becerros,
I buena copia de oloroso vino:
I un gran talento de cendrada plata.
Hizo a los Capitanes sus mercedes:
I a cada qual dió joyas especiales.
Al vencedor le dió una sobrevista
De tela de oro, en torno variada
Con purpura preciosa de Thesalia;
Labrada a frescos, i ondas, semejantes
A las que hace Meandro en su corriente:
La qual tenia entretegido el mozo
Hijo del Rei, el qual con su venablo
Por el espeso, i alto monte de Ida
Con ímpetu corriendo, i con vehemencia
Brioso, i mui al vivo hijadeando,
Cansava los venados corredores:
Al qual la Ave que sirve al mismo Jove
De Page de armas, con las corvas uñas
Arrebató del mismo monte en buelo,
I le llevó por los sublimes aires:
Los viejos Ayes del querido joven
Tendian las manos sin provecho al Cielo.
Los perros con ladridos corajosos
Rompian, al parecer, los altos aires.
Trás esto, al que en vitoria fue segundo,
Dió una loríga de polida malla,
Toda de oro subido, tresdoblada,
La qual él mismo, junto al raudó Simois,
I a par de la alta Troya, avia quitado

250

Al gran Demoléo, aviendole vencido.
Con ésta dió al segundo honor notable,
I singular defensa para guerra.

260

Era tan bien fornida, i tan doblada,
Que dos criados Sagaris, i Fegéo
Apenas la llevavan en los hombros.
I Demoléo, vestido un tiempo della,
Corriendo trás Troyanos, los llevaba
Huyendo desvalidos por el campo.

Al vencedor tercero dió por premio
De fino cobre dos iguales ollas,
I ciertos vasos de esmerada plata,
A guisa de nao hechos, esculpidos
En torno con dibujos peregrinos.

Ya los competidores todos ivan
Ufanos con sus dones, i sobervios,
Cintas con rojas bandas las cabezas,
Quando Sergesto del cruel peñasco
Con grande industria apenas desafiado,
Bolvia con aire vergonzoso al puerto,
Su infame nao de todos baldonada,
Manca de la una banda de los remos.

270

Qual suele acontecer a la culebra
En el camino público prendida,
A quien por medio oprime de passada
Del grave carro la herrada rueda;
O el duro caminante con gran golpe
De piedra, medio muerta se la deja,
I apedazada, que procura en vano,
Huir corvando el estropiado cuerpo

Con largas roscas , bueltas , i rebueltas:
 I por la parte sana ardiente , i fiera,
 Con inflamados ojos alza el cuello,
 I rompe el aire con agudos silvos,
 Mas la parte lisiada , con la llaga
 La retarda , i detiene , mal su grado,
 Por mas que en sí se buelve , i se rebuelve,
 Se anuda , i desanuda , acorva , enrosca:
 Con tal menéo , i aire la nao tarda
 Pesadamente se venía moviendo, 280
 Apresta en fin las velas , i ayudandose
 Dellas , a vela llena arriba al puerto.
 El Padre Eneas alegre dá a Sergesto
 El prometido dón , porque con su arte,
 E industria avia su nave conservado,
 I puesto en salvamento sus amigos.
 Su premio fue una esclava dicha Foloe,
 Cretense de nacion , instruta , i dota
 En la arte de Minerva , i ejercicio,
 A cuyos pechos ivan dos hijuelos.

Este combate , i juego afsi acabado,
 Vá el pio Eneas a un hiervofo campo,
 Cercado en torno de collados corvos,
 Llenos de espessas selvas , i arboledas.
 Estava en medio de un hermoso valle
 Un cerco hecho a modo de theatro,
 Al qual el Heroe illustre , acompañado
 De innumerable multitud de gente,
 Se vino a proseguir la bella fiesta.
 I en su Real sitial tornó a sentarse.

Combida luego con preciosas joyas
Los ánimos de quantos alli estaban
A la carrera ; i pide , si ai acaso
Quien quiera competir en ligereza,
I corriendo a la par , mostrar su esfuerzo.
I pónelos delante ricos premios.
A la hora , de una parte , i otra acuden
Confusamente Teucros , i Sicanos.
Eurialo , i Niso acuden los primeros.
Eurialo , de belleza estraña , i rara,
Gallardo joven en edad florida.
Niso , del mozo Eurialo amicísimo.
Trás estos , acudió el Real Dióres,
Uno de la alta sangre del Rei Priamo.
I luego Sálío , i juntamente Patron:
El uno dellos era de Acarnania:
De Arcadia el otro , del linage illustre,
Que en la Ciudad Tegéa fue mui claro.
Salen tambien dos mozos Sicilianos,
Sus nombres eran Helimo , i Panopes;
Usados siempre en selvas al robusto
Oficio de la caza , compañeros
Caros , i fieles del anciano Acestes.
Acuden , demás destes , otros muchos
De escuro nombre , i de ignorada fama.
En medio de los quales puesto Eneas,
Aquesta breve plática les hizo:

Amigos míos , estadme acá advertidos,
Holgaos , ninguno irá sin ser premiado:
Porque , así cada qual de los vencidos,

Como el que los venciere , será honrado
Con dos Cretenses dardos escogidos,
Cada uno con su hierro acicalado,
I una según con plata guarnecida,
De mil dibujos raros esculpida.

A los primeros tres daré sus dones,
De verde oliva llevarán corona:
Un buen cavallo insigne en guarniciones
Honrará del primero la persona
Llena de Thracias flechas , i rallones. 310
Daré al segundo una aljava Amazona
En banda de oro , que es su hevilla un rico
Diamante ; al otro , un Griego almete aplíco.

No bien hubo dicho esto , quando todos
Vienen al puesto , i toman sus lugares,
La seña oída , súbito dejando
La cuerda , buelan por el ancho campo
Ligeros , qual el viento ligerísimo,
I echan los ojos juntamente al cabo
De la carrera. Niso vá el primero:
I aventajado a sus competidores,
Se vá por largo trecho señalando:
Veloce mas que los bolantes vientos,
I que las alas del furioso rayo. 320
Vá empós de aqueste , aunque gran trecho , Sálío.
Trás Sálío , un no pequeño espacio , Eurialo.
A Eurialo sigue Helimo : Dióres
Viene bolando a las espaldas de Helimo,
I ya le alcanza , ya le va pisando
Los calcañales con los pies ligeros.

Ya los hombros le sopla , i si durára
Mas la carrera , cierto le venciera,
O por lo menos le dejára en duda.

Llegavan casi ya al postrero trecho
De la larga carrera fatigados:

Ya el termino miravan mui de cerca,
Quando en un regajal de blanda sangre,
Que de ciertos becerros alli muertos
Corrido avia , en que quedára toda
Empapada la fresca , i verde hierba,
Resvala el infelice mozo Niso:

330

El qual (en su opinion ya vitorioso,
I sin temer a nadie ya triunfante)
Los resvalados pies firmar no pudo
En el mojado suelo , mas dá de ojos
Sobre la sacra sangre , i fucio estiercol.
I no olvidado aun en tan duro trance
Del firme amor que a Eurialo tenía,
Alzóse como pudo de la hierba
Deslizadera , i púsose delante
De Sálío , el qual en Niso tropezando
Dió en tierra , i por la ensangrentada arena
Fue un rato rebolviendose , i rodando.
Entonce salta Eurialo , i passa a todos,
Merced del caro , i fiel amigo Niso:
I cierto de vitoria , i palma , buela
Con grande aplauso , grita , i vocería
De los que le miravan , i el primero
Al rojo palio llega vitorioso.
Llega luego trás dél Helimo , i luego

Dió-

Dióres , antes quinto , ya tercero.
Entonces Sálío con clamores altos
Todo el theatro atruena , i los oídos
De aquellos principales mas ancianos,
Pidiendoles justicia , i suplicandoles
Le restituyan su vitoria , i honra;
Pues por engaño se la avian quitado.
Los circunstantes dán favor a Eurialo,
I añadenle gran parte de justicia
Las lagrimas hermosas que vertía,
I su esfuerzo , i virtud , que con donaire
Mas agradable en su hermoso cuerpo,
Que en otro no hermoso , se mostravan.
Ayudale Dióres con voz alta,
Aunque procura en ello su interesse,
Porque en vitoria , i premio le sucede,
I , si le dán el primer premio a Sálío,
En vano avrá él corrido , i fatigádose
Por el tercero , el qual venía a Helimo.
El pio Eneas entonces así les dice:

Amigos , cada qual su premio lleva
Mui cierto , nadie turbe el orden dado:
Mas es razon que yo a piedad me mueva
Del caso de mi amigo no culpado. 350

Diciendo así , dá a Sálío un grande cuero
De un Getúlo Leon, de sus vedijas
Cargado , con las uñas de oro puro:
Lo qual mirando Niso , dice a Eneas:

Si tales premios das a los vencidos,
I eres con los que caen tan piadoso,

Quáles serán a Niso concedidos,
Condignos a su esfuerzo valeroso,
Que era el primero aqui en los escogidos,
I sobre todos iba vitorioso,
Si aquella misma mísera Fortuna
No fuera a mí, que a Sálío fue, importuna?

Diciendo estas palabras, juntamente
Mostrava el triste, el rostro, i todo el cuerpo
Con estiercol sangriento embarnizado:
Rió con él de gana el Padre Eneas,
I manda que le trayan un escudo,
Obra de Didimaon, insigne artifice,
De la sacra coluna desclavado
Del Templo de Neptuno por los Griegos, 360
I dale en raro dón al claro joven.

Despues de puesto fin a la corrida,
Dados ya a todos sus preciosos dones,
El Padre Eneas dice estas palabras:

Si ai aqui alguno de ánimo dispuesto
Para mostrar su corazon valiente,
Salga, i a cada mano áte su cesto,
I esgrima con los brazos diestramente.

Señala, dicho aquesto, un par de premios
De aquella competencia; al vitorioso
Un becerro cubierto todo de oro,
Con guirlandas de rosas coronado.
Un yelmo insigne, i una rica espada
Al vencido, consuelo de su afrenta.

A la hora el fuerte, i animoso Dares,
Sale con ademán bravo al campo.

Los circunstantes todos admirados,
 Solo de su semblante, i aire hablan.
 Este es quien solo contrastar solia
 Al valeroso París: i quien, junto 370
 Al sepulcro dó yace aquel fuerte Héctor,
 Mató al triunfante Butes del gran cuerpo:
 Aquel que se jatava que venía
 Del célebre Linage del fuerte Amico,
 Rei de Bithinia, i con terrible golpe,
 Muriendo, le tendió en la roja arena.
 Tal pues, como he pintado, el fuerte Dares
 La cabeza alta sale a la batalla.
 Muestra sus anchos, i valientes hombros,
 I a veces ambos brazos esgrimiendo,
 Azota el aire con violentos golpes.
 Búscase otro que contraste a éste,
 I nadie en tanta multitud se halla,
 Que óse competir con tal contrario,
 Ni que al cesto se atreva a echar la mano.
 Ya pues alegre, con pensar que avia
 Vencido a todos en aquel combate, 380
 Llegase ante los pies del pio Eneas,
 I sin mas esperar con la siniestra
 Ase del cuerno al toro, i dice aquesto:
 Hijo de la alma Venus, si nadie osa
 Con los cestos salir a contrastarme,
 Qué fin ha de tener mi estada ociosa?
 De qué sirve sin fruto aqui tardarme?
 Mándame dar el premio que he ganado,
 Pues que no me es de nadie contrastado.

Todos quantos Troyanos alli avia,
Entre sí murmurando le ayudavan;
I repitiendo sus razones mesmas,
Decian, que era justo darle el toro,
Premio, i dón prometido al vitorioso.
En esto el grave Acestes, con razones
Agras a Entelo, que en el verde estrado
De la hierba a par dél sentado estava,
Desta manera riñe, i averguenza:

Entelo, un tiempo, en vano, el mas valiente
De los valientes, i inclitos varones.

Qué sin contraste alguno, tan paciente 390
Permites que te lleven tales dones?

Qué es de Erix, nuestro Dios valiente,
I gran Maestro? Qué es de sus liciones?
Dó el nombre que en Sicilia ya cobraste?
Dó los despojos tantos que ganaste?

A esto el buen Entelo afsi responde:

Nunca por cierto en mí ha el miedo echado
De su lugar al valeroso brio:

Nunca mas que hoi, jamás me ví inclinado

A ganar honra, i fama en desafio:

Mas yo qué puedo hacer de edad cargado?

Agrávame el sangriento humor ya frio:

El gastado vigor ya el cuerpo deja:

Ya la vez a mas andar me aqueja.

Si yo aquel juvenil ardor tuviera,

Que ya en la verde edad tener solía:

Si en la robusta juventud me viera,

En que aqueste atrevido se confia:

Sin

Sin que el becerro bello me induciera,
 Ni otro premio, tentára la porfia:
 Que nunca hice caso de interese
 Dó la honra detrimento padeciese.

400

Asi diciendo, arroja en medio el campo
 Un par de cestos de monstruoso peso,
 De los quales usava el feróz Erix
 En los combates, los valientes brazos
 Engastando en sus duros correones.
 Pasinóse todo el circunstante Pueblo
 De vér tan bravos cestos: siete gruesos
 Cueros de buei tenian, con pedazos
 De duro hierro, i pesado plomo
 En los extremos de ambos engeridos.
 El mesmo Dares, mucho mas que todos,
 Se admira, i ya rehusa la batalla.
 Llega el Hijo magnanimo de Anquises,
 Buelve, i rebuelve a una, i otra parte
 El bulto inmenso de los grandes cestos,
 I de los correones pesadísimos.
 Aqui el anciano Entelo dice aquesto:

Pues qué, si aquellos cestos, i armadura
 Del animoso Alcides alguien viera;
 I se hallára a la batalla dura,
 De que es mui buen testigo esta ribera.
 Erix tu hermano, por su desventura,
 Esta arma un tiempo usó, que no deviera:
 Vesla, que de su sangre está aun manchada,
 I a bueltas de sus sesos ruciada;

410

Con ésta vino a la batalla brava,

Que

Que contra aquel grande Hercules mantuvo:
De aquesta mesma ya Yo un tiempo ufava,
Mientras la sangre en su vigor estuvo:
I diestra , i facilmente la jugava,
Mientras la vez triste se detuvo,
I me dejó los juveniles bienes,
I no me blanqueó mis ambas sienas:

Mas si el Troyano Dares no me admite
Mis armas , i se le hacen cosa nueva:
Si el pio Eneas lo que diré permite,
I el sabio , i grave Acestes nos lo aprueba;
Toda ventaja de armas se nos quite,
Con igualdad vengamos a la prueba:
Los cestos déjo de Erix Sicilianos,
No temas , i tu deja los Troyanos.

420

No bien hubo acabado , quando arroja
Una doblada ropa de los hombros,
Haciendo muestra de sus grandes miembros,
Fornidos huesos , i nervosos brazos:
I asi con su persona corpulenta,
En medio se presenta de la arena.
Manda traer en esto el Padre Eneas
Sendos pares de cestos de igual tomo:
I enlaza las robustas manos de ambos
Con las armas iguales , i de un peso.
Al punto cada qual se enhiesta , i se alza
Sobre los dedos de los pies nervosos:
I sin temor , por los sublimes aires
Lanza ambos brazos contra su enemigo:
Ambos atrás gran pieza retiraron

Las mui altas cabezas , de los golpes:
Travan , en fin , las manos con las manos,
I a la batalla a veces se provocan.
Dares en ligereza excede a Entelo,
I en su animosa juventud confia. 430
Entelo en su robusto , i grande cuerpo,
En sus miembros doblados , i nervosos:
Mas tiémblanle , i vacílanle las tardas
Rodillas , i sobre ellas todo el cuerpo:
Ya el flaco , i pressuroso aliento báte,
I temblar hace los valientes miembros.
Echan mil tientos sin efeto , i vanos
Uno contra otro : tiranse a los lados,
De brazos descubiertos , muchos golpes.
Hacenles ya los fatigados pechos
Allá en lo hondo un són horrendo , i fiero.
Anda de cada qual la fuerte mano
Errando aprieſſa en torno a las orejas,
I a la cabeza , i sienes del contrario.
Crugen con duros golpes las megillas.
Está constante el grave , i fuerte Entelo,
I dura siempre en el esfuerzo mesmo,
Siempre esquivando con hurtar el cuerpo
Los fuertes golpes del contrario fuerte,
Quando con cauta vista vé que cumple.
Dares andava tal , qual quien combate
Con armas , i con bélicos pertrechos,
Alguna alta Ciudad ; o asiste al cerco
Con mano armada de un Castillo, o Fuerte, 440
Subido en arriscado , i hiesto monte,

Que

Que tal vez una entrada , tal vez otra,
A una , i a otra parte le investiga;
I con sagáz industria inquiere , i busca
Todo el espacio en torno de la Fuerza,
Para hallar lugar por donde entrarle:
I con vários assaltos , vanos todos,
Se esfuerza de tomar lo inexpugnable.
Levantase una vez el grave Entelo
Mostrando a su enemigo la diestra alta,
I tirale un furioso , i bravo golpe:
Mas Dares diestramente , i con presteza,
Viendo venir el golpe de mui alto,
Hurtale el cuerpo , i dejale que pässe:
Entelo echando el golpe , i su gran fuerza
En el vano aire , de su propio peso
Llevado , sin que nadie le impeliessè,
Cayó con pesadumbre estraña en tierra.
Qual en el alto Ida , o Erimantho,
Cae tal vez antiguo , i alto pino,
Con el furor de Boreas defraigado.
Al punto los de Troya , i Sicilianos,
A levantarle , i a ayudarle acuden, 450
I alzan grito , i clamor que hiere el Cielo:
Llega primero que otro el buen Acestes,
Movido de piedad del grave Entelo
Su caro amigo , igual con él en años,
I en pie le pone. El Heroe valeroso,
Del caso no impedido , ni turbado,
Tórna con mayor brio a la batallá,
I aumenta fuerza con corage nuevo.

La verguenza tambien de aver caído,
I su valor , que sabe él bien , que basta
A contrastar a Dares , i a vencerle,
Afsi le inflama el pecho , afsi le ánima,
Que todo ardiendo en ira a puros golpes
Por todo el campo lleva al Frigio Dares,
I retirar le hace mas que a passo.
Dobla , i redobla golpes uno , i otro,
Qual con siniestra , qual con diestra mano,
Sin darse vado , ni tomar aliento,
Ni permitir a Dares que le tóme.
Qual fuele alguna vez furiosa nube
Granizos arrojar en grande suma,
Que baten los tejados con estruendo;
Tal el claro Heroe con espessos golpes,
Con priessa , i con vehemencia a todas manos
Toca , i retoca , bate , i hiere a Dares,
I por el ancho campo le rebuelve.

460

En esto el Padre Eneas no sufriendo
Que los corages fuesen mas delante,
I que de Entelo la ira acerba , i cruda
Se embraveciesse mas : manda , que cesse
El áspero combate , i libra , i faca
Al ya cansado Dares del peligro:
I con razones blandas , i suaves
Con él afsi halagandole plática:

O infelice Dares , i imprudente.
Quál frenesía el seso te ha turbado?
Nó conoces la fuerza diferente?
Nó vés que eres de Dioses contrastado?

Da-

Dales pues , triste , dales la ventaja,
Que vano es quien contra ellos se trabaja.

Dijo : i la lid , afsi diciendo , parte.

Llegan en esto a Dares sus amigos,
I llevanle a las naos. Iva el cuitado
En las rodillas fragiles mal firme,
Dejando a un lado , i a otro la cabeza,
Echando por la boca gruesa sangre,
I a bueltas de la sangre algunos dientes. 470

Manda Eneas llamar a los amigos
De Dares , i en su nombre les dá el yelmo,
I la espada , consuelo del vencido.
Ellos lo toman : i al ilustre Entelo
Dejan el toro , premio al vitoriofo.
En esto Entelo , con tan gran vitoria
Lleno de gozo , i de ufaneza altiva,
Sobervio , i orgullofo con su toro,
Puesto delante dél , dice esto a Eneas:

Hijo de Venus , quiero que veas claro,
I la que en tórno está Troyana gente,
Qual fue en mi juventud mi vigor raro:
Hoi daré muestra de si fui valiente:
I vereis de qué muerte se ha escapado
Dares , por el favor que le aveis dado.

Dijo : i en frente puesto del becerro,
Que estava alli por premio del combate,
Buelta atrás la derecha con el cesto,
Con furia le rebate de alto a bajo,
I hiere al toro en medio de los cuernos,
Hundióle el duro plomo dentro al hueso,

I hizole pedazos el cerebro: 480
El buei temblando a la hora cae en tierra,
I deja en medio del caer la vida.

Aquesto hecho, habla afsi con Erix:

Erix, Maestro, i Dios, en vez de Dares
Aquesta mejor alma quiero darte:

I aqui en tu Templo, sobre tus Altares
Los cestos, i uso dellos consagrarte.

Esto acabado: luego el Padre Eneas
Combidar manda al industrioso juego
De la ligera flecha: i pone premios
A los que en él quisieren competencia.
Manda a una esquadra de Soldados que alcen
El mastil de la nave de Sergesto,

I en lo mas alto dél manda que cuelguen,
Atada de una cuerda, una paloma,
Por blanco de los diestros ballesteros.

Juntanse en uno todos a echar suertes:
I echan sus nombres en un hondo yelmo. 490

Hipócoon hijo de Hirtaco el primero
Con gran clamor, i aplauso de la gente
Sale fuera del yelmo: i el segundo,

Mnesthéo, ufano con corona insigne
De verde oliva, por la fresca gloria
Del vencimiento del naval confliito.

Euricion el tercero, hermano tuyo,
O Pandaro clarísimo, que un dia
Mandandote romper el pato hecho
Entre Griegos, i Teucros, tu el primero
La lanza contra Griegos arrojaste.

Salió el postrero Acestes , cuyo nombre
Se avia pegado al fuelo del almete,
El qual tambien osó en el egercicio,
I labor juvenil poner la mano.

Puestos ya en sus lugares por sus fuertes,
Cada qual tienta con gran fuerza su arco,
I para el tiro le apercibe , i flecha: 500
I saca de su aljava su saeta.

La flecha de Hipócoon , con grande estruendo
De la cuerda fortissima impelida,
Hiende los claros aires la primera,
I al mastil arribando , en él se fija.
Estremecióse del gran golpe el mastil,
I reboló la misera paloma,
Medrosa , i espantada de la flecha.

El gran clamor , i aplauso de la gente
Atronó el mar en torno , i la ribera.
Ponese luego a punto el gran Mnesthéo,
Flechando el arco , i hácia la alta seña
Saeta , i ojos endereza a una.

No pudo el desgraciado de aquel tiro
Tocar con la saeta la paloma;
Pero rompió la cuerda , i atadura
De lino , en que del alto , i gruesso mastil 510
Estava por los pies atada , i presa.

Ella ya libre , hiende apriessa el viento,
I huye por el aire , i negras nubes.

Al punto Euricion , que ya rato avia
Tenia su flecha , i arco apercebido,
Viendo la ave bolar ya alegre , i libre,

I el alto aire azotar con prestas alas,
Llamando en su favor al buen hermano,
Flecha con diestra ligereza su arco,
I allá en una mui alta , i negra nube
Traspassa , i clava la infeliz paloma:
Cayó al instante muerta , i juntamente
Dió a las Estrellas la alma , el cuerpo al fuelo:
El qual bajó en la flecha atravesado.
Restava solo Acestes , ya perdida
La palma , i la esperanza , el qual con furia
Flechando su arco , arroja la saeta
Confusamente por los altos aires, 520
Haciendo clara , i arrogante muestra
De su arco fuerte , de su fuerza , i arte.
Vieron en esto quantos alli avia
Un gran prodigio súbito , un gran monstro,
El qual materia dió a los Agoreros
De pronosticar cosas espantosas,
I segun , que despues mostró el suceso,
Dava señal de un grave , i raro caso.
Fue , que la flecha del anciano Acestes
Yendo bolando por el aire claro
Súbito se encendió : i por su carrera
Dejó de ardiente llama un largo rastro,
I en un instante en los delgados vientos
Despareció deshecha , i consumida,
Qual fuelen muchas veces desclavadas
Las lumbrosas Estrellas de su Esfera
Bolar un largo trecho por el aire,
Con cabello esparcido , i inflamado.

Pasmaronse en aquella fazon todos:

I afsi Sicilianos como Teucros,

A los propicios Dioses invocaron,

Pidiendoles favor , i buen suceso.

530

El magnanimo Eneas no recela,

Ni se recata del monstroso aguero:

Mas mui alegre abraza al grave Acestes,

I dale muchos , i mui ricos dones:

I hecho aquesto , afsi con él plática:

Inclito Padre , a quien hoi ha mostrado

El gran Rei del Olimpo en tal portento,

Querer que seas con dón mejor honrado,

Conforme a tu mayor merecimiento;

Toma el rico tazon de oro labrado,

En que bevia mi Padre mui contento;

Porque por prenda , de su amor testigo,

Por gran dón se le dió Cisseo su amigo.

Dijo: i ciñóle luego con un ramo

De laurél siempre verde , frente , i sienes;

I de la competencia de los Arcos

Le declaró por vencedor primero.

540

No le invidió la honra el buen Euricion;

Aunque era él solo quien del aire altísimo

Avia la ya libre ave a tierra echado.

Premió luego trás dél al buen Mnesthéo,

Que era el que avia rompido la atadura.

El postrer premio dió al que el alto mastil

Clavó con la ligera , i presta flecha.

El Padre Eneas , estandose ayuntada

La gente , i a otro juego apercibida,

Man-

Manda llegar a par de sí a Epitides,
Ayo del joven Julo , i compañero,
I dicele al secreto , i fiel oído:

Vé presto a Ascanio , i dí que si ha juntado
El Esquadron de Mozos que se espera;
I, si ya los Cavallos ha industriado
En bueltas , en galopes , i en carrera,
Que venga luego dél acompañado
A honrar su Ahuelo , i a dár muestra entera
De que es su nieto , i digno descendiente,
I de que será en armas eminente. 550

Dijo : i a la hora manda , que la gente,
Que estava amontonada , haga plaza,
I a parte puestos , degen ancho campo
Para la juvenil escaramuza.

Llegan al campo los gallardos Mozos,
I en la presencia de sus caros Padres,
Sobre cavallos bien frenados puestos,
En bello alarde todos juntos lucen.
Admirase la una , i la otra gente,
La de Sicilia , i la Troyana , i todos
Se regocijan en estremo , viendolos
Entrar en Esquadron tan concertado,
Tan bello , tan lucido , i tan apuesto.
Todos, conforme al uso ya de Troya,
Llevan ricos almetes , i dos astas
Cada qual de Cerezo campesino,
Armadas de sus mui agudos hierros.
Llevan algunos dellos en los hombros
Aljavas mui polidas : de los cuellos

Les pende a todos por el pecho abajo
Una cadena de oro en torces buelto. 560
Entraron repartidos en tres tercios,
De cada doce : en torno , i por entre ellos
Ivan tres Capitanes governandolos,
Iguales en diestreza , i gallardía.
Iva por Capitan de la una esquadra,
Ufano , i ledó , el Priamo pequeño,
Insigne con el nombre de su Ahuelo;
Tu claro hijo , o inclito Polite,
Raíz fecunda de gran suma de Italos,
En un cavallo Thracio , remendado
De dos colores , blanco de ambas manos,
De cerviz levantada , i blanca frente.
Era Atis el segundo , el qual fue cepa
Del Latino Linage de los Atios;
Digo del pequeño Atis , joven caro
Al joven Julo. El Capitan postrero,
Aunque primero en rara hermosura,
Era el mui bello Julo , el qual llevaba 570
Un cavallo Sidonio , que en Carthago
Le presentára la hermosa Dido,
Para señal , para memoria , i prenda
Del excesivo amor con que le amava.
Los otros Mozos ivan en cavallos
Sicilianos del anciano Acestes.
Entrando al campo , de honra deseosos,
I temerosos de perderla ; fueron
Con grande aplauso , i con alegres voces
De la Troyana gente recebidos.

Dieron un gran contento a los Troyanos,
Porque con los mirar , les parecía
Vér los retratos , i los propios rostros
De sus ancianos Padres , i Mayores.
Despues que toda en torno rodearon
Por junto a sus Troyanos la ancha plaza,
Con alegre destreza en sus cavallos,
Estando recogidos ya en sus puestos,
Hizoles seña Epítides de a parte,
Dió un vivo grito , i sacudió su vara.
Arrancan al momento pareados
De tres en tres , distantes a igual trecho, 580
I pasan su carrera : i en tornando
Epítides a hacer la seña usada,
Tornan ligeros por dó avian corrido,
I al cabo arrojan boladores dardos,
Con desnudo enemigo en la apariencia.
Comienzan luego de contrarios puestos
Una mui bien travada escaramuza:
Corren aquellos contra aquestos ; i éstos
Contra aquellos , i buelven , i rebuelven
Una vez , i otra , i otra , i en contorno
Galopan por la verde , i ancha plaza.
Ván los unos pasando por los otros,
I en torno meten bueltas en rebueltas,
Fingiendo una batalla verdadera.
Tal vez huyendo buelven las espaldas;
Tal vez , con los agudos hierros , tornan
Amedrentando a los que los seguian;
I tal vez , hecha paz , corren mezclados.

Bien como en la alta Creta un tiempo es fama
Aver avido un Labirintho escuro,
Cuya confusa, i entricada fabrica,
Con mil caminos, calles, i senderos,
La gente confundia, i engañava: 590
De suerte, que el entrico escuro, i ciego
La multitud de sendas, i carreras,
Cegava a los que entravan, las señales
Por dó podian al salir regirse.
No de otra suerte, los gallardos Hijos
De los Troyanos, por el verde cerco
Corriendo, unos con otros se encontravan,
I a veces se impedian la carrera,
Del todo semejantes a Delfines,
Que por los mares humidos nadando
Dividen con lascivo juego la agua
Del pielago Carpathio, i Africano.
Este modo de juego, aquesta usanza
De afsi correr en forma de batalla,
Ascanio fue el primero que en Italia
Lo renovó en el tiempo que cercava
La Ciudad de Alba Longa de altos muros,
I dió la instruccion dél a los Latinos,
Nuestros antecessores, i en la mesma
Forma, que siendo él mozo, con los mozos
Troyanos, hoi aqui lo avia jugado,
Lo enseñaron los de Alba a sus menores. 600
De donde, ya despues de largos años,
Lo tornó Roma, conservando la honra,
I célebre uso de Alba, Madre suya:

El qual juego el dia de hoi se dice Troya,
I el Esquadron de Mozos que le juegan,
Hasta hoi se dice el Esquadron Troyano.
Esta es la fiesta , aquestos son los juegos,
Que al santo Padre Anquises se hicieron.

En esta coyuntura la Fortuna,
De favorable en enemiga buelta,
Mostró su mal segura fé a los Teucros.

En tanto que con estos vários juegos
El tûmulo de Anquises festejavan,
Juno , la Hija , i Nuera de Saturno,
No bien vengada de la injuria antigua,
Despacha a Iris a las naos Troyanas.
I aviendola informado extensamente
De lo que avia de hacer , manda a los Vientos,
Que a su ligero andar soplando ayuden.
La Virgen Iris , caminando aprießa,
Por cima su Arco de cien mil colores,
Sin ser de nadie vista , baja en buelo,
Hasta ponerse en parte , de dó via
El gran concurso , i multitud de gente: 610
Rodéa , i investiga la ribera,
Mira la flota sola , i solo el puerto:
I vé que las Troyanas , apartadas
De sus Varones , algo lejos dellos,
Hacian gran llanto en la ribera yerma
Por el defunto Anquises , i que todas
El hondo , i espacioso mar miravan,
I a una voz con lagrimas decian:
Ai gran dolor ! despues de tanto duelo,

I tanto mal , como nos ha cansado,
Nos queda aun por navegar tanta agua?
Oye como unísonas todas piden
Ciudad dó ya reposen , i abominan
El largo , i falso mar , i el gran trabajo
Por él sufrido , i el que sufrir temen.
Ya pues instruta en la dañosa maña,
En medio de ellas se entra : i despojada
Del rostro , forma , i habito de Diosa,
Transfórmase en la anciana , i grave Beroe,
Muger del buen Doriclo , varon Thracio, 620
Claro un tiempo en Linage , en nombre , i Hijos:
I así disimulada , entrando en medio
De las Troyanas dueñas , dice aquesto:

Oh miseras de Vos , mugeres tristes!
Las que escapastes de la Griega espada.
Oh gente sin ventura ! pues no huvistes
Fin dulce , a par de uestra Troya amada:
A dónde? O para qué de allí salistes?
Qué muerte os guarda la Fortuna airada?
Siete años buelto ha ya el voluble Cielo
Despues de aquel Troyano acerbo duelo.

I nunca en todos ellos un momento,
Ni un solo instante avemos descansado.
De mar en mar , de tierra en tierra , el Viento,
Tristes , acá , i allá nos ha arrojado,
Tantos climas , peligros tan sin cuento
Nos ha hecho passar el duro Hado,
Mientras por mares imos inquiriendo
Aquesta Italia que nos vá huyendo.

Aqui

Aquí vivió el buen Erix , que fue hermano
De Eneas , aquí a Acestes nos hallamos: 630
Por qué , pues nadie aquí nos vá a la mano,
La Ciudad deseada no fundamos ?

Oh Patria ! oh Dioses ! que al furor insano
De los Griegos , en vano , arrebatamos.
Nunca en la nueva Troya nos verémos,
Nunca de Janto , i Simois beberemos.

Sus , sus , venid conmigo , abraśad luego
Toda la flota , i naves desdichadas.
Yo ví a Cassandra en sueños darme el fuego
En gran copia de hachas inflamadas.
Fundá aquí Troya , aquí terneis sosiego,
(Decia) aquí assentad uestras moradas:
Ya es tiempo. Qué tardais ? Cumplí al momento
De los Dioses el justo mandamiento.

Ya todos los prodigios de confuno
Mandan hacer lo que amonesto , luego:
Veis quatro Altares puestos a Neptuno,
El mesmo Dios nos dá osadía , i fuego. 640

Diciendo así , arremete , i la primera
Arrebata el violento , i crudo fuego,
I con vehemencia aguija para el puerto,
Luciendo de mui lejos con sus llamas,
Que iba mostrando en su mui alta diestra,
I arrójaselas dentro a los navíos.
Pasinó el horrible hecho a las Troyanas:
Turbaronse , i cobraron grande espanto.
En esto Pirgo , la Ama de los hijos
De Priamo , que en años excedía

A quantas alli avia , afsi les dijo:

Señoras , no es aqueſta la Troyana
Beroe , la que a Doriclo ha por marido.

Mirad ſu hermoſura mas que humana,

I ſu eſpiritu vivo , i encendido;

De ſus ojos la lumbrere ſoberana,

I de ſu voz el inmortal ſonido:

Su roſtro de los otros diferente,

Su paſſo , ſu menéo , i continente.

Yo poco ha vine de dó Beroe eſtava,

La qual bien mal diſpuesta ſe ſentía,

650

I del acerbo Hado ſe quejava,

Porque de tal bien ſola carecía,

Que auſente a las exequias ſe hallava

De Anquiſes , a quien tanto honrar devia:

No es ella , no , ni muger otra alguna,

Ni aun coſa de debajo de la Luna.

Aqueſto dijo Pirgo : las Troyanas

Dueñas eſtán dudando luego luego,

I mirando ſus naves de mal ojo,

Perplejas , i confuſas entre el fuerte

Amor de aquel preſente aſſiento , i ſuelo,

I el del Reino a dó el Hado las llamava.

Quando la Dioſa por los altos aires

Se alzó , batiendo las parejas alas,

I por dó fue , bolando , dejó impreſſo

Un valiente Arco en las mojadas nubes.

Entonces viendo el gran prodigio , atonitas,

De un gran furor movidas , alzan juntas

Altíſſimo alarido , i arrebatan

De las hogueras fuego , algunas dellas 660
Despojan los Altares de los leños,
I cargan todas las Troyanas naves
De rama , i hoja , i troncos , todo ardiendo.
Entra con furia el fuego por los bancos,
I por los remos , i pintadas popas,
Hechas de seco abeto , a rienda suelta.

Arriba en esto Eumelo pressuroso
Al tùmulo de Anquises , i al concilio
Del gran theatro , i notifica a Eneas
Como las naves todas se abrafavan:
I ellos , de alli dó estavan , vieron claro
Salir bolando al Cielo de entre el humo
Centellas , i pavesas inflamadas.
De todos el primero Julo Ascanio
Con la libréa mesma , que gozoso
Guiava su tornéo de a cavallo,
Afsi animoso en su cavallo insigne
Corriendo vá a las naves encendidas,
Sin le poder tener Maestros , ni Ayos,
Que casi sin sentido trás dél corren.
Llegado al puerto , dice afsi en voz alta:

Qué furor nuevo es este ? Qué brio ciego? 670
Dónde is corriendo , o miseras Troyanas ?
Mirad , que no abrafais el Real Griego:
No echais las llamas en las naos Grecianas:
A uestras propias naos poneis el fuego,
I uestras esperanzas haceis vanas:
Oid , qué digo , oid , mirá , entendedme,
Yo soi uestro Ascanio , conocedme.

Diciendo aquesto , desenlaza el yelmo,
Que avia traído en la fingida guerra,
I arrójale a los pies de las mugeres.
Corre tambien allá su Padre Eneas:
I trás él todo el Esquadron Troyano.
Mas las mugeres , por diversas partes
De la ribera , huyen pavorosas:
Buscan los escondrijos de las selvas,
Metense en grutas , i so huecas peñas.
Pésales ya de la indiscreta empresa
Que avian tomado : ya desean la muerte:
Ya , a sus sentidos bueltas , reconocen
A sus Troyanos : ya el furor de Juno
Avia dejado sus entrañas libres.
Mas no por esso las feroces llamas,
I el fiero ardor un punto mitigava,
O decrecia sus indomables fuerzas. 680
Vive debajo del mojado roble
El bravo fuego en la empegada estopa,
Un tárdo , i negro humo vomitando.
Un vapor inflamado poco a poco
Vá las naos abrafando , i consumiendo.
Corre el violento fuego a todas partes,
I en ceniza resuelve lo alto , i bajó.
Ni basta fuerza , maña , o diligencia
De los Troyanos Heroes ; ni gràn copia
De agua que por encima les derraman.
El pio Eneas lastimado desto
Rasga el vestido , i puestas ambas manos
Pide favor así a los altos Dioses:

Gran Jupiter , si desta Teucra gente
Hasta el menor , tu Alteza no aborrece,
Si quien te ha honrado pia i santamente,
En sus desastres tu favor merece,
Libra mi flota de la llama ardiente,
I del fuego que en ella se embravece,
Sea de perdicion por Ti escapada
La Troyana valia ya delgada.

690

O , si Yo lo merezco por mi fuerte,
Lance un rayo tu brazo soberano,
I deme triste , i miserable muerte,
I aqui me hunda tu potente mano.

No bien avia acabado su plegaria,
Quando una tempestad horrible , i negra;
Qual nunca hasta entonces nadie vido,
Baja con lluvia inmensa de repente.
Temblavan con los truenos espantosos
Los montes , las campañas , i los valles.
Cubrese el Cielo al punto a todas partes
De una furiosa , turbia , i negra nube
Con el tempestuoso Abrego mezclada,
Arrojando agua con vehemencia estrema.
Hinchenfe de alto a bajo las naos todas.
Los ya medio abrafados robles toman
Agua en gran suma , hasta que del todo
El fogoso vapor quedó amatado:
I exceptas quatro naos que se quemaron,
Todas las otras , de la fiera peste,
Quedaron sin lesion salvas , i sanas.

El Padre Eneas , con el caso acerbo

Tur-

Turbadó , i afligido , rebolvía
La fantasía ligera a todas partes,
I en el centro del pecho a mil ansiosos
Cuidados dava mal contento albergó:
Dificultava , si sería acertado
Quedarse ya en la Siciliana tierra,
Sin atender al Hado que a la insigne
Italia le llamava ; o si sería
Mejor seguir el Hado , i ir a Italia.
Estando en esto así , el anciano Nautes,
Al qual dotára la Tritonia Palas,
Mas que a otro al mundo , de prudencia , i ciencia,
I en rara industria le hiciera insigne,
Sobre esto preguntado , respondía
Lo que pronosticava la gran faña
De los airados Dioses , o el suceso,
Que dispensava el revolver del Hado:
I procurando consolar a Eneas,
Aquesta breve plática le hace:

Hijo de la alma Venus , ir conviene
Dó quier que nos lleváre el duro Hado:
Sea lo que fuere , que vencerse tiene
Sufriendo qualquier caso desastrado: 710
Aquí está el Frigio Acestes (el qual viene
De Linage de Dioses) a tu lado.
Tomale en tus consejos compañero,
Que él te dirá lo cierto , i verdadero.

Si te parece , a Acestes encomienda
Los que han sobrado a los navíos perdidos,
I a los que de tus cosas , i hacienda,

I de seguirte vieres ya aborridos:
Los graves viejos de la furia horrenda
Del bravo mar cansados , i afligidos,
I las matronas en edad iguales,
Que están quejofas de los mismos males,
I a todo el fragil Pueblo , i debil gente
Que está a temer peligros obligada,
Licencia dá , para que libremente
En esta tierra quede aposentada.
Razon es que con ella seas clemente,
Pues vés que está por te seguir cansada:
Harán aqui Ciudad , cuyo apellido
Será Acesta , de Acestes prometido.

La plática del viejo , i sabio amigo
Cavó , i fijose en la ánima de Eneas:
El qual en mil cuidados congojosos
Estava enmarañado , i distraído.

720

La escura noche ya en su negro carro
Subida , todo el Cielo avia cubierto,
Quando la imagen de su Padre Anquises
Bajó del alto Cielo a él en sueños,
I súbito ante él puesta , así le dice:

Hijo mio , mas caro que la vida,
Mientras no fui de vida despojado,
Hijo , en la dura , i misera caída,
De Troya , mas que todos fatigado,
Has de saber , que aquesta mi venida
El mismo sumo Jove l' ha ordenado,
Que de tus naos ahora expelió el fuego,
Oyendo con piedad tu justo ruego.

Tó-

Tóma el consejo sano , i escogido,
Que hoi te ha dado Nautes el prudente:
Elige para Italia el mas fornido
Pueblo , la mas entera , i fuerte gente:
Porque ha de ser alli por tí vencido
Un Pueblo robusto , áspero , i valiente:
Aunque has de bajar antes al Infierno,
I passarás por verme el hondo Averno.

730

Que yo no estoi en el Tartareo pozo,
Entre almas tristes de hombres condenados:
Mas con los que ya están de fumo gozo
Llenos , i de inmortal placer dotados:
La mesma gloria que ellos gozan , gozo
Perpetuamente en los Elisios prados:
Darte ha camino la Sibila cierto,
Quando ayas las ovejas negras muerto.

Alli de tu Linage soberano
I descension podrás bien informarte:
Sabrás qual ha de ser el suelo ufano,
I qual la gran Ciudad que ha de alojarte:
Por ahora a Dios , que ya en el Oceáno
Se entra la noche , i su jornada parte:
Ya del Sol crudo los cavallos sienten,
Que me bahean con su ardiente haliento.

Dijo : i qual humo por los aires vanos
Despareció , i se resvaló en un punto. 740
Eneas viendole ir , quedó diciendo:
Por qué huyes ? O a dó , Padre mio caro?
Qué puede ser que así te precipite?
Mira a quien huyes , por qué el Hado avaro



Siquiera aquí abrazarnos no permite?

Diciendo aquesto Eneas, refucita
El quasi muerto fuego, i el rescoldo,
I humilde hace honor, i reverencia
A los Troyanos Lares, i al sagrario
De la blanca, i antigua Diosa Vesta,
Con pio sacrificio, i mucho encienso.
Manda llamar al punto a sus Troyanos,
I antes de todos a su caro Acestes:
I notifica juntamente a todos
El edito, i preceto del gran Jupiter,
La vision, i mandato de su Padre.
Dales cuenta tambien de su deñño,
I de aquello en que estava ya resuelto:
Condecendieron en su voto al' hora,
Sin mas deliberar, ni estár perplejos:
Cumple tambien Acestes el edito
Del fumo Jove, i juntos de confuno
Hacen de los varones, i mugeres,
Que alli quieren quedar, memoria, i lista,
Para que alli poblassen Ciudad nueva,
I los que se inclinaron a quedarse
Humanan sus afetos, i intenciones,
Como los que superflua reputavan
La sobervia ambicion, la gloria, i fasto.
Los otros que acordaron de partirse
(Que, aunque pocos en numero, eran muchos
En belicoso ardor, i en valentía)
Aderezan los bancos de sus naves,
Quitan de alli los leños chamuscados,

I ponen en vez dellos nuevas bigas;
Aprestan remos , ponen fuertes gumenas.

En tanto Eneas con el corvo arado
Señala la Ciudad , i por sus fuertes
Traza , i dá a los vecinos sus moradas,
Manda , que sea esta Ciudad retrato
Del passado Ilion , i que renueve
La clara Troya , i todos sus lugares.
Regocijase mucho el Teucro Acestes
Con la Ciudad , aumento de su Reino:
Señala Plaza , Tribunal , i Audiencia:
Nombra sus Jueces , cria Senadores,
I dales en la Curia justas Leyes.

Trás esto en la alta cumbre del monte Erix
Funda a la Idalia Venus un gran Templo,
Vecino por su altura a las Estrellas:
I aplica un sacro bosque de gran trecho,
I un Sacerdote al túmulo de Anquises.

760

Nueve continuos dias se holgaron
Los que ivan , i quedavan , juntos todos,
En solemnes combites , i banquetes,
I a los Altares dieron sacros dones.

En tanto ya los agradables Vientos
El mar avian compuesto , i allanado,
Ya el Austro con continuo , i cierto soplo
Las naves otra vez llamava a la agua.

Llegada la fazon ya de partirse
Levantase un confuso , i triste llanto
Por la hueca ribera , i abrazados
Los unos de los otros , sin poderse

Par-

Partir, se están un día, i una noche.
Las dueñas mismas, i los mismos hombres,
Que poco avia juzgavan infufrible
La furia, i aspereza del mar bravo,
I la violencia del feróz Neptuno,
Ya mueren por partirse, ya desean
Sufrir del mar qualquier trabajo, i duelo.
El buen Eneas con razones dulces,
I dichos amigables los consuela:
I a su pariente, i caro amigo Acestes
Los encomienda con mui tiernas lagrimas.
Aquesto hecho, manda que se maten
En sacrificio a Erix tres becerros,
I una cordera al tempestoso Viento:
I que por orden fuelten las amarras,
I coronado de hojosa oliva,
Puesto de pies en lo alto de la proa
Toma una taza con precioso vino,
I arroja desde alli en el mar salado
Los intestinos de los tres becerros,
I luego el vino al mesmo mar entrega.
Aquesto hecho, hacense a la vela.
Levantaseles luego un diestro Viento,
Esfuerza el soplo, i dales cierto en popa.
Los remeros con ánimo, a porfia
Baten los remos, i rebuelven la agua.
En este medio, Venus congojada,
I de cuidados vários combatida,
Habla a Neptuno con aquestas quejas:

La grave saña de la Diosa Juno,

770

780

Su

Su pecho infaciable , i inclemente,
Me fuerzan , claro , i inclito Neptuno,
A que quantas vias ai de ruegos tiente:
De la qual , ni piadoso afeto alguno,
Ni el tiempo largo , apláca la ira ardiente,
No precia lo que el fumo Jove manda,
Ni el Hado su dureza horrible ablanda.

Que no le basta aver ya consumido
Con odio acerbo la Ciudad Troyana:
I aver con mil martirios afligido
Las reliquias de Troya un tiempo ufana,
Que aun la ceniza , i huesos del perdido
I muerto Pueblo , en perseguir se afana.
Las causas de tan áspera querella,
I de tan gran furor , sepalas ella.

Tu viste bien la furia , i brio infano,
Con que la tempestad movió aquel dia,
Quando en el hondo pielago Africano
El Cielo entre las olas se bolvia:

790

Fundada en el favor ventoso , i vano
De Eolo en quien ella en vano fia:
O gran maldad , o estraño desafuero,
Osar tal en tu Reino , i propio Impero?

I las Troyanas dueñas incitando,
Su flota a Eneas ha a traicion quemado,
La qual perdida , el compañero bando
Dejar en tierra estraña le es forzado:
Lo que yo , en fin , humilde , te demando
Es , que seguro mar le sea otorgado,
Hasta la tierra que el gran Tibre riega,

Si

Si las Hadas , o el Cielo no lo niega.

Neptuno , el regidor del hondo pielago,
Asi responde a la hermosa Venus:

Inclita Venus , mui seguramente
Puedes en mi ancho Reino confiarte; 800
Tanto porque dél eres descendiente,
Como porque merezco assegurarle.
Mil veces aplaqué el furor vehemente,
I rabia de aire , i mar , por agradarte,
Ni menos que esto (a Janto , i Simois juro)
En tierra , de tu Eneas el bien procuro.

I quando los Troyanos Esquadrones
Turbados a los muros se bolvian;
Huyendo al fiero Aquiles , que a millones
A fuerza de su brazo perecian;
Los rios mui colmados de montones
De muertos , en són misero gemian,
I Janto no hallava ya camino
Por dó fuesse a mi Reino cristalino.

Entonce a Eneas , que a Aquiles fuerte
Con desiguales armas contrastava,
I desigual favor , libré de muerte,
Escondiendole en nube escura , i cava.
Tuve en esto atencion a complacerte:
Que yo , con justa causa deseava
Hacer ceniza la Ciudad perjura, 810
Aunque obra de mis manos , i hechura.

I de favorecerle el mesmo intento
Tengo , i terné , que hasta aqui he tenido:
No temas , que seguro a salvamento

Al puerto Averno le verás furgido.
Solo uno te dará defabrimiento,
Que de la nao al mar caerá dormido:
Redimirá esta muerte solamente
Mui muchas muertes de tu amada gente.

Despues que con respuesta tan a gusto,
Huvo el Padre Neptuno recreado
El ya contento corazon de Venus,
Manda uñir a su carro sus cavallos,
I ponerles sus frenos espumosos.
Sube ligero en el ceruleo carro,
I por encima de las llanas ondas
A rienda suelta vá bolando : humillanse
Las altas aguas : el hinchado pielago
Bájo del ege atronador se allana.

820

Huyen de todo el Cielo los nublados.
Acompañale copia innumerable:
Marinos Dioses de figuras várias,
Cetos de inmensos cuerpos : el anciano
Coro del viejo Glauco : el Dios Palémon,
Hijo de la Diosa Ino : los ligeros
Tritones : i el egercito de Forco.
Ván a la izquierda mano la gran Thetis,
Melithe , i la doncella Panopéa,
Nesee , Espio , Thalia , i Cimódoce.
En aquella fazon un blando gozo
Recréa , i regocija tiernamente
Del Padre Eneas la ánima cuidosa.
Manda arbolar al punto a todos mastiles,
I las velas tender por las antenas.

Apres-

Aprestan todos al momento velas,
I juntamente los siniestros senos
Dellas, i los derechos defataron:
Tuercen a todos lados, i retuercen
De las antenas los estremos altos.
Llevase el viento diestro, i favorable
Las fefgas naves con bonanza amiga.
Palinuro, el mayor de los Pilotos,
Iva delante de los otros todos
Guiando el esquadron de los navíos:
A todos los demás se avia mandado,
Que por la guia déste se rigiesien.

Ya a la mitad del estrellado Cielo
La humida noche quasi avia subido.
Los Marineros por los duros bancos
Tendidos, cada qual junto a su remo,
Al agradable, i lisongero sueño
Avian los lassos miembros entregado;
Quando el ligero Morféo, abalanzandose
Del alto Cielo, baja dividiendo
El aire tenebroso, i ahuyentando
Las negras sombras de la escura noche;
En tu requelta, pobre Palinuro,
Cargado para tí (bien que inocente)
De un amargo reposo, i triste sueño.
Tóma el pértido Dios la voz, i el rostro
De Forbas, i sentado en la alta popa,
Con Palinuro habla desta fuerte:

Descansa, Palinuro, i toma haliento,
Que las naos lleva el mesmo mar bonanza,

Derecho , igual , i blando sopla el viento,
Sazon se ofrece de tomar holganza.

Yo estaré por tí un rato al clavo atento,
Mientras nos dura aquesta buena andanza.

Reclina en este banco tu cabeza,
I al dulce sueño entregate una pieza.

El diestro Palinuro , alzando apenas
Los ojos de la carta , afsi responde:

O Forbas , ahora quieres Tu informarme
Del engaño del mar mas sossegado?

En monstro como el mar devo fiarme
Por mas que sesgo esté , i disimulado?

Mil veces otras ya por confiarme
El claro Cielo , i aire me han burlado:

Quieres que al pérfido Abrego encomiende
La naó , que con mi Eneas el mar hiende? 850

Afsi le respondió , i pegado , i fijo
Al governalle , nunca de las manos

Soltarle osava , ni de las Estrellas

Los ojos un momento divertia.

En esto el blando Dios sacude un ramo

Mojado en el licor del rio Lethéo,

I en la agua Estigia embuelto , i empapado,

Al triste Palinuro en ambas sienas:

I cierrale los ojos , que ya apenas

Velavan al cuitado , que moria

Por contrastarle , i no dejar vencerse.

No bien el repentino Sueño avia

Comenzado a travar los lassos miembros,

Quando carga sobre él el cauto Morféo,

I en el profundo mar le arroja , asido
Al governalle , i a una buena parte
De la nao , que arrancó en el triste salto. 860
Iva llamando el misero sin fruto
Mil veces a los caros compañeros.
El falso Dios , qual ave presta , en buelo
Se alzó ligero por los vanos aires.
La flota por el mar seguro , i manso
No corre por aquesto menos presta:
Mas prosigue segura su derrota,
Fiada en lo que avia el Dios Neptuno
A la hermosa Venus prometido.
Ya se acercava a los peñascos crudos
De las Serenas , en el tiempo antiguo
Dificultosos , i de gran peligro,
Que de huesos de muertos blanqueavan,
Donde las rocas concavas , heridas
De espesas olas , hacen ronco estruendo,
Que se oye claro un largo trecho en torno,
Quando el piadoso Eneas echó menos
A Palinuro ; i vió la nao privada
De Maestro , que andava vacilando:
Tomó en el punto él mesmo el governalle,
I gobernó su nao la noche toda,
I gimiendo agramente el grave caso,
Con ánimo afligido de su amigo,
De aquesta fuerte se lamenta , i queja: 870

O Palinuro mio , confiado
Con demasia , en la fazon serena,
I en el Cielo , i mar claro , no enterrado
Te quedarás en la estrangera arena.

DE LA ENEIDA DE VIRGILIO

TRADUCIDA POR EL DOTOR

GREGORIO HERNANDEZ DE VELASCO.

LIBRO SEXTO.

Asi habla llorando, ya la flota
Suelta la rienda, i finalmente arriba
A la region, dó los de Euboa vinieron
A edificar la gran Ciudad de Cumas.
Rebuelven todos hácia el mar las proas,
Echan luego anclas, que con fuertes dientes
Claven las naos, i tengan en seguro.
Pegan las corvas popas a la tierra,
Con que cubren gran parte de la orilla.
Salta gozoso en la ribera Hesperia
El esquadron de los Troyanos juvenes:
I con sollicitud los unos buscan
Las ardientes centellas, escondidas
Del pedernal en las fogosas venas.
Otros apriessa calan las montañas,
Secreto albergo de las bestias fieras,
I ván mostrando rios que descubren.
Mas el piadoso Eneas vase luego

Al Templo dó preside el alto Apolo,
I a la secreta, i célebre caverna,
Sagrario de la gran Cuméa Sibila,
A quien el Delio Dios infunde, i inspira
Un abundoso haliento, un grande espíritu,
Con que de cosas por venir la informa.

10

Ya el pio Eneas entra con su gente
Por el sagrado bosque de Diana,
I llega al Templo insigne del gran Febo.

Dedalo, como es fama, del Cretense
Reino huyendo, i con ligeras alas
Del aire vano osando confiarse,
Por camino moderno, i nunca usado
Viño a aportar hácia las frias Ofsas:
I en fin, despues de mui prolijo buelo,
Vino a coger las alas, i apearse
Sobre el Alcazar de la ilustre Cumas.
Dó luego que llegó, a tí, sacro Febo,
Sus alas dedicó, i fundó un gran Templo:
Pintó en las puertas dél la acerba muerte
De Androgéo: i la venganza justa della,
Que en los vecinos se tomó de Athenas,
Forzandoles a dar cada año siete
Cuerpos (cosa cruel!) de hijos fuyos.
Estava dibujada allí la urna,
En que se echavan las funestas suertes.
Correspondia en frente, en la pintura,
La Cretense region sobre el mar puesta.
El amor crudo del fingido Toro:
I la Reina Pasífae, en hurto infame,

20

Con

Con él cumpliendo su apetito torpe.
Estava el Minotauro, estraño monstro,
Compuesto de dos formas diferentes,
Por testimonio del placer nefando.
Pintó tambien aquella labor rara,
I escuro, i ciego error del Labirintho.
Bien quel agudo Dedalo, con lastima
Del grande amor de Ariadna, hizo claras
Las bueltas, los enredos, los rodéos,
I engaños del escuro Labirintho,
Rigiendo con la industria de la cuerda
La ciega senda, i los inciertos passos.
Alli tambien, tu, o Icaro, ocupáras
De los raros dibujos buena parte,
Si el Paterno dolor lo permitiera.
Dos veces se esforzó a pintar el duro
Caso del caro hijo en el terso oro,
Ambos rehusó la Patria mano,
Ambas perdió el pincél de pena pura.

30

Todo el dibujo Eneas, i los suyos
Por estenso miráran hasta el cabo,
Si el fiel Acates, antes embiado
Al Sibilino albergo, no viniera
Con Deifobe, del claro Glaucó hija,
Sacerdotisa de Diana, i Febo.

La qual llegada al Rei, afsi le habla:

No es fazon esta para ser gasta
Mirando en vano los Cretenses yerros,
Mejor sería, segun costumbre usada,
Matar sin dilacion siete becerros,

De

De la manada entera los mayores,
I luego siete ovejas las mejores.

Afsi le dijo: luego los Troyanos
Con diligencia presta a punto ponen
Todo lo necesario al sacrificio,
Obedeciendo a la Febea Sibila,
La qual los lleva luego al alto Templo.

40

Un grande lado del Euboico risco
Está tajado, i reducido a cueva,
A la qual se entra por cien anchas calles:
A cada calle cierta su alta puerta,
Por dó salen cien voces con ruido,
Respuestas de la gran Febea Sibila.
Ya estavan al umbral del sacro Templo,
Quando la Virgen dijo, ya, ya es hora
De consultar el Apolineo haliento,
Veis ya al Dios, ya el Dios. Diciendo aquesto,
Ante las puertas de la sacra cueva,
Muda el rostro, i color subitamente:
Rebuelve, i descompone los cabellos.
Hinchele el pecho, el corazon, i entrañas,
La sacra rabia del Dios ya envestido:
I empieza un halentar furioso apriessa.
Aquel furor divino que la incita,
Le dá ya mui mayor sér que el primero.
Su voz ya entona un no mortal sonido.
Porque ya el Dios con mas vehemente haliento,
I mas de cerca sopla en sus entrañas,
Tórna pues a hablar afsi a Eneas:

50

Tardaste en hacer votos, i oraciones,

Tro-

Troyano Eneas? No verás abiertas,
Si al voto, i oracion no te dispones,
Del sacro Templo las sublimes puertas.

Afsi dijo, i calló. Un temor elado
Fue discurriendo por los duros huesos
De los Troyanos: i en el mesmo instante
El pio Rei, con corazon devoto,
Al sacro Febo hizo tal plegaria:

Febo, que de los miseros Troyanos
Siempre en sus graves males te apiadaste.
Tu, que del fuerte Páris flecha i manos,
Contra el Aquileo cuerpo enderezaste:

De mares mil, de Sirtes, de Africanos,
Con tu piadoso ampáro me escapaste:

60

Pues ya en Italia estamos, que huía,
Báltele al Hado ya la aflicion mia.

I Vos, Dioses, i Diosas inmortales,
A quien fue en algun tiempo Troya odiosa,
I procurastes sus extremos males,
I dár fin a su fama gloriosa,
Justo es perdoneis ya a sus naturales:
Fenezca uestra furia rigurosa.

I tu, o Profetissa sacrosanta,
Cuyo saber al tiempo se adelanta,

Dame, que a mis Troyanos afligidos
En las Hesperias tierras aposente;
I a los Troyanos Dioses, perseguidos
Por tierra, i mar, en sacro Templo asiente.

Mira, que pido Reinos concedidos
Ya por mis Hados a la Frigia gente:

Tom.III.

S

Que

Que si allá llego , a Trivia , i Febo júro
De hacer Templos de marmol fuerte , i puro.

Instituiré a la gran Deidad Febéa,
Fiestas que se dirán Apolinales, 70
I a tí , quando en mi Reino yo me vea,
Secretos Templos fundaré , i Altares,
Dó cada qual tus Suertes fijas lea,
I Oraculos al Mundo no vulgares,
Por principal blason desta mi gente,
I por regla que siga eternamente.

I escogeré varones generosos,
De mi Senado grave los mas dinos,
Los quales con cuidados religiosos,
Guarden siempre los libros Sibilinos.
No escribas en las hojas los preciosos
Versos de tus Oraculos divinos,
No las rebuelva i turbe el ráudo viento:
Hábleme tu voz clara , i vivo acento.

Aqui dió fin a su Oracion Eneas:
Pero la Profetisa del gran Febo,
Aun no pudiendo resistir al bravo,
I fiero haliento que incitando la iva,
Con semblante feróz , en la ancha cueva
Furiosa corre , salta , i buelve en torno,
Muriendo por echar (si echar pudiesse)
De aquel infano pecho al grande Febo.
Mas , quanto mas trabaja , i se fatiga,
Tanto él mas la fatiga , i la trabaja,
Oprime , i doma su rabiosa boca:
I a su talante enfrena , rige , i guia

El fiero corazon furioso , i bravo.

80

Ya las cien grandes puertas del gran Templo
Ellas por sí , sin las abrir , se abrieron ,
I echaron por los aires la respuesta
De la Sacerdotissa , en este modo:

O gran Varon , qué ya venciste ufano
Los peligros del pielago malino !
Bien , que en el fertil suelo Italiano
Mas graves te los guarda tu Destino ,
Pierde cuidado : el Esquadron Troyano
Irá a la tierra , i Reino de Lavino :
I con tener el bien que tanto quiso ,
No avrá llegado , quando sea repiso.

Guerras crueles veo , i crudo Marte ,
I al Tibre buelto en sangre veo hinchado.
Simois , ni Xanto no podrán faltarte ,
Ni el Real Griego contra el Teucro airado :
Ya está en Italia para contrastarte
Un otro Aquiles fiero aparejado ,
Hijo tambien de Diosa : i de tu gente
Nunca estará el furor de Juno ausente.

90

Por Italia irás pobre , i afligido ,
Favor de pueblo en pueblo mendigando :
Será causa del daño tan crecido
Otro hospedage del Troyano bando ;
El qual de otra muger será acogido ,
Hija del que de Italia tiene el mando :
Será causa tambien de este lamento
El segundo estrangero casamiento.

Tu no te rindas a tu suerte dura ,

Mas resiste con pecho valeroso:

I por dó quier que quiera tu ventura,

Siguela , fuerte , ledo , i animoso:

Comenzará a aplacar tu desventura

Un Pueblo Griego , que será piadoso

(Cosa estraña , i jamás de tí pensada !)

Contigo , i con tu gente fatigada.

Con tales dichos la Cuméa Sibila

De lo interior del Apolineo Templo

Entona sus horrendos circunloquios:

I en la caverna cóncava rebrama,

Entrebolviendo cosas verdaderas,

En otras ciegas , i en tiniebla embueltas,

Siguiendo a Febo , el qual con duro freno

Rige su Furia , i con espuelas vivas,

Segun que le parece , se la aguija.

Luego que fue la rabia Sibilina

Sossegada algun tanto , i la furiosa

Boca calló , afsi dice el claro Eneas:

Virgen , no avrá trabajo no sabido

Por mí , ni podrá asirme descuidado.

A qualquier mal estoi apercibido:

I tengo lo que puede hacer tragado.

Una sola merced , humilde , pido,

Si a tu Deidad en algo no he enojado:

(Pues dizque se entra por aqui al Infierno,

I aqui vierte Aqueronte el lago Averno.)

I es , que merezca verme yo en presencia,

I vér el rostro de mi Padre caro:

Abra las sacras puertas tu clemencia,

I hagame el camino escuro claro.

A llamas , i armas hice resistencia:

I por todo rompí por darle ampáro:

En hombros le escapé de en medio el fuego,

I libré del hierro , i furor Griego. 110

El me fue compañero en mi viage,

Por tierra , i mar , por donde ir yo quería:

Sufrió del Cielo , i mar el duro ultrage

Con mas valor , que su vez vez pedia.

I para que viniesse a tu homenaje

Mil precetos , rogando , me ponía:

Suplicote , alma virgen , cierta Diosa,

Que a Padre , i Hijo hoi quieras ser piadosa.

Bien sé , que quanto quieres , te es posible,

Bien sé , que es tu valor omnipotente:

Que con razon del bosque Averno horrible

Proserpina te hizo Presidente.

Si al Thracio Orfeo no le fue imposible

Piadosa hacer la inexorable gente,

Con su cithara dulce , i llanto tierno,

I su muger sacar del duro Infierno: 120

Si Polux , su inmortal porcion partiendo

Con Castor , remedió su eterna muerte,

Que al Huerco tantas veces descendiendo

No le detiene allá la infernal suerte:

Si Theséo pudo atar el Can horrendo,

Si bajar , i bolver Alcides fuerte;

No ai porque a mí se niegue la licencia,

Que de Jove es tambien mi descendencia.

Esta oracion hacía el pio Eneas:

I de la Ara, devoto, estava asido.

La Profetissa afsi tornó a hablarle:

Hijo de Diofes, inclito Troyano,

Bajar al hondo Averno es facil cosa:

Noches, i dias del infernal Tirano

Abierta está la puerta tenebrosa.

Pero bolver pie atrás, i salvo, i sano

Subir triunfando a la region lumbrosa,

I con virtud ganar inmortal ocio,

Este es trabajosísimo negocio.

Pocos, a quien ha el justo Jove amado,

O su inclita virtud los ha subido

Del alto Olimpo al inmortal collado,

Hijos de ilustres Diofes lo han podido.

130

Con selvas todo el suelo está ocupado:

Cocito con tristísimo ruído,

Con su agua turbia, i su hediondo cieno,

Los cierra en carcel fucia, i negro seno.

Mas, si tan gran deseo te importuna,

I, si el amor con fuerza tal te lleva

A navegar dos veces la laguna

Estigia, i vér la escura infernal cueva:

Si ya no ha de impedirte cosa alguna

La egecucion de aquesta heroica prueba,

Porque en la empresa buen principio lleves,

Oye lo que primero hacer debes.

En un arbol fresquísimo, i sombroso

Un tierno ramo de oro está ocultado;

A la Reina del Reino tenebroso,

Proserpina nombrada, consagrado:

Cu-

Cubre a este ramo todo el bosque hojoso,
Porque no sea facilmente hallado:
En el mas hondo valle desta tierra
Una sombrösa escuridad le encierra.

Mas no es primero a nadie concedido
Bajar al Reino escuro , i infernal cueva, 140
Que aquel precioso ramo aya cogido
Del rico arbol , que hojas de oro lleva.
Proserpina este ramo ha establecido,
Que en dón , quien baja allá , llevarle deva:
I, aunque el primero corten , no perece:
Mas del mesmo metal luego otro crece.

Pues ve , i con vista atenta le investiga:
I echarle has en hallandole la mano:
Que si te llama tu Fortuna amiga,
Quebrarse ha , i seguirá tu intento sano.
Mas , si el Hado no quiere , no ai fatiga,
No ai fuerza , no ai valor , que no sea vano,
No ai dura segúr de hierro , o acero,
Que baste a le cortar de su madero.

Sabe tambien , que mientras consultando
A Apolo , estás tardandote comigo,
Está toda tu Armada inficionando
Un cuerpo muerto de un tu estrecho amigo.
Este primero sepultar te mándo: 150
I ovejas negras llevarás contigo
Por lustracion primera : i finalmente
Verás el bosque Estigio , i muerta gente.

Dijo : i selló la boca con silencio.
Eneas con rostro triste , i bajos ojos

Sale de la caverna *Sibilina*,
Rebolviendo en el ánimo afligido
Los sucesos inciertos, i confusos:
A cuyo lado vá su fiel *Acates*,
De las congojas mismas combatido:
Ivan los dos con razonar diverso,
Confiriendo entre sí, i examinando
Quien podria ser el compañero muerto, 160
O cuyo el cuerpo, que la gran *Sibila*
Mandava que enterrasen. En llegando
Al puerto, dó la gente avia quedado,
Vén a *Miseno* en la ribera seca
Entregado a la indigna, i cruda muerte.
Del buen *Miseno* digo, hijo de *Eolo*,
Cuya destreza en animar la gente
Con la hórrida trompeta en las batallas,
I en encenderlas con el ronco canto,
Fue igual a la mayor de todo el mundo.
Este avia sido en *Troya* compañero
Del valiente *Héctor*, i a su lado siempre.
Insigne, i animoso con su lanza,
I su trompeta, a las batallas iba.
Despues que a manos del cruel *Aquiles*
Héctor pagó a la tierra su tributo,
Miseno heroe fortíssimo, al *Troyano*
Eneas se acogiera, como a ampáro
Igual (si no mayor) del que tenia. 170
El qual, con temerario atrevimiento
Estando un dia con la hueca concha
Haciendo sobre el mar un gran ruido,

I provocando a los marinos Dioses
A que con él a competir saliesen,
El Dios Tritón, su música invidiando,
Le asió a traicion (si es digno de creerse)
I entre las rocas en la espumosa agua
Le sumergió , i alli le dió fin triste.

Todos pues los Troyanos , mayormente
El pio Eneas , con lamento amargo
En torno dél hacian gran tumulto.

Ponen por obra luego con presteza
Tristes , llorando , el Sibilino edito.
Hacen su Altar para el sepulcro , i todos,
A qual mas puede , traen hojosos ramos:
I empinan la hoguera en grande altura.

Ván todos a una antigua selva , albergo
Espesso , i alto de selvages fieras.

Bajan a tierra los ramosos pinos,
I grandes bigas de altos fresnos : fuenan
Heridas con destrales las encinas,
Hienden con cuñas los cortados robles,
Faciles de hender. Echan rodando
El monte abajo los silvestres fresnos.

El pio Eneas , en el pio oficio
Con principal folicitud se ocupa:
I usando de los mesmos instrumentos
A los suyos ánima , i folicíta.

Buelve entre sí , i rebuelve un largo rato
Con triste corazon aquesto todo,
I contemplando aquella inmensa selva,
Hace devotamente esta plegaria:

180

Oh

Oh si en tan grande bosque , i tan cerrado,
Por entre tantas ramas , i espesura,
Ya me mostrasse aquel ramo dorado
Tan util , i importante , mi ventura.
Pues que de tí , o Mifeno desdichado,
Me dió la Profetissa (ai fuerte dura !)
Informacion mas cierta que quisiera,
Diciendome tu muerte lastimera.

No bien la avia acabado , quando súbito
Bajan del alto Cielo por el aire
Cercano a él bolando dos palomas,
I sientanse en el fresco , i verde suelo.
Al punto el inclito Heroe reconoce
Las aves de su Madre l' alma Venus:
I con devoto gozo afsi les ruega:

Humilde , o fantas aves , os suplico,
Que me querais mostrar (si la ai) la via
Del sacro bosque , donde el ramo rico
La gruessa , i fertil tierra hace umbría:
I tu , o mi dulce Madre , dame lumbre,
Que en mi dudosa ceguedad me alumbre.

Dijo , i retuvo el passo , i mira atento,
Qué señas le tragesen , o qué aviso,
O a qué lugar passassen a apearse,
Dó las llamasse el deseado pasto,
Ellas siguiendo el buelo , tanto trecho
Passaron , quanto con la aguda vista
Pudieron divisar los que miravan:
Llegadas ya al hediondo lago Averno,
Alzanse con ligero , i presto buelo:

190

200

I por el aire claro resbalandose
Toman, en fin, el deseado asiento
Encima un arbol de dos várias formas,
Por cuyos ramos un resplandor de oro
De otro color, que de arbol relucía.
Qual por las selvas fuele rubia liga,
A quien no dá principio su arbol propio,
Lucir con nueva hoja en el Hivierno,
Cercando en torno los rollizos troncos
Con muchas bueltas de amarillos hilos.
Tal era en la sombrosa, i fresca encina
La forma del hojoso ramo de oro:
Asi de un blando viento sacudidas
Aquellas bronchas de oro murmuravan.
Echale mano Eneas al momento,
I con codicia, i priessa dél tirando,
Le quiebra, i con él buelve a la Sibila.

210

En tanto en la ribera los Troyanos
Hacian su llanto por el buen Miseno,
Honrando con exequias postrimeras
El cuerpo muerto, al beneficio ingrato.
Juntan primeramente mucha leña
De antiguos robles, i teosos pinos,
Puesta en monton para una gran hoguera,
A cuyos lados, i frontera, arriman
Hojosos ramos de funestos tejos,
I de cipreses lúgubres, i adornan
La cima con su arnés resplandeciente.
Traen unos en calderas herviente agua,
Lavan mui bien con ella el cuerpo elado,

I ungenle con unguentos de gran precio.
Lloran sobre él, i dán gemidos tristes:
Ponenle ya llorado en unas andas,
I echanle encima dél purpuras ropas,
Trage de que él con gusto en vida usára.
Toman luego otros las pesadas andas
En hombros, lamentable ministerio,
I a imitacion de Padres, quando queman
Sus muertos Hijos, bueltas las espaldas
A la hoguera, afsi le pegan fuego.
Inflamase el encienso, i los manjares
En honra del defunto alli ofrecidos,
I muchos vasos de inflamable aceite.
Despues que ya cessó la ardiente llama,
I al suelo se bajaron las cenizas,
Lavan con puro vino las reliquias,
I la seca pavesa. Cogió luego
Corinéo los hueßos, i encerrólos
En una urna de lucido cobre.
Lustró con agua pura por tres veces
Sus compañeros todos, esparciendo
Sobre ellos un rocío leve, i manso:
Con una rama de felice oliva,
Limpió, i purificó la gente, andando
En torno della, i dijo al muerto amigo
El postrimero VALE para siempre.
Fundóle el pio Eneas un sepulcro
Raro en grandeza, sobre el qual le puso
El remo, i la trompeta, blason propio,
Encima del monte alto, Aerio entonces,

220

230

I Mifeno de entonces hasta agora,
I para siempre por eternos siglos,
Por la ceniza , i hueßos de Mifeno.

Aqueſto hecho , cumple con preſteza
El ſacro mandamiento Sibilino.

Huvo una honda , i eſpacioſa cueva,
De una ancha , horrible , i tenebroſa boca,
Aſpera , i eſcabroſa , con gran ſuma
De pedrezuelas toſcas , cuya entrada
Eſtava defendida a todas partes
De un negro lago , i de un eſcuro boſque,
Sobre la qual jamás pudo ave alguna,
Sin pena de morir , tender las alas:

240

Tal era aquel peſtifero , i funeſto
Vapor , que la garganta horrenda eſcura
Lanzava el aire arriba haſta el Cielo:
A cuya cauſa ſiempre los de Grecia
Digeron a eſte lago , el lago Averno.

Primeramente , puſo junto al lago
Quatro becerros de eſpinazos negros:
En cuyas frentes la Cumea Sibila
Derramó dulces , i olorofos vinos:
I de en mitad de los noveles cuernos
Cortóle ciertas cerdas , i entrególas
Al ſacro fuego por primera ofrenda.

Llamando con voz alta a la grande Hecate,
En Cielo , i en Infierno poderofa.
Deguellan los Miniſtros los becerros,
I cogen la eſpumofa , i tibia ſangre,
Con mucha reverencia , en anchos vaſos.

De

Deguella con su espada el pio Eneas,
En honra de la Madre de las Furias,
I de su grande hermana , una cordera 250
De vellocino negro , i sacrifica
Una vaca machorra a tí, Proserpina.
Funda trás desto al Rei de Estige Altares
Para le hacer nocturno sacrificio,
Echa en el sacro fuego las entrañas
Enteras de los toros , i derrama
Aceite sobre el fuego , i intestinos.

He aqui que de repente , algun tanto antes
Que el Sol mostrasse sus primeros rayos,
Comienza a rebramar el duro suelo
Debajo de los pies del Padre Eneas,
I a estremecerse , i retremblar a priessa
Los montes , i collados de las selvas;
I por la escura , i tenebrosa sombra,
Dar muchos perros mil ahullidos tristes,
La venida anunciando de la Diosa.
Luego en grito alto , dice la Sibila:

Id lejos , o Profanos , mui a parte:
Huíd de aquesta selva consagrada:
I Tu por tu camino al punto parte:
Tóma en la mano tu desnuda espada: 260
Aqui ai necesidad para valerte,
Valiente Eneas, de esfuerzo , i pecho fuerte.

Aviendo dicho assi , con furia horrenda
Por la caverna abierta se abandona:
Sigue su diestra guia el fuerte Eneas,
I con osados passos vá a par della.

Dioses , a quien la suerte dió el gobierno
De las almas , i Vos , o Sombras mudas,
Tu Caos , tu Flegetón , Vos , o Infernales
Playas , donde siempre ai silencio eterno,
Dadme licencia de decir lo oído.

Tened por bien , que dé noticia al mundo
De lo que el centro de la tierra encierra,
I escuridad de eterna noche esconde.

Ivan los dos por la region oscura,
Reino del gran Plutón , vacio de cuerpos,
Cercados de tiniebla , i negra sombra.

Tal era aquel camino por donde ivan,
Qual es el de una espessa selva umbrosa,
Quando la Luna mui menguante , i vieja
Dá al mundo escassa luz , i amortiguada;

270

I en la terrestre sombra tiene embuelto

Jupiter , i escondido todo el Cielo,

I en un solo color la negra Noche

Trueca la variedad de los colores.

Junto al zaguán , en la primera entrada

Del duro Infierno , los Lamentos tristes,

Las Ansias , i Congojas vengadoras,

Tienen por tiempo eterno su aposento.

Alli están las Dolencias amarillas,

I la triste Vegéz , i el torpe Miedo,

La Hambre , a mal hacer persuadidora,

La infame , desechada , i vil Pobreza.

Rostros de vér terribles , i espantosos;

El Trabajo , la Muerte , i su pariente

El Sueño , los ilicitos Placeres

De

De l' alma. En el frontero umbral reside
La funesta , sangrienta , i cruda Guerra.
Alli tienen las Furias sus Palacios
De durísimo hierro fabricados:
La perversa Discordia está a par dellas
De vivoras crinada , que con nudo
De toca , en sangre tinta , coge , i prende.
Un grande , i sombroso olmo está plantado
En medio del zaguán , que a todas partes
Prolijos ramos tiende , i viejos brazos:
En aqueste arbol dice el rudo vulgo,
Que tienen nidos los Ensueños vanos,
I a quantas hojas tiene , están pegados.

280

Allende desto , están mil várias formas
De fieros monstros , i monstrosas fieras:
En la portada habitan los Centauros,
I las marinas Scilas de dos formas:
I el cien doblado en manos Briaréo:
La Hidra , que siempre hace horrible estruendo:
I la Quiméra armada de mil llamas.
Las Gorgonas , i Harpías , i aquella Alma
Que dió a tres cuerpos forma juntamente.
Llegando Eneas aqui , con miedo súbito
Turbado , aprieta la desnuda espada,
I sale osado a recibir los monstros,
Que a ellos vienen , con la aguda punta.
I , si la fantá , i docta compañera
No le diera a entender que quanto via
Eran fútiles Almas , que sin Cuerpos,
Con vanas aparencias rebolavan,

290

De-

Dejárase ir trás dellas con gran furia:
 I con espessos golpes de la espada
 El aire, i sombras azotara en vano.

De aqui tira un camino a la ribera
 Del Tartareo Aqueron: este es un pielago
 Turbio, i rebuelto con hediondo cieno,
 Que con horrible, i ancho remolino
 Sin cessar hierva, i quanta arena alcanza
 Reguelda, i a Cocito la encamina.

Es Guarda deste vado, i triste passo
 El terrible Caron, barquero horrendo,
 De moho, i jugue, i fuciedad cubierto.
 Cáele del yerto rostro un monte espesso
 De barba cana, inculta, fucia, i hórrida:
 De los fogosos ojos echa llamas:

300

Trae una vil, i handrajosa capa
 En los desnudos hombros añudada:
 Este con un varal rige la barca,
 I tiene cargo de templar las velas.
 I en un esquife de color de hierro
 Las almas, i los cuerpos (si ván) passa.
 Ya en años es mui viejo aquel Dios crudo,
 Mas su vegéz maciza, entera, i fuerte,
 A la mas fuerte juventud excede.

Toda la multitud de humanas Almas,
 En dejando los cuerpos, ván bolando
 A aqueste passo hembras, i varones,
 Sombras de Heroes magnanimos defuntos:
 Mochachos, i doncellas, i mancebos,
 Ante los ojos de los tristes Padres,

Con pompa funeral al fuego dados.
Qual en las selvas fuele el primer frio
Del Otoño abatir a tierra hojas
En infinita fuma ; o qual las aves,
Que en mui espessas bandas se amontonan,
I el alto mar dejando , del Hivierno
Forzadas , buscan la templada tierra,
I de Ultramar el abrigado estremo,
Tales , i tan espessas bandas de Almas
A la triste ribera concurrían.
Las delanteras con afecto extraño
Rogando estavan por passage presto,
I las manos tendían con deséo
De estár ya en la ribera a la otra parte.
Mas el triste Barquero , tal vez éstos,
I tal vez toma aquellos en la barca;
I a toda la otra gente un largo trecho
Del agua hace estár allá apartados.
Eneas de lo que via allí admirado,
I del tumulto atonito , afsi dice:

Dí, Virgen , qué denota la frequencia
De Almas que ván al rio ? o qué pretenden?
Cuyo estatuto afsi las diferencia,
Que unas , el pardo lago a remo hienden,
I a otras , Caron hace resistencia,
I atrás por la ribera el passo tienden?
Infórmame de todo por extenso,
Que no ai ocioso nada a lo que pienso.

La anciana Profetissa respondióle
Con brevedad aquesto que se sigue.

Hijo de Anquises , inclito , i prudente,
A quien Venus parió , sin duda alguna
Al infernal Cocito vés presente,
I a par , la Estigia célebre laguna,
Por quien teme jurar la inmortal gente,
Quanta ai encima , i bajo de la Luna:
Mas una vez jurada , no es posible
Poder quebrarse el juramento horrible.

Vés toda esta primera compañía,
Que el rio no passa ? son los no enterrados:
Caron horrible es quien la barca guia,
I los que lleva , son los sepultados:
Ni de la playa ayuna de alegria
Por el arroyo ronco son passados,
Primero que a sus hueßos , en piadoso
Sepulcro , se les dá inmortal reposo.

Cien años andan por aqui perdidos,
I en torno a la ribera se passean:
I en fin , al cabo dellos admitidos,
Buelven a vér las aguas que desean.

330

Paróse el hijo del Troyano Anquises,
I el passo retardó por una pieza:
Mil cosas rebolviendo , i fantaseando;
Movido a gran piedad de la infelice,
I acerba fuerte desta triste gente.
Alli vió estár ansiosos , i afligidos
Del pio sepulcral honor privados,
A Leucaspis , i al claro , i fuerte Oronte,
Capitan dei navío de los Licios:
Que juntamente con el mesmo Eneas

De su Troya salidos , por ventosos
Mares a muchos golfos arrojados,
Del Abrego avian sido sumergidos,
El qual la nao , i gente embolvió en agua.

He aqui , que improviso , el buen piloto
Palinuro , el qual antes pocas horas
Passando a Italia de Africa , embevido
En consultar , i contemplar los astros,
Avia caído al mar de la alta popa,
Venia passeando hácia Eneas:
El qual , despues que entre gran copia de Almas,
Apenas conoció ser Palinuro,
Que con semblante triste se acercava,
Deste arte se anticipa a preguntarle. 340

Dime cuál Dios , o Palinuro amigo,
Te me quitó , i hundió en el mar hinchado?
Jamás Apolo engaño usó conmigo.
Por qué dél solo en esto fui engañado?
Libre del bravo mar , i en dulce abrigo
Me prometió de darteme arribado,
I que verias la Italia pretendida:
Así la fé me guarda prometida?

A esto , así responde *Palinuro*.

Hijo de Anquises , Duque valeroso,
Ni a tí engañó de Febo el sacro haliento;
Ni a mí algun Dios , a mi buen Hado odioso
Me dió en el mar hinchado fin violento.
Porque el timón con que regia cuidadoso
Tu viage , al qual mirava siempre atento,
Quebré con mucha fuerza , i dél asido

Del enemigo mar quedé forbido.

350

I por los mares ásperos , te juro,
Que tuve por mayor inconveniente
Dejarte tu navío tan mal seguro
Sin governalle , i su piloto ausente:
Con gran temor , que a algun peñasco duro
No la llevasse el Abrego vehemente:
Segun la furia con que el mar se alzava,
Que el dolor que ahogandome passava.

Tres tempestuosas noches fui traído

Acá , i allá del Abrego ensañado:

El quarto dia en alta mar subido,

Apenas ví aquel Reino deseado:

Ya poco a poco a tierra avia venido,

I ya a lugar seguro avia arribado:

I de vital haliento aun hoi gozára,

I tu nav , como antes , gobernára;

Si aquella gente inhospedable , i fiera,

Quando con corvas manos ya me asía

De un áspero peñón de la ribera,

Que ya el mojado fayo me hundia,

360

Con hierro agudo no me acometiera,

Pensando que oro , o perlas yo traía:

Agora el hondo mar me dá aposento,

I junto a tierra me rebuelve el viento.

Ruégote , por la dulce luz del Cielo,

Por el almo Aire , i por tu Padre claro,

Del generoso Julo digno Ahuelo,

Por la esperanza de su valor raro,

Que remedies (o invicto) este mi duelo,

O des mis huesos al sepulcro caro,
 Que ferte facil tengo por mui cierto:
 I vé a buscarme allá al Velino Puerto.

O sí ai por dó , i te muestra algun camino
 Tu Madre Venus (que Tu , no es creible,
 Que tales rios sin favor divino
 Quieras passar , i el lago Estigio horrible)
 Dá tu esforzada mano a este mezquino,
 Passemos juntos la agua , si es possible:
 Ya que viviendo me negó mi suerte
 Reposo , i paz , concédamelo en muerte.

370

Esto avía dicho Palinuro , quando
 La Profetissa comenzó desta arte:

Dí , Palinuro , qué deséo tan fiero
 Te incita a pretender , que no enterrado
 Has de vér la agua Estigia , i rio severo,
 I dejar la ribera no mandado ?
 No esperes , que por ruegos , ni dinero
 Los Dioses muden el preciso Hado:
 Mas oye atentamente un buen consuelo,
 Que te daré para tu acerbo duelo.

Sabe , que las Ciudades , i Lugares
 Apartados , tambien como vecinos,
 Adorarán tus huesos en Altares,
 Movidos por Oraculos divinos.
 Edificarte han bultos singulares,
 Dó añales juegos hagan de tí dinos:
 Terná el lugar por siempre en lo futuro
 El nombre del famoso Palinuro.

380

Pudo esta nueva en Palinuro tanto,

Que

Que le quitó las ansias, i cuidados,
Y le expelió el dolor por una pieza
Del triste corazon; gozóse oyendo,
Que el Promontorio ya tenia su nombre.

Prosiguen pues, i acaban la Sibila,
I Eneas su camino comenzado:
I acercanse a Aqueronte a largo passo.
El barquero Caron, que de la Estigia
Laguna los vió ir para él derechos,
Callando por aquel callado bosque,
I ya acercar el passo a la ribera,
Antes que nadie dellos le hablasse,
Asi acomete, i reprehende a Eneas.

Qualquier que seas, que feróz, i armado
Vienes bajando a nuestro rio triste,
Enfrena luego aí tu passo osado,
I dime luego luego, a qué veniste?
Este es lugar a almas dedicado,
Dó Sueño, Muerte, i Noche eterna asiste: 390
Que a vivos cuerpos siempre fue prohibido
Passar las aguas del eterno olvido.

No me fue tan segura grangería
Passar a Alcides la Lethea ribera,
I a Theséo, i a Pirithoo, aunque sabia,
Que cada qual dignissimo Heroe era.
El uno enlazó el Can que guarda hacia,
I del throno Real le sacó fuera:
Los otros al Tartareo estrado entraron,
I robar a Proserpina intentaron.

La Amfrisia Profetissa brevemente

Al ofado Caron responde aquesto:

Sabe, que no ai aqui assechanzas tales.
No te azores, ni hagas movimiento,
Ni aquestas armas te ferán mortales:
Bien puede el gran Portero en su aposento
Espantar con ladridos eternals
De las Almas el misero convento:
I estarfe la casta Hécate en su estrado
Con su caro marido, i tio al lado.

400

Este que viene aqui, es Eneas Troyano,
En armas, i en piedad mui conocido,
Que a vér las Almas del Erébo infano
Deséo de vér su Padre le ha traído;
Mas si tan gran piedad no te hace humano,
Hágate aqueste ramo comedido:
Conócele; i en esto a Cielo abierto
El ramo saca que traía cubierto.

Caron que el ramo vido, aplaca al punto
El corazon rabioso, i las entrañas
Hinchadas de furor, i saña horrible,
I cessan las demandas, i respuestas.
Luego reverenciando el venerable
Dón del ramo fatal, que hasta entonces
Avia largos años que no viera,
Llega a la orilla el verdinegro esquife:
Derriba, i echa de los largos bancos
Gran suma de Almas que ivan ya sentadas:
Escombra, i desocupa quilla, i tablas,
I en el instante embarca al grande Eneas.
Gimió profundamente el fragil barco

410

Con

Con tan gran peso : abrióse , i por las juntas
Hizo mucha agua : partese , i camina,
I pone en fin a Eneas , i a la Sibila
Salvos en la otra orilla del gran rio
Sobre el mojado suelo , i verdes ovas.

Aquesta escura playa , i triste Reino
El Cerbero valiente con horrible
Ladrido , que por tres gargantas echa,
La asforda toda en torno , i amedrienta
Desde una cueva escura enfrente puesta,
Dó el crudo , i fiero habita para siempre.
Al qual , la sábia Profetissa viendo,
Que el cuello envedijado de culebras
Con rabioso ladrido avia erizado,
Echale , halagandole , delante

Un gran pedazo de pulposa carne
Con miel guisado , i con terrestres frutos,
El qual tenia virtud de infundir sueño. 420

Al punto el avariento , i crudo monstro,
Con la rabiosa hambre que tenia,
Abre las tres gargantas , i arrebatale:
Cae luego en tierra , i deja al dulce sueño
Los desmedidos , i monstrosos miembros,
Que ocupan toda la espaciosa cueva.

Toma la puerta el animoso Eneas,
Viendo la Guarda en sueño sepultada:
I passa con pies prestos la ribera
De la agua inexorable , i rio severo.

A la hora en lo primero de la entrada
Oyó mil vivos gritos , i gran llanto,

Que

Que las Almas hacian de tiernos niños,
A quien el negro día de la muerte,
Ayunos de gustosa , i dulce vida,
Arrebató de la sabrosa teta,
I soterró en la triste sepultura.
A par déstos están los que murieron
Con falso testimonio condenados. 430
Estas estanzas , i aposentos vários
No están dados sin suerte , i sin sentencia.
Minos , Inquisidor de los delitos,
Menea la urna en que las fuertes se echan:
Llama a su Tribunal las mudas Almas,
I con sollicitud allí examina
Sus vidas , sus excessos , i pecados.

El segundo lugar tienen los tristes,
Que sin merecer muerte , ni otra pena,
Ya fueron homicidas de sí mesmos:
I el vital dulce espíritu aborreciendo,
Sus Almas , qual vil cosa , a mal echaron.
Ai ! quanto mas querrian ya en la vida
Mortal , de que los tristes se privaron,
Passar duros trabajos , i pobreza:
Mas ya el orden fatal se lo prohíbe;
Ya el lago innavegable , la triste agua
De Estige , que los cerca nueve veces,
Los encadena allí en perpetua carcel. 440

No lejos de este seno están tendidos
Por largo trecho los llorosos campos:
(Así lo dicen) dó en secretas fendas
Escondidos están los miserables,

A quien del duro Amor la brava llama
Consumió , i hizo el corazon ceniza.
Una ancha selva de sombríos mirtos
Los cubre , i cerca en torno , i nunca pierden,
Aun con morir , las ansias amorosas.
Aqui a Fedra halló , aqui vido a Procris,
I a Erifile , mostrando con semblante
Triste del cruel hijo las heridas.
A Euadne , i a Pasifae , i a par dellas
A Laodamia , i Cenéo , un tiempo macho,
Ya hembra , por el Hado , en su primero
Femenil sexo buelta , i transformada.
Entre las quales la Fenissa Dido,
Con fresca llaga muerta , i recién ida, 450
Por la espaciosa selva andava errando.
De la qual luego que el Troyano Eneas
Se vido cerca , i por la escura sombra
La conoció , qual tal vez suele alguno
Ver , o pensar que vé por entre espesas
Nubes la nueva Luna , que al principio
Del mes con debil luz sus cuernos muestra;
Tiernamente lloró , i con amoroso
Semblante , i blando afeto , así le dijo:
Qué fue verdad , desventurada Dido,
Lo que me dijo el triste mensajero,
Que avias del alto mundo ya salido,
I dado el tierno pecho al hierro fiero?
Ai! que mi corazon endurecido
Fue causa de tu caso lastimero:
Por los Dioses , i Estrellas , Reina , juro,

I por la fé (si la ai) del Reino escuro,
Que forzado degé tu compañía,
I que quedarme no me fue posible:
Mas el divino edito , que me embia
Por esta inculta playa , i Reino horrible,
Querer me hizo lo que aborrecia.
I juro , que jamás me fue creible,
Que avia yo , cuitado , de causarte
Dolor tan crudo , i fiero , por dejarte.

460

Suplícote no huyas mi presencia,
Mira a quien huyes , firma el pie ligero,
Cáta , que ordena la eternal sentencia,
Que sea este coloquio el postrimero.

Con tal razonamiento el pio Eneas
Procurava ablandar , i tornar manso
El corazon de Dido airado , i fiero,
I ferenarle los ceñudos ojos,
Lagrimas provocando en sí , i en ella.
Mas Dido , el rostro buuelto a la otra parte,
Los ojos tiene fijos en la tierra:

I no se mueve mas , ni muda rostro,

Por las razones del contrito Eneas,

470

Que un duro pedernal , o un Pario maul.
Quitóse , en fin , de ante él con presto passo,
I con rostro indignado , i enemigo
Se fue huyendo dél a un bosque umbriso,
Dó su primer marido el buen Siquéo,
En conyugal amor la corresponde,
I con igual pafsion la satisface.

Eneas , del triste caso lastimado,

Llo-

Llorandó vá trás della largo trecho,
Muriendo de dolor de vér que se iva:
Déjala, en fin, i desde alli prosigue
Con diligencia su fatal jornada,
I con su Guia arriba a los postreros,
I ocultos campos, donde los insignes
En guerra tienen sempiterno asiento.

Ofrecésele alli Tidéo, i luego
El gran Parthenopeo, insigne en armas,
I la triste Alma del medroso Adrasto.

480

Aqui halló gran suma de Troyanos,
Muertos en guerra, que con grandes llantos
Avian sido llorados en el Mundo:

A los quales mirando en orden largo
Gimió con gran dolor, Glauco, i Medonte,
Thersiloco, i los tres hijos de Antenor,
I el Ministro de Ceres Polibetes,
Idéo, que aun alli no avia dejado
El carro, i armas de su caro Priamo.

Acuden multitud espessa de Almas,
I cercanlos a diestra, i a siniestra,
Gustan de los mirar mui de su espacio,
I de acercarse mas, i mas a ellos,
I pedirles razon de su venida.

Mas los Grandes de Grecia, i Principales,
I las fuertes esquadras de Agamenon,
En viendo el gran Varon que por las sombras
Con blancas armas iva centelleando,

490

Comienzan a temblar con grande miedo:
Bolvieron muchos dellos las espaldas,

Co-

Como lo avian hecho antes en la guerra,
Quando huyeron a las Griegas naves:
Los otros una debil voz alzaron,
I abiertas ya las bocas para el grito,
Quedaron defraudadas de su intento.

Aqui halló a Deífobo, el buen hijo
De Priamo, tenia el cuerpo hecho
Mil piezas, i handrajos, todo el rostro
Harpado crudamente, i ambas manos
Cortadas, ambas sienes sin orejas,
I con herida fea, i deshonesta
Mui de raíz tranzadas las narices.
Despues de aver miradole una pieza,
Apenas acabó de conocerle:
Temblava el miserable, i con verguenza
Procurava cubrir las crudas llagas.
En fin, junto con él el pio Eneas,
Por nombre le llamó, i así le dijo:

Deífobo animoso, i fiel amigo,
Del alto Teucro ilustre descendiente, 500
Quién fue el que usó tan gran crueldad contigo?
Quién te pudo tratar tan fieramente?
Díjome quien de vista fue testigo,
Que encima un gran montón de Griega gente,
Que derribado avia tu brazo ofado,
Caíste aquella noche, en fin, cansado.

Yo mesmo entonces en la Rhetéa ribera
Un Cenotafio te aparé decente:
I una, i otra vez, i la tercera
Llamé tu Alma a él con voz vehemente,

Tu

Tu nombre de memoria duradera,
I armas guardan el sitio eternamente:
Que no pude al partir , amigo , hallarte,
Ni la Troyana tierra encima echarte.

Deífobo responde afsi a Eneas:

Ya , amigo , sé que cosa no has dejado
Devida a mi amistad sincera , i pura:

Ya Deífobo de tí está bien pagado;

510

Pues su Alma honraste en pia sepultura.

Ai! que el furor mortifero , i malvado

De Helena , el duro Hado , i mi Ventura

Me sumergieron , triste , en estos males:

Ella dejó en memoria estas señales.

Bien sabes como en gozos mal seguros

Nos vimos la postrera noche triste,

Que durará por siglos mil futuros,

Quando el fatal Cavallo saltar viste

Lleno de gente armada por los muros

De la Ciudad , que tanto ya quisiste.

Helena de un gran corro se hizo guia

De Troyanas , i a Baco honrar fingia.

En medio dellas un blandon ardiente

De gran llama en sus manos sustentava,

Sin nadie la entender , la Griega gente

Del alto Alcazar con traicion llamava:

Canfado , i soñoliento yo al presente

En mi cama tendido , triste , estava,

520

Prendióme un dulce sueño en un instante,

A la agradable muerte semejante.

Las armas , i a mi noble compañera,

Quan-

Quantas en casa avia , fuera avia echado:
I cautamente de mi cabecera
Mi fiel espada ya me avia hurtado.
A Meneláo llamó la lisongera:
Abre mi casa , i pónale a mi lado,
Pensando de escapar por esta via
La pena , que a su amante merecia.

De qué sirve alargarme? En mi aposento
Entran con furia , i turban mi sosiego:
Con ellos entra Ulisses fraudulento,
Inventor crudo del Troyano fuego.
Suplicoos , Dioses , me hagais contento,
Dando otro tanto mal al bando Griego,
Si la venganza con razon pedida,
Ser deve por vosotros concedida.

530

Mas dime ya , cuál caso te ha traído
Antes de muerto a la region de muerte?
Hate siniestramente sucedido
Por el furioso mar la incierta fuerte?
O vienes por los Dioses persuadido?
Dí , cuál Fortuna adversa pudo hacerte,
Que las moradas tristes sin Sol vieses,
I a las regiones negras descendieses?

Entre aquestas demandas , i respuestas,
Ya en su rosado carro avia la Aurora
Pasado la mitad de su viage:
I por ventura en los coloquios mesmos
Gastára lo restante de las horas,
Que para estár allá le avian tassado,
Si no le diera aviso la Sibila,

La qual afsi le dijo brevemente:

La noche buela , Eneas , i en llanto vano
Las horas prefurofas ir dejamos.

Aqui es donde a la izquierda , i diestra mano
Se parte este camino que llevamos. 540

A la Ciudad del infernal Tirano,
I al campo Elifio por la diestra vamos;
La izquierda vá a las cuevas infernales,
Dó eternamente pagan malos , males.

Deifobo responde afsi a Deifobe:

Sacerdotiffa heroica , i soberana,
No te embravezcas mas , ni me feas dura:
Yo cumpliré de mui gustofa gana
Mi numero , i me iré a mi estanza efcura:
Vé , vé , honor nuestro , gloria , i luz Troyana,
Dó te llama tu próspera ventura:
I feate ya el Hado tan amigo,
Quanto a la infausta Troya fue enemigo.

Dijo. I hablando bolvió el passo , i fuefe.

Alza los ojos luego el claro Eneas,
I vé en una alta roca a mano izquierda,
Una insigne Ciudad cercada en torno
Con tres fuertes , i altíffimas murallas,
Las quales el Tartareo Flegetonte,
Veloce rio , abraza , i cerca en torno
Con vivo fuego , i abrafantes llamas:
Haciendo fiempre horrifono ruído
Con multitud de peñas que rebuelve. 550

En frente está una grande , i fuerte puerta,
Cuyas columnas fon diamante puro

Macizo , i fuerte ; tanto , que ni humano,
Ni divino vigor basta a romperlas;
Ai una torre altissima de hierro,
Que sube un trecho largo por los aires,
En cuyo umbral Tisífone sentada,
Una sangrienta ropa en cinta puesta,
Velando siempre , noche i dia , la guarda.
Llegado aqui , comienza a oír gemidos
De grande compafsion , i azotes bravos:
Terrible estruendo de movido hierro,
I de grandes cadenas arrastradas.
Paró alli el pio Eneas , i espantado,
Escucha atento aquel ruido horrible,
I luego afsi pregunta a la Sibila:

Dí , Virgen , qué maldades son aquellas?
Qué pena las castiga , o qué tormento? 560
Qué estruendo , qué lamentos , qué querellas?
I qué batir de maños hiere el viento?

La Sibila respondió afsi a Eneas.

Troyano Eneas , Duque valeroso,
Linage de los Dioses inmortales,
No puede hombre sincero , i religioso
Pisar de los dañados los lumbrales:
Mas quando Hécate el Reino tenebroso
Me dió a cargo , i los bosques infernales,
De quantas penas ai quiso informarme,
I por todo el Infierno passearme,

De aqueste duro Reino tiene el mándo
Rhadamanto , Señor que fue de Creta:
Las culpas está oyendo , i castigando;

I a los culpados con tormento aprieta
A confesar lo que en el Mundo andando,
Fiados en su astucia mal discreta,
Contra razon , i leyes cometieron,
I nunca hasta morir se arrepintieron.

Tisífone la vengadora , armada
De crudo azote , siempre está escarniendo 570
La gente infame , i malaventurada,
I fieramente los está hiriendo.

Apresta siempre su siniestra airada
De bravas sierpes un manojo horrendo,
Con que hace miedos , i amenazas fieras:
I llama en su favor las compañeras.

A la hora aquellas execrables puertas,
Haciendo los quiciales un ruido
Horrisono , de par en par se abrieron.
Trás esto la Sibila afsi profigue:

Vés de las Guardas el feróz Convento,
Que al zaguán siempre afsiste , i infernas puertas ?
La fiera Hidra allá dentro tiene afsiento,
Cinquenta bocas negras siempre abiertas:
I sabe , que aqueste hórrido aposento
Dos tantos baja por mil rocas yertas
Hácia el profundo centro del gran suelo,
Que ai desde aqui al lumbroso , i alto Cielo.

Lo mas profundo del hondon encierra
Los juvenes Titanes esforzados,
Linage antiguo de la dura Tierra, 580
Con rayos rigurosos derrocados:
Los dos hermanos que intentaron guerra

Al Cielo , cuerpos mui desmesurados,
I a Jove echar de la region serena
(De Efialtes , i Otho digo) aqui ví en pena.

Del gran Salmonéo ví la pena brava,
Que a Jove el rayo , al Cielo el gran ruido
Poder hurtar el misero esperaba,
Con cavallos , i carro embravecido.
Por las Ciudades Griegas arrojaba
Ardientes hachas por se hacer temido.
Por medio de Elis iba afsi triunfando,
I divinos honores usurpando.

El no imitable rayo , el imprudente,
El trueno , i vientos imitar pensava. 590
De metal hizo una admirable puente,
Por dó con sus cavallos atronava.
Mas de una nube el Padre Omnipotente
Un rayo le arrojó con furia brava:
No como el hacha , ni tizon humoso,
I echóle en este Reino tenebroso.

Tambien ví a Ticio , aquel que fue engendrado
Por la alma Tierra , Madre de las cosas,
Cuyo gran cuerpo cubre , estando echado,
De tierra nueve obradas espaciosas.
Un crudo Bueitre atufa al desdichado
Con corvo pico , i uñas rigurosas
El higado , i pulmon que no perecen:
I las entrañas que en las penas crecen.

Dellas con gran codicia se apacienta,
I escudriña las partes escondidas:
Jamás del pecho misero se ausenta,

Ni deja holgar las venas renacidas, 600
De Lapithas , de Ixion no ai que dar cuenta,
Ni de Pirithoo , cosas tan sabidas,
Que so un gran peñón negro está temblando,
El qual ya de caer ya está amagando.

En los estrados de oro rutilante
Tienen armados los Geniales lechos:
Con aparato a Reyes semejante,
Tienen cien mil manjares a sus pechos,
Mas la Furia mayor está delante,
Haciendoles mortiferos despechos:
Veda el manjar , la cruda , a los malditos
Con hacha ardiente , i con horribles gritos.

Aqui están los que a hermanos mal quisieron
Mientras el vital espiritu gozaron;
Los que a sus Padres (gran maldad!) hirieron,
I los que a sus clientes engañaron,
Los que el terreno Haver por Dios tuvieron,
I a los fuyos con él no aprovecharon: 610
De quien la tierra está el dia de hoi mas llena,
Que de Estrellas la noche mas serena.

Aqui sufren , i lloran sus dolores,
En sus lugares propios aherrojados,
Los muertos por adúlteros amores,
I los contra su Patria dulce armados;
Los siervos que quebraron fé a Señores.
No pidas que te sean enseñados
Los modos de la pena , i las razones,
Que hundieron aqui tales Varones.

Un gran peñón traen unos en rodéo,

Otros,

Otros , en ruedas fijos , ván colgando,
Sentado está , i siempre estará Theséo,
El mucho andar de allá recompensando:
El triste Flegias , mas que todos reo,
A todos con voz alta está exhortando,
Amad Justicia , i aprended Clemencia:
Tened a uestros Dioses reverencia.

620

Uno vendió su Tierra por dineros,
I la entregó a un Tirano apoderado;
Estableció , i mudó Leyes , i Fueros,
Siendo de oro sacrilego incitado.
Otro hizo bestiales desafueros;
Forzó a su hija en thalamo vedado.
Todos grandes maldades *intentaron*,
I de lo mal osado allá *gozaron*.

No si de fuerte acero yo tuviesse
Cien lenguas , que sin se cansar hablassen,
Ni si cien bocas de metal me diesse
Febo , que voz de hierro siempre echassen,
Si mil veces el Sol se sumergiesse,
I otras mil las Estrellas se ausentasen,
Las formas de las culpas contaría,
Ni a tantas penas nombre dar podría.

Despues de aver hablado así la anciana
Sacerdotissa del divino Febo,
Moviendo el presto passo , así prosigue:

Sus , toma ya el camino prestamente,
Cumple lo que los Dioses te mandaron.
Ya veo los muros que en la fragua ardiente
De Vulcano los Ciclopes forjaron,

630

Las

Las puertas veo , i sobervio arco en frente,
Lugar donde los Dioses nos tassaron,
Si con prosperidad bolver queremos,
Que el ramo de oro , i rico dón degemos.

Dijo. I acelerando el passo juntos
Por el camino umbrío , passan presto
El intermedio espacio hasta el muro,
I acercanse a la puerta. Salta al punto
Eneas en la entrada , i en saltando
Rociase todo el cuerpo con viva agua,
I fija el ramo en el lumbral frontero.

Aquestas ceremonias así hechas,
I dado el dón a la Tartarea Diosa,
Siguiendo su camino , en fin llegaron
A los lugares dulces , i vergeles
Amenos de los bosques gloriosos,
Albergos , i moradas de los buenos.
Aquí el risueño , i rutilante Cielo
Viste con luz purpurea el campo alegre. 640
Ciertas Estrellas propias deste sitio
Conocen su Sol propio , i dél se alumbran.
Parte de los que aquí están por hierbosos
Prados en la palestra se egercitan:
I por la roja arena en juego honesto
Compiten , i luchando se recrean.
Parte con prestos pies tegan mil corros,
Cantando dulces versos , i canciones.
El Thracio Orfeo , sacro Sacerdote,
Autorizado con sus ropas largas,
Discanta , i contrapunta por las siete

Diferencias de voces con su lira.
Tal vez las cuerdas con los prestos dedos,
Tal vez toca con el plectro eburneo.
Aqui estava el linage, i descendencia
Ilustre, i hermosísima de Teucro,
Magnanimos Heroes, que en un tiempo
Mas felice, i benigno avian nacido,
Assaraco, Ilo, Dardano, primero
De Troya fundador. Maravillóse
El pio Eneas quando vió de lejos
Las armas de los inclitos varones,
I los carros vacíos de personas,
Las lanzas vió hincadas en la tierra:
I los cavallos sueltos por los campos
Andar en libertad apacentandose.
La mesma inclinacion, el mesmo afeto
De carros, o armas, o cavallos bellos,
Que acá tuvieron mientras fueron vivos,
En essa perseveran allá muertos.
Mira adelante, i vé a otros déstos,
Que a la siniestra, i a la diestra estavan,
Comiendo reclinados por la hierba,
Cantando en coro un himno alegre a Apolo,
Entre un bosque oloroso de laureles:
Del qual el prado con caudal corriente
La selva arriba sube al alto Mundo.
Aqui vió gran suma de Varones,
Que batallando por las caras Patrias,
Avian sufrido llagas, i heridas.
Aqui estavan los buenos Sacerdotes,

650

660

Que

Que acá viviendo castidad guardaron,
I los Profetas pios , que aqui dieron
Respuestas dinas del divino Febo.
I los que nuevas Artes inventando
La inculta vida en policía trocaron:
I los que con graciosos beneficios
Ganaron la memoria , i gracia agra.
Todos aquestos tienen con sus vendas
Blanquíssimas , ceñidas las cabezas.
Aqui vido a Muséo puesto en medio
De un gran esquadron de almas , al qual tienen
Sobre sus hombros siempre en alto throno.
Cercan todos a Eneas , i a la Sibila,
Ella que assi los vido , habla a todos,
I al buen Muséo en especial , desta arte:

Felices almas, fante ayuntamiento.
I Tu el mayor de todos , buen Profeta,
Decid , dó tiene Anquises aposento? 670
Qué estanza , o qual partida le receta?
Que a él nos trae el Apolineo haliento,
Por la region a vivos tan secreta.
El solo causa fue que acá bajásemos,
I los Tartareos rios navegásemos.

Muséo assi con brevedad responde:
No nos dán aqui albergos señalados:
Nuestras moradas bosques son sombrosos;
Estas riberas , i floridos prados
Nos dán mesas , i lechos olorosos.
Mas tú a Anquises venís enderezados,
I de veros con él tan deseosos,

Subid este collado , i facilmente

A pocos passos le terneis presente.

Dijo: i púsose ante ellos por su guia:

Súbelos a un monte alto , i desde él muestrales

Los campos lucidísimos , i amenos.

Ellos dejando la alta cumbre , bajan

A un verde valle , donde el Padre Anquises

Avia juntado en cierto apartamiento

Las almas de sus claros descendientes,

Que avian de ir a ilustrar el alto Mundo: 680

I con atento , i diligente estudio

Andando en torno dellas las contava,

I dellas hacía un bello alarde , i muestra.

Notava atento el claro , i grande numero,

Los Hados , los Destinos , i Costumbres,

I esfuerzo de su clara descendencia.

Viendo pues a su amado hijo Eneas

Tender por aquel verde prado el passo

Derecho a él , alzó con gozo inmenso

Al alto Cielo juntas ambas manos:

Regó su rostro con alegres lagrimas,

I habló desta suerte al caro hijo:

Veniste , hijo , al fin de larga ausencia:

I tu piedad , i amor afectuoso

(Del qual dias ha que tengo yo experiencia)

Venció el camino duro , i trabajoso:

Ya tu voz óyo , ya veo tu presencia,

Ya gózo de coloquio tan gustoso,

Siempre esperé de vér lo que ahora veo,

I no me ha hecho engaño mi deséo.

690

Oh

Oh cuánta tierra , Hijo , has caminado!
Por quanto mar el viento te ha impelido!
Qué casos, qué peligros te han cansado!
Qué miedo he , Hijo , acá de tí tenido
De que los fieros Reinos Africanos
En tí avian de poner osadas manos!

Eneas así responde al Padre Anquises:

Tu imagen triste , Padre mio piadoso,
Mil veces por mí en sueños contemplada,
Me hizo que viniese pressuroso
A la region de vivos escombrada:
En el Tirrheno mar tiene reposo,
Mientras yo buelvo a la mover mi armada:
Dáme a tocar tu mano con mi mano,
O Padre , i hazme con tu abrazo ufano.

Diciendo así , con abundoso llanto
Mojava el rostro , a Anquises imitando.
Tres veces hizo instancia en abrazarle,
I en torno al cuello le ciñó los brazos;
I tres veces la sombra en vano asida,
Qual leve viento , o qual veloce sueño
De entre los brazos se le fue huyendo.

700

En esto mira a Eneas , i algo lejos
Un apartado bosque vé en un valle,
I una sonora selva , i arboleda:
I el rio Lethéo , que corre por delante
De aquellas dulces , i agradables casas.
En torno dél andavan rebolando
Gente infinita , i pueblo innumerable,
A modo de solicitas abejas,

Quan-

Quando andan saludando varias flores
En el sereno Mayo por los prados,
I en torno de las blancas azucenas,
Rebuelan affordando el campo todo
Con el són dulce del fufurro blando.
El pio Eneas , como no informado
De tan rara vision , turbófe súbito;
I luego preguntó las causas della,
I qué rio era aquel que lejos via,
Qué gente aquella que en tan grande copia
Cubría de ambas partes la ribera.
El Padre Anquifes respondióle aqueſto:

710

Las Almas , Hijo , a quien por propio Hado
Otros corporeos velos fe les deven,
Con la agua dulce deſte Lethéo vado,
Seguridad , i largo olvido beven.
I porque las que el Cielo me ha mandado,
Perpetuo aſſiento en tu memoria lleven,
I en mas tengas a Italia , extenſamente
Deſéo que veas mi deſcendencia , i gente.

Dijo : i aſſi otra vez pregunta Eneas:

Suplicote me digas , Padre mio,
Si irá de aqui alguna alma a vér el Cielo,
I en la region dó Hivierno , i puede Eſtío,
Se veſtirá otra vez corporeo velo:
Porque parece claro deſvarío
Trocar en deſcontento , i cierto duelo
De que abunda el impuro , i vil terreno,
La gloria eterna deſte ſítio ameno.

720

Extenſamente dijo el Padre Anquifes:

Hi-

Hijo , te informaré de lo que dudas:

I luego cada cosa por su orden

Le explica , i le declara desta suerte:

Tu , Hijo , has de saber primeramente,

Que al Cielo , i tierra , i campo cristalino,

A Estrellas , Sol , i Luna refulgente,

Ánima un cierto Espiritu Divino,

Una inmortal , i sempiterna Mente

Mueve la Mundial máquina continuo,

Toda en todos sus miembros infundida,

I al gran cuerpo mezclada le dá vida.

Esta infusion dá vida al bando humano,

I a quantas aves vemos , i animales:

I a quantos monstros cria el Océano

Bajo de sus clarísimos cristales,

Cuyas simientes tienen soberano

Origen , i vigores celestiales:

730

En quanto el tardo , i mortal cuerpo admite,

Que con la Alma agil , i inmortal compite.

Deste terreno peso les proviene

Dolerse , Desear , Temer , Gozarse:

Ni de la escura carcel que las tiene

Pueden contemplar su sér soltarse:

I aun quando el natural divorcio viene

Entre la Carne , i la Alma a celebrarse,

No todo el mal de la corporea pega

De raíz a los tristes se despega.

I es fuerza que las culpas contraídas

Por largo tiempo en el corporeo velo,

Con admirable fragua al Alma aúdas,

Crez-

Crezcan , i aumenten con el tiempo el duelo.
Con graves penas pues aqui afligidas,
Los males pagan del terreno suelo.

740

Quál pende al viento , quál en hondo lago,
A quál el vivo fuego dá su pago.

Aqui en sus penas todos son purgados;
Segun que merecimos padecemos.
De aqui al Elísio somos embiados,
I el campo alegre pocos poseemos,
Hasta que el largo tiempo , i dias tassados,
Lava la escoria , i manchas que tenemos:
I deja pura la porcion Divina,
I el fuego del Espíritu simple afina.

Estas todas despues de bien purgadas,
Siendo el milesimo año ya cumplido,
En grande esquadra son de Dios llamadas
Al hondo rio del eterno olvido,
Para que bevan dél , i así olvidadas
A habitar buelvan el terreno nido;
I gocen otra vez vital haliento,
Tomando en nuevos cuerpos aposento.

750

Luego que dijo aquesto Anquises pone
A la Sibila , i a su caro Eneas
En medio de aquel inclito convento,
I sonoro tropél , i toma un alto,
De dó pudiesse vér de en frente a todos
Quando en su procesion fuesen pasando,
I conocer los rostros , i faciones,
I puesto alli , comienza deste modo:

Atiende pues , contarte he extensamente

El

El gran linage , i descension Troyana,
I la gloria que espera , i quanta gente
Producirá en la tierra Italiana,
Ilustres almas , que perpetuamente
Harán nuestra familia , i fama ufana,
De aquestas quiero desde aqui informarte,
I de tu Hado próspero avisarte.

Vés aquel joven bien , que está arrimado
A la lanza de hierro desarmada, 760
Es a quien guarda el favorable Hado
De la luz dulce la primer jornada:
En éste verá el siglo fortunado
La sangre Teucra , i Itala mezclada,
Terná por nombre Silvio , nombre Albano,
I tu ya muerto , al Mundo saldrá ufano.

Parírtele ha la hija de Latino
(Tu ya endiosado) en una selva umbría:
Será Rei , i de Reyes Padre dino:
Fundarnos ha la Albana Monarquía,
Donde con diestro , i próspero destino
Gran tiempo reinará nuestra valía.
El que está a par , es Procas el valiente,
Gloria , i honor de la Troyana gente.

A Capis vé con Numitor ufano,
I el Silvio Eneas , que el nombre ha de heredarte:
El qual , si a tomar llega el Cetro Albano,
En armas , i en piedad podrá igualarte. 770
Qué ilustres mozos! Mira el soberano
Valor , qualquier femeja un fiero Marte:
Mas el tropél de roble coronado,

Honor del que esquivó muerte a Soldado.

Te fundará a Fidenas, i a Nomento,
Pomecia, Gabios, Castro, Bola, i Cora,
I a la Ciudad Colacia de alto asiento,
De anchísimo país descubridora.

Aquestos nombres todos que te cuento
Desierto, i yermo, son sin nombre agora,
Mas presto serán pueblos eminentes,
Dó reinarán gran tiempo Albanas gentes.

I juntaráse a Numitor su ahuelo,
El gran Mavorcio Romulo animoso:
Al qual Iliá dará corporeo velo
De la sangre de Asíaraco famoso. 780
Vés cómo el Padre el sacro honor del Cielo
Ya le promete, i inmortal reposo?
Vés sobre el rico yelmo dos cimeras
De lo que he dicho señas verdaderas?

Hará de aqueste la ventura buena,
Que el Imperio de Roma valerosa
Abraza el Mundo, i redondéz terrena,
I en valor llegue a la region lumbrosa.
Terná la gran Ciudad de gloria llena
(Por ser Madre de gente tan famosa)
Siete altos, i fortísimos collados,
De muro inexpugnable rodeados.

Qual la Madre Cibeles, que subida
En carro, i de altas torres coronada,
Por las Ciudades Frigias es traída,
De aver parido Dioses mui pagada;
Cuyos cien nietos sempiterna vida

Gozan en la alta celestial morada.
Tal nuestra Roma con su gente ilustre
Dará al lumbroso Cielo nuevo lustre:

Buelve la vista acá , i con advertencia,
Mira tu insigne gente , i tus Romanos:
Del claro Julo clara descendencia,
Que ha de ir a los albergos soberanos.
Este es , éste el varon de alta excelencia,
De quien cien mil pronosticos no vanos
Has siempre oído , Cesar divo Augusto,
De la divina planta ramo augusto.

790

Por este el Siglo de oro bien andante
A Italia bolverá dó estar solia:
Al Indio forzará , i al Garamante
A entrar só la Romana Monarquía:
I a cierto clima que ai extravagante
Fuera de Estrellas , i Zodiaca via,
Dó el alto Atlante , en su hombro prepotente,
Suele el ege bolver del Cielo ardiente.

I a su venida tiemblan desde agora,
Sabida por Oraculos divinos,
La gente que los Caspios Reinos mora.
I a los que de Meotis son vecinos,
I a la Region que a Serapis adora
Puesta entre siete brazos cristalinos
Del caudaloso Nilo está temblando,
La espada deste Augusto recelando.

800

No anduvo por la tierra Alcides tanto,
Aunque mató la cierva que bolava:

I aunque aseguró el monte de Erimantho,
I en la Lerna mató la Hidra brava:
Ni el Dios que en guerra a gentes mil dió llanto,
Que con riendas de pampanos guiava
Sus tigres a ganar tanto trofeo
Dende su monte altísimo Niseo.

I con esperar esto , aun dudamos
De nos hacer con obras gloriosos!
Por qué la ida a Italia dilatamos,
I de habitarla estamos temerosos?
Aquel que lejos vés , a quien los ramos
De oliva , i aderezos religiosos,
Barba , i cabellos blancos notifican,
I su grandeza , i religion publican,

810

El buen Numa es , segundo Rei Romano,
Que en darle Leyes le será primero,
De Cures , lugar pobre Italiano,
Subido al throno del Romano Impero.
Sucederá el que en la ociosa mano
De sus Romanos porná el hierro fiero,
I incitará las gentes descuidadas
A triunfos , i vitorias desusadas.

El claro Servio Tulo es de quien cuento:
El arrogante Anco es el siguiente,
Que aun desde agora muestra estar contento,
Con los aplausos de plebeya gente.
Vés alli el buen Tarquino , i el violento
De Bruto el vengador l' alma excelente,
Que el cautiverio a libertad reduce,

Vés

Vés los Consules claros que introduce.

Este dará principio al Consulado,

I las segures tomará severas:

820

De la libertad bella enamorado

Dará a los caros hijos muertes fieras:

Porque contra lo que el avrá ordenado

Los atrevidos alzarán banderas.

O infelice ! aunque le ensalce el hecho

Perpetuamente del heroico pecho.

No terná de paterno afecto parte

A que no venza amor de Patria , i gloria,

Los Decios vés , i Drusos mui aparte,

I al gran Torcato de inclita memoria,

Que con la segúr dura el cuello parte

Del caro hijo , i hace triste historia.

Vés a Camilo de arte i valor lleno,

Que a Roma el pendon buelve , i vence a Breno.

Las dos Almas que alli vés pareadas

En resplandor iguales , i armadura

Concordes , compañeras , i amigas,

Mientras están en la region escura,

O en cuántas guerras se verán travadas,

Si llegan a gozar desta luz pura !

Qué juntarán de esquadras , i qué estragos

Causarán , i de sangre cuántos lagos!

830

El Suegro de la Alpina fortaleza,

I del Moneceo Alcazar descendiendo,

El Yerno, de otra parte, con diestreza

Las Orientales fuerzas recogiendo.

Hijos, dejad la bélica fiereza.

Por qué el furor seguís de Marte horrendo?

Por qué de uestra Roma el valor fuerte

A sus entrañas propias se convierte?

I Tu, mi hijo, i cara sangre mia,

De Dioses descendiente soberano,

Pon fin, pon fin, a la mortal porfia,

I echa primero el hierro de la mano.

Aquel es Mummio, el qual la Señoría

Corinthia allanará, i en triunfo ufano

El carro guiará al Capitolio alto,

Aviendo dado a Griegos crudo asalto.

A Curio vés que a Argos la eminente

Destruye, i con Micenas dá por tierra:

I el fuerte Pirrho, digno descendiente

De Aquiles, lanza de la Hesperia tierra, 840

Vengando el viejo ultrage de su gente,

I el de Minerva con sangrienta guerra.

O gran Catón, o Cossó, o Gracos claros!

Quién en silencio aqui podrá passaros?

Quién a los dos famosos Cipiones,

Que qualquier dellos rayo es belicoso,

Cuchillos de las Libicas Naciones,

I a Fabricio en pobreza poderoso?

T a Ti que al sulco dás los santos dones

De Ceres, o Serrano valeroso.

Dónde llevais, o Fabios, mi memoria,

Que me enternece uestra triste historia?

Tu, Quinto Fabio, con razon nombrado

Ma-

Maximo , eres quien solo nos repára
Con un tardar discreto , i acertado
La pérdida de nuestra Patria cara.
Fundirán otros en metal preciado
Imágenes de industria , i labor rara:
Otros esculpirán en marmol Pario
Mil vivos vultos de artificio vário.

Tal en orar terná mas eloquência,
I Tal de qualquier Cielo el movimiento 850
Describirá por infalible ciencia
Con rayo , mathematico instrumento.
Tal porná en Astros suma diligencia,
I dirá de cada uno el nacimiento.
Mas tu profesion , inclito Romano,
Será en gobierno de hombres tener mano.

Tu oficio mientras te terná la tierra,
Será poner pacíficos preceptos,
A sobervios bajar con cruda guerra,
I perdonar a humildes , i sugetos.

Aquesto dijo el claro Padre Anquises.
Estavan admirados la Sibila,
I el pio Eneas. Luego así prosigue:

Mira como el clarísimo Marcelo
De despojos opimos vá cargado.
Mil claros triunfos le promete el Cielo,
Con que a todos le hace aventajado.
Este remediará el Romano duelo,
I aplacará su turbulento estado.
Porná por tierra al Africano acerbo:

I el brio quitará al Francés protervo.

Este dichoso, i fuerte Cavallero

Al Templo llevará Capitolino

De despojos opimos dón tercero,

I dedicarlos há al Padre Quirino.

860

El pio Encas, que a esta fazon vido

Passar en compañía de los otros

Un bello Joven con lucidas armas,

Mas con semblante ageno de alegría,

Con tristes ojos puestos en el suelo,

Afsi pregunta dél al Padre Anquises:

Padre, quién es aquel, que en compañía

Vá del Varon, que dices excelente?

Es alguien de nuestra inclita valía?

Es hijo, o nieto nuestro, o descendiente?

Qué virtud muestra, esfuerzo, i gallardía,

Qué estruendo hace entorno dél su gente,

Mas sobre su cabeza (ai dura fuerte!)

Rebuela triste sombra, i negra muerte.

El Padre Anquises, derramando lagrimas,

Esta triste respuesta dió a su hijo:

Ai hijo! no escudriñes el lamento

De tu linage, i casos lastimosos:

A aqueste mostrarán solo un momento

A las tierras los Hados rigurosos,

I alzarán luego al Mundo su contento.

870

O Dioses! cómo fuistes embidiosos

A la Romana gloria, i fortaleza,

Si nos fuera perpetua esta riqueza.

Oh

Oh cuánto llanto (o misero destino!)
Hará por éste la Romana gente !
Quando en el campo Marcio , el caso indino
De su fin triste , en tierna voz lamente,
Qué exequias verás , Padre Tiberino,
Que en tí causen de lagrimas creciente,
Quando aquel fresco tûmulo mirares,
I la vecina falda le bañares !

Jamás saldrá de la raíz Troyana,
Ni de Latinos Padres mozo alguno,
Que con tal esperanza haga ufana
La illustre gente a quien persigue Juno.
Nunca la tierra , i la valía Romana
De otro se gloriará qual deste aluno:
O gran piedad , i fé que ya tenias!
O invicto corazon que prometias!

880

Si armado en campo el buen Joven se viera,
Nadie sin pena contrastar le osára:
Hora al fiero enemigo a pie siguiera,
Hora el feróz cavallo fatigára.
Ai miserable mozo! O Suerte fiera!
Si el disponer de la Fortuna avara,
Del Hado adverso , i riguroso Cielo
Romper pudießes , tu serías Marcelo.

Traedme aqui azucenas olorosas,
A manos llenas abundosamente,
Dadme gran copia de purpureas rosas,
Para la Alma del caro descendiente.
I pues con otras joyas mas preciosas

No

No puedo darle aqui el honor decente,
Haréle al menos este pio oficio,
Aunque le sea sin fruto el beneficio.

De esta manera Eneas , i la Sibila
Por toda la region lumbrosa , i ancha
Del dulce Campo Elísio , i Lunar Reino
Vagando andavan , i curiosamente
Escudriñando todos sus rincones.

Aviendo ya a su hijo el Padre Anquises
Mostrado quanto alli notable avia,
Desde el mayor hasta el menor secreto:
I aviendole incitado , i encendido
Con el amor de la alta fama , i gloria,
Que avia de ganar presto; dále cuenta
De las batallas que travar devia.

890

De los Laurentes pueblos le dá aviso:
I de la gran Ciudad del Rei Latino:
I dále industria por la qual pudiesse
Vencer qualquier trabajo , o evitarle.

Dos puertas tiene el Sueño : de las quales
Una diz que es de cuerno ; por aquesta
Buelan ligeramente las fantasmas,
I ensueños verdaderos : la segunda,
Es de blanco marfil , que con perfeta,
I artificiosa fábrica reluce,
Por donde el hondo Reino al Mundo embia
Las apariencias , i fantasmas falsas.
Despues que afsi hubo Anquises razonado
Con la Sibila , i con su caro hijo,

Em-

Embialos juntos por la Eburnea puerta.
Vase para sus naos derecho Eneas,
I tórna a vér sus caros compañeros.

900

Parte de allí , i navega costa a costa
Hasta arribar al Puerto de Cayeta.
Echan las corvas anclas a tierra,
I peganse las popas a la orilla.





P. VIRGILII MARONIS

ÆNEIDOS

LIBER SEPTIMUS.

ARGUMENTUM.

Tandem deveniunt Laurentia Troës in arva:

Et pace accepta læti nova mœnia condunt.

Nocte satam Juno Furiam evocat. Illa Latinos,

Inter et Æneadas bellum serit, et ciet arma.

Protinus auxiliis Terra instruit Itala turmas.

TU quoque litoribus nostris, Æneia nutrix,

Æternam moriens famam, Cajeta, dedisti:

Et nunc servat honos sedem tuus, ossaque

nomen

Hesperia in Magna (si qua est ea *gæia*) signant.

At pius exsequiis Æneas rite solutis,

5

Ag-

LIBRO SEPTIMO

DE LA ENEIDA

DE PUBLIO VIRGILIO MARON.

ARGUMENTO.

Finalmente los Troyanos arriban a los Campos Laurentinos : i ajustada la paz , despues fabrican nuevas murallas. Juno llama a la Furia (Alec̃to) hija de la Noche. Ella siembra la guerra , i mueve las armas entre los Latinos , i Troyanos. Luego Italia levanta Tropas para sus socorros.

Tu tambien , o Cayeta , Ama de Eneas,
 Diste perpetuo nombre , i fama eterna,
 Muriendo , a nuestras Italas riberas.
 ¡ tu gloria , i honor hasta hoi aun dura
 En tu sepulcro : i en la grande Hesperia,
 (Si es estimable gloria) tu epitafio
 Da claro indicio al Mundo de tus huesfos.
 El pio Eneas , hechas las exequias

Aggere composito tumuli, postquam alta quie-
runt

Æquora, tendit iter velis, portumque re-
linquit.

Adspirant atræ in noctem, nec candida cursus
Luna negat: splendet tremulo sub lumine pon-
tus.

Proxima Circææ raduntur litora terræ: 10

Dives inaccessos ubi Solis filia lucos

Afsiduo resonat cantu, tectisque superbis

Urit odoratam nocturna in lumina cedrum,

Arguto tenuis percurrens pectine telas.

Hinc exaudiri gemitus iræque leonum, 15

Vincla recusantum, et serâ sub nocte rudentum:

Sætigerique fues, atque in præsepibus urfi

Sævire, ac formæ magnorum ululare luporum:

Quos hominum ex facie Dea sæva potentibus
herbis

Induerat Circe in voltus ac terga ferarum. 20

Quæ ne monstra pii paterentur talia Troës

De su nutriz , i su Mausoleo puesto,
En viendo el mar tratable , i sossegado,
Las velas tiende al viento , i deja el puerto.
Levantasele un fresco , i diestro viento
A boca ya de noche , i dale en popa.
Dale su luz la blanca Luna , i hace
Lucir el mar con tembladores rayos.
Vá costeando toda la ribera
Que a la region Circea está vecina.
Dó está de asiento aquella rica hija
Del Sol , la qual con su continuo canto
Resonar hace unos secretos bosques.
En sus reales , i sobervias casaf,
En vez de hachas , i nocturnas lumbres
Quema pedazos de olorosos cedros,
I con sonoro , i delicado peine,
Tege fútiles , i preciosas telas.
Oíanse en torno del malino albergo
Fieros gemidos de Leones bravos,
Que rehusavan la cadena , i jaula,
I en la mui tarda noche rebramavan:
Oíanse gruñir cerdosos puercos;
Embravecerse en jaulas muchos Ossos,
I ahullar mil formas de valientes Lobos:
A los quales la cruda Diosa Circe
De humanas formas , con encantos fuertes,
I con mágicas hierbas , avia hecho
Rostros , i cuerpos de Selvages fieras.
La qual transformacion , porque los pios
Troyanos no provassen , o surgidos

10

15

20

En

Delati in portus , neu litora dira subirent;

Neptunus ventis implevit vela secundis:

Atque fugam dedit , et præter vada fervida
vexit.

Jamque rubescebat radiis mare , et æthere ab

alto

25

Aurora in roseis fulgebat lutea bigis;

Cum venti posuere , omnisque repente resedit

Flatus , et in lento luctantur marmore tonsæ.

Atque hic Æneas ingentem ex æquore lucum

Prospicit. Hunc inter fluvio Tiberinus amœno, 30

Vorticibus rapidis et multâ flavus arenâ,

In mare prorumpit. Variæ circumque supraque

Adsuætæ ripis volucres et fluminis alveo

Æthera mulcebant cantu , lucoque volabant.

Flectere iter sociis , terræque advertere pro-

ras

35

Imperat , et lætus fluvio succedit opaco.

Nunc age , qui Reges , Erato , quæ tempora
rerum,

Quis

En el puerto Circeo , en las crueles
Riberas , por su mal tomassen tierra;
Neptuno , en la fazon que vió oportuna
Las velas les hinchíó con viento prospero,
I hizolos passar huyendo a priessa
Por el herviente , i peligroso estrecho:
I al mar tranquilo los sacó seguros.

Ya todo el mar con los solares rayos 25
Por el aire esparcidos , rogeava;
Ya del Cielo alto la dorada Aurora
Resplandecia en su rosado carro;
Quando los vientos súbito se echaron:
Cesó repente el viento: los remeros
Cortavan con las palmas de los remos
El tárdo , i calmo mar , a pura lucha.

Llegado Eneas aqui , vió un grande bosque
Desde la mar , por entre el qual el Tibre 30
Rojo de mucha arena , con regolfos
Raudos , i ameno curso al mar se arroja.
En tórno dél , i encima , várias aves
Usadas a habitar en sus riberas,
I sobre su corriente a hacer ridos,
Andavan rebolando por el bosque:
I con suaves cantos , i harmonías,
El aire blandamente regalavan.

Aqui manda a su gente el pio Eneas
Que tuerzan el viage , i que rebuelvan 35
Las proas de las naves hácia tierra,
I por el rio umbroso alegre se entra.

Llegada es la fazon , Musa mia Erato,

Quis Latio antiquo fuerit status , advena
classẽm

Cum primum Ausoniis exercitus adpulit oris,
Expeditam , et primæ revocabo exordia pu-
gnæ.

40

Tu vatem , tu Diva , mone. Dicam horrida bella:
Dicam acies , actosque animis in funera Reges,
Tyrrhenamque manum , totamque sub arma
coactam

Hesperiam. Major rerum mihi nascitur ordo:
Majus opus moveo. Rex arva Latinus et ur-
bis

45

Jam senior longa placidas in pace regebat.
Hunc Fauno et Nymphâ genitum Laurente
Maricâ

Accipimus. Fauno Picus pater : isque parentem
Te , Saturne , refert : tu sanguinis ultimus auctor.
Filius huic , fato Divûm , prolesque virilis 50
Nulla fuit , primâque oriens erepta juventâ est.
Sola domum et tantas servabat filia sedes,

Jam

En que , con tu favor , he de dar cuenta
Por orden , de los Reyes , que al antiguo
Lacio mandaron : i he de hacer historia
De cosas que passaron en Italia,
I del estado que tenia al tiempo
Que el estrangero Egercito , primero
Metió su flota en el Ausonio puerto.
Aqui he de resumir extensamente 40
Las causas , i principios de las guerras.
Tu Diosa , informa , i guia tu Poeta.
Yo cantaré las hórridas batallas,
Las huestes , los armados esquadrones,
Los Reyes , que con ánimos feroces
Sus muertes , i las de otros procuraron.
Diré tambien del gran Tirreno Egercito,
I de toda la Hesperia en armas puesta:
Grande , i árduo processo , i mui mas grave
Que el passado , comienzo. El Rei Latino 45
Ya acrecentado en años governava
Sus Tierras , Señoríos , i Ciudades
En paz antigua , i en quietud segura.
Este , dizque fue hijo del Dios Fauno,
I de Marcia Ninfa de Laurento.
Fauno tuvo por Padre a Pico , aqueste
A tí dá , o gran Saturno , por su Padre:
Tu diste origen a la ilustre casta.
Aqueste Rei Latino , por divina 50
Disposicion , no tuvo hijo : que uno
Que le nació , murió en los verdes años.
Solo tenia una hija , ya doncella

Jam matura viro , jam plenis nubilis annis.

Multi illam magno e Latio totâque petebant

Aufoniâ: petit ante alios pulcherrimus omnis 55

Turnus , avis , atavisque potens : quem regia
conjunx

Adjungi generum miro properabat amore:

Sed variis portenta Deûm terroribus obstant.

Laurus erat tecti medio in penetralibus altis.

Sacra comam , multosque metu servata per an-
nos: 60

Quam pater inventam , primas cum conderet
arces,

Ipse ferebatur Phœbo sacrasse Latinus,

Laurentisque ab ea nomen posuisse colonis.

Hujus apes summum densæ (mirabile dictu)

Stridore ingenti liquidum trans æthera vectæ, 65

Obsedere apicem ; et , pedibus per mutua nexis,

Examen subitum ramo frondente pependit.

Continuo vates , Externum cernimus , inquit,

Adventare Virum , et partis petere agmen easdem

De entera edad , para tomar marido.
Muchos Señores del gran Lacio , i muchos
De toda nuestra Italia pretendian
Tal Casa , tan ilustre , i ancho Reino,
I entre ellos Turno , bello sobre todos, 55
De antigua , poderosa , i clara sangre:
Al qual la Reina Amata procurava
Hacer su yerno con vehemencia grande,
I con impacientissimo deséo.

Mas los divinos monstruos , i prodigios
Con várias amenazas lo prohibían.
En medio de la antigua , i alta casa
Avia un Laurél , con religion medrosa
Reverenciado por mui largos años, 60
El qual dizque hallando el Rei Latino
Quando empezó a fundar el alto Alcazar,
Le avia el gran Dios Febo consagrado:
I del Laurél , Laureantes avia dicho
Los moradores desta Ciudad nueva.

Deste Laurél la suma cumbre (cosa
Maravillosa) un esquadron de abejas 65
Venidas de mui lejos por los aires
Amontonadas con sonoro estruendo,
Cubrieron , i ocuparon en un punto,
I de los pies colgadas unas de otras,
Un racimado enjambre se hicieron:
Lo qual viendo un Profeta , dice aquesto:

Sabed , que viene aqui un Varon famoso,
De tierra estraña , cuyos Estandartes
Vienen siguiendo un esquadron copioso,

Partibus ex istis , et summa dominarier ar-
ce. 70

Præterea , castis adolet dum altaria tædis,
Et juxta genitorem adstat Lavinia virgo,
Visa (nefas) longis comprehendere crinibus ig-
nem,

Atque omnem ornatum flamma crepitante cre-
mari:

Regalisque accensa comas , accensa coro-
nam 75

Insignem gemmis : tum fumida lumine fulvo
Involvi , ac totis Vulcanum spargere tectis.

Id vero horrendum , ac visu mirabile ferri:

Namque fore inlustrem famâ fatisque caneant

Ipsam ; sed Populo magnum portendere bel-
lum. 80

At Rex sollicitus monstribus , oracula Fauni,

Fatidici genitoris , adit , lucosque sub alta

Consult Albunea : nemorum quæ maxima sa-
cro

Del mismo sitio a estas mismas partes; 70
 Que ha de mandar al célebre Laurento,
 I tomará en su Alcazar aposento.

Allende desto , estando el Rei Latino
 Poniendo en los Altares castas teas,
 Con su hija Lavinia alli a su lado;
 Vieron los circunstantes (cosa horrenda!)
 Como en el cabello largo , asía
 El cudicioso fuego : i todo el rico,
 I hermoso atavío de la cabeza 75

Con llamas se abrafava sonadoras:
 Viose arder aquel Real cabello,
 I la Corona , en que preciosas piedras
 De gran valor estaban engastadas;
 I en humo , i roja llama toda embuelta,
 Sembrar el fuego por la casa toda.
 Este juzgaron los Divinos que era
 Nuevo , admirable , i espantoso caso;
 Pronosticando que a Lavinia estava 80
 Guardado un Hado prospero , i felice,
 Ilustre fama , i glorioso nombre;
 Mas a su gente dura , i fiera guerra.

El Rei Latino con prodigios tales
 Solicitando , partese al Oraculo
 De su Padre el Dios Fauno , que a las dudas
 De quantos ivan dava luz , i aviso.
 I consulta los santos Sacerdotes
 De la alta selva Albunea , celebrada
 Por la mayor del Mundo , en la qual suena
 Siempre un ruido de una sacra fuente:

Fonte sonat, sævamque exhalat opaca mephi-
tim.

Hinc Italæ gentes, omnisque OEnotria tel-
lus, 85

In dubiis responsa petunt. Huc dona sacerdos
Cum tulit, et cæsarum ovium sub nocte silenti
Pellibus incubuit stratis, somnosque petivit,
Multa modis simulacra videt volitantia miris:
Et varias audit voces, fruiturque Deorum 90
Conloquio, atque imis Acheronta adfatur A-
vernus.

Hic, et tum pater ipse petens responsa La-
tinus,

Centum lanigeras mactabat rite bidentis,
Atque harum effultus tergo stratisque jacebat
Velleribus. Subita ex alto vox reddita luco
est: 95

Ne pete connubiis natam sociare Latinis,
O mea progenies, thalamis neu crede paratis.
Externi veniunt generi, qui sanguine nostrum

I es tanta la espesura , i tal su sombra,
Que siempre exhala un triste olor de azufre.
Aqui las gentes Italas , i toda
La tierra Enotria , en sus dificultades,
Concurren a pedir informaciones.

85

Despues que el Sacerdote del Dios Fauno
Huvo traído a aquesta espessa selva
Todo lo necessario al Sacrificio,
I muerto las ovejas , i en sus pieles
Tendidas por estrado , reclinádose,
I en lo secreto de la muda noche
Dejádose al sabroso , i blando sueño,
Vió rebolar mil sombras, mil fantasmas,
De formas , i hechuras admirables.
I oyó de voces mil diversidades,
Gozando del coloquio de los Dioses,
I del de los Espiritus , i Deidades,
Que el hondo Averno , i Aqueronte habitan.
En esta fazon pues el Rei Latino
Vino en persona a consultar a Fauno:
I aviendo muerto por su rito , i orden
Cien lanosas ovejas , reclinóse
Sobre las pieles , hechas blando estrado:
I súbito , de lo intimo del bosque
Sonó una voz , que dijo estas palabras:

90

95

No dés , o hijo mio , en casamiento
Tu querida Lavinia a Rei Latino:
Deja lo concertado , i muda intento,
Dala a un Varon que viene peregrino:
Que nuestro nombre al estrellado assiento

Ha-

Nomen in astra ferent, quorumque ab stirpe nepotes

Omnia sub pedibus, qua Sol utrumque recurrens

100

Aspicit Oceanum, vertique regique videbunt.

Hæc responsa patris Fauni, monitusque silenti

Nocte datos, non ipse suo premit ore Latinus:

Sed circum late volitans jam fama per urbis

Ausonias tulerat; cum Laomedontia pubes 105

Gramineo ripæ religavit ab aggere classem.

Æneas, primique duces, et pulcher Iulus,

Corpora sub ramis deponunt arboris altæ:

Instituuntque dapes, et adorea liba per herbam

Subjiciunt epulis, (sic Juppiter ipse monebat) 110

Et Cereale solum pomis agrestibus augent.

Consumtis hîc forte aliis, ut vertere morsus

Exiguam in Cererem penuria adegit edendi,

Et violare manu malisque audacibus orbem

Fatalis crusti, patulis nec parcere quadris; 115

Heus! etiam mensas consumimus? inquit Iulus.

Nec

Hará subir , i igualará al divino:

Su ilustre descension terná el Imperio

100

Del Arctico , i Antártico Hemisferio.

El Rei Latino no guardó en silencio

Aqueste aviso , que su Padre Fauno

En la callada noche le avia dado:

Que al tiempo que al Egercito Troyano

En la hierbosa orilla del Hesperio

Puerto aferró su flota , ya la Fama

Por toda Ausonia en torno rebolando,

105

Le avia divulgado cerca , i lejos.

El pio Enas pues , i el ballo Julo,

I los Troyanos Duques principales,

Reclinanse en el fresco , i verde suelo

Debajo de los ramos de un alto arbol.

Aderezan al punto la comida:

I en vez de mesas echan por la hierba

Las tortas que traían : i sobre ellas,

Ponen las carnes , i silvestres frutas.

(Así se lo inspirava el mismo Jupiter)

110

Aviendo ya comido los Troyanos

Todo el manjar que avia sobre las mesas,

Como la hambre aun viva los forzasse

A se comer las delicadas tortas,

I con manos , i muelas atrevidas

Violar osassen las fatales mesas,

No perdonando a los quadrados panes;

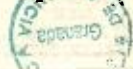
115

Julo con alta voz súbito dice:

Veis , veis que nos comemos ya las mesas:

Dijo : sin aludir mas al Oraculo.

Aquel-



Nec plura adludens. Ea vox audita laborum
Prima tulit finem , primamque loquentis ab
ore

Eripuit pater , ac stupefactus numine prepsit.

Continuo , Salve fatis mihi debita Tellus, 120

Vosque , ait , o fidi Trojæ salvete Penates.

Hic domus , hæc patria est. Genitor mihi ta-
lia , (namque

Nunc repeto) Anchises fatorum arcana reliquit

Cum te , nate , fames ignota ad litora vectum

Accisis coget dapibus consumere mensas; 125

Tum sperare domos defessus , ibique memento

Prima locare manu molirique aggere tecta.

Hæc erat illa fames : hæc nos suprema manebat,

Exitiiis positura modum.

Quare agite , et , primo læti cum lumine So-
lis, 130

Quæ loca , quive habeant homines , ubi mœ-
nia gentis,

Vestigemus , et a portu diversa petamus.

Nunc

Aquesta voz , al punto que fue oída,
Dió dulce fin a los trabajos duros
De los Troyanos. En el mismo instante
El Padre Eneas atónito , i pasmado,
Viendo el divino Oraculo cumplido,
Interrumpió la voz del caro Julo
A la primer palabra , con aquestas:

O Tierra , por el Hado a mí devida, 120
Adórote , i salúdote gozoso.

Adóroos, Teucros Dioses , que manida
Propia hoi me dais , i casa ya , i reposo.
Esto es lo que tratando de mi vida,
Con language escurísimo , i dudoso
(Agora a la memoria me ha tornado)
Mi Padre Anquises me dejó hadado.

Hijo (decia) quando en estraño asiento,
I en no sabida tierra un dia te vieres,
I ya acabado todo el bastimento
Las mesas por gran hambre te comieres, 125
Entonces te apercibo , a que contento
Casa , i reposo , i buena andanza esperes:
I en la Ciudad primera pongas mano,
Dó se aposente el esquadron Troyano.

Esta es la hambre que abundancia mana,
En que el fin dulce a nuestros males demos:
Ea , sus , amigos , luego en la mañana 130
Del puerto a todas partes caminemos.
Qué tierra es esta ? Si es la Italiana ?
Qué gente , i dónde habita , investiguemos.
Haced a Jove agora libaciones,

Nunc pateras libate Jovi , precibusque vocate
Anchisen genitorem , et vina reponite mensis.

Sic deinde effatus frondenti tempora ramo 135

Implicat , et Geniumque loci , primamque Deorum
Tellurem , Nymphasque , et adhuc ignota pre-
catur

Flumina : tum Noctem , Noctisque orien-
tia signa,

Idæumque Jovem , Phrygiamque ex ordine Ma-
trem,

Invocat , et duplicis Cæloque Ereboque pa-
rentes. 140

Hic Pater omnipotens ter cælo clarus ab alto

Intonuit: radiisque ardentem lucis et auro

Ipse manu quatiens ostendit ab æthere nubem.

Diditur hic subito Trojana per agmina rumor,

Advenisse diem , quo debita mœnia condant. 145

Certatim instaurant epulas , atque omine magno

Crateras læti statuunt , et vina coronant.

Postera cum primâ lustrabat lampade terras

I a Anquises invocad con oraciones.

Aquesto dijo, i ciñese ambas sienes 135
Con Corona de un verde, i fresco ramo,
E invoca humilde al Genio de aquel suelo.

I a Tellus, Diosa principal de Dioses:

I a las Ninfas, i Dioses de los Rios,
De cuyos nombres aun no está informado.

Invoca a la sombrósa, i negra Noche,

I a los Nocturnos Astros, i al Idéo

Jupiter, i a Cibéles Madre Frigia,

I a su Padre, i su Madre Anquise, i Venus

Del Cielo, a ésta; a aquel del hondo Erébo. 140

En este punto el Padre omnipotente
Tres veces atronó del alto Cielo:

I dió a vér en el aire claro, i puro

Una dorada, i rutilante nube,

La qual batida con su fuerte mano

Echava ardientes rayos de luz viva.

Espárcese un rumor en este instante

Por todos los Troyanos esquadrones,

Que era llegado ya el felice dia, 145

En que ayan de fundar la prometida,

I deseada Ciudad: a la hora todos

Regocijados con tan diestro aguero,

Con diligencia aprestan mas manjares:

Asientan grandes tazas por las mesas

Llenas de vino, i con Coronas verdes.

Luego que el rojo Sol del dia siguiente

Con nueva luz de sus primeros rayos

Salió alumbrando el espacioso Mundo,

Por

Orta dies ; urbem , et finis , et litora gentis
Diversi explorant : hæc fontis stagna Nu-
mici,

150

Hunc Thybrim fluvium , hîc fortis habitare La-
tinos.

Tum Satus Anchisa delectos ordine ab omni
Centum oratores augusta ad moenia Regis
Ire jubet , ramis velatos Palladis omnes:

Donaque ferre viro , pacemque exposcere Teu-
cris.

155

Haud mora : festinant jussi , rapidisque fe-
runtur

Passibus. Ipse humili designat moenia fossâ,
Moliturque locum ; primasque in litore sedes,
Castrorum in morem , pinnis atque aggere cin-
git.

Jamque iter emensi , turres ac tecta Latino-
rum

160

Ardua cernebant juvenes , muroque subibant.

Ante urbem pueri , et primævo flore juvenus.

Exer-

Por la tierra esparcidos los Troyanos
 La Ciudad investigan , i sus terminos,
 I las riberas de la Hesperia gente:
 I hecha inquisicion larga , en fin hallan
 Que estavan junto el celebrado Estanque 150
 De la Numicia fuente , i al gran Tibre:
 I que en la tierra dó arribado avian
 Moravan los Latinos animosos.

Luego el hijo de Anquises , escogiendo
 De entre su gente cien Embajadores,
 A la Ciudad Real , con diestro agüero
 Fundada , los embia : del pacifico
 Arbol de Palas todos enramados.
 Dales presente para el Rei Latino, 155
 I manda que le pidan en su nombre
 Paz , i amistad con la Troyana gente.
 Pártense al punto los Embajadores,
 I ván su via a passo acelerado.

Entanto Eneas con redondo fulco
 Para Ciudad señala , i traza un sitio,
 I empieza a edificarla en la ribera:
 I cércala de muros almenados,
 I baluartes , de la mesma forma,
 Que suelen hacer fuertes a Reales.

Ya los Troyanos juvenes llegados
 Al fin de su viage , de a par vian
 Las altas casas , i sobervias torres
 De la insigne Ciudad de los Latinos, 160
 I se ivan acercando a la muralla;
 Quando vén junto a la Ciudad gran suma

Exercentur equis , domitantque in pulvere
currus:

Aut acris tendunt arcus , aut lenta lacertis
Spicula contorquent , cursuque ictuque lace-
sunt. 165

Cum prævectus equo longævo Regis ad au-
ris

Nuntius ingentis ignota in veste reportat
Advenisse viros. Ille intra tecta vocari
Imperat , et folio medius confedit avito.
Tectum augustum , ingens , centum sublime co-
lumnis, 170

Urbe fuit summa , Laurentis Regia Pici,
Horrendum silvis et religione paren-
tum.

Hic sceptrâ accipere , et primos attollere fa-
scis

Regibus omen erat : hoc illis curia tem-
plum,

Hæ sacris sedes epulis : hic ariete cæso 175

Per-

De mozos de florida edad , i verde,
Egercitarfe en ásperos cavallos,
Domando sus furoros con los carros
En la carrera larga , i polvorosa;
Unos flechando fuertes arcos , otros
Lanzando lejos los flexibles dardos,
Con golpes provocandose unos a otros:
Corriendo a veces éstos contra aquellos.
Corre adelante un mensagero al punto,
Espoleando un corredor cavallo,
A dár aviso al grave Rei Latino,
De como a su Ciudad avian llegado
Ciertos Varones de valientes cuerpos
En habito estrangero , i peregrino.
El Rei manda llamarlos a su casa:
I para los oír subió , i sentóse
En el throno Real de sus Mayores.

165

De la Ciudad Laurento en lo mas alto
Huvo una insigne , antigua , i grande casa, 170
En cien columnas altas sustentada,
Venerable en estremo , i estimada.
Por la gran religion de los Mayores
Que le tuvieron suma reverencia,
I por los sacros bosques que tenia.
La qual de Pico , antiguo Rei Laurente,
Fue , en tanto que reinó , Real Palacio.
Los Reyes que a reinar entravan nvevos,
Tenian por felice , i diestro agüero
Tomar en ella el Cetro , i las insignias.
Esta casa les era Templo , i Curia.

175

Tem.III.

Z

Ha-

Perpetuis soliti patres considerare mensis.

Quin etiam veterum effigies ex ordine avo-
rum

Antiqua ex cedro ; Italusque , paterque Sa-
binus,

Vitifator , curvam servans sub imagine falcem,
Saturnusque senex , Janique brifontis ima-
go,

180

Vestibulo adstabant : aliique ab origine Reges,
Martia qui ob patriam pugnando volnera passi.
Multaque præterea sacris in postibus arma,
Captivi pendent currus , curvæque secures,
Et cristæ capitem , et portarum ingentia clau-
stra,

185

Spiculaque , clipeique , ereptaque rostra ca-
rinis.

Ipse Quirinali lituo parvâque sedebat

Succinctus trabeâ , lævâque ancile gerebat

Picus , equûm domitor : quem capta cupi-
dine conjunx

Au-

Hacianse aqui los sacrificios públicos:
Aqui los Senadores , i los Grandes
Solian sentarse a las continuas mesas,
Muertos en sacrificio los carneros.
En la sobervia casa estaban puestas
Por orden las imagines , i vultos
De los antiguos Reyes sus ahuelos,
De antiguo cedro al vivo retratadas:
Conviene a saber, Italo , i el Padre
Sabino, el que en Italia fue el primero
Que plantó vid , en cuyo testimonio
Tenia la corva hoz debajo el vulto,
El antiguo Saturno , i la figura 180
De Jano con dos caras : i otros Reyes
De la sangre , i linage de Latino,
Que batallando por su dulce Patria,
Murieron gloriosos en las guerras.
Las sacras puertas del gran Templo estaban
Llenas de armas quitadas a enemigos.
Alli estaban pendientes muchos carros
A las cautivas gentes despojados:
Corvas segures, plumas , i cimbras
De yelmos , i valientes cerraduras 185
De fuertes puertas , dardos , i pavesas,
Herradas proas a las naos quitadas.
Estava entre los vultos de los Reyes
Sentado el vulto del antiguo Pico,
El domador famoso de cavallos:
Con báculo , i con trabea , insignias de Augur,
I un escudo pequeño en la siniestra,

Aureâ percussum virgâ , versumque ve-
nenis,

190

Fecit avem Circe , sparsitque coloribus alas.

Tali intus templo Divom patriâque Latinus
Sede sedens Teucros ad sese in tecta vocavit:

Atque hæc ingressis placido prior edidit ore:

Dicite Dardanidæ , (neque enim nescimus et
urbem,

195

Et genus , auditique advertitis æquore cursum)

Quid petitis ? quæ causâ rates , aut cujus
egentes

Litus ad Ausonium tot per vada cærula vexit ?

Sive errore viæ , seu tempestatibus acti,

(Qualia multa mari nautæ patiuntur in alto) 200

Fluminis intrastris ripas , portuque sedetis;

Ne fugite hospitium , neve ignorete Latinos,

Saturni gentem , haud vincolo nec legibus æquam,

Sponte sua veterisque Dei se more tenentem.

Atque equidem memini (fama est obscurior
annis)

205

Au-

Al qual la bella Circe , de amor presa, 190
Con su vara hirió , i con arte maga
En ave le bolvió de su apellido:
I de colores le esparció las alas.

En este Templo pues el Rei Latino,
Sentado en la Paterna silla , manda
Que entren ante él los Teucros mensageros,
I antes que ellos le hablen , con benino
Semblante , desta suerte les pregunta:

Decid , Troyanos , (porque bien sabemos 195
Quien sois , i la Ciudad de dó escapastes,
I ya mas de una vez oído avemos,
Que acá por mar el curso enderezastes)
Qué pedís ? por qué causa con los remos
Tanta agua , i tan prolijo mar fulcastes ?
Quál gran necesidad , o caso humano,
Surgir os hizo en Puerto Italiano?

Agora errado ayais uestro viage,
O acá la tempestad os aya echado,
Que fuele a muchas naos hacer ultrage: 200
Pues ya ribera , i puerto aveis tomado,
No desdeñeis mi amparo , i hospedage,
Conoced el linage derivado
Del inclito Saturno , los Latinos,
Que anhelan siempre a serle hijos dinos.

Linage glorioso , i justa gente:
I no por Leyes a lo ser forzada,
Sino que guardan voluntariamente
Del Dios antiguo la costumbre usada:
Largos dias ha que tengo yo en la mente 205
Por

Auruncos ita ferre fenes ; his ortus ut agris
 Dardanus Idæas Phrygiæ penetravit ad urbis,
 Threïciamque Samum , quæ nunc Samothra-
 cia fertur.

Hinc illum Corythi Tyrrhena ab sede pro-
 fectum

Aurea nunc folio stellantis regia cæli 210

Accipit ; et numero Divorum altaribus addit.

Dixerat. Et dicta Ilioneus sic voce secutus:

Rex, genus egregium Fauni, nec fluctibus actos

Atra subegit hiems vestris succedere terris,

Nec sidus regione viæ litusve fefellit. 215

Consilio hanc omnes animisque volentibus ur-
 bem

Adferimur pulsi regnis, quæ maxima quondam

Extremo veniens Sol aspiciebat Olympo.

Ab Jove principium generis : Jove Darda-
 na pubes

Gaudet avo. Rex ipse Jovis de gente su-
 premâ 220

Por fama en tiempo antiguo divulgada
Por hombres de buen crédito , i ancianos,
De la famosa Arunca Ciudadanos.

Que Dardano en Italia fue nacido,
I a Frigia trasladó su Monarquía:
I en la gran Samothracia hizo nido,
Que antes Treicia Samo se decia:
I del Tirrhenos Coritho partido,
Donde su Real silla en paz tenia,
Del estrellado throno el rico asiento
Tiene hoi , i aumenta el celestial convento.

210

Dijo. Ilionéo a esto así responde:

Rei claro , de Fauno inclito heredero,
Ni de olas , ni de vientos , arrojados,
No del mar bravo , tempestuoso , i fiero,
Fuimos en tu region a entrar forzados:
No de Estrella contraria el buen sendero,
Ni de ribera fuimos engañados.
Tu tierra de propósito buscamos,
Tu Ciudad con acuerdo deseamos.

215

De un Reino nos echó la Suerte dura,
Un tiempo el mas potente , i opulento
De quantos en Oriente la luz pura
Del Sol miró despues que al Firmamento.
Jove , señor de la estrellada altura,
Es de nuestro linage el fundamento:
Del viene el ser Troyano , i su valía,
Del con verdad se jacta , i se gloria.

El mesino nuestro Rei Eneas Troyano,
El principal de la alta descendencia

220

De

Troius Æneas tua nos ad limina misit.

Quanta per Idæos sævis effusa Mycenis

Tempestas ierit campos ; quibus actus uterque

Europæ atque Asiæ fatis concurrerit orbis;

Audiit , et si quem tellus extrema refuso 225

Summovet Oceano , et si quem extenta plagarum

Quatuor in medio dirimit plaga Solis iniqui.

Diluvio ex illo tot vasta per æquora vecti

Dis sedem exigua patriis litusque rogamus

Innocuum , et cunctis undamque auramque patentem. 230

Non erimus regno indecores : nec vestra feretur

Fama levis , tantique aboleſcet gratia facti:

Nec Trojam Aufonios gremio excepisse pigebit.

Fata per Æneæ juro , dextramque potentem,

Sive fide , seu quis bello est expertus , et armis; 235

De Jupiter inmenso , i soberano,
Es el que nos embia a tu Excelencia.
Quanto esquadron , i quanta armada mano
De Micenas salió , i con que violencia
Por los Troyanos campos se esparcieron,
Dó Europa , i Asia enteras concurrieron;

Sábelo el que en la Isla mas postrera 225
Del intermedio Oceano está atajado:

I el que en la ardiente Zona , que la esfera
Por medio parte , está del Sol tostado.

De aquel diluvio , i rota lastimera
Nuestro destino aviendonos librado,
Dimos velas al viento , a la agua remos,
I aqui , por mares mil llegado avemos.

En tu ribera solo un suelo estrecho, 230

Dó los Troyanos Dioses alberguemos,
I lo comun por natural derecho
El aire , i agua , en gran merced queremos:
A nadie será agravio por nos hecho,
Ni a tu Reino deshonra causarémos,
Daráte eterna fama este hospedage:
Loará tu gran valor todo language.

I sei cierto , que un dón tan peregrino
En l' alma estará fijo eternamente:

No se arrepentirá el gran Rei Latino
De aver hecho hospedage a Teucra gente:
Por la potente diestra , i el destino 235
Del pio Eneas , te juro , Rei clemente,

Si alguien que me oye tiene ya experiencia
De su esfuerzo , i su fé , i de su clemencia,

Que

Multi nos populi , multæ (ne temne quod
ultro

Præferimus manibus vittas ac verba precantia)

Et petiere sibi et voluere adungere gentes.

Sed nos fata Deum vestras exquirere terras

Imperiis egere suis. Hinc Dardanus ortus 240

Huc repetit , jussisque ingentibus urget A-
pollo

Tyrrhenum ad Tybrim , et fontis vada sa-
cra Numici.

Dat tibi præterea Fortunæ parva prioris

Munera , reliquias Troja ex ardente receptas.

Hoc pater Anchises auro libabat ad aras: 245

Hoc Priami gestamen erat , cum jura vocatis

More daret populis ; sceptrumque , sacer-
que tiaras.

Iliadumque labor vestes.

Talibus Ilionei dictis defixa Latinus

Obtutu tenet ora , soloque immobilis hæret, 250

Intentos volvens oculos. Nec purpura Regem

Pi-

Que con Reinos , i tierras mui rogados
De muchos Pueblos , i Naciones fuimos,
No nos desprecies porque a tí humillados
Esta merced con ruegos te pedimos.

Mas por divino disponer forzados
Tus tierras , i Reino inclito inquirimos,
Que Dardano aqui tuvo nacimiento, 240
I, postliminio buelve al propio assiento.

Apolo con preceto riguroso
Manda al Tirrheno Tibre nuestra via,
I para el vado sacro , i religioso
Del gran Numico , Hesperio rio nos guia.
Allende desto , nuestro Rei famoso
Aqueste mui pequeño dón te embia,
Reliquias de Fortuna mas clemente,
Libradas del Troyano fuego ardiente.

En este vaso de oro acostumbrava 245
Hacer el divo Anquises libaciones:
Desto ornamento el claro Priamo usava
Quando *pro tribunali* a sus varones
Las causas decidia , i sentenciava,
Dandoles justas Leyes , i Sanciones,
Su Cetro , vestiduras , i Tiara
Te damos , de Troyanas labor rara.

Diciendo aquesto el inclito Ilionéo,
El Rei con rostro , i vista fija en tierra, 250
Qual suele un pensativo , estava inmoble,
I rebolvía los atentos ojos.

No porque le turbasse el trage estraño,
I la pintada purpura de Frigia,

Picta movet , nec sceptrā movent Priame-
ia tantum,

Quantum in connubio natæ thalamoque mo-
ratur;

Et veteris Fauni volvit sub pectore fortem.

Hunc illum fatis externa ab sede profectum 255

Portendi generum , paribusque in regna vo-
cari

Auspiciis : huic progeniem virtute futuram

Egregiam , et totum quæ viribus occupet
orbem.

Tandem lætus ait : DI nostra incepta se-
cudent,

Auguriumque suum. Dabitur , Trojane , quod
optas. 260

Munera nec sperno. Non vobis Rege Latino

Divitis uber agri Trojæve opulentia deerit.

Ipse modo Æneas (nostri si tanta cupido est,

Si jungi hospitio properat , sociusve vocari)

Adveniat; voltus neve exhorrescat amicos: 265

Ni el Cetro , i armas del Troyano Priamo;
 Mas porque con gran causa dificulta
 El modo de tratar el casamiento
 De su hija Lavinia , i con cuidadoso
 Pecho resume , i piensa la respuesta,
 Que ya el antiguo Fauno le avia dado.
 Aquel creía que era el estrangero
 Varon , de quien los Hados entendian,
 Que de nacion estraña alli arribado,
 Sería su Yerno , i que al Latino Imperio
 Con acepcion tan grande de los Dioses
 Era llamado , quanto el mesmo fuera:
 I que de aquel felice matrimonio
 Se avia de derivar una esforzada,
 E ilustre gente , de virtud heroica,
 Que con su esfuerzo , i ánimo invencible
 Fuesse del Mundo universal Señora.
 En fin de rato afsi gozoso , dice:

255

Los Dioses dén buen fin a lo empezado, 260
 I hagan lédo , i próspero su agüero.
 Troyano, lo que pides doi de grado:
 Los dones de tu Rei acéto , i quiero.
 De Troya ya de hoi mas perded cuidado,
 Que mientras yo viviere , me profiero
 A que no echareis menos su grandeza,
 Su fertil Tierra , i Campos , i riqueza.

Al mesmo Eneas vér querria presente:
 Venga , que aquí será bien recebido:
 Si nuestra compañía tan grandemente
 Desea , i ser por huesped admitido:

265

Ser-

Pars mihi pacis erit dextram tetigisse Tyranni.

Vos contra Regi mea nunc mandata referte.

Est mihi nata , viro gentis quam jungere
re nostræ,

Non patrio ex adyto sortes , non pluri-
ma cælo

Monstra sinunt : generos externis adfore ab
oris,

270

Hoc Latio restare canunt , qui sanguine no-
strum

Nomen in astra ferant. Hunc illum posce-
re fata

Et reor , et (si quid veri mens augurat) opto ,

Hæc effatus , equos numero pater eligit omni.

Stabant ter centum nitidi in præsepibus altis. 275

Omnibus extemplo Teucris jubet ordine duci

Instratos ostro alipedes pictisque tapetis.

Aurea pectoribus demissa monilia pendent:

Tecti auro , fulvum mandunt sub denti-
bus aurum.

Serme ha de paz principio suficiente
Aver su diestra con la mia unido:

Podeis bolveros luego uestra via,
I a uestro Rei decid de parte mia:

Como me dió una hija mi Destino,
Que nadie de sus propios naturales
Juzgan , que le será marido dino
La patria fuerte , i monstros Celestiales:
De estrañas tierras dicen que un divino
Varon , de casta , i sangre de inmortales,
Verná a ser huesped en el Lacio suelo:

270

Al qual me guarda para yerno el Cielo.

Que todos los Oraculos a una
Cantan , que a nuestra Italia se le deve
Un gran Varon , que encima de la Luna
Nuestro renombre , i clara fama eleve:
Que dél creo , que entienden sin alguna
Duda , i a lo creer razon me mueve:
I, si es verdad lo que adivino , i creo,
Sabed que sumamente lo deseo.

Aquesto dijo el Rei , i luego escoge

De trecientos bellissimos cavallos,

275

Que en sus pesebres altos mantenía,

Ciento los mas hermosos , i ligeros:

Compuestos con pintados paramentos,

I con grana , con cuerdas , i jaeces

De oro por cuellos , pechos , i cabezas.

Las fillas , i corazas de oro puro,

Tascando frenos de oro con los dientes,

I dá a cada Troyano el fuyo de ellos.

Mán-

Absenti Æneæ currum geminosque jugalis, 280
 Semine ab ætherio, spirantis naribus ignem,
 Illorum de gente, patri quos dædala Circe
 Subposita de matre nothos furata creavit.
 Talibus Æneadæ donis dictisque Latini
 Sublimes in equis redeunt, pacemque re-
 portant. 285

Ecce autem Inachiis sese referebat ab Argis
 Sæva Jovis conjunx, aurasque investa tenebat:
 Et lætum Ænean, classemque ex æthe-
 re longo

Dardaniam Siculo prospexit ab usque Pachyno.
 Moliri jam tecta videt, jam fidere terræ: 290
 Deseruisse rates. Stetit acri fixa dolore.
 Tum quassans caput, hæc effudit pecto-
 re dicta:

Heu stirpem invisam, et fatis contraria nostris
 Fata Phrygum! num Sigeis occumbere campis,
 Num capti potuere capi? num incensa cre-
 mavit 295

80

Manda que lleven al ausente Eneas

280

Un carro , i dos cavallos de la casta
De los del Sol , que echavan vivo fuego
Por las narices : hijos naturales
De otros bastardos , que a su Padre Febo
Hurtó la astuta Circe : echando a hurto
Una su yegua a los Febéos cavallos.

Con tal recaudo , i tan preciosos dones
Del claro Rei Latino , los Troyanos

35

Lucida i ricamente encavalgados,

Con insignias de paz , buelven a Eneas.

285

He aqui que a esta fazon la cruel Juno
Venía de la Griega Argos por los aires:

I mirando de lejos desde el alto

Paquino , promontorio de Sicilia,

Vió como estava mui alegre Eneas,

I vido toda la Troyana flota

En la ribera Ausonia ya surgida:

290

90

I vió que confiados , i seguros

Ya las naos en el puerto avian dejado:

I a edificar Ciudad ya comenzavan.

Pafsóle el corazon un dolor vivo:

Paróse , i con gran saña sacudiendo

La atónita cabeza , dijo aquesto:

Ai gente aborrecida , o Frigios Hados

Contrarios siempre en todo a mi ventura:

Véd , véd los presos si andan libertados:

295

Si huvieron fin en la Sigea llanura:

Véd si en Troya quedaron abrasados

El dia de la Troyana desventura:

95

3-

Tom.III.

Aa

Que

Troja viros? medias acies, mediosque per ignes
Invenere viam; at (credo) mea Numi-
na tandem

Fessa jacent, odiis aut exsaturata quievi.

Quin etiam patriâ excussos infestâ per undas

Ausa sequi, et profugis toto me obpone-
re ponto..

300

Absumtæ in Teucros vires cælique marisque.

Quid Syrtes, aut Scylla mihi, quid va-
sta Charybdis

Profuit? optato conduntur Thybridis alveo,

Securi pelagi atque mei. Mars pendere gentem

Inmanem Lapithûm voluit: concessit in
iras

305

Ipsè Deûm antiquam genitor Calydonâ Dianæ:

Quod scelus aut Lapithas tantum, aut Ca-
lydonâ merentem?

Ast ego magna Jovis conjunx nil linque-
re inaufum

Quæ potui infelix, quæ memet in omnia verti

Vin-

Que de entre mil esquadras se escaparon,
I por mitad del fuego via hallaron.

Quizá que me hallé jamás cansada,
Ni harta de les ser con causa odiosa,
O que despues que Troya fue abrasada,
En perseguirlos me he hallado ociosa,
Su Patria les quité con mano osada,
I echélos por la mar tempestuosa,
Donde prové mil veces a anegarlos,
Nunca del todo en fin pude acabarlos.

300

Del Cielo, i mar las fuerzas he gastado
En hacer daño a la valía Troyana:
Qué me han Sirtes, ni Scila aprovechado?
Qué de la gran Caribdis la ira insana?
Pues tienen lo que tanto han deseado,
I pisan ya la tierra Italiana,
I sin temor de mí, i de mar, i vientos
La agua del Tibre beven ya contentos.

Pudo hacer de Marte la inclemencia,
Que nadie de los Lapithas quedasse:
Jupiter a Diana dió licencia,
Que con los Calidonios se ensañasse:
No aviendo por qué en unos tal sentencia,
Ni en otros tal rigor se egecutasse;
I yo grande muger, i compañera
Del que gobierna la estrellada Esfera,

305

Con aver intentado, i adquirido
Qualquier modo posible, i qualquier via,
I aver mi entendimiento convertido
A cien mil medios de que usar podía,

Vincor ab Ænea. Quod si mea numina non
sunt

310

Magna fatis, dubitem haud equidem implora-
re quod usquam est.

Flectere si nequeo Superos, Aërona mo-
vebo.

Non dabitur regnis, esto, prohibere Latinis,

Atque inmota manet fatis Lavinia conjunx.

At trahere, atque moras tantis licet adde-
re rebus:

315

At licet amborum populos exscindere Regum.

Hac gener atque focer coëant mercede suorum.

Sanguine Trojano et Rutulo dotabere, virgo:

Et Bellona manet te pronuba, Nec face
tantum

Cisseis prægnans ignis enixa jugalis:

320

Quin idem Veneri partus suus, et Paris alter,

Funestæque iterum recidiva in Pergama tædæ.

Hæc ubi dicta dedit, terras horrenda
petivit:

En fin no salgo con lo que he querido,
Que un Eneas me vence la porfia:

Pues si no puede mi Deidad vengarme, 310
De qualquier otra pienso aprovecharme.

Que si el Cielo, i sus Dioses no moviere,
Al duro Infierno tornaré benino:

I, si del todo punto no pudiere
Quitar a Eneas el Reino de Latino,
Si el fijo, i firme Hado manda, i quiere,
Que su muger sea Reina de Lavino:

Poner podré a lo menos dilaciones 315
En el efeto de sus intenciones.

Podré con el favor del bravo Infierno
Matar de entrambos Reyes los vassallos,

Podré, si ser quisieren Suegro, i Yerno,
Con costa de sus gentes ayuntallos.

Tus ojos bañarás con llanto tierno,
Lavinia, sin que puedas enjugallos,
Quando con sangre Rutula, mezclada
Con la de los Troyanos, seas dotada.

Belona el dia de tu boda espera, 320

Para que por madrina alli presida.

No echó tal fuego aquella hacha fiera

De que Hecuba se vió en sueños parida,

Qual el hijo de Venus, que a manera

De París, será llama embravecida.

Ya a la segunda Troya triste fiesta

Le baelve, i boda misera, i funesta.

Dijo: i al punto con semblante horrendo

A la tierra se abate, i a la cruda

Luſtificam Aleſto Dirarum ab ſede ſororum

Inferniſque ciet tenebris : cui triſtia bella, 325

Iræque , inſidiæque, et crimina noxia cordi.

Odit et ipſe pater Pluton , odere ſorores

Tartareæ monſtrum : tot ſeſe vertit in ora,

Tam ſævæ facies , tot pullulat atra co-
lubris.

Quam Juno his acuit verbis , ac talia

fatur: 330

Hunc mihi da proprium , virgo ſata Noſte,
laborem,

Hanc operam , ne noſter honos , infraſta-
ve cedat

Fama loco : neu connubiis ambire Latinum

Æneadæ poſſint , Italosve obſidere finis.

Tu potes unanimos armare in prælia fra-
tres, 335

Atque odiis verſare domos : tu verbera tectis

Funeraſque inferre faces : tibi nomina
mille,

Aleeto , de lamentos triste fuente,
 Llama de las tinieblas infernales, 325
 De sus fieras hermanas fiero albergo.
 Aquesta solícita , i tiene a cargo
 Las tristes guerras , iras , i maldades.
 Su gloria son engaños , i traiciones.
 Plutón su mesmo Padre la aborrece;
 Sus propias dos hermanas la abominan;
 Tanto es horrible aqueste infernal monstro:
 En tantas formas se convierte , i muda:
 Tan fieros , tan crueles rostros muestra:
 Tantas culebras cria por cabellos.

La airada Juno , con razones tales 330
 Le atiza su furor , i enciende su ira.

Aleeto de la Noche tenebrosa,
 I de Aqueronte horrifono engendrada,
 Muestrate hoi en me dár favor cuidosa:
 Haga hoi su oficio tu Deidad airada.
 Haz que mi honra , i fama gloriosa
 Entera hasta aqui , no sea menguada,
 Ni que Troyanos traven casamiento
 Con Italos , ni ocupen su aposento.

Tu puedes retravar en guerra ardiente 335
 Los mas caros , i unanimes hermanos,

I assolar la familia mas potente
 Con tus odios mortiferos , i insanos,
 La mas llena Ciudad yermar de gente
 Pueden tus fuertes , i violentas manos,
 Tu serpentino azote rebatiendo,
 I fuegos infernales esparciendo.

Mille nocendi artes. Fecundum concute pectus,

Disjice compositam pacem, fere crimina belli:
Arma velit, poscatque simul, rapiatque juven-
ventus.

340

Exin Gorgoneis Aleōto infecta venenis

Principio Latium, et Laurentis tecta Ty-
ranni

Celsa petit, tacitumque obsedit limen A-
mata:

Quam super adventu Teucrūm Turnique hy-
menæis

Femineæ ardentem curæque iræque coque-
bant.

345

Huic Dea cæruleis unum de erinibus anguem

Conjicit, inque sinum præcordia ad inti-
ma subdit:

Quo furibunda domum monstro permisceat
omnem.

Ille inter vestis et levia pectora lapsus,

Mil nombres tiene tu Deidad funesta,
Mil artes tiene de dañar la tierra.
Sacude el fiero pecho , pues te cuesta
Tan poco , que tan fertil dolo encierra:
Turba la paz entre los Reyes puesta, 340
I siembra entre los dos causas de guerra:
Haz que la gente , por cumplir tu asunto,
Las armas quiera , i pida , i tome a un punto.

Luego la Furia Alecto , inficionada
Con Medúsea ponzoña , lo primero
Vá para Italia , i entra en la alta Casa
Del Rei Latino : i mui secretamente
Vá al aposento de la Reina Amata,
La qual a la fazon sobre la nueva
Venida de los inclitos Troyanos,
I sobre el casamiento de su Turno,
Cuidosa , i pensativa fantaseava: 345
I con congojas , i iras mugeriles
Abrafasendose estava , i recogiendo.
Alecto , arrebatando una culebra
Que arrancó del cabello serpentino,
Con furia la arrojó a la Reina Amata:
I en lo mas hondo del airado pecho
Se la lanzó , i prendióle las entrañas,
A fin que con la furia de tal monstro,
La Reina embravecida , i incitada,
Su casa , i gente turbe , abrafe , i hunda.
Vá la fiera culebra resvalandose
Por entre aquellas delicadas ropas,
I liso pecho , i sin tocar en nada

Volvitur attactu nullo, fallitque furentem, 350

Vipeream inspirans animam. Fit tortile collo

Aurum ingens coluber, fit longæ tænia vittæ,

Innectitque comas, et membris lubricus errat.

Ac dum prima Jues udo sublapsa veneno

Pertentat sensus, atque ossibus implicat ignem; 355

Necdum animus toto percepit pectore flammam;

Mollius, et solito matrum de more, locuta est;

Multa super nata lacrimans Phrygiisque hymenæis:

Exulibusne datur ducenda Lavinia Teucris,

O genitor? nec te miseret natæque, tuique? 360

Nec matris miseret, quam primo Aquilone relinquet

Perfidus, alta petens abductâ virgine, prædo?

Se buelve , i rebuelve a todas partes,
 Infundiendole una ánima de vivora. 350

La Reina, ya furiosa, no lo entiende.
 Hacese un gran collar de lucido oro,
 I ciñele una i otra vez el cuello.

Buelvese luego en benda , o larga toca,
 I aprietale con bueltas los cabellos:
 I por todos los miembros se resvala.

Mientras que la primera pestilencia
 Del humido veneno distilada
 Comienza a inficionarle los sentidos, 355

I enciende, i sopla el fuego entre los huesos,
Antes que el alma de rondón se entregue

A la ponzoña fiera , i furia insana,
 Con blando sentimiento , i con ternura,

Con el afeto que las Madres fuelen
 Tener en los negocios de sus hijas,
 Trató de la fuya por un rató:

Llorando , i afligiendose sobre ella:
 I sobre el casamiento , que a desgrado

Suyo , con los Troyanos se tratava:
 I al Rei desta manera se querella:

Lavinia se ha de dár a un desterrado,
 I Troyano (o Latino !) en casamiento? 360
 Nó tienes de tí lástima , cuitado?

Tu hija no te causa sentimiento?
 Que no avrá el primer Cierzo bien soplado,
 Quando el traidor sin causa mude intento:

I me la lleve por la mar en buelo,
 I me dege en perpetuo desconsuelo.

At non sic Phrygius penetrat Lacedæmo-
na pastor,

Ledæamque Helenam Trojanas vexit ad urbes.

Quid tua sancta fides, quid cura antiqua
tuorum,

365

Et consanguineo totiens data dextera Turno?

Si gener externâ petitur de gente Latinis,

Idque sedet, Faunique premunt te iussa parentis;

Omnem equidem sceptris terram, quæ libe-
ra nostris

Dissidet, externam reor, et sic dicere Divos. 370

Et Turno, si prima domûs repetatur origo,

Inachus Acrisiusque patres, mediæque Mycenæ.

His ubi nequidquam dictis experta, Latinum

Contra stare videt, penitusque in viscera *lapsum*

Serpentis furiale malum, totamque pererrat; 375

Tum vero infelix, ingentibus excita monstris,

Inmensam sine more furit lymphata per urbem:

Ceu quondam torto volitans sub verbere urbo,

Quem pueri magno in gyro vacua atria circum

In-

Nó sabes ya que entró el Pastor Troyano
 A Lacedemon desta mesma fuerte,
 Y a la hija de Leda trajo ufano
 A Troya , i la subió al Alcazar fuerte?
 Qué es de tu santa fé? qué es de la mano 365
 Que diste (esto bastava a convencerte)
 Tantas veces a Turno tu pariente?
 Qué es del cuidado antiguo de tu gente?

Si es fuerza que tu Yerno sea estrangero,
 Porque tu Padre Fauno afsi lo quiere,
 Qualquier lugar esento de tu fuero
 Es tierra estraña, esté donde estuviere, 370
 Afsi intérpreto yo el divino agüero:
 I aun , si a Turno el origen se inquirere,
 Es de Inaco , i de Acrisio descendiente,
 I es su Patria Micenas la eminente.

Aviendo Amata en vano procurado
 Convencer , i traer a su propósito
 Con tal razonamiento al Rei Latino,
 Viendole pertináz siempre en el fuyo:
 Ya que de todo punto se avia entrado
 En sus entrañas el furial veneno, 375
 I por toda ella libre discurria,
 Movida , i aguijada la infelice
 De aquel furor monstroso , vá frenetica,
 Loca, i de autoridad del todo agena,
 La gran Ciudad en tórno discurriendo:
 Qual suele el trompo del torcido azote
 Herido , andar bolando a la redonda:
 Al qual el esquadron de los muchachos

Intenti ludo exercent : ille actus habenâ

380

Curvatis fertur spatiis : stupet inscia turba

Inpubesque manus , mirata volubile buxam :

Dant animos plagæ . Non cursu segnior illo

Per medias urbis agitur populosque feroces .

Quin etiam in silvas , simulato numine Bac-
chi,

385

Majus adorta nefas , majoremque orsa fu-
rorem,

Evolat , et natam frondosis montibus abdit ;

Quo thalamum eripiat Teucris , tædasque mo-
retur :

Evocæ Bacche , fremens , solum te virgine di-
gnum,

Vociferans . Etenim mollis tibi sumere tyr-
fos,

390

Te lustrare choros , sacrum tibi pascere cri-
nem.

Fama volat : Furiisque accensas pectore ma-
tres

Idem

80 A semejante juego mui atentos,
En ancho corro baten , i menean
Por las vacías salas , i Palacios.
El , impelido cou correas ligeras, 380
Vá de un espacio en otro en presto tórno:
Espántase la gente circunstante,
I aquel mozo esquadron de jugadores,
De vér como se mueve tan ligero
Aquel voluble box : al qual los golpes
De los azotes dán presteza , i ánimo.
15 No vá la Reina Amata menos presta: 385
Ni con menor velocidad corriendo
Por las Ciudades , i feroces Pueblos.
Sale tambien por bosques , i montañas
Determinada a mas nefando crimen,
I de mayor furor solicitada,
Finge , que hace sacrificio a Baco:
I a su hija Lavinia en los ramosos,
I espessos montes la furiosa esconde:
A fin de interrumpir a los Troyanos,
O al menos dilatar el casamiento:
Bramando , i con clamor alto , a tí , o Baco,
Evohe , i mil veces evohe repitiendo: 390
90 Solo a tí dice dino de su hija:
Pues en tu honor con los flexibles Tirsos
Honrava siempre tus sagrados dias.
Pues frequentava por tu honor tus corros:
Pues el cabello , a tí ya consagrado,
Solo en tu honor , i para tí criava.
Buena la fama del furor de Amata,

Idem omnis simul ardor agit , nova quæ-
rere tecta.

Deferuere domos: ventis dant colla comasque.

Ast aliæ tremulis ululatibus æthera com-
plent,

395

Pampineasque gerunt incinctæ pellibus hastas.

Ipsa inter medias flagrantem fervida pinum

Sustinet , ac natæ Turnique canit hymenæos,

Sanguineam torquens aciem; torvomque repente

Clamat : Io matres , audite ubi quæque, La-
tinæ,

400

Si qua piis animis manet infelicis Amatæ

Gratia , si juris materni cura remordet:

Solvite crinalis vittas , capite orgia mecum.

Talem inter silvas , inter deserta ferarum,

Reginam Alecto stimulis agit undique Bac-
chi.

405

Postquam visa satis primos acuisse furores,

Consiliumque omnemque domum vertisse La-
tini:

Pro-

I al punto todas las Latinas dueñas
 De un mismo ardor, i furia arrebatadas
 Salen de sus estrados, i descubren
 Al libre viento cuellos, i cabellos: 395

Algunas con ahullidos temerosos
 Rompiendo ván los espaciosos aires.
 Ceñidas ropas de cervunas pieles,
 I hastas llenas de pampanos blandiendo.
 La Reina en medio de las otras dueñas,
 Toda encendida, ardiente, i hervorosa,
 Un pino hecho llamas lleva en alto:
 I retorciendo los sangrientos ojos,
 Canta las bodas de Lavinia, i Turno,
 I con horrible ceño, i furia súbita,
 Con alto grito dice a sus mugeres:

Ola, Latinas dueñas, donde quiera
 Que esteis, oíd mi pena acerba, i dura, 400

Si en uestras almas pias persevera
 De la infelice Amata ya ternura.
 Si ai quien la lei de Madre guardar quiera:
 Si ai quien mi dolor sienta, i mi amargura:
 Destocad las cabezas, i sus, vamos,

I a Baco sacrificios ofrezcamos.

Esta arte Alecto impele, arroja, i lleva

495 Con Báquicos furores a la Reina
 Por bosques, por montañas, i por fots,
 I por desiertos de selvages fieras. 405

a- Ya que le pareció, que assáz avia.

Los primeros furores incitado,

I que el desño, i traza de Latino

Protenus hinc fascis tristis Dea tollitur alis
Audacis Rutuli ad muros : quam dicitur urbem
Acrifoneis Danaë fundasse colonis, 410
Præcipiti delata Noto. Locus Ardea quondam
Dictus avis : et nunc magnum manet Ardea
nomen.

Sed fortuna fuit. Tectis hîc Turnus in altis
Jam mediam nigrâ carpebat nocte quietem.
Alecto torvam faciem et furialia membra 415
Exuit : in voltus sese transformat anilis,
Et frontem obscænam rugis arat. Induit albos
Cum vitta crinis : tum ramum innectit
olivæ.

Fit Chalybe , Junonis anus templique sacerdos;
Et juveni ante oculos his se cum voci-
bus offert: 420

Turne , tot incassum fusos patiére labores,
Et tua Dardaniis transcribi sceptrâ colonis?
Rex tibi conjugium , et quæsitâs sangui-
ne dotes

Avia deshecho, i su familia toda
Rebuelto avia, turbado, i confundido:
Levántase de aqui la triste Diosa
Sobre sus negras alas, i camina
A la Ciudad del animoso Turno:
La qual es fama aver fundado Danae,
Del Abrego veloce alli traída,
Para los Griegos que consigo trajo.
Esta es la que Ardéa un tiempo ya digeron 410
Nuestros ahuelos, i aun hasta hoi le dura
El nombre ilustre de Ardéa: mas su lustre
Ya tuvo fin, i su pujante estado.
Aqui el Rei Turno en su Palacio insigne
En medio de la escura, i negra noche,
Estava en dulce sueño reposando.
Alecto del ceñudo horrible rostro, 415
I del cuerpo de Furia despojada,
Toma miembros, i rostro de una vieja:
Ara la fucia frente con mil rugas,
Toma el cabello cáno, i blancas tocas.
Corónase de oliva, i transformada
En Calibe, la vieja que en el Templo
De la gran Juno estava por ministra,
Diciendo aquesto a Turno se presenta. 420
Has, Turno, de sufrir livianamente,
Que tus trabajos ayan sido vanos?
I que tu Reino antiguo, i eminente
Se dé tan sin razon a los Troyanos?
Que el matrimonio con tu sangre, i gente
Ganado, el Rei te quite de las manos?

Abnegat ; externusque in regnum quæritur
heres.

I nunc , ingratis offer te , inrise , periclis: 425

Tyrrhenas , i , sterne acies : tege pace Latinos.

Hæc adeo tibi me , placidâ cum nocte jaceres,

Ipsa palam fari omnipotens Saturnia jussit.

Quare age , et armari pubem portisque moveri

Lætus in arma para , et Phrygios , qui flamma

mine pulchro 430

Confedere , Duces , pictasque exure carinas.

Cælestum vis magna jubet. Rex ipse La-

tinus,

Ni dare conjugium , et dicto parêre fatetur,

Sentiat , et tandem Turnum experiatur in
armis.

Hic juvenis , vatem inridens , sic orsa vi-

cissim 435

Ore refert: Classis invecstas Thybridis alveo

Non (ut rere) meas effugit nuntius auris:

Ne tantos mihi finge metus : nec regia Juno

I que herede (gran mal !) un estrangero
El Reino de que Tu cres heredero?

Anda verás , ofrecete , o burlado; 425

A peligros tan bien agradecidos:

Vé , i haz guerra a Tirrhenos , tén cuidado

De amparar a Latinos tus queridos:

Quando en la dulce noche reposado

El sueño te ligasse los sentidos,

A tí me mandó Juno que viniesse,

I de su parte aqueſſo te digeſſe:

Sus pues vé , i manda armar tu gente luego,

I al punto a la batalla falga armada:

Pon a los Capitanes Frigios fuego, 430

I abraſales ſu flota mui pintada.

Hallarlos has ſentados , i en ſoſiego

Del Tibre en la ribera celebrada:

Vé pues , toma armas , i obedece al Cielo,

Que yo de ſu parte eſto te revelo.

La gran potencia de los Dioses quiere,

Que ſi el Latino Rei la fé quebráre,

I a tu muger Lavinia no te diere,

I de lo concertado ſe quitáre,

Provoque tu ira con aſſi ofenderte:

I el valor ſienta de tu brazo fuerte.

A eſto el joven Turno , de la anciana 435

Proſetiſſa burlando , aſſi reſponde:

No faltó quien me trajo la embajada

Sin Tu ſaberlo , de como ha venido

A entrar por Tibre cierta grande armada:

No me fatigues con temor fingido.

Que

Inmemor est nostri.

Sed te victa situ verique effœta senectus, 440

O mater, curis nequidquam exercet, et

arma

Regum inter falsâ vatem formidine ludit.

Cura tibi, Divûm effigies et templa tueri:

Bella viri pacemque gerant, quis bella gerenda.

Talibus Alecto dictis exarsit in iras. 445

At juveni oranti subitus tremor occupat artus:

Deriguere oculi: tot Erynnis sibilat hydris,

Tantaque se facies aperit: tum flammea

torquens

Lumina, cunctantem et quærentem dice-

re plura

Reppulit, et geminos erexit crinibus an-

gues,

450

Verberaque insonuit, rabidoque hæc addi-

dit ore:

En ego victa situ, quam veri effœta senectus

Arma inter Regum falsâ formidine ludit:

Ref-

Que bien sé que no está de mí olvidada
La gran Juno, a quien siempre he yo servido:
Mas tu débil vez, caduca, infana, 440
Te dá aqueſſa congoja, i, pena vana.

Esta con falſos miedos te amedrienta:
I pone en tu caduca fantasía,
Que con armas de Reyes tengas cuenta,
I dellas ſolo cuides noche, i dia.
Tu con guardar tus Templos te contenta:
Con tus eſtatuas ſei cuidosa, i pia,
Deja la guerra, i paz a los varones,
Que propias les ſon ambas profeſſiones.

Aleſto, oyendo a Turno tal reſpuesta, 345
En ira ſe encendió la cruda Furia.

I en acabando Turno ſus razones,
Repente un gran temblor le trava el cuerpo:
Paróle yertos el temor los ojos
Viendo a la Furia con tan grande copia
De vivoras dar ſílvos tan horrendos,
I moſtrarſe tan grande, horrible, i fiera.
La qual torciendo ſus fogosos ojos,
De apar de ſí impelió al turbado Turno, 450
Que ſe apreſtava a reſponder mil coſas:
Arranca del cabello dos culebras,
Dióle con ellas, i batió el azote,
I con rabioſa boca aſſi replica.

Aſſi que yo de gran vez vencida,
Frenetica, i caduca, i mentiroſa,
De tí ſoi, o atrevido, eſcarnecida,
Como con vano miedo temeroſa:

Pues

Respice ad hæc : adsum Dirarum ab fede
sororum:

Bella manu letumque gero.

455

Sic effata facem juveni conjecit , et atro

Lumine fumantis fixit sub pectore tædas.

Olli somnum ingens rumpit pavor : ossaque
et artus

Perfundit toto proruptus corpore sudor.

Arma amens fremit ; arma toro tectisque
requirit.

460

Sævit amor ferri , et scelerata infania belli:

Ira super , magno veluti cum flamma sonore

Virgea suggeritur costis undantis æni,

Exsultantque æstu latices ; furit intus aquai

Fumidus atque alte spumis exuberat am-
nis:

465

Nec jam se capit unda ; stat vapor ater
ad auras.

Ergo iter ad Regem pollutâ pace Latinum

Indicit primis juvenum , et jubet arma parari,

Tu-

Pues oye, sabe que a tí soi venida
 Del Reino horrible, i carcel tenebrosa,
 Que a las fieras Eumenides encierra:
 I traigo en esta mano muerte, i guerra. 455

Dijo; i arroja al joven la gran hacha
 Embuelta en humo escuro, i negra lumbre,
 I clávale con ella las entrañas.
 Rompióle entonce un gran pavor el sueño,
 Manóle con hervor de todo el cuerpo
 Un sudor copiosísimo, i bañóle
 Los miembros, i los huesos: deja el lecho,
 Brama furioso, i dice a gritos, armas, 460
 Por armas brama, i armas, armas, grita:
 Busca armas por la cama, i por la casa:
 Crece en él la sed de armas, i embravécese,
 I la malvada frenesía de guerra,
 Hiervele la ira infana, i el corage,
 Bien como quando la violenta llama
 De secas ramas, con sonoro estruendo
 Bate de la caldera el suelo, i lados,
 Hierva con el gran fuego, i salta la agua:
 Embravécese dentro un rio humoso: 465
 Alzase, bulle, i crece, i hace espuma:
 I ya ni en sí, ni cabe en la caldera:
 Buela un vapor escuro por los aires.

Turno luego, a los Grandes de su Reino
 Los mas briosos, i valientes mozos,
 Manda hacer saber, que ya es rompida
 La paz de toda Italia, i que al momento
 Quiere partirse para el Rei Latino;

Tutari Italiam , detrudere finibus hostem:

Se fatis ambobus Teucrisque venire Lati-
nisque. 470

Hæc ubi dicta dedit , Divosque in vo-
ta vocavit;

Certatim sese Rutuli exhortantur in arma.

Hunc decus egregium formæ movet atque
juventæ;

Hunc atavi Reges ; hunc claris dextera factis.

Dum Turnus Rutulos animis audacibus
inplet, 475

Alecto in Teucros Stygiis se concitat alis:

Arte novâ speculata locum , quo litore pulcher

Insidiis cursuque feras agitabat Iulus.

Hic subitam canibus rabiem Cocytia virgo

Objicit , et noto naris contingit odore, 480

Ut cervum ardentes agerent : quæ prima
laborum

Causa fuit , belloque animos accendit
agrestis.

Por tanto , que aperciban todos armas,
Con que defensen a su cara Italia:

I della al enemigo arrojen , i echen,

I diceles , que él solo se profiere

A contrastar a Teucros , i 'a Latinos,

I a vencer , i assolar éstos , i aquellos.

Echado así este bando , i a los Dioses

Hechos pios , i humildes sacrificios;

Proveense los Rutulos feroces

De armas en competencia a toda priessa,

I aperciben pertrechos para guerra.

Tal ai quien incita el bello rostro,

I lozanía del gallardo joven;

A alguno , su Real , i clara sangre;

A otro , su valor , i heroico esfuerzo,

I las hazañas grandes por él hechas.

En tanto que el Rei Turno infunde esfuerzo, 475

I pone aliento , i ánimo a sus Rutulos;

La Furia Alecto , sus Estigias alas

Batiendo , buela para el Teucro campo:

I con astucia nueva atentamente

Contempla en la ribera un lugar cierto,

Donde con redes , lazos , i otros generos

De cautas , i ingeniosas assechanzas,

I con cavallos diestros en la caza

El bello Juló perseguia las fieras.

Aquí la Virgen infernal infunde

Una súbita rabia en los podencos: 480

Hiéreles las narices con el viento,

Que les enseña el natural instinto,

Cervus erat formâ præstanti et cornibus
ingens,

Tyrrhîdæ pueri quem matris ab ubere
raptum

Nutribant , Tyrrhusque pater , cui Regia
parent

485

Armenta , et late custodia credita campi.

Adfuetum imperiis foror omni Silvia curâ

Mollibus intexens ornabat cornua fertis,

Pectebatque ferum , puroque in fonte la-
vabat.

Ille , manum patiens , mensæque adfuetus
herili,

490

Errabat silvis ; rursusque ad limina nota

Ipsè domum ferâ , quamvis se nocte ferebat.

Hunc procul errantem rabidæ venantis Iûli

Commovere canes ; fluvio cum forte se-
cundo

Deflueret , ripâque æstus viridante le-
varet.

495

Ipsè

I hace que con passos hervorosos
 Un ciervo busquen , hallen , i persigan:
 El qual de tantos , i tan grandes males
 Fue la primera causa , él sembró el fuego
 De guerra en los agrestes corazones.
 Andava en aquel bosque un grande ciervo
 De gruesos , altos , i ganchosos cuernos,
 Hermoso estrañamente , a quien los hijos 485
 De Tirrho (el qual por Rabadán tenia
 A cargo los ganados , i animales,
 Los bosques , i campañas de Latino)
 Avian domesticado , i mantenido,
 Desde quando mamava , i tenia uso
 De obedecer en quanto le mandassen.
 Silvia la hermana dellos con continuo
 Cuidado , con guirnaldas olorosas
 Los mui hermosos cuernos le adornava,
 Peinávale mil veces , i lavávale
 En la agua pura de una viva fuente.
 Usado a se dejar tratar con mano,
 I a comer a la mesa de su Silvia,
 Andávase por bosques , i por selvas, 490
 I cada noche , aunque tal vez mui noche,
 El se tornava al conocido albergo.
 A aqueste ciervo , andando un dia mui lejos
 De los pastores , i manida usada,
 Yendo un rio abajo acafo recreándose,
 I en la ribera verde los estivos
 Ardores esfogando por las sombras,
 Los raudos perros del Troyano Julo, 495
 El

Ipse etiam, eximiæ laudis succensus amore,

Ascanius curvo direxit spicula cornu:

Nec dextræ erranti Deus abfuit; actaque multo

Perque uterum sonitu perque ilia venit arundo.

Saucius at quadrupes nota intra tecta re-

fugit,

500

Successitque gemens stabulis, questuque cruentus

Atque inploranti similis tectum omne re-

plebat.

Silvia prima foror, palmis percussa lacertos,

Auxilium vocat, et duros conclamat agrestis.

Olli (pestis enim tacitis latet aspera silvis) 505

Inprovifi adsunt: hic torre armatus obusto,

Stipitis hic gravidi nodis. Quod cuique re-

pertum

Rimanti, telum ira facit. Vocat agmina

Tyrrhus,

Quadrifidam quercum cuneis ut forte coactis

Scindebat, raptâ spirans inmane securi.

510

At sæva e speculis tempus Dea nacta nocendi

El qual acaſo alli llegó cazando.
De donde el trifte eſtava le ſacaron:
Julo incitado del deſeo ardiente
De gloria , i honra , flecha ſu arco corvo,
I embia al ciervo una ſacta aguda.
No quiſo Aleſto , ni la adverſa Suerte,
Que aquella flecha erraſſe , o fueſſe vana:
Mas impelida con ruido , i furia
Paſó al cuitado el vientre , i las ijadas.
El viendoſe llagado , huye al punto 500
Para ſu eſtanza , i bien ſabido albergo.
Entró gimiendo todo enſangrentado,
I con bramidos laſtimosos , como
Piedad , venganza , i compaſſion pidiendo,
La caſa atronó toda. Al punto Silvia
Hiriéndoſe los brazos con las palmas,
Sale , favor pidiendo , la primera,
I llama a gritos altos ſus paſtores. 505
Ellos al punto acuden de improviſo:
Porque la fiera peſte que en la ſelva
Se avia eſcondido los venia hiriendo.
Quál de un gran leño de toſtada punta,
Quál viene armado de un baſton nudoso.
Cada uno trae lo que halló primero,
I apaña la arma que le enſeña la ira.
Tirrho que eſto entendió , dó acaſo eſtava
Hendiendo un roble con agudas cuñas,
Ijadeando , i reſollando fuerte,
Allega el eſquadron de ſus paſtores, 510
I con ſu acha en alto viene ante ellos,

La

Ardua tecta petit stabuli ; et de culmine
summo

Pastorale canit signum , cornuque recurvo
Tartaream intendit vocem : quâ protenus
omne

Contremuit nemus , et silvæ intonuere pro-
fundæ.

515

Audiit et Triviæ longe lacus , audiit amnis
Sulfuræâ Nar albus aquâ , fontesque Velini:
Et trepidæ matres pressere ad pectora natos,
Tum vero ad vocem celeres , quâ buc-
cina signum

Dira dedit , raptis concurrunt undique telis

520

Indomiti agricolæ : nec non et Troia pubes
Ascanio auxilium castris effundit apertis.

Direxere acies. Non jam certamine agresti,
Stipitibus duris agitur , sudibusve præuistis;

Sed ferro ancipiti decernunt , atraque late

525

Horrescit strictis seges ensibus , æraque
fulgent

La cruda Alecío, que de una alta cumbre
Estava atalayando todo aquesto,
Viendo ocaſion para hacer gran daño,
Buella de alli para el mas alto techo
De la Alcária, i con el corvo cuerno
Hace de alli la ſeña, que ſolia
Juntar la dura paſtoril canalla,
I dió a la infernal voz tan fuerte aliento,
Que eſtremeció el eſtruendo todo el boſque, 515
Las cavernoſas ſelvas retumbaron,
Oyó el ruído horrible el lago Averno,
Aunque por muchas leguas apartado.
I el rio Nar blanco, i ſu ſulfurea agua,
I las Velinas fuentes: las turbadas
Madres temblando los hijuelos tiernos
A los medroſos pechos apretaron.
He aqui que al ſón de la infernal corneta
Concorre hácia alli donde ſe oía 520
Grande eſquadron de yertos Labradores.
Por otra parte acude todo el campo
De los Troyanos a banderas ſueltas
A dar favor, i a defender a Aſcanio.
Ponen ſus eſquadrones luego en orden,
I travan ſu batalla no campeſtre,
Ya no ſe hieren con macizos leños,
Nó con baſtones de toſtadas puntas,
Mas con eſpadas blancas de dos cortes. 525
De aqueſtas una ſelva mui eſpeſſa
Cubre en tórno la tierra por gran trecho,
Las armas del metal acicalado,

Sole laceſſita , et lucem ſub nubila jaſtant:

Fluctus uti primo cæpit cum albefcere vento,

Paullatim ſeſe tollit mare , et altius undas

Erigit , inde imo conſurgit ad æthera fundo. 530

Hic juvenis primam ante aciem ſtridente ſagitta,

Natorum Tyrrii fuerat qui maximus , Almo

Sternitur. Hæſit enim ſub gutture volnus , et udæ

Vocis iter , tenuemque incluſit ſanguine vitam.

Corpora multa virûm circa , ſeniorque Ga-

læſus,

535

Dum paci medium ſe offert ; juſtiſſimus unus

Qui fuit , Auſoniisque olim ditiffimus arvis:

Quinque greges illi balantum , quina redibant

Armenta , et terram centum vertebat aratris.

Atque ea per campos æquo dum Marte ge-

runtur,

540

Promiſſi Dea facta potens , ubi ſanguine bellum

Inbuit , et primæ commiſit funera pugnæ,

Deſerit Heſperiam , et cæli convexa per auras

Junonem victrix adſatur voce ſuperba:

En,

Del claro Sol heridas resplandecen,
I al Cielo tornan los reflejos rayos.
Como quando en el mar comienza una ola
A emblanquecerse con el primer viento,
I de alli poco a poco el mar se hincha:
I vá encumbrando mas , i mas las olas,
I al fin de lo mas hondo de su asiento 530
Sube a las nubes , i amenaza el Cielo.

Cae muerto el mozo Almon en la avanguardia,
Hijo mayor de Tirrho , de una flecha
Pasada la garganta : i el mojado
Camino de la voz , i del haliento,
De la copiosa sangre interrumpido.

Caen muertos apar de éste muchos otros, 535
I el anciano Galefo , el qual entrára
A poner paz en medio de la brega.
Hombre el mas justo , i pio de su tiempo,
I el mas rico de toda Italia en campos:
Cinco rebaños de lanosas reses
Tenia , i cinco de mayor ganado.
Siempre traía en su labor cien pares.

En tanto que esto en los Ausonios campos 540

Con igualdad de estrago , i muertes passa,
Alesto , ya cumplida su palabra,
Aviendo ya en sangrienta , i cruda guerra
La Hesperia , i Teucra gente encarnizado,
I travado con muertes , i heridas,
Buela de Italia con triunfo ufana.

Sube hendiendo el aire claro a Juno,
I en són sobervio , i arrogante , dice:

En , perfecta tibi bello discordia tristi. 545

Dic , in amicitiam coëant , et foedera
jungant:

Quandoquidem Aufonio resperfi sanguine
Teucros.

Hoc etiam his addam , tua si mihi cer-
ta voluntas,

Finitimas in bella feram rumoribus urbis,
Accendamque animos infani Martis amore, 550

Undique ut auxilio veniant. Spargam ar-
ma per agros.

Tum contra Juno : Terrorum , et frau-
dis abunde est.

Stant belli causæ: pugnatur comminus armis:
Quæ fors prima dedit , sanguis novus in-
buit arma.

Talia connubia , et talis celebrent hyme-
næos 555

Egregium Veneris genus et Rex ipse Latinus:
Te super ætherias errare licentius auras,

Haud

Vés, Juno, la discordia ya encendida: 545
Vés ya la triste guerra bien travada.

Diles que a paz reduzgan, por mi vida,
I amistad, disension tan bien fraguada.
Quién ya será el que pácto, o treguas pida,
Que la Troyana gente está manchada
Con sangre Aufonia, i por mi industria, i maña
Ha derramado della copia estraña?

Pues mas haré por solo contentarte,
Si a mi querer tu voluntad dispones,
En guerra encenderé por qualquier parte
Esta region los Italos varones:

50 Aguijaré al furor del fiero Marte 550
La gente con Tartareos agujones:
I porque acudan todos a la guerra,
Sembrarles he las armas por la tierra.

La grata Juno aquesto le responde:

Tu has dado ya con tu industrioso engaño
A horror, i a guerra causa suficiente.

Ya se hacen peleando estrago estraño
El bando Aufonio, i la Troyana gente.

Con las primeras armas se hacen daño,

Que les dá la Fortuna facilmente:

I en el instante que es nueva arma asida,
Luego de nueva sangre está teñida.

555 Tales bodas tan prospero Himenéo 555

Con tanta muerte, i tal furor sanguino,
Celebrenlas conforme a su deseo

El Frigio Eneas, i el gran Rei Latino.

Tu, deja ya la tierra, que no creo,

Que

Haud Pater ille velit summi regnator
Olympi.

Cede locis. Ego , si qua super fortuna laborum est,

Ipsa regam. Talis dederat Saturnia voces. 560

Illa autem attollit stridentis anguibus alas,
Cocytique petit sedem , supera ardua linquens.

Est locus Italiæ medio sub montibus altis
Nobilis , et famâ multis memoratus in oris,

Amsancti valles. Densis hunc frondibus
atrum 565

Urguet utrimque latus nemoris , medioque
fragosus

Dat sonitum faxis et torto vertice torrens.

Hic specus horrendum , sævi spiracula Ditis,

Monstratur , ruptoque ingens Acheronte vorago

Pestiferas aperit faucis : quis condita Eryn-
nys, 570

Invisum Numen , terras cælumque levabat.

Nec minus interea extremam Saturnia bello

In-

Que el Padre , i Rei de humano , i de divino
 Permitirá que con mayor licencia
 Secutes por el mundo tu violencia.

Vete hora , que si queda cosa alguna,
 Que con tu industria no ayas acabado,
 Si nuevas bueltas diere la Fortuna,
 Yo a todo , en vez de tí , daré recado.

Aquesto dijo la Saturnia Juno. 560

Alecto alzó las serpentinas alas
 Quajadas de culebras bramadoras,
 I súbito dejando el alto mundo,
 Abalanzóse al infernal abismo.

Un célebre lugar ai en el medio
 De Italia al pie de ciertos altos montes,
 Cuya gran fama buela por mil Reinos,
 Su antiguo nombre , los Ansanctos valles: 565

Cénido , i rodeado a todas partes
 De un mui espeso , i mui cerrado bosque,
 Del qual por medio vá un torcido arroyo
 Con impetu , i ruido entre peñascos,
 Quebrantado con bueltas , i rebueltas.

Aquí se muestra cierta cueva horrenda,
 Del infernal Plutón respiradero:

Donde una fima de espantosa anchura
 Descubre una pestifera garganta, 570

Que muestra la negra agua de Aqueronte.
 Samida por aquí la odiosa Alecto,
 Alegró tierra , i Cielo con su ausencia.

En tanto , en vez de Alecto , la gran Juno
 La cruda guerra aguija , i solícita,

Inponit Regina manum. Ruit omnis in urbem
 Pastorum ex acie numerus , cæsosque re-
 portant,

Almonem puerum , fœdatique ora Galæsi: 575

Inplorantque Deos , obtestanturque Latinum.

Turnus adest , medioque in crimine cædis
 et igni

Terrorem ingeminat : Teucros in regna
 vocari,

Stirpem admisceri Phrygiam ; se limine pelli.

Tum quorum attonitæ Baccho nemora avia
 matres 580

Insultant thiasis , (neque enim leve nomen
 Amatæ)

Undique collecti coeunt , Martemque fa-
 tignant.

Illicet infandum cuncti contra omina bel-
 lum,

Contra fata Deum perverso Numine po-
 scunt.

I llégala al final punto de furia.
Viene del campo a la Ciudad corriendo
Toda la gran canalla de Pastores,
I traen muerto a Almón cuitado mozo,
I al buen Galefo ensangrentado , i feo.
Piden favor con voces a los Dioses,
I al Rei , del caso acerbo testimonio:
I por presta venganza le conjuran.

575

El joven Turno está presente a todo,
I en el mayor hervor del alboroto,
Que por las frescas muertes se hacia,
Aumenta , i dobla el miedo al Rei Latino:
I con sobervia , i libre voz le imputa,
Que aya llamado al Reino a los Troyanos:
Que junte , i mézcle el gran valor Latino
Con el linage Frigio efeminado:
I permita , que Turno tan sin causa
Sea expelido de su Patria , i Reino.

Júntase allende desto un grande egercito
De aquellos , cuyas madres , o mugeres
Frenéticas , i atonitas con Báquico
Furor , ivan saltando en largas danzas
Por bosques , i campañas , atraídas
Con el egerplo de la Reina Amata,
A quien tenian todos gran respeto:
I atizan el ardor del duro Marte.
En aquel punto todos de confuno,
De la saña de Juno espoleados,
A monstros , i portentos contrastando,
I a los precisos Hados de los Dioses

580

Certatim Regis circumstant tecta Latini. 585

Ille , velut pelagi rupes inmota , resistit:

Ut pelagi rupes , magno veniente fragore,

Quæ sese , multis circum latrantibus undis,

Mole tenet , scopuli nequidquam et spu-

mea circum

Saxa fremunt , laterique inlisa refunditur

alga.

590

Verum ubi nulla datur cæcum exsupera-

re potestas

Consilium , et sævæ nutu Junonis eunt res,

Multa Deos aurasque pater testatus inanis,

Frangimur heu fatis , inquit , ferimurque

procella!

Ipsi has sacrilego pendetis sanguine pœnas, 595

O miseri. Te , Turne , nefas , te triste

manebit

Supplicium; votisque Deos venerabere seris,

Nam mihi parta quies , omnisque in li-

mine portus:

Fu-

Piden guerra sacrilega , i nefanda:

Corren en competencia al gran Palacio

585

Del Rei Latino, i cercanfele en tórno.

Mas él , qual fuerte , i invencible roca,

Resiste aquel hervor , i está invencible.

Qual fuerte roca en medio del mar puesta,

Que con su pesadumbre , i grave asiento

Del impetu animoso de las olas,

Que en tórno espesas braman , se defiende:

I cura poco de los vanos truenos,

Que dan en tórno della los peñascos,

Por mas que el mar hinchado , i bravos vientos

De blanca espuma , i amarillas ovas,

590

Cubran sus lados con violencia estrema.

Mas viendo que no le era ya posible

Vencer de aquellos el desíño ciego,

I que el processo , i orden del negocio

Iva por traza , i alvedrío de Juno;

Escúsase a los Dioses largamente

Del grave crimen, i exclamando dice:

Ai como nos quebrantan duros Hados,

I nos perturba tempestad violenta!

Vosotros fereis , tristes , castigados

Con pena , qual sacrilegos, sangrienta.

595

A tí , infelice Turno , están guardados

Esta maldad , i vergonzosa afrenta

Castigos fieros ; i en los Dioses fio,

Que les ofrecerás voto tardío.

Hoi me dá ya reposo mi ventura,

Ya me apareja muerte dulce puerto,

Fal-

Funere felici spoliior. Nec plura locutus
 Sepsit se tectis , rerumque reliquit habenas. 600

Mos erat Hesperio in Latio , quem pro-
 tenuis urbes

Albanæ coluere sacrum , nunc maxima rerum
 Roma colit , cum prima movent in præ-
 lia Martem,

Sive Getis inferre manu lacrimabile bellum,
 Hyrcanifve , Arabifve parant , seu tendere
 ad Indos, 605

Auroramque sequi , Parthosque reposcere
 signa.

Sunt geminæ belli portæ (sic nomine dicunt)
 Relligione sacræ , et sævi formidine Martis:
 Centum ærei cludunt vestes , æternaque ferri
 Robora : nec custos abstitit limine Janus. 610
 Has , ubi certa sedet Patribus sententia
 pugnæ,

Ipsè Quirinali trabea cinctūque Gabino
 Insignis referat stridentia limina Consul;

Ipsè

Faltanme exequias solo , i sepultura,
Si dó yo pienso , triste , quédo muerto.

Dijo ; i de alli partiendo , vá a encerrarse 600
Al lugar mas secreto de su casa,
I dá de mano al Reino , i al gobierno.

Tenia el Hesperio Lacio entonces un uso,
El qual despues tuvieron las Albanas
Ciudades por sagrado , i inviolable:
I aun hoi le guarda la invincible Roma.
Quando a enemigos nuevos se apercibe
Dura , i llorosa guerra , o sea a Getas,
O sea a Hircanos , Arabes , o a Indos, 605
O a los que allá hácia la Aurora habitan,
O queriendo cobrar de los de Parthia
Las banderas quitadas a Romanos.

Dos puertas ai , que dicen de la Guerra,
De antiguo tiempo mui reverenciadas
Con religion , i con temor devoto,
Con que alli se honra el crudo , i fiero Marte.
A estas puertas cierran cien cerrojos
De metal duro , tienen grandes trancas,
I aldavas de macizo hierro eternas:
Su guarda es Jano : i nunca para siempre 610
Se ausenta del lumbral , ni un solo punto.
Ya que por el Senado está acetada,
I votada la guerra , el mesmo Consul
Aderezado con Real vestido,
I con Gabino trage , impele , i abre
Las resonantes , i pesadas puertas:
I dentro con solemnes ceremonias

Ipse vocat pugnas : sequitur tum cetera
 pubes:

Æreaque adfensu conspirant cornua rauco. 615

Hoc et tum Æneadis indicere bella Latinus
 More jubebatur , tristisque recludere portas.

Abstinit tactu pater , aversusque refugit
 Foeda ministeria , et cæcis se condidit
 umbris.

Tum Regina Deûm cælo delapsa morantis 620

Inpulit ipsa manu portas , et cardine verso
 Belli ferratos rupit Saturnia postes.

Ardet inexcita Ausonia , atque immobi-
 lis ante.

Pars pedes ire parat campis ; pars ar-
 duus altis

Pulverulentus equis furit : omnes arma re-
 quirunt. 625

Pars levis clipeos , et spicula lucida
 tergunt

Arvina pingui , subiguntque in cote securis:

En alta, i clara voz denuncia guerra:

I dá una general licencia de armas.

Entra despues trás dél la gente toda.

En esto las trompetas con un ronco 615

Concento el Templo, el aire, i Cielo atruenan.

De aquesta fuerte pues pedia entonces

Su gente al Rei Latino, que acetasse

La guerra a fuego, i sangre contra Teucros:

I que al momento luego les abriessse

Aquellas tristes puertas de la Guerra.

El sábio Rei tocarlas aun no quiso,

I bueltas las espaldas a los suyos.

Rehusó el ministerio infame, i torpe:

I allá a lo mas secreto, i mas escuro

Se fue a esconder de su turbada casa.

En esto Juno, Reina de los Dioses, 620

Bajó del Cielo, i ella con su mano

Las puertas impelió, que contrastavan

Al bélico furor, i a su deseo.

I bueltos con violencia los quiciales,

Rompíó las barras, trancas, i cerrojos,

I dá con todo en tierra. Toda Italia,

Que largos años antes avia estado

Durmiendo sepultada en ocio blando,

Ya en bélico furor arde, i se abraça.

Unos salen al campo a pie corriendo,

Otros sobre cavallos fuertes, i altos

Furiosos ván en polvo espesso embueltos. 625

I en competencia buscan armas todos:

Otros aclaran con el saín grasso

Signaque ferre juvat , sonitusque audire
tubarum.

Quinque adeo magnæ positis incudibus urbes
Tela novant , Atina potens , Tiburque su-
perbum, 630

Ardea , Crustumérique, et turrigeræ Antemnæ.
Tegmina tuta cavant capitem , flectuntque
salignas

Umbonum cratis: alii thoracas ænos,
Aut levis ocreas lento ducunt argento.

Vomeris huc , et falcis honos , huc omnis
aratri 635

Cessit amor ; recoquunt patrios fornacibus ensis.
Classica jamque sonant : it bello tessera signum,
Hic galeam tectis trepidus rapit: ille frementis
Ad juga cogit equos ; clipeumque , auro-
que trilicem

Loricam induitur ; fidoque accingitur ense. 640

Pandite nunc Heliconæ , Dææ , cantusque
movete,

Qui

Hierros de lanzas , i rodela lisas,
I en asperones limpian achas de armas:
Ya todos mueren por alzar banderas,
I por oír las hórridas trompetas.
Cinco grandes Ciudades a gran priesa
Renuevan , i de nuevo hacen armas
En multitud de ayunques , por su orden,
La fuerte Atina , la sobervia Tibur, 630
Crustumero , Ardea , Antena de altas torres,
Forjan yelmos , reparos de cabezas,
Hacen de salce escudos , i paveses:
Algunos de metal hacen corazas;
Otros platean las lucidas grevas:
Quantas rejas , i hoces , i instrumentos 635
De agricultura avia en toda Italia
Perdida su acepcion , honor , i estima,
Aqui acudieron a mudar sus formas.
Renuevan , i reforjan en las fraguas
Las antiguas espadas de sus Padres.
Ya la trompeta dice a l'arma , a l'arma,
Ya suena el apellido de la guerra.
Quál vá temblando , i arrebatá un yelmo
Del alto techo , dó colgado estava.
Quál lleva al yugo los cavallos fuertes,
Que retemblando ván , a pura fuerza.
Coge su escudo , i viste su loriga 640
Tegida de tres ordenes de malla;
I ciñese su fiel espada al lado.
Abridme agora , o sacrosantas Musas,
Vestro Helicon : mostradme sus secretos,
Qui Tom.III. Dd Guid

Qui bello exciti Reges , quæ quemque
secutæ

Complêrint campos acies ; quibus Itala jam
tum

Floruerit terra alma viris , quibus arserit
armis.

Et meministis enim , Divæ , et memora-
re potestis;

645

Ad nos vix tenuis famæ perlabitur aura.

Primus init bellum Tyrrhenis asper ab
oris

Contemtor Divûm Mezentius , agminaque
armat.

Filius huic juxta Lausus , quo pulchrior alter
Non fuit , excepto Laurentis corpore Turni. 650
Lausus , equûm domitor , debellatorque fe-
rarum,

Ducit , Agyllina nequidquam ex urbe secutos
Mille viros ; dignus , patriis qui lætior esset
Imperiis , et cui pater haud Mezentius esset.

Post

Guiad mi lengua , i informad mi estilo,
Para que dé noticia eterna al Mundo
De los Reyes que fueron a esta guerra:
I con cuántos , i quáles esquadrones
Los campos vino cada qual cubriendo,
I de los claros Heroes , que aun entonces
En nuestra insigne Italia florecian,
I qué batallas , i armas la encendieron.
Porque de todo aquesto , o castas Diosas, 645
Sé que teneis memoria clara , i cierta,
I que podeis dár dello estensa cuenta:
Sin uestro aliento nadie podrá darla;
Porque a esta nuestra edad un mui pequeño
Rumor el tiempo apenas ha dejado.

El áspero Mecencio , Rei de Tuscia,
Despreciador sacrilego de Dioses,
Fue el que empezó el alarde de la guerra,
I armó contra Latinos grandes huestes.
A su lado venía su hijo Laufo,
Al qual (excepto el buen Laurente Turno) 650
Nadie excedia en belleza , ni llegava.
Diestro hombre de cavallo en todas sillas,
Insigne cazador de fuertes fieras:
Aqueste trajo mil valientes hombres,
Que avian con él salido de Agilina:
Bien que sin fruto , pues fue el triste muerto.
Digno por cierto de que el pátrio Reino
Con mas alegre fuerte poseyera:
I digno de ser hijo de otro Padre
Mas justo , i valeroso que Mecencio.

Post hos insignem palmâ per gramina currum, 655
 Victoresque ostentat equos, satus Hercule pulchro
 Pulcher Aventinus: clipeoque insigne paternum
 Centum angues, cinctamque gerit serpentibus
 Hydram:

Collis Aventini silvâ quem Rhea sacerdos
 Furtivum partu sub luminis edidit oras, 660
 Mixta Deo mulier, postquam Laurentia victor,
 Geryone extincto, Tirynthius attigit arva,
 Tyrrhenoque boves in flumine lavit Iberas.
 Pila manu, sævosque gerunt in bella dolones:
 Et tereti pugnant mucrone veruque Sabello. 665
 Ipse pedes tegumen torquens inmane leonis,
 Terribili inpexum sæta, cum dentibus albis
 Indutus capiti, sic regia tecta subibat
 Horridus, Herculeoque humeros innexus amictu.

Tum gemini fratres Tiburtia mœnia lin-
 quunt, 670

Fratris Tiburti dictam cognomine gentem,
 Catillusque, acerque Coras, Argiva juvenus;

Et

Trás estos dos vá el inclito Aventino,
 Hermoso hijo del hermoso Alcides,
 Mostrando sus cavallos vitoriosos,
 I su triunfante carro a campo abierto:
 En su siniestro brazo un ancho escudo,
 Dó cien culebras ivan dibujadas,
 I la Hidra cercada de serpientes.
 A aqueste concibió, i parió a hurtadas
 Rhea Sacerdotissa, muger pura,
 Con puro Dios mezclandose en la selva
 Del Aventino monte, quando Alcides
 Usano con el fresco vencimiento,
 I muerte de Gerion entró en Italia:
 Quando bañó las Españolas vacas
 En el Toscano rio. Las armas déstos
 Son largas lanzas, i crueles dalles
 De ocultos hierros, con rollizas puntas,
 Armas un tiempo propias de Sabinos.
 El iba a pie, vestido de una horrenda
 Piel de un Leon, rebuelta, i enhetrada
 Con vedijas terribles, i cerdosas:
 Cuyos agudos, i mui blancos dientes
 Le abrazavan la frente, i las quijadas.
 Con este trage así cerdoso, i áspero,
 Imitando a su Padre en la divisa,
 Gallardo, i fiero entrava en el alcazar.
 Los dos hermanos juvenes, Catiilo,
 I el fuerte Coras, de nacion Argivos:
 Dejan su Patria la Ciudad de Tibur,
 Así dicha del nombre de Tiburto,

660

665

670

Ter-

Et primam ante aciem densa inter tela feruntur.

Ceu duo nubigenæ cum vertice montis ab alto

Descendunt Centauri , Homolen Othrymque

nivalem

675

Linquentes cursu rapido : dat euntibus ingens

Silva locum , et magno cedunt virgulta fragore.

Nec Prænestinæ fundator defuit urbis,

Volcano genitum pecora inter agrestia Regem,

Inventumque focus omnis quem credidit

ætas,

680

Cæculus. Hunc legio late comitatur agrestis:

Quique altum Præneste viri , quique ar-

va Gabinæ

Junonis , gelidumque Anienem , et roscida rivis

Hernica saxa colunt ; quos dives Anagnia pascis,

Quos , Amasene Pater. Non illis omnibus

arma,

685

Nec clipei , currusve sonant. Pars maxi-

ma glandes

Liventis plumbi spargit : pars spicula gestat

Bi-

Tercero hermano déstos dignamente:

Los quales bravos llevan la avanguardia
De la primera hueste, i ván cercados
De espadas, achas, picas, i lanzones:

Qual fuelen dos Nubigenas Centauros 675

Quando con curso arrebatado bajan
De la alta cumbre de Othris, o de Homóle,
A cuya furia la montaña espessa
Se humilla, i rinde, i con sonóro estruendo
Se les apartan matas, ramas, i arboles.

No faltó en este alarde el claro Ceculo, 680

Fundador de Preneste, a quien la gente
En toda edad juzgó por hijo cierto
Del Dios Vulcano, porque fue hallado
Al fuego entre el ganado en una selva.

Este trajo una suma innumerable
De agreste gente, i ásperos Pastores:

I a los vecinos de Preneste el alto,
Con los que labran las campañas fertiles
De la Gabina Juno, i los que moñan
En las riberas del elado Anio,

I en tórno a los peñascos altos Hernicos,
Con espessos arroyos ruciados,

I los vecinos de la rica Anagnia,

Con quantos beven la agua de Amaseno. 685

No llevan éstos, ni usan blancas armas,
Ni ván en carros, ni de escudos curan.

La mayor parte déstos con pelotas
De pardo plomo hiere; algunos llevan
Cada dos dardos con agudos hierros,

Bina manu, fulvosque lupi de pelle galeros

Tegmen habet capiti: vestigia nuda sinistri

Instituere pedis; crudus tegit altera pero. 690

At Messapus, equum domitor, Neptunia proles,

Quem neque fas igni cuiquam nec sternere ferro,

Jam pridem resides populos, desuetaque bello

Agmina, in arma vocat subito, ferrumque retractat.

Hi Fescenninas acies, æquosque Faliscos, 695

Hi Soractis habent arces, Flaviniæque arva,

Et Cimini cum monte lacum, lucosque Capenos.

Ibant æquati numero Regemque canebant:

Ceu quondam nivei liquida inter nubila cygni,

Cum sese e pastu referunt, et longa canoros 700

Dant per colla modos, sonat amnis, et

Asia longe

Pulsa palus.

Nec quisquam æratas acies ex agmine tanto

I capeletes de lobunas pieles
 De rojo tintas : traen los pies izquierdos
 Desnudos , los derechos cubren todos
 Con abarcas de crudo , i duro cuero. 690

El gran Messapo hijo de Neptuno,
 Diestro en hacer cavallos , a quien nadie
 Podia matar ni en fuego , ni con hierro,
 Llama repente al esquadron , i a l' arma
 Sus gentes , mucho avia torpes , i ociosas,
 Hobachas , i de guerra desusadas,
 I tórna a tratar de armas , i de guerra.
 En éstos entran los Faliscos justos:
 I todas las esquadras Fesceninas, 695

I los que habitan el Soraete altissimo,
 I de Flavinio las campañas fertiles:
 I en tórno al Lago , i junto al monte Cimino,
 Con los que moran los Capenos bosques.

Todos los quales ivan repartidos
 En iguales esquadras por buen orden,
 Cantando de su Rei cien mil loores;
 Bien como tal vez suelen los blancos Cisnes,
 Quando contentos se alzan de su pasto
 Por los aires diafanos , i claros:

Mil diferencias de harmonía dulcissima,
 Por las gargantas largas despidiendo: 700

Refuena el rio Caistro , i la laguna
 Asía , el meliflúo són por largo trecho.

Nadie , que viera gentes tan sin cuento
 Venir cantando así , juzgar pudiera
 Ser esquadron de guerra , o gente de armas;

Mas

Misceri putet : aëriam sed gurgite ab alto

Urgueri volucrum raucarum ad litora nubem. 705

Ecce, Sabinorum prisco de sanguine magnum
Agmen agens Clausus, magnique ipse agminis instar,
Claudia nunc a quo diffunditur et tribus et gens
Per Latium, postquam in partem data Ro-
ma Sabinis.

Una ingens Amiternæ cohors, priscique Qui-
rites, 710

Ereti manus omnis, oliviferæque Mutuscæ:
Qui Nomentum urbem, qui Rosea rura Velini,
Qui Tetricæ horrentis rupes, montemque Severum,
Casperiamque colunt, Forulosque, et flumen
Himellæ:

Qui Tiberim Fabarimque bibunt, quos fri-
gida misit 715

Nursia, et Hortinæ classes, populique Latini:
Quosque secans infaustum interluit Allia nomen:
Quam multi Libyco volvuntur marmore fluctus,
Sævus ubi Orion hibernis conditur undis,

Mas una mui espessa, i ancha nube
De chirlandoras aves, quando salen
De sobre el turbio mar a la ribera. 705

He aqui el valiente Clauso, del antiguo
Linage de Sabinos, que venia
Por Capitan de una copiosa hueste:
No menos que la hueste corpulento.
De quien nació, i por quien se multiplica
El dia de hoi la fangre, i gente Claudia
Por toda Italia: desde quando Romulo
Dió parte de su Roma a los Sabinos.
Vienen siguiendo el estandarte deste
La grande, i fuerte esquadra de Amiterno, 710

Los antiguos Quirites; i la hueste
De Ereto, i de Mutisca la Olivosa,
I los que moran la Ciudad Nomento,
I los rosados campos de Velino,
Con los que habitan la riscosa, i yerta
Altura de los Tetricos peñascos,
I del monte Severo, i los vecinos
De Casperia, i de Forulos, i aquellos
Que a Fabaris, a Himella, i Tibre beven. 715

I la gente que dió la elada Nursia,
I el esquadron Hortino de a cavallo,
I los Latinos pueblos, i la gente
A quien Alia divide, rio infausto.
Iva tal multitud, i tan espessa,
Qual vá la multitud espessa de olas
En el mar Libio, quando al Orion crudo
Cubren las hivernales nubes, i aguas,

Vel cum sole novo densæ torrentur aristæ 720
 Aut Hermi campo, aut Lyciæ flaventibus arvis;
 Scuta sonant, pulsuque pedum tremit exci-
 ta tellus.

Hinc Agamemnonius, Trojani nominis hostis,
 Curru jungit Halesus equos, Turnoque feroces
 Mille rapit populos: vertunt felicia Baccho 725
 Mæstica qui rastris, et quos de collibus altis
 Aurunci misère patres, Sidicinaque juxta
 Æquora, quique Cales relinquunt, amnisque vadosi
 Accola Volturni, pariterque Saticulus asper,
 Oſcorumque manus. Teretes sunt aclides
 illis 730

Tela: sed hæc lento mos est aptare flagello.
 Lævas cætra tegit; falcati comminus enses.

Nec tu carminibus nostris indictus abibis,
 OEbale: quem generasse Telon Sebethide
 Nymphâ

Fertur, Teleboum Capreas cum regna te-
 neret 735

Jam

O qual la roja multitud de espigas, 720
 Que en las campañas de Hermo, o en las de Licia
 El Sol de Mayo cura, i para blancas.

Suenan con grande estruendo los escudos.

La tierra sacudida, i golpeada

Con pies de tantos tiembla, i se estremece.

Halefo luego el hijo de Agamenon,

Grande enemigo del Troyano nombre,

Vá en su carro, i cavallos mui sobervio,

I en servicio de Turno lleva en orden

La gente de un gran numero de pueblos, 725

De los que labran los collados Mársicos,

Felices con el dón del libre Baco.

Con los que los antiguos Ciudadanos

De la famosa Arunca recogieron

Para embiarle por sus altos montes,

I al derredor del golfo Sidicino.

Fue tambien gente del Campano Cales;

I la que habita la humida ribera

Del vadoso Vulturno; i los vecinos

Del áspero Saticulo, i la hueste

De Oscos, que con las Aclides rollizas 730

Ufan herir, a cuyos cabos atan

Largos amientos de correas mui blandas,

En los izquierdos brazos llevan dargas:

Hieren de cerca con alfanges corvos.

No callarán, buen Ebalo, mis Versos

Tu gran valor: a aqueste, como es fama,

Telon ya anciano, en la fazon que en Capreas

Tuvo el Cetro Real de los Teleboos, 735

En-

Jam senior ; patriis sed non et filius arvis
Contentus , late jam tum ditione premebat
Sarraftis populos , et quæ rigat æquora Sarnus,
Quique Ruffas Batulumque tenent , atque
arva Celennæ, 740

Et quos maliferæ despectant mœnia Abellæ:
Tentonico ritu soliti torquere catejas:
Tegmina quîs capitum raptus de subere cortex:
Æratæque micant peltæ , micat æreus ensis.

Et te montosæ misère in prælia Nersæ,
Ufens, insignem famâ et felicibus armis: 745
Horrida præcipue cui gens, adsuetaque multo
Venatu nemorum , duris Æquicula glebis:
Armati terram exercent , semperque recentis
Conveâtare juvat prædas , et vivere rapto.

Quin et Marrubia venit de gente sacerdos, 750
Fronde super galeam et felici comtus olivâ,
Archippi Regis missu , fortissimus Umbro:
Vipereo generi , et graviter spirantibus hydriis,

Spar-

Engendró una Ninfa de Sebetho:
 Mas no contento con el Reino , i tierra,
 Que avia heredado de Telon su Padre,
 Ya en aquella fazon avia ganado
 La tierra de Sarraftes : i los llanos
 Que riega Sarno , i los que a Rufas moran.
 I a Batulo , i los campos de Celena,
 I aquellos , a quien mira la muralla
 De Abela de manzanas abundantes:
 Usados a arrojar ligeros dardos,
 A modo de Teutonicos guerreros.
 Cuyos almetes son puro alcornoque,
 Relucen sus targetas aceradas,
 I sus espadas de acerado hierro.

740

A tí tambien , o Ufente , insigne en fama, 745
 I venturoso en armas , la montosa
 Nurfia embió a aquesta atróz batalla.
 Cuyo estandarte figuen los Equicolas,
 Gente áspera , i valiente por estremo,
 Usada por los bosques al robusto
 Oficio de la caza , i de la azada.
 Labran la dura tierra siempre armados:
 Cogen presas , i robos frescos siempre.
 Su gloria es saltar , i de esso viven.

Vino tambien aqui el fortissimo Umbro, 750
 Marrubio Sacerdote , por conduta
 Del Rei Arquipo , de felices ramos
 De oliva coronado sobre el yelmo:
 El qual con sus encantos , i con hierbas
 De gran virtud adormecer solía

Spargere qui somnos cantuque manuque fo-
lebat,

Mulcebatque iras , et morsus arte le-
vabat.

755

Sed non Dardaniæ medicari cuspidis ictum
Evaluit ; neque eum juvêre in volnera cantus
Somniferi , et Marsis quæsitæ montibus herbæ.
Te nemus Anguitiæ , vitreâ te Fucinus undâ,
Te liquidi flevêre lacus.

760

Ibat et Hippolyti proles pulcherrima bello
Virbius : insignem quem mater Aricia misit,
Eductum Egeriæ lucis , Hymettia circum
Litora , pinguis ubi et placabilis ara Dianæ.
Namque ferunt fama Hippolytum , postquam
arte novercæ

765

Occiderit , patriasque explerit sanguine pœ-
nas

Turbatis distractus equis , ad sidera rursus
Ætheria et superas cæli venisse sub auras,
Pæoniis revocatum herbis et amore Dianæ.

Tum

Las ponzoñosas vivoras , i hidras,
 Sus iras , i venenos mitigava
 Con su arte , i remediava sus bocados: 755

Mas remediar no pudo el miserable
 El crudo golpe del Troyano dardo.
 Mui poco le prestaron sus encantos,
 Con que infundia el sueño a las serpientes:

Poco , las hierbas de los Marfos montes,
 Con que sanava las agenas llagas,
 Para sanar , o reparar las propias.

Lloró tu muerte , o Umbro desdichado,
 El celebrado bosque de Medéa:

I Fucino de la agua vidriada,
 Lloraronte los lagos cristalinos. 760

Iva tambien en este alarde Virbio

El hijo hermosísimo de Hipolito:

Al qual la Madre Aricia , Ciudad clara,
 Crió en los bosques de la Ninfa Egeria,

En tórno a las riberas del Himeto,

Dó está un Altar benigno de Diana,

Grueso con sangre , no como antes de hombres;

Porque , segun es fama , muerto Hipolito, 765

Por la cautela atróz de su madrastra:

Despues que ya arrastrado , i hecho piezas

Por los cavallos subito espantados,

Con tan acerba , i lastimosa muerte

Cumplió del Padre la áspera sentencia;

Pudo tanto el amor de su Diana,

I las Peonias hierbas , que le dieron 770

Segunda vida : i a este nuestro Mundo

Tum Pater omnipotens , aliquem indignatus
ab umbris

770

Mortalem infernis ad lumina surgere vitæ,

Ipse repertorem Medicinæ talis et artis

Fulmine Phœbigenam Stygias detrusit in
undas.

At Trivia Hippolytum secretis alma recondit

Sedibus , et Nymphæ Egeriæ nemorique

relegat:

775

Solus ubi in silvis Italis ignobilis ævum

Exigeret , versoque ubi nomine Virbius esset.

Unde etiam templo Triviæ lucisque sacratis

Cornipedes arcentur equi ; quod litore currum

Et juvenem monstribus pavidi effudère ma-
rinis.

780

Filius ardentis haud secius æquore campi

Exercebat equos , curruque in bella ruebat.

Ipse inter primos præstanti corpore Turnus

Vertitur arma tenens , et toto vertice su-
pra est.

Cui

Bolvió a gozar nuestro vital haliento.
Entonce el Padre omnipotente airado,
Porque de la region dó ai solas almas
Avia buelto un mortal a aqueſta vida,
Precipitó en el hondo lago Eſtigio
Con rayo ardiente al medico Eſculapio,
Como a inventor de tan nefanda induſtria.
Tomó l'alma Diana al caro Hipolito,
I eſcondióle en un ſitio mui ſecreto,
Dió cargo dél alli a la Ninfa Egeria, 775
I dióle el bosque por perpetua caſa,
Dó pretendió que por las ſelvas Italas,
Sin gloria, eſcuro, i ſin moſtrarse a nadie
Paſſar dejasse ſus ocioſos años,
I dijole con nuevo nombre Virbio.
De donde nació el uſo que hoi ſe guarda,
Que ni en el Templo, ni en los ſacros bosques,
Que alli eſtán de Diana, jamás dejan
Entrar cavallos, porque de las Focas
Los que llevaba Hipolito eſpantados,
Al joven triſte, i fragil carro hicieron
En la marina orilla muchas piezas. 780
El hijo pues de aqueſte no era menos
Ardid, o menos diestro en el gobierno
De los fuertes cavallos en el campo,
Ni menos animoſo con ſu carro
Bolava a los recuentros, i batallas.

El meſmo Turno, en cuerpo, i roſtro inſigne,
Armado en blanco vá entre aquellos grandes,
I dellos puja toda la cabeza,

Cui triplici crinita jubâ galea alta Chimæram 785
Sustinet. Ætnæos efflantem faucibus ignis.

Tam magis illa fremens , et tristibus effera
flammis,

Quàm magis effuso crudeſcunt ſanguine pugnæ.

At levem clipeum ſublatis cornibus Io

Auro inſignibat , jam ſætis obſita , jam bos, 790

Argumentum ingens , et cuſtos virginis Argus,

Cælatâque amnem fundens pater Inachus urnâ,

Inſequitur nimbus peditum , clipeataque totis

Agmina denſentur campis , Argivaque pubes,

Auruncæque manus , Rutuli , veteresque Si-

cani,

795

Et Sacranæ acies , et picti ſcuta Labici:

Qui ſaltus , Tiberine , tuos , ſacrumque

Numici

Litus arant , Rutuloſque exercent vomere collis,

Circæumque jugum ; quîs Juppiter Anxurus arvis

Præſidet , et viridi gaudens Feronia luco: 800

Qua Saturæ jacet atra palus , geliduſque per imas

Quæ-

Cuyo alto yelmo lleva tres penachos,

I por cimera una feróz Quiméra

785

Echando a gargantadas fuego Etnéo:

Tanto mas bramadora , i mas horrenda,

Quanto mas la batalla se embravece

Con infano furor , con sangre , i muertes.

En el resplandeciente , i rico escudo

Iva la Egipcia lo dibujada

De puro oro : ya vaca , con sus altos

790

Cuernos , cubierta de su pelo , i cerdas:

Señal con que a entender mui claro dava,

Que descendia de la alta sangre Argiva.

Iva Argo alli , el pastor de la doncella,

I Inaco su Padre , derramando

De una urna mui labrada un caudal rio;

Siguele una gran nub: de peones.

La multitud de las armadas huestes

El ancho campo cubre a todas partes.

Vá el esquadron de la nacion Argiva,

Los Rutulos , i egercito de Arunca.

795

Los Siculos antiguos , los Sacranos:

Los Labicos de escudos mui pintados.

I los que aran tus bosques , Padre Tibre,

I tus riberas , o Numico sacro;

I los collados Rutulos , i el monte

Circeo , i las campañas dó preside

El Anjur Jove , i la Feronia Juno

800

Alegre con su fresco , i verde bosque.

I los que habitan junto al negro lago

De Satura , i aquellos hondos valles,

Por

Quærit iter vallis, atque in mare conditur Ufens.

Hos super advenit Volscæ de gente Camilla,
Agmen agens equitum, et florentis ære catervas,
Bellatrix. Non illa colo, calathifve Minervæ 805
Femineas adfuenta manus; sed prælia virgo
Dura pati, cursuque pedum prævertere ventos:
Illa vel intactæ fegetis per summa volaret
Gramina, nec teneras cursu læsisset aristas:
Vel mare per medium, fluctu suspensa tu-
menti, 810

Ferret iter, celeris nec tingeret æquore plantas.
Illam omnis tectis agrisque effusa juvenus,
Turbaque miratur matrum, et prospectat euntem,
Attonitis inhians animis: ut regius ostro
Velet honos levis humeros, ut fibula crinem 815
Auro internectat; Lyciam ut gerat ipsa pharetram,
Et pastorem præfixâ cuspide myrtum.

Por dó el elado Ufente vá buscando
Camino para' dár al mar su censo.

En la avanguardia vá la gran Camila
Natural de la tierra , i gente Volsca,
Con un esquadron de hombres de cavallo,
Insigne , i animosa guerreadora:

Cuyas robustas manos nunca a rueca,
Ni a labor de Minerva se aplicaron.

805

Mas a duros recuentros , i peleas,
I a la carrera en que excedia al viento.

Corriera por encima de las mieses
Sin que doblára las aristas tiernas;

I por mitad del mar sin que mojára
En parte alguna las bolantes plantas.

810

Toda la gente un sexo , i otro atonitos,
Pasmados , i embevidos por los campos,

I por tejados , i ventanas miran
Su illustre arréo , su ademán gallardo.

Miran con atencion con quanta gracia
De purpura Real cubre los hombros:

Como el apretador de oro le ciñe
El cabello , que en nada dél difiere.

815

Qué donaire le dá el carcax de Licia,

I como en vez de lanza lleva un mirto ?
Que dió , i pudiera dár sombra a pastores.

P. VIRGILII MARONIS

ÆNEIDOS

LIBER OCTAVUS.

ARGUMENTUM.

Vidit ut Æneas summâ vi bella parari:

Arcades, Evandrumque senem sibi fœdere jungit:

Dardanioque Duci sociatur Etruria tota.

Arma petit Genitrix, dat Mulciber: in clipeoque

Res pingit Latias, et fortia facta nepotum.

UT belli signum Laurenti Turnus ab arce
Extulit, et rauco strepuerunt cornua
cantu,

Utque acris concussit equos, utque impulit arma;

Extemplo turbati animi: simul omne tumultu

Conjurat trepido Latium, sævitque juvenus 5

Es-

LIBRO OCTAVO

DE LA ENEIDA

DE PUBLIO VIRGILIO MARON.

ARGUMENTO.

Luego que vió Eneas que la guerra se preparava con el mayor esfuerzo , junta a sí con una alianza a los Arcades , i al anciano Evandro. I toda la Toscana se alia con el General Troyano. Su Madre (Venus) pide armas ; las dá Vulcano : i grava en el escudo las cosas del Lacio , i las proezas de sus Nietos.

Luego que Turno alzó en el alto Alcazar
De la Ciudad Laurento su estandarte,
I las trompetas con su roneo canto
Hicieron , dando a l' arma , horrible estruendo;
Luego que apercibió , i movió sus bravos,
I fuertes Cavalleros , i Peones,
Turbóse de repente toda Italia:
I con un alboroto pressuroso
Todos conjuran en sangrienta guerra.

Effera. Ductores primi Messapus et Ufens,
Contemtorque Deum Mezentius, undique
cogunt

Auxilia, et latos vastant cultoribus agros.

Mittitur et magni Venulus Diomedis ad
urbem,

Qui petat auxilium, et Latio consistere
Teucros,

10

Advectum Ænean classi, victosque Penatis

Inferre, et fatis Regem se dicere posci,

Edoceat, multasque viro se adjungere gentis

Dardanio, et late Latio increbrescere nomen.

Quid fruatur his cœptis, quem, si Fortu-
na sequatur,

15

Eventum pugnae cupiat, manifestius ipsi,

Quam Turno Regi, aut Regi apparere Latino.

Talia per Latium: quæ Laomedontius heros

Cuncta videns, magno curarum fluctuat æstu:

Atque animum nunc huc celerem, nunc di-
vidit illuc.

20

In

Crece de la esforzada , i moza gente
El ánimo , el corage , i la braveza.
Ván Ufente , i Messapo Capitanes,
Con el impio , i sacrilego Mecencio
De una Provincia en otra los primeros,
Recogiendo socorro , i escombrando
Los campos de robustos Labradores.
Despachan luego mui de priesa a Venulo
Para la gran Ciudad del Rei Diomedes,
A le pedir socorro , i a intimidarle,
Que su enemigo Eneas , con gran flota
De Teucra gente , avia venido a Italia
Con sus Penates , i vencidos Dioses.
I que decia , que el Hado incontrastable
Le avia mandado el Reino de Latino:
A cuya causa le pedia por suyo.
I como muchas gentes de la Hesperia,
Ligadas ya con él , seguian sus partes:
I el nombre , i fama del poder Troyano
Crecia por toda Italia , i se esparcia:
I que él podia mejor , i mui mas claro,
Que el Principe Latino , ni el Rei Turno,
Ver lo que desñava , i pretendia
Con tal principio el atrevido Eneas.
I presumir dó su deseo tirava,
Si a le cumplir Fortuna le ayudasse.
El valeroso Eneas , que esto todo
Sabia que se tratava por Italia,
Está en un gran mar de ansias engolfado.
Buelve , i rebuelve súbito a mil partes

In partisque rapit varias, perque omnia versat.
Sicut aquæ tremulum labris ubi lumen ænis
Sole repercussum, aut radiantis imagine
Lunæ,

Omnia pervolat late loca, jamque sub auras
Erigitur, summique ferit laquearia tecti. 25

Nox erat; et terras animalia fessa per omnis,
Alituum pecudumque genus sopor altus
habebat;

Cum pater in ripa gelidique sub ætheris axe
Æneas tristi turbatus pectora bello
Procubuit, feramque dedit per membra
quietem. 30

Huic Deus ipse loci fluvio Tiberinus amœno,
Populeas inter senior se attollere frondis
Visus. Eum tenuis glauco velabat amictu
Carbasus, et crinis umbrosa tegebat arundo:
Tum sic adfari, et curas his demere dictis: 35
O fate gente Deum, Trojanam ex hosti-
bus urbem

Qui

Perplejo la ligera fantasía,
Todo lo traza , i todo lo tantéa:
I aqui , i alli divierte el pensamiento.
Qual fuele el Solar rayo , o el de la Luna,
Reverberar de la agua a las orillas
De la bacía de azofar que la tiene:
I pressurosamente retemblando,
25 Bolar con gran presteza a todas partes,
I alzandose tal vez por el alto aire,
5, Herir los altos del labrado techo.

A la fazon que en la callada noche
Hombres , i fieras , aves , i ganados,
Por toda la espaciosa tierra estaban
En un profundo , i agradable sueño
Los fatigados cuerpos recreando;
El Padre Eneas , por la triste guerra
Que forzosa esperaba , congojado,
Reclinóse a la orilla del gran Tibre,
30 I al tardo sueño dió los lassos miembros.
Estando afsi , he aqui dó le aparece
La augusta imagen del Dios mesmo Tibre,
El qual de su corriente amena , i pura
Por entre fauces , i álamos se alzava,
Vestido de un futil , i verde lino,
I coronado de hojosas cañas:
35 I apar del puesto , con razones tales
Le quita los cuidados , i congojas.

O Tu , hijo de Dioses inmortales,
Que al Troyano valor de aqui salido,
Por Ti librado de los Griegos males,

Qui revehis nobis, æternaque Pergama fervas,
Exspectate solo Laurenti, arvisque Latinis;
Hic tibi certa domus, certi (ne abiste) Penates:

Neu belli terrere minis. Tumor omnis et iræ 40
Concessere Deum.

Jamque tibi, ne vana putes hæc fingere
somnum,

Litoreis ingens inventa sub ilicibus fus,
Triginta capitem foetus enixa, jacebit;
Alba, solo recubans, albi circum ubera
nati. 45

(Hic locus urbis erit, requies ea certa
laborum:)

Ex quo ter denis urbem redeuntibus annis
Ascanius clari condet cognominis Albam.

Haud incerta cano. Nunc qua ratione,
quod instat,

Expeditas victor, paucis (adverte) docebo. 50
Arcades his oris, genus a Pallante profectum,

Qui

Nos has al fuelo natural traído:

A los Troyanos haces eternals,
 eterna guardas su Ciudad, i nido,
 e- Mui esperado en la Ciudad Laurento,
 deseado en el Latino asiento.

Aqui tienes ya cierto tu reposo,
 40 cierta casa, i Dioses: no deístas. 40

amenazas de Marte belicoso
 e espanten, nada avrá a que no resístas.
 de los Dioses el corage odioso
 e acaba: ya se aplacan sus conquistas.
 esto (no pienses que esto es sueño vano)
 erás las señas de Héleno el Troyano.

La blanca puerca grande que está echada 45
 en mi ribera bajo de una encina:

a e treinta blancos hijos rodeada,
 e cada uno a su teta el rostro inclina:
 45 ali ha de ser la gran Ciudad fundada.

a aquel lugar el diestro Hado asína
 ara reposo de tus males cierto:
 en éste tus trabajos ternán puerto.

Despues de aver treinta años buelto el Cielo
 orná tu caro Ascanio el fundamento
 e la ilustre Alba en el nombrado fuelo,
 o tiene aquella blanca puerca asiento.

Mui cierto es todo quanto aqui revélo:

47 gora está a lo que digere atento, 50
 50 aréte una instruccion por dó te valgas:
 de trabajos con vitoria salgas.

1, Los Arcades, clarísimos varones,

Qui Que

Qui Regem Euandrum comites , qui signa
fecuti,

Delegere locum , et posuere in montibus
urbem,

Pallantis proavi de nomine Pallanteum.

Hi bellum assidue ducunt cum gente Latina: 55

Hos castris adhibe socios, et fœdera junge.

Ipsè ego te ripis, et recto flumine ducam,

Adversum remis superes subvectus ut am-
nem.

Surge age, nate Dea; primisque cadenti-
bus astris

Junoni fer rite preces, iramque minasque 60

Supplicibus supera votis. Mihi victor honorem

Per solves. Ego sum, pleno quem flumine
cernis

Stringentem ripas, et pingua culta secantem,

Cæruleus Tybris, cælo gratissimus amnis.

Hic mihi magna domus celsis caput urbi-
bus exit. 65

na Que del claro Palante descendieron:
I al Rei ilustre Evandro, i sus pendones
us En compañía prospera siguieron;
Cayendoles en gusto estas regiones,
El sitio mejor dellas eligieron.
I una Ciudad en alto edificaron,
Que de Palante, Palantea llamaron.

Siempre esta gente trata guerra fiera
55 Con la nacion Latina su enemiga.

Pues vé, i junta a las tuyas su bandera:
Firma con ellos pacto, i firme liga:
Yo mesmo te guiaré por mi ribera:
I serte ha mi corriente tan amiga,
Que querrá que agua arriba me navegues,
I por camino cierto a dó están, llegues.

i- Sus pues, hijo de Venus, ponte luego
En pie: i quando ya vieres que amanece
Humilde sacrificio, i puro ruego,

60 Conforme al rito usado, a Juno ofrece.
Aplacarás la ira, i furor ciego,

I amenazas, con que hora se embravece,
I quando ya fofsiegues con vitoria
Darásme a Mi mi sacrificio, i gloria.

Yo soi el azul Tibre tan sabido,
Que con corriente clara, fresca, i llena
Lavo mis dos riberas, i divido
Los campos de la fertil tierra amena,
Rio del almo Cielo mui querido:

i- Cuyo renombre en todo el Mundo suena.
65 Mi casa ilustre tengo en esta banda,

Dixit, deinde lacu fluvijs se condidit alto,

Ima petens. Nox Ænean somnusque reliquit.

Surgit, et ætherii spectans orientia Solis

Lumina, rite cavis undam de flumine palmis

Sustulit, ac talis effundit ad æthera voces: 70

Nymphæ, Laurentes Nymphæ, genus a-
mnibus unde est,

Tuque, o Thybri tuo genitor cum flumi-
ne sancto,

Accipite Ænean, et tandem arcete periclis.

Quo te cumque lacus miserantem incommo-
da nostra

Fonte tenet, quocumque solo pulcherrimus
exis; 75

Semper honore meo, semper celebrabere donis.

Corniger Hesperidum fluvijs regnator aquarum.

Adsis o tantum, et propius tua numina firmes.

Sic memorat, geminasque legit de classe
biremis,

Remigioque aptat; socios simul instruit armis. 80

La qual muchas Ciudades grandes manda.

Dijo ; i en acabando , a lo mas hondo
Ir se dejó de su caudal corriente:

I el sueño junto con la escura noche

Del ya contento Eneas se partieron.

Levántase , i mirando del Sol nuevo

70 Los claros rayos , con las palmas concavas

Agua viva cogió del claro rio;

Guardando el rito , i cerimonia usada,

70

I hizo esta oracion mirando al Cielo:

ii- Ninfas Laurentes, Ninfas , de las quales

Traen los sacros Rios su linage;

Tu , o Padre Tibre , i santos manantiales,

Dad al pio Eneas prospero hospedage,

Libradle de peligros , i de males:

io- I Tu dó quier que sientes nuestro ultrage,

75

Cornigero Rei , Tu que el señorio

Tienes de toda Fuente Hesperia , o Rio,

us Agora estés en lago hondo , i puro,

Agora en sacra fuente te recrees,

75 Agora del salado mar seguro

i. Bello por bellos campos te pases;

(De hacerte sacrificios , i honras juro,

i. I darte quanta ofrenda Tu desees)

i. Suplicote me des favores firmes,

se I tu prospero Oraculo confirmes.

De aqueste modo oró , i al punto escoge

De entre su flota toda dos navios:

I para navegar a punto puestos

80

80 Provee su gente de bastantes armas.

3c- Ff 2

En

Ecce autem , subitum atque oculis mira-
bile monstrum,

Candida per silvam cum foetu concolor albo
Procubuit , viridique in litore conspicitur fus;
Quam pius Æneas tibi enim , tibi , maxi-
ma Juno,

Maectat , sacra ferens , et cum grege sistit
ad aram. 85

Thybris eâ fluvium , quam longa est , no-
cte tumentem

Leniit , et tacitâ refluens ita substitit undâ,
Mitis ut in morem stagni placidæque
paludis

Sterneret æquor aquis , remo ut lucta-
men abesset.

Ergo iter inceptum celerant rumore fe-
cundo: 90

Labitur uncta vadis abies: mirantur et undæ,
Miratur nemus insuetum fulgentia longe
Scuta virûm , fluvio pictasque innare carinas.

En esto, he aquí un nuevo, i admirable
 Prodigio, que se ofrece de improvísio.

Entre los frexnos del espáño foto

Vén una puerca blanca estár echada

En la ribera verde, con lechones

De la mesma color en tórno della,

La qual el pio, i religioso Eneas,

Con su manada de hijuelos tiernos,

A Ti, potente Juno, sacrifica

85

Sobre un solene Altar en tu honor hecho.

El Dios del Rio toda aquella noche,

Quan larga fue, solícito de Eneas,

Se ocupó en allanar, i hacer tratable

Su corriente hinchada, i turbulenta.

I como retrayendose a su fuente,

Así se fue en silencio raparando,

I con tal mansedumbre, que a manera

De un claro estanque, o agradable lago

Se fosegó, i se hizo llanas tablas:

I permitió que sin ninguna fuerza

Los remos agua arriba le partiessen.

Viendo pues esto Eneas, i su gente

90

El viage aceleran comenzado,

I ván partiendo la agua rio arriba

Tan sin trabajo, como rio abajo.

Vánse las naos untadas resvalando

Por el facil, tratable, i hondo rio.

Admiranse las aguas, i los fots

Viendo de lejos los escudos, i armas

Resplandecer: estraña, i nueva cosa:



Olli remigio noctemque diemque fatigant,
Et longos superant flexus, variisque teguntur 95
Arboribus, viridisque secant placido æquore
silvas.

Sol medium cæli conscenderat igneus orbem,
Cum muros arcemque procul, ac rara domorum

Tecta vident; quæ nunc Romana potentia
cælo

Æquavit; tum res inopes Euandrus habebat. 100
Ocius advertunt proras, urbiue propinquant.

Forte diem sollemnem illo Rex Arcas
honorem

Amphitryonidæ magno Divisque ferebat
Ante urbem in luco. Pallas huic filius una,
Una omnes juvenum primi, pauperque Senatus, 105

Tura dabant; tepidusque cruor fumabat
ad aras.

Ut celsas videre rates, atque inter opacum

Ad-

I por el rio arriba los pintados
Navíos ir haciendo nueva fenda.

Ellos dan noche, i dia priessa al remo,
I ván ganando tierra, i ganando agua:

95

Dejando atrás mil bueltas, i rebueltas
De la ribera larga, i mal derecha,
Cubiertos siempre de arboles diversos.

Por la corriente amena dividiendo
Los verdes fotos, i hojosos bosques.

Ya el Sol ardiente en su fogoso carro
Avia subido a la mitad del Cielo,

Quando de mui a parte comenzaron
A descubrir los muros, i el Alcazar
De la Ciudad de Evandro, i ralas casas:

A quien la potestad Romana ha hecho
Iguales el dia de hoi en gloria al Cielo,
Que a la fazon que Evandro lo tenia,
Era una casa tenue, estrecha, i pobre.

100

Rebuelven pues las proas con presteza,
I a la Ciudad a mas andar se acercan.

El Rei Evandro, acafo el mesmo dia,
Apar de su Ciudad en cierto bosque,
Hacia solemne fiesta, i sacrificio
Al grande Alcides, i a los otros Dioses.

Estava aqui con él su hijo Palas,
I quantos hijos de hombres valerosos,
I de casta en su angosto Reino avia:

105

Con su pobre Senado, i de consano
Estavan ofreciendo encienso, i dones.
I con la tibia fangre que quemavan,

E-

Adlabi nemus , et tacitis incumbere remis;
 Terrentur visu subito , cunctique relictis
 Confurgunt mensis. Audax quos rumpere

Pallas

110

Sacra vetat , raptoque volat telo obvius ipse;
 Et procul e tumulo : Juvenes , quæ caus-
 fa subegit

Ignotas tentare vias ? quò tenditis ? inquit.

Qui genus ? unde domo ? pacemne huc fer-
 tis , an arma ?

Tum Pater Æneas puppi sic fatur ab
 alta,

115

Paciferæque manu ramum prætendit olivæ:
 Trojugenas , ac tela vides inimica Latinis;
 Quos illi bello profugos egere superbo.

Euandrum petimus. Ferte hæc , et dici-
 te lectos

Dardaniæ venisse Duces , focia arma ro-
 gantis.

120

Obstupuit tanto percussus nomine Pallas:

Egre-

Estavan humeando los Altares.

10 Luego que vieron los navíos altos
Subir por entre aquel sombroso feto,
Batiendo apriesa los secretos remos,
Del nuevo caso súbito espantados

Alzanse , i dejan sacrificio , i mesas.

Mas el osado Palas no consiente,

110

Que cesse el sacrificio ; i arrebatada

Su lanza , i sale en buelo a recebirlos:

I desde un lugar alto , no mui lejos,

A voces deste modo les pregunta:

Decid , hombres , qué causa os ha forzado

A tentar los caminos no sabidos ?

Dó vá uestro viage enderezado ?

De qué linage sois , i dó nacidos ?

De dó salistes ? Quál es uestra tierra ?

Venis de paz , o acaso buscais guerra ?

5

Entonce el Padre Eneas de la alta popa

115

Tendiendo un ramo de segura oliva,

Afsi responde al claro joven Palas:

Troyanos somos , armas , i pendones

Vés , a quien han Latinos perseguido.

Los quales con armados esquadrones

Nos han de sus confines expelido;

Imos a Evandro a le pedir legiones.

Id , i decidle como aqui han venido

120

De la famosa Troya los mayores

Varones a pedirle sus favores.

Pasmóse el joven Palas , atronado

Con la Deidad de tan sublime nombre:

Ea

Egredere o , quicumque es , ait , coram-
que parentem

Adloquere , ac nostris succede Penatibus hospes.
Excepitque manu , dextramque amplexus inhæsit.
Progressi subeunt luco , fluviumque re-
linquunt. 125

Tum Regem Æneas dictis adfatur amicis,
Optume Grajugenûm , cui me Fortuna
precari, \

Et vittâ comtos voluit prætere ramos;
Non equidem extimui , Danaûm quod ductor,
et Arcas,

Quodque ab stirpe fores geminis conjunctus
Atridis: 130

Sed mea me virtus , et sancta oracula,
Divom,

Cognatique patres , tua terris didita fama,
Conjungere tibi , et fatis egere volentem.
Dardanus , Iliacæ primus pater urbis et
auctor,

En fin , ya asegurado , así replica:

Varon , quienquier que seas , sei contento
De tomar tierra , i ir con tu mensage
Al Rei mi Padre , i dél a mi aposento,
El qual será tu albergó , i hospedage.

Diciendo aquesto , con semblante amigo
Le asió la diestra mano , i larga pieza
Se la tuvo apretada a él pegado.

Dejan el rio luego , i mano a mano
Por el bosque entran donde estava Evandro: 125
Al qual llegados , el prudente Eneas
Esta amigable plática le hizo:

Evandro , de los Griegos el mas dino,
A quien Fortuna quiso yo rogasse,
I el ramo embuelto en benda de albo lino
Señal de paz , i cierto amor mostrasse,
Ni ser Tu , Rei de Griegos , ni vecino
De Arcadia me bastó a que recelasse
Tu presencia ; sabiendo ciertamente 130
Que eres de los Atridas mui pariente.

Mas la virtud que he siempre professado,
I los santos Oraculos divinos,
Nuestro comun linage , i parentado,
Tu fama , i claros hechos de tí dinos,
Me han , Rei valeroso , a tí juntado
Voluntario , i forzado por destinos;
Perdidamente aquesto pretendia,
I el Hado tráeme a fuerza a dō queria.

Dardano , de la gran Ciudad Troyana
Primer autor , i Padre , fue nacido

Electrâ (ut Graji perhibent) Atlantide cretus, 135

Advehitur Teucros: Electrâ maxumus Atlas

Edidit, ætherios humero qui sustinet orbis.

Vobis Mercurius pater est, quem candida Maja
Cyllenæ gelido conceptum vertice fudit.

At Majam, auditis si quidquam credimus,

Atlas,

140

Idem Atlas generat, cæli qui sidera tollit.

Sic genus amborum scindit se sanguine ab uno.

His fretus non Legatos, neque prima per artem

Tentamenta tui pepigi: me, me ipse, meumque

Objeci caput, et supplex ad limina veni. 145

Gens eadem, quæ te, crudeli Daunia bello

Insequitur; nos si pellant, nihil adfore credunt,

Quin omnem Hesperiam penitus sua sub ju-
ga mittant;

Et mare, quod supra, teneant, quodque
adluit infra.

Accipe, daque fidem. Sunt nobis fortia bello 150

Pectora, sunt animi, et rebus spectata juvenus,

Di-

15 De Electra hija de Atlas , cuya hermana 135
 Fue Maya , como en Grecia está sabido:
 El qual , desde la tierra Italiana
 Al lugar dó fue Troya , fue traído:
 De Electra fue Padre Atlas el valiente,
 Que en sus hombros sustenta el Cielo ardiente.

Uestro linage por Mercurio viene,
 Que de la blanca Maya fue engendrado, 140
 I de la elada altura de Cilene,
 10 Dó le parió , Cilenio fue nombrado:
 El mesmo Atlas , que el Cielo en hombros tiene,
 Fue desta Maya Padre declarado:
 Así (que si ai fé en Fama) bien se entiende,
 Que de un varon tu sangre , i mia deciende.

En esto confiado , no he querido
 Primero Embajadores embiarte:
 5 Ni al primer lance , con rodéo fingido,
 Celebrar pacto , i amistad por arte:
 Mas yo mesmo a mí mesmo me he ofrecido, 145
 Yo mesmo humilde vengo a declararte,
 Como la mesma gente Daunia fuerte,
 Que a tí persigue , a Nos procura muerte.

I , si nos vence , cierto se promete
 Hacer en todas partes crudo asfalto.
 Al mesmo punto so su yugo mete
 A toda Italia , i su mar bajo , i alto.
 Deme su fé tu Alteza , i mi fé acéte. 150
 5 Mui bien sé que no está tu Reino falto,
 Ni mi esquadron , de hombres esforzados:
 I en guerras , i en combates bien provados.

Aquef-

Dixerat Æneas. Ille os, oculosque loquentis
Jam dudum, et totum lustrabat lumine corpus.
Tunc sic pauca refert: Ut te, fortissime Teucrûm,
Accipio adgnoscoque libens! ut verba parentis, 155
Et vocem Anchisæ magni, voltumque recordor!
Nam memini Hesionæ visentem regna sororis
Laomedontiaden Priamum, Salamina petentem,
Protenus Arcadiæ gelidos invisere finis.
Tum mihi prima genas vestibat flore juventa; 160
Mirabarque Duces Teucros, mirabar et ipsum
Laomedontiaden: sed cunctis altior ibat
Anchises. Mihi mens juvenali ardebat amore
Compellare virum, et dextræ conjungere dextram.
Accessi, et cupidus Phenei sub mœnia duxi. 165
Ille mihi insignem pharetram, Lyciasque sagittas
Discedens, chlamydemque auro dedit intertextam,
Frenaque bina, meus quæ nunc habet, au-
rea, Pallas.
Ergo et, quam petitis, juncta est mihi fœ-
dere dextra:

Et,

Aquesto dijo Eneas. El buen Evandro,
Atento avia mirado del principio

Su rostro , i ojos , su ademán heroico,

I toda la persona con cuidado:

En fin , le respondió lo que se sigue:

O claro Eneas , de Teucros el mas fuerte, 155

Qué alegre estoi contigo , i qué gozoso:

Como del rostro , i voz me acuerda el verte,

I razonar de Anquises el famoso,

Acuérdome , en fazon de mejor suerte,

Ir Priamo a vér el Reino valeroso

De Hesion e a Salamina , dó ella estava,

De dó la elada Arcadia visitava. 60

Yo estava entonces en verde edad lozano, 160

Ya el primer vello el rostro me cubria,

Haciame admiracion el Rei Troyano,

I los Principes Teucros que traía:

Mas sobre todos iba el soberano

Anquises : yo en deseo extraño ardia

De platicar con él , i darle muestra

De amor , tocando con la mia su diestra. 65

Cumplí , en fin , lo que tanto deseava: 165

I a Fenéo le llevé , Ciudad sabida.

Con flechas Licias una insigne aljava

Me dió (precioso dón) en su partida:

I una mui rica ropa que él usava,

Con lizo de oro puro entretegida.

Dióme dos frenos de oro rutilante,

Los quales ahora tiene mi Palante.

Asi que el pacto , i fé , que aveis pedido,

Et , lux cum primum terris se crastina
reddet,

170

Auxilio lætos dimittam , opibusque juvabo.

Interea sacra hæc , quando huc venistis
amici,

Annua , quæ differre nefas , celebrate fa-
ventes

Nobiscum , et jam nunc sociorum adfuescite
mensis.

Hæc ubi dicta , dapes jubet , et sublata
reponi

175

Pocula , gramineoque viros locat ipse sedili:

Præcipuumque toro et villosi pelle leonis

Accipit Ænean , folioque invitat acerno.

Tum lecti juvenes certatim aræque fa-
cerdos

Viscera tosta ferunt taurorum , onerantque
canistris

180

Dona laboratæ Cereris , Bacchumque mi-
nistrant

Ve-

A guardar con firmeza me profiero:

I en aviendo mañana esclarecido

170

La luz del almo Sol nuestro hemisfero;

El despacho os daré, i favor devido

De gente, i bastimentos, i dinero.

En tanto, amigos, (pues que la ventura

Os trajo a esta oportuna coyuntura)

Celebrad con nosotros de consuno

Aquesta fiesta, i sacro aniversario,

Que dalle dilacion por modo alguno

Sería error sacrilego, i nefario.

Pedirá de vosotros cada uno

Favor a Alcides contra su adversario.

I pues nos sois en tierra naturales,

Sednos desde hoy amigos comensales.

Aviendo dicho así, al momento manda, 175

Que buelvan los manjares, i los vasos

A las solenes mesas, de dó avia

Quitádoslos el súbito alboroto,

I él por su mano sienta los Troyanos

En el hierbooso estrado, i verde cespéd,

I dá al Principe Eneas un afsiento

Aventajado, i principal, cubierto

De una piel blanca de un Leon velloso,

Sobre una silla de madera de azre.

A la hora el Sacerdote, i muchos pages 180

Con presto passo tornan a las mesas

Las entrañas asádas de los toros,

traen en canastillos pan curioso,

sirven el licor del Libre Baco.

Tom. III.

Gg

Co-

Vescitur Æneas, simul et Trojana Juventus,
Perpetui tergo bovis, et lustralibus extis.

Postquam exempta fames, et amor compre-
sus edendi,

Rex Euandrus ait: Non hæc sollemnia
nobis,

185

Has ex more dapes, hanc tanti numinis aram

Vana superstitio veterumque ignara Deorum

Inposuit. Sævis, hospes Trojane, periclis

Servati facimus, meritosque novamus honores.

Jam primum faxis suspensam hanc aspice
rupem:

190

Disjectæ procul ut moles, desertaque montis

Stat domus, et scopuli ingentem traxere ruinam.

Hic spelunca fuit vasto summota recessu,

Semihominis Caci: facies quam dira tenebat

Solis inaccessam radiis; semperque recenti

195

Cæde tepebat humus; foribusque adfixa superbis

Ora virum tristi pendebant pallida tabo.

Huic monstro Volcanus erat pater: illius atros

Ore

Comen Eneas , i todos los Troyanos
Del buci , que por perpetuo sacrificio
Está aquel dia cada año dedicado,
I de sus intestinos , sacra ofrenda.

Ya que a la hambre ovieron satisfecho,
I el guloso apetito reprimido,
Comienza así a decir el Rei Evandro:

Esta solene fiesta , i libaciones,
Que a tan alta Deidad aqui hacemos,
Estos manjares , este Altar , i dones,
Que en él por uso todos ofrecemos;
Sei cierto , que no son supersticiones
De Dioses , cuyos nombres no sabemos:
Mas por un gran peligro que escapamos,
El sacrificio usado renovamos.

Vés aquel gran peñasco sostenido
En grandes peñas ? Vés el risco yerto,
Quebrado , i roto , en piezas mil partido,
I el alpestre aposento ya desierto?

Alli en mui honda cueva tuvo nido
El medio fiera Caco , nunca abierto
A los rayos del Sol , i por defuera
Cubierto de apariencia horrible , i fiera.

Con fresca sangre los que alli morian
Tenian continuo aquel solar caliente.

En las puertas altísimas pendian
Cabezas (bravo horror) de humana gente:
Todas amarillez mortal tenian,
Cada qual era una sangrienta fuente.

Hijo era de Vulcano el monstro horrendo,

Ore vomens ignis magna se mole ferebat.

Attulit et nobis aliquando optantibus ætas 200

Auxilium adventumque Dei. Nam maxumus
ultor,

Tergemini nece Geryonæ spoliisque superbus,

Alcides aderat, taurosque hac victor agebat

Ingentis, vallemque boves amnemque tenebant:

At furiis Caci mens effera, ne quid
inausum 205

Aut intractatum scelerisve dolive fuisset,

Quatuor a stabulis præstanti corpore tauros

Avertit, totidem forma superante juvencas.

Atque hos, ne qua forent pedibus vestigia rectis,

Cauda in speluncam tractos, versisque viarum 210

Indiciis raptos, faxo occultabat opaco.

Quærenti nulla ad speluncam signa ferebant.

Interea, cum jam stabulis saturata moveret

Amphitryoniades armenta, abitumque pararet,

Discessu mugire boves, atque omne querelis 215

Inpleri nemus, et colles clamore relinqui.

I así iba siempre fuegos escupiendo.

En fin, nos trajo el tiempo, i buen destino 200

200 El favor deseado mas que humano:

us Un Dios a la fazon por aqui vino,

El vengador Alcides soberano.

Que aviendo muerto al fuerte Gerion trino

Con los despojos, i vitoria ufano,

Sus grandes toros por aqui traía,

I en el valle del Tibre los tenia.

it: Caco, de Estigias Furias incitado, 205

Usando de un furioso atrevimiento,

Por no dejar insulto no provado,

205 Con su ingenio malvado, i fraudulento

A la majada, donde avia dejado

Alcides su ganado, vá él violento,

I hurta quatro toros los mayores,

I quatro bellas vacas las mejores.

I de las colas hácia sí tirando, 210

is, Porque no fuesen por el rastro hallados,

A su caverna los llevó arrastrando,

210 I allá en lo escuro los tenia ocultados:

Los rastros con aqueste ardid dejando

Mentidos, i tan bien disimulados,

Que nadie, que por ellos se rigiera,

Las reses, ni la cueva jamás viera.

En tanto su ganado bien pacido 215

t, De la majada Alcides removía:

215 Quando ya a la partida apercebido,

Vió que el bosque, i campaña se henchía

De querellas, bramidos, i ruido,

ed- Que

Reddidit una boum vocem , vastoque sub antro
Mugiit , et Caci spem costodita fefellit.

Hic vero Alcidaë furiis exarserat atro

Felle dolor : rapit arma manu , nodisque
gravatum 220

Robur ; et ætherii cursu petit ardua montis.

Tum primum nostri Cacum videre timentem,

Turbatumque oculis. Fugit ilicet ocior Euro,

Speluncamque petit : pedibus timor addidit alas.

Ut sese inclusit , ruptisque inmane catenis 225

Dejecit saxum , ferro quod et arte paterna

Pendebat , fultosque emuniit objice postes;

Ecce , furens animis aderat Tirynthius , o-
mnemque

Accessum lustrans , huc ora ferebat , et illuc,

Dentibus infrendens. Ter totum fervidus irâ 230

Lustrat Aventini montem : ter faxea tentat

Limina nequidquam : ter fessus valle refedit.

Stabat acuta illex , præcisis undique faxis,

Speluncæ dorso insurgens , altissima visu;

Que su manada en la partida hacía.
Una de Caco rebramó en su estancia,
Que quitó al triste toda su esperanza.

Entonce Alcides de ira ardiente infano,
I por se vér burlado afsi , furioso 220
Su cruda arma el feróz toma en la mano,
Que era un robre grandísimo ñudoso:
Sube corriendo , qual por suelo llano,
A la cumbre del monte peñascoso,
Nadie hasta alli vió a Caco amedrentado,
I en los ojos, i rostro demudado.

Huye a su cueva présto mas que el viento,
El gran temor dava alas al cuitado.
Aviendose metido en su aposento, 225
I con un gran peñón trás sí cerrado,
De las cadenas roto el argumento,
Donde con artificio nunca usado
Vulcano hizo que el peñón pendieffe,
Seguro ya , a su vér , de quien vinieffe;

He aqui a Tirinthio , que con furia brava
Llega , los fieros dientes rebatiendo:
Aqui , i alli pies , i ojos rodeava,
La entrada del gran sótano inquirendo:
Una vez , i otra , i otra , i mil cercava 30
Todo el monte Aventino en ira ardiendo.
Por tres veces tentó el peñón en vano; 230
Tres veces descansó en el valle llano.

Sobre la cueva un pedrenal avia,
Altísimo , derecho , i ahusado,
En tórno al qual ninguna piedra avia,

De

Dirarum nidis domus opportuna volucrum. 235

Hanc , ut prona jugo lævum incumbibat
ad amnem,

Dexter in adversum nitens concussit , et imis

Avolsam solvit radicibus : inde repente

Inpulit. Impulsu quo maximus insonat æther:

Dissultant ripæ , refluitque exterritus amnis. 240

At specus , et Caci detecta apparuit ingens

Regia , et umbrosæ penitus patuere cavernæ:

Non fecus , ac si quâ penitus vi terra dehiscens

Infernas referet sedes , et Regna recludat

Pallida , Dis invisa ; superque inmane ba-
rathrum 245

Cernatur , trepidentque inmisso lumine Manes.

Ergo insperatâ deprensum in luce repente,

Inclusumque cavo saxo , atque insueta rudentem,

Desuper Alcides telis premit , omniaque arma

Advocat , et ramis vastisque molaribus instat. 250

Ille autem (neque enim fuga jam super ul-
la pericli)

De carniceras aves nido usado:

235

Que hácia dó el caudal Tibre corria,

A mano izquierda estava reclinado:

Puesto a la diestra , con extremo haliento

Le impelió , i descarnó del hondo asiento.

Con furia horrible le arrojó repente:

Del golpe , Cielo , i tierra resonaron:

Turbado el rio , atrás bolvió el corriente,

240

I las riberas , i arboles temblaron:

La gran cueva de Caco fue patente,

Las oscuras cavernas se aclararon,

I lo mas escondido descubrieron

Con luz que , mal su grado , recibieron.

No de otra fuerte fue , que si se abriese

Por alguna violencia el gran terreno,

I el infernal abismo descubriese

El Reino triste , i amarillo feno;

245

La estancia odiosa a Dioses pareciese:

I el gran Bárathro crudo , i de horror lleno:

I por los Febeos rayos que bajassen,

Las tristes almas que allá están temblasen.

Asido pues con nueva luz repente

En su caverna , dó encerrado estava,

Con no usado bramido , i són valiente

El monte , i las riberas atronava:

Alcides desde arriba bravamente

Con mil maneras de armas le aquejava;

250

Lanzava robles , cepas , i troncones,

Encinas , i grandísimos peñones.

Mas él , que resistir a furia tanta,

Ni

Faucibus ingentem fumum (mirabile dictū)

Evomit , involvitque domum caligine cæca,

Prospectum eripiens oculis ; glomeratque sub
antro

Fumiferam noctem commixtis igne tenebris. 255

Non tulit Alcides animis , seque ipse per ignem

Præcipiti injecit saltu , qua plurimus undam

Fumus agit , nebulæque ingens specus æ-
stuat atrâ.

Hic Cacum in tenebris incendia vana vomentem

Corripit in nodum complexus , et angit in-

hærens 260

Elisos oculos , et siccum sanguine guttur.

Panditur extemplo foribus domus atra revolsis:

Abstractæque boves , abjuratæque rapinæ

Cælo ostenduntur , pedibusque informe cadaver

Protrahitur. Nequeunt expleri corda tuendo 265

Terribilis oculos , voltum , villosaque sætis

Pectora semiferi , atque extinctos fauci-
bus ignis.

Ex

Ni el peligro mortal huir podia,
De humo un gran turbion por la garganta
(Cosa admirable) a veces despedia:

Escurecia el vellon humoso quanta
Luz en la gran caverna entrado avia:
El humo escuro embuelto en llama brava
La cueva henchia, i los ojos ofuscava. 255

No sufrió Alcides ya mayor proceso,
I por mitad del fuego un salto dando,
Por dó ondeava el humo mas espeso
Con negra niebla el sótano cegando,
Al triste, cierto ya del mal suceso,
Fuegos, i humos vanos vomitando,
Prendió en el nudo de sus brazos fuerte,
I procuró de darle presta muerte.

Con furia le apretó, i con mano osada 260
Los ojos le quebró, i los dejó oscuros:
I la garganta nunca ensangrentada
Le reapretó con los pulgares duros:
De humo, i fuego, i puertas ya librada
La oscura casa, abrió sus ya seguros
Escondrijos, las reses encubiertas
Fueron a Cielo abierto descubiertas.

De los pies le asen, i a gran fuerza tiran:
I sacan fuera el cuerpo muerto horrible.
No se hartan de mirar, aunque mas miran, 265
Ojos tan fieros, rostro tan terrible.
De los cerdosos pechos mas se admiran,
Como de cosa estraña, i increíble.
Del garganton desmesurado esquivo

Ex illo celebratus honos , lætique minores
Seryavere diem , primusque Potitius auctor,
Et domus Herculei custos Pinaria sacri 270

Hanc aram luco statuit. Quæ Maxima semper
Dicetur nobis , et erit quæ Maxima semper.

Quare agite , o juvenes , tantarum in mu-
nere laudum

Cingite fronde comas , et pocula porcite
dextris,

Communemque vocate Deum , et date vi-
na volentes. 275

Dixerat : Herculeâ bicolor cum populus
umbrâ

Velavitque comas, foliisque innexa pependit:
Et facer implevit dextram scyphus. Ocius
omnes

In mensam læti libant , Divosque precantur.
Devexo interea propior fit Vesper Olympo: 280
Jamque sacerdotes primusque Potitius ibant,
Pellibus in morem cincti , flammæque ferebant.

De humo ya agotado , i fuego vivo.

De entonces nos quedó este sacrificio,
I por los nuestros siempre se ha guardado:

Cuyo primer autor el buen Poticio,
I el linage Pinario , dedicado 270

A la custodia , i religioso oficio
Del Templo al fuerte Alcides consagrado,
Fundaron este Altar , el qual tenemos
Por el mayor , i siempre le ternemos.

Por tanto , amigos , pues que aveis venido
A tal fazon en fiesta tan solene,

De cada uno el cabello sea ceñido
Del arbol que al sacro Hercules conviene.
Bevéos a veces , vino ai escogido, 275

Cada uno para el otro el vaso enllene.
Llamad al Dios comun , i dadle dones,
Haced con vino sacras libaciones.

Dijo; i de álamo blanco , i verde luego
Se coronó en honor del fuerte Alcides:

I con la diestra asíó un sagrado vaso.

Todos al punto hacen esso mesmo:

I sobre mesa alegres a los Dioses

Hacen su libacion con oraciones.

En tanto ya la Vespertina estrella 280

Se iba acercando al inclinado Cielo:

Quando los Sacerdotes de Tirinthio,

I su rector Poticio , de sus Nebridas

Vestidos , como en sacrificio usavan,

En ordenada procesion trageron

Mas fuego , i mas viandas , con las quales

En-

Instaurant epulas , et mensæ grata secundæ

Dona ferunt , cumulantque oneratis lanci-
bus aras.

Tum Salii ad cantus , incensa altaria circum, 285

Populeis adsunt evincti tempora ramis;

Hic juvenum chorus , ille senum ; qui car-
mine laudes

Herculeas , et facta ferant : ut prima novercæ

Monstra manu , geminosque premens elise-
rit anguis:

Ut bello egregias idem disjecerit urbis, 290

Trojamque , OEchaliæque : ut duros mille
labores

Rege sub Eurystheo , fatis Junonis iniquæ

Pertulerit. Tu nubigenas , invicte , bimembris

Hylæumque , Pholumque manu , tu Cre-
sia mactas

Prodigia , et vastum Nemeæ sub rupe
leonem. 295

Te Stygii tremuere lacus , te janitor Orci

Enriquecieron las segundas mesas;
 Cargando todos los Altares sacros
 Con muchos platos de manjares dulces.
 Los Sacerdotes Sálíos coronados 285
 Del mismo álamo , en torno a los fogosos
 Altares , a los himnos asistían.
 Avia dos coros , uno de mancebos,
 I otro de viejos , uno enfrente de otro,
 Que en verso heroico las heroicas obras,
 I los loores de Hercules cantavan:
 Como con la robusta mano asiendo
 Por las gargantas a las dos culebras,
 Que por primeros monstros le echó Juno,
 Las ahogó con gigantéo esfuerzo.
 I , como echó por tierra a Ecalia , i Troya, 290
 Dos tales , i tan inclitas Ciudades,
 Con fiera guerra , i con combate duro.
 Quantos millares de ásperos trabajos
 Pasó , i venció mandandolo Euristhéo,
 Por voluntad de su madrastra injusta.
 Tu , Tu (decian) Alcides , Tu , el invicto,
 Distes con brazo osado dura muerte
 A los Centauros Folo , i Hiléo , hijos
 De Nube , fieras de dos várias formas.
 Tu los Cretenses monstros acabaste. 295
 Tu libertaste la Neméa selva
 Del feroce Leon , valiente monstro.
 Tu el lago Estigio heciste que temblasse.
 El trifauce Portero del Infierno,
 Que está en sangrienta cueva siempre echado

Ossa super recubans antro semesa cruento:

Nec te ullæ facies , non terruit ipse

Typhœus

Arduus , arma tenens : non te rationis

egentem

Lernæus turbâ capitem circumstetit an-

guis.

300

Salve, vera Jovis proles , decus addite Divis:

Et nos , et tua dexter adi pede sacra

secundo.

Talia carminibus celebrant : super omnia

Caci

Speluncam adjiciunt , spirantemque ignibus

ipsum.

Consonat omne nemus strepitu , collesque

resultant.

305

Exin se cuncti divinis rebus ad urbem

Perfectis referunt. Ibat Rex oblitus ævo,

Et comitem Ænean juxta Natumque tenebat

Ingrediens , varioque viam sermone levabat.

Mi-

Sobre roídos huesos, te hubo miedo.
Jamás crió la tierra tan horrendo
Vestiglo, que bastasse a amedrentarte.
No te espantó el altísimo Tiféo,
Ni sus pesadas, i crueles armas.
La gran Lernéa serpiente, con cercarte
En tórno de cabezas bramadoras,
No te turbó, ni decreció tu esfuerzo.
Gloria sea a tí, o hijo verdadero
Del fumo Jove, o inclito ornamento
Del celestial Colegio de los Dioses,
Con gran razon entre ellos colocado,
Pedímoſte humilmente, que con ojos
Benignos mires nuestros sacrificios,
I a quien te ſirve, i honra favorezcas.

300

Estas hazañas, i otras celebraron
Con dulces himnos, i suaves cantos.
I exageraron mucho ſobre todo
La caverna de Caco; i el proceſſo
De la batalla, i la inmortal vitoria,
Que contra el que espirava llamas hubo.
Responde Eco con un ſonóro aplauſo,
Por todo el bosque, i montes, i collados,
A los acentos dulces, i altas voces.

305

Los sacrificios, i himnos ya acabados,
Partenſe a la Ciudad al punto todos.
Iva el anciano, i grave Rei Evandro
Con el Troyano Eneas al un lado,
I al otro el hijo Palas; con diverſas
Platicas, todas dulces, engañando

Miratur , facilisque oculos fert omnia cir-
cum 310

Æneas , capiturque locis ; et singula lætus

Exquiritque , auditque virûm monumenta
priorum:

Tum Rex Euandrus, Romanæ conditor arcis:

Hæc nemora indigenæ Fauni Nymphæque
tenebant,

Genisque virûm truncis et duro robore
nata: 315

Quis neque mos , neque cultus erat : nec
jungere tauros,

Aut componere opes norant , aut parcere parto:

Sed rami , atque asper victu venatus alebat.

Primus ab ætherio venit Saturnus Olympo,

Arma Jovis fugiens , et regnis exful
ademptis. 320

Is genus indocile, ac dispersuum montibus altis

Composuit , legesque dedit , Latiumque vocari

Maluit, his quoniam latuisset tutus in oris..

El cansancio , i molestia del camino.

Eneas atentamente a todas partes

310

Buelve los prestos ojos , maravillase

De quanto vé , i a todo se aficiona,

De todo pide alegre larga cuenta,

I escucha atento todas las respuestas.

Gusta de oír los cuentos , i antiguallas

De los passados inclitos varones.

En esto el Rei Evandro , del Romano

Alcazar fundador , así le dice:

Aquestos bosques en la edad passada

De Faunos , i de Ninfas fue manida.

Gente de duros robles engendada,

315

De rudo ingenio , inculta , i simple vida.

En cultivar la tierra aun no enseñada:

En allegar hacienda aun no instruída,

Ni en guardar la allegada ; mas vivian

De caza solo , i frutas que cogian.

Saturno fue el primero , que dejado

320

El estrellado throno , a Italia vino,

De Jupiter huyendo el rayo airado,

Privado de su Reino , i peregrino.

Este , al linage indocil derramado

Por montes , i por selvas , dió camino,

Dióles orden , i leyes que siguiesen,

Con que en razon politica viviesen.

Mudó a la tierra el nombre que tenia,

I Lacio dijo a la region amena:

Porque en ella escondido estado avia,

Seguro de la mui temida pena.

Aurea quæ perhibent , illo sub Rege fuerunt
Sæcula: sic placidâ populos in pace regebat. 325

Deterior donec paullatim ac decolor ætas,
Et belli rabies, et amor successit habendi.

Tum manus Ausonia , et gentes venêre
Sicanæ;

Sæpius et nomen posuit Saturnia tellus.

Tum Reges , asperque inmani corpore
Tybris: 330

A quo post Itali fluvium cognomine
Thybrim

Diximus: amisit verum vetus Albula nomen.

Me pulsum patriâ , pelagique extrema se-
quentem

Fortuna omnipotens , et ineluctabile fatum,
His posuere locis, matrisque egêre tremenda 335

Carmentis Nymphæ monita , et Deus au-
ctor Apollo.

Vix ea dicta : dehinc progressus monstrat
et aram,

El siglo de Oro entonces florecia,
I la edad de Justicia, i bondad llena
(Como es fama) quando este Rei reinava,
Que en paz segura el Mundo governava: 325

Hasta que en fin el tiempo fue trayendo
Otra Edad menos justa, i virtuosa.

Fue la Avaricia, i la Ambicion creciendo,
I de Marte la rabia pernicioso;

La gente Ausonia aqui se fue metiendo,
I la nacion Sicana belicosa.

A cuya causa la Saturnia tierra
Mudó mil veces nombre en paz, i en guerra.

Reyes tambien por tiempo aqui vinieron, 330

Tibris de cuerpo, i fuerzas abundante:

Por quien despues los Italos pusieron

Al rio Tibris nombre semejante.

I el nombre antiguo de Albula hicieron

Que se olvidasse ya de alli adelante.

Mas si saber deseas mi suceso,

Escucha este brevissimo proceso:

Sabe que la Fortuna omnipotente, 335

I el fuerte, incontrastable, i duro Hado,

Echado de mi Patria tristemente,

Del mar furioso acá, i allá arrojado,

Me condugeron al lugar presente,

Con medrosos Oraculos forzado

De la Ninfa Carmentis Madre mia,

Siendo de todo Apolo autor, i guia.

Afsi le dijo: i luego ván delante,

I muestrale el Altar, i la alta puerta,

Que

Et Carmentalem Romano nomine portam:

Quam memorant Nymphæ priscum Carmentis honorem

Vatis fatidicæ : cecinit quæ prima futuros 340
Æneadas magnos , et nobile Pallanteum.

Hinc lucum ingentem , quem Romulus acer
Asylum

Rettulit, et gelida monstrat sub rupe Lupercal,
Parrhasio dictum Panos de more Lycæi.

Nec non et sacri monstrat nemus Argileti, 345
Testaturque locum , et letum docet hospitis Argi.

Hinc ad Tarpejam sedem , et Capitolia ducit.

Aurea nunc , olim silvestribus horrida dumis.

Jam tum relligio pavidos terrebat agrestis

Dira loci , jam tum silvam saxumque tremabant. 350

Hoc nemus , hunc , inquit , frondoso vertice collem

(Quis Deus , incertum est) habitat Deus;
Arcades ipsum

Cre-

Que de Carmenta en Roma hoi guarda el nombre
En honor , i en memoria de la Ninfa
Carmentis , Profetissa , i Adivina:

La qual fue la primera que dió aviso 340

De que vernian los inclitos Troyanos
A nuestra Italia , i de la gran ventaja,
Que esperaba el humilde Palantéo.

Muéstrale luego un grande , i ancho bosque,
Al qual bolvió en Asilo el fuerte Romulo.

I bájo de un peñasco elado , i alto
Le muestra el Lupercal , a quien pusieron,
A imitacion de Arcadia tal renombre,
Al Dios Pan de Licéo dedicado.

Muéstrale el sacro bosque de Argiléo, 345

I cuentale la historia de la muerte

Del huesped Argo , i pone por testigo
Al lugar sacro de que él no fue en ella.

De alli le lleva al alto Capitolio,
Hoi Templo , i fortaleza de puro oro,
Maleza en otro tiempo , i breña espessa,
De espinas llena , i de silvestres matas.

Bien que aun entonces , cierta reverente,

I sacra religion del lugar santo

Turbava los medrosos Labradores.

Temblavan aun entonces viendo el bosque,

I adoravan la selva , i sacra peña.

Evandro , alli llegados , dijo a Eneas:

Vés este bosque , i el collado yerto? 350

Vés bien su cumbre de arboles sembrada?

Un Dios dicen (qual Dios aún está incierto)

Que

Credunt se vidisse Jovem , cum læpe ni-
grantem

Ægida concuteret dextrâ , nimbosque cieret.

Hæc duo præterea disjectis oppida muris, 355

Reliquias , veterumque vides monumenta
virorum.

Hanc Janus pater , hanc Saturnus condi-
dit arcem:

Janiculum huic , illi fuerat Saturnia nomen.

Talibus inter se dictis ad tecta subibant

Pauperis Euandri , passimque armenta vi-
debant 360

Romanoque foro et lautis mugire Carinis.

Ut ventum ad fedes : Hæc , inquit , li-
mina victor

Alcides subiit ; hæc illum regia cepit.

Aude , hospes , contemnere opes : et te
quoque dignum

Finge Deo ; rebusque veni non asper
egenis. 365

Que tiene aqui su alérgo , i su morada.
Los Arcades afirman por mui cierto,
Que al mesmo Jove , con la diestra airada
La negra piel de su nutriz batiendo
Vieron aqui , las nubes rebolviendo.

Vés estos dos lugares derrocados,
Cuyas reliquias son estos cimientos, 355
Que de varones inclitos passados
Muestran que son ilustres monumentos?
Ciudades fueron ya , a quien los nombrados
Jano , i Saturno dieron fundamentos:
Esta es a quien Janiculo nombraron;
A la otra , Saturnia intitularon.

Hablando afsi los dos , con grave passo
Entrando se ivan en la humilde casa
Del pobre Evandro : i hácia todas partes 360
En tórno del Palacio , cerca , i lejos
Oían rebramar muchas manadas
De vacas , en el suelo dó es agora
El gran Foro Romano , i las ilustres,
I célebres Carinas : a la entrada
De la casa Real dice esto Evandro:

Despues de aquel famoso vencimiento
Pisó este umbral Alcides el divino.
Esta mi pobre casa dió aposento
Al que del alto Cielo no fue indino.
Tén pues Tu un generoso atrevimiento
De despreciar riquezas , i hacerte dino 365
De ser igual a Alcides ; i en pobreza
No muestres ceño , ni uses aspereza.

Dixit, et angusti subter fastigia tecti

Ingentem Ænean duxit, stratisque locavit

Effultum foliis, et pelle Lybistidis ursæ.

Nox ruit, et fuscis tellurem amplectitur alis.

At Venus haud animo nequidquam ex-
territa mater,

370

Laurentumque minis et duro mota tumultu,

Volcanum adloquitur, thalamoque hæc con-
jugis aureo

Incipit, et dictis divinum adspirat amorem:

Dum bello Argolici vastabant Pergama Reges

Debita, casurasque inimicis ignibus arces;

375

Non ullum auxilium miseris, non arma rogavi

Artis opisque tuæ: nec te, carissime conjunx,

Incaßumve tuos volui exercere labores:

Quamvis et Priami deberem plurima natis,

Et durum Æneæ flevissem sæpe laborem.

380

Nunc Jovis imperiis Rutulorum constitit oris,

Ergo eadem supplex venio, et sanctum mi-
hi numen

Ar-

Diciendo aqueſto , mete al grande Eneas
 Al apoſento de la eſtrecha caſa,
 I hácele ſentar en un eſtrado
 De blancas hojas de arboles , cubierto
 Con una piel de una Africana oſſa.
 Buela la noche entanto , i con ſus negras
 Alas abraza , i cubre la gran tierra.

La Madre Venus con baſtante cauſa 370
 Turbada , i temeroſa , recelando
 Las amenazas del Laurente egercito,
 I del duro alboroto amedrentada,
 Acuerda de hablar a ſu Vulcano.
 I eſtando en ſu apoſento de oro juntos,
 Con el meliſflu ſon deſtas razones,
 Divino amor le infunde en las entrañas.

Mientras que a Troya con ſangriento Marte 375
 Los Principes de Grecia deſtruían,
 I en abraſar ponian eſtudio , i arte,
 Los muros , que a las llamas ſe devian,
 No quife que ayudáſſes ſuplicarte
 Con armas a los triftes que morian,
 O marido caríſſimo , ni en vano
 Ocupé tu arte , i tu induſtrioſa mano.

Aunque devieſſe a Priamo yo tanto,
 I librar a ſus hijos deſeaſſe,
 I mil veces el miſero quebranto 380
 De Eneas largos llantos me cauſaſſe.
 De Jove le mandó el edicto ſanto,
 Que hora en tierra de Rutulos paraſſe,
 Humilde vengo a tí , Dios mio , i marido,

Arma rogo , genetrix nato. Te filia Nerei,
Te potuit lacrimis Tithonia flectere con-
jux.

Aspice , qui coëant populi , quæ mœnia
clausis 385

Ferrum acuant portis in me , excidiumque
meorum.

Dixerat : et niveis hinc atque hinc Diva
lacertis

Cunctantem amplexu molli foveat. Ille repente

Accipit solitam flammam : notusque medullas

Intravit calor , et labefacta per ossa cu-
currit. 390

Non fecus atque olim , tonitru cum ru-
pta corusco

Igne rima micans percurrit lumine nimbos.

Sensit læta dolis , et formæ conscia conjux.

Tum pater æterno fatur devinctus amore:

Quid causas petis ex alto ? fiducia cessit 395

Quo tibi , Diva , mei ? Similis si cura fuisset,

(Tum

I armas para mi hijo , i favor pido.

Con la hija de Néreo fuiste humano,
I a su suplicacion condecendiste.

El llanto de la Aurora no fue vano,
Que todo quanto te pidió le diste.

Vés cuántos pueblos, quanta armada mano 385

A mi hijo , i en él a mí resiste?

Que todos hacen armas a porfia,

Para assolarme a mí , i a mi valia.

Afsi dijo la Diosa , i apretando

Por todas partes con los blancos brazos

Al marido Vulcano que aun dudava,

Súboto le infundió la usada llama,

Entrósele el ardor ya bien sabido 390

Por medio de las venas , i medulas;

I fuele discurriendo por los huesos

Del halagueño fuego enternecidos.

Como tal vez , relampago fogoso

Rompido con horrendo trueno súbito,

Hiere con presta lumbre , en un instante

Las nubes , i los aires cerca , i lejos.

Venus , que su cautela , i hermosura

Sabía bien que bastava a mas que aquello,

Sintió el fuego impaciente , i nueva llama

Del ya tierno marido , i alegróse.

El , incitado del amor eterno

Con que la amava , respondióle aquesto:

Por qué en tu peticion (Diosa) has usado 395

De tanto circunloquio , i estrañeza?

Cómo has tan presto el crédito olvidado,

Que

(Tum quoque fas nobis Teucros armare
fuiſſet,)

Nec Pater omnipotens Trojam , nec fata
vetabant

Stare , decemque alios Priamum ſupereſſe
per annos.

Et nunc , ſi bellare paras , atque hæc ti-
bi mens eſt; 400

Quidquid in arte mea poſſum promittere curæ,
Quod fieri ferro , liquidoque poteſt electro,
Quantum ignes animæque valent ; abſiſte
precando

Viribus indubitare tuis. Ea verba locutus
Optatos dedit amplexus, placidumque petivit 405
Conjugis infuſus gremio per membra ſoporem.

Inde , ubi prima quies medio jam no-
ctis abactæ

Curriculo expulerat ſomnum , cum femina
primum,

Cui tolerare colo vitam tenuique Minervâ,

Que ya solias tener de mi firmeza?
Si entonces te aquejava este cuidado,
Quando afligia la Argolica braveza
A Troya, i tu Deidad me lo avisára,
A quantos avia en Troya entonce armára.

Que no vedava el Padre omnipotente,
Ni el Hado a Troya que hoi en pie estuviera:
Ni al Rei Troyano, ni a su ilustre gente,
Que por otros diez años resistiera.

I, si ahora te parece conveniente, 400

Que quien te ofende, luego a hierro muera,
Si con guerra aparejas la venganza,

I en este intento no ha de aver mudanza,

Quanto en mi facultad puede entenderse,

I todo a lo que mi arte se estendiere,

Quanto pudiere de oro, o hierro hacerse,

O de qualquier metal, que a tí pluguiere,

Quanto en mi fragua, i fuelles ofrecerse

Puede hoi a quien yo mas que a mí quisiere;

Todo es tuyo, no dudes, ni en rogarme

Te canfes, en servirte he de emplearme.

En respondiendole aquesto, acariciola

405

Con un estrecho, i hervoroso abrazo:

I reclinado en el regazo blanco

De su bella muger, al dulce sueño

Deja los flojos, i cansados miembros.

En la fazon que ya la muda noche,

Subida en la mitad de su carrera,

Rompe el primero sueño a los mortales.

Quando la casta dueña, que pretende,

Inpositum cinerem , et sopitos fuscitat
ignis,

410

Noctem addens operi : famulasque ad lu-
mina longo

Exercet penso ; castum ut servare cubile

Conjugis , et possit parvos educere natos.

Haud fecus Ignipotens , nec tempore se-
gnior illo

Mollibus e stratis opera ad fabrilia surgit.

415

Insula Sicanium juxta latus Æoliamque

Erigitur Liparen , fumantibus ardua faxis:

Quam subter specus , et Cyclopum exesa
caminis

Antra Ætnæa tonant , validique incudi-
bus ictus

Auditi referunt gemitum , striduntque ca-
vernīs

420

Stricturæ chalybum , et fornacibus ignis
anhelat;

Volcani domus , et Volcania nomine tellus.

Hoc

O
Pa
A
Qu
Qu
La
I
A
Mu
De
De
No
Ni
Dej
A
Est
Sob
Deb
Im
Con
Retr
Alli
Heri
Que
Rech
Barr
Saler
Est
de
T

O con la triste rueca , o telar pobre, 410

Passar su estrecha vida , se levanta

A despertar el sepultado fuego,

Quitandole de encima la ceniza,

Que cudiciosa en su labor , añade

La media noche , madrugando , al dia;

I ocupa al resplandor del grueso aceite

A sus criadas con taréas prolijas,

Muriendo por guardar casta la cama

De su caro marido , i trabajando

De alimentar sus pequeñuelos hijos.

No de otra fuerte el Dios potente en fuego,

Ni menos diligente , a la hora mesma,

Dejando su mullido , i blando lecho, 415

A sus fraguas , i ayunques vá ligero.

A un lado de Sicilia , entre ella , i Lipara,

Está una Isla célebre , encumbrada

Sobre altísimas peñas que humean,

Debajo de la qual , una gran cueva,

I muchas otras , como aquellas de Etna,

Con los Ciclópeos fuegos carcomidas,

Retruenan , i retumban de continuo.

Alli mil yunques , con valientes golpes 420

Heridas , fueran con terribles truenos,

420 Que en tórno se oyen claros de mui lejos.

Rechinan por las cóncavas cavernas

Barras , i massas de encendido hierro.

Salen de mil hornazas vivas llamas;

Esta es la casa , i fragua de Vulcano:

dél dicen Vulcania aquesta Isla.

Hoc tunc Ignipotens cælo descendit ab alto.

Ferrum exercebant vasto Cyclopes in antro,

Brontesque , Steropesque , et nudus mem-
bra Pyracmon.

425

His informatum manibus jam parte polita

Fulmen erat ; toto genitor quæ plurima cælo

Dejicit in terras : pars imperfecta manebat.

Tris imbris torti radios , tris nubis aquosæ

Addiderant , rutuli tris ignis , et alitis

Austri.

430

Fulgores nunc horridicos , sonitumque , me-
tumque

Miscebant operi , flammisque sequacibus iras.

Parte alia Marti currumque rotasque volucris

Instabant ; quibus ille viros , quibus exci-
tat urbis:

Ægidaque horriferam turbatæ Palladis ar-
ma

435

Certatim squamis serpentum auroque po-
libant,

Con-

Aquí pues descendió del alto Cielo
 El Dios de Lemno en Fuego poderoso:
 Donde halló los ásperos Ciclopes
 Batiendo el duro hierro en la ancha gruta.
 25 Aquestos eran Brontes , i Esteropes, 425
 I el gran Piracmon de desnudos miembros.
 Tenian a la sazon entre las manos
 Un rayo de los muchos que del Cielo
 El Padre omnipotente al suelo arroja,
 Polido , i acabado de una parte,
 I lo demás forjado solamente.
 Avian mezclado en su infusión tres partes
 De agua en agudas piedras congelada,
 30 I otras tres partes de lluviosa nube,
 Tres de resplandeciente , i rojo fuego,
 I tres de viento Austral veloce , i presto. 430
 Estávanle ya entonces infundiendo
 Los súbitos , i horribles resplandores,
 El temor , i el bramido , la ira , i saña,
 Que con perseguidoras llamas muestra.
 En otra parte con instancia , i priessa
 Hacian un carro , i boladoras ruedas,
 Para el furioso Marte , con las quales
 A hierro impele , i a batalla incita
 Los hombres , los lugares , i Ciudades.
 35 Doravan afsi mesmo a toda furia
 El amedrentado , i bravo peto
 De la enojada Palas : i esculpianle 435
 De escamas de serpientes espantosas.
 Estampavan en tórno por la orla

Connexosque anguis , ipsamque in pectore
Divæ

Gorgona defecto vertentem lumina collo.

Tollite cuncta , inquit , cœptosque auferte
labores,

Ætnæi Cyclopes ; et huc advertite men-
tem. 440

Arma acri facienda viro. Nunc viribus usus,
Nunc manibus rapidis , omni nunc arte
magistra.

Præcipitate moras. Nec plura effatus : at
illi

Ocius incubuere omnes, pariterque laborem
Sortiti. Fluit æs rivis , aurique metallum; 445

Volnificusque chalybs vastâ fornace liquefcit.

Ingentem clipeum informant , unum omnia
contra

Tela Latinorum : septenosque orbibus orbis

Inpediunt. Alii ventosis follibus auras

Accipiunt redduntque : alii stridentia tingunt 450

Gran fuma de culebras enlazadas:
 I en medio la cabeza de Medusa,
 Con sus funestos ojos retorcidos:
 Qual quedó en la fazon que el corvo alfange
 Segó las venas del dañino cuello.
 Luego que entró Vulcano en su aposento,
 Apresurado dijo a sus obreros:

Ciclopes , cada qual su parte aparte 440
 De lo que ai en las yunques , presto , presto,
 Poned , poned lo comenzado a parte,
 Oidme , oidme atentamente aquesto.
 Agora es menester industria , i arte,
 Vigor , i haliento , brazo diestro , i presto.
 A un gran varon de heroica fortaleza
 Se han de hacer armas , sus , perded pereza.

No dijo mas. Al punto cumplen todos
 Con vehemente priessa lo mandado:
 I ponen en la obra prestas manos,
 Tomando juntos , cada qual por suerte,
 Su parte de labor. Ya el derretido 445
 Cobre por los regueros vá corriendo,
 Ya el oro rojo , ya el llagador hierro
 Se ablanda , i se regala en la ancha fragua.
 Forjan un grande , i mui doblado escudo,
 Bastante a contrastar él solo a todas
 Las armas de los ásperos Latinos:
 Echanle siete planchas , i entretegen
 Unas con otras con industria rara.
 Unos , el aire con ventosos fuelles 450
 Toman por una parte , i dán por otra:

Otros

Æra lacu. Gemit inpositis incudibus antrum.

Illi inter sese multa vi brachia tollunt

In numerum, versantque tenaci forcipe massam.

Hæc pater Æoliis properat dum Lemnius
orīs,

Euandrum ex humili tecto lux suscitāt
alma, 455

Et matutini volucrum sub culmine cantus.

Confurgit senior, tunicâque inducitur artus,

Et Tyrrhena pedum circumdat vincula plantis.

Tum lateri atque humeris Tegeæum subli-
gat ensē,

Demissa ab lævâ pantheræ terga retorquens. 460

Nec non et gemini custodes limine ab alto

Procedunt, gressumque canes comitantur
herilem.

Hospitis Æneæ sedem, et secreta petebat,

Sermonum memor, et promissi muneris heros.

Nec minus Æneas se matutinus agebat. 465

Filius huic Pallas, illi comes ibat Achates.

Otros en agua aquellos rechinantes
 Metales bañan: gimen las cavernas
 Con los macizos yunques golpeados.
 Otros por orden, con valiente fuerza,
 Los brazos bajan, i alzan: i otros buelven
 El metal buuelto en ascuas con tenazas.

Mientra el Padre Vulcano con tal priessa
 Ordena aqueſto en ſus humoſas fraguas,
 Del almo Sol los matutinos rayos,
 I la harmonía dulce que las aves
 Hacian ſaludando el nuevo día
 Por los tejados, i altos chapiteles,
 Despiertan en ſu humilde caſa a Evandro. 455
 Levántaſe el prudente viejo, i viſteſe,
 I cázate un calzado al uſo Tuſco.

Cuelga ſu Arcadia eſpada del diestro hombro
 Afida a un gruesso cuero de Pantéra,
 Torcido al lado izquierdo de ambas partes. 460
 Salen del alto umbral con él guardandole
 Dos bellos canes, que con igual paſſo
 Ván al caro Señor acompañando:
 I váſe el Heroe inclito a la cámara
 De ſu hueſped Eneas, la qual era
 La parte mas ſecreta de ſu caſa.
 Como el que ſe acordava de la plática
 Paſſada, i del ſocorro prometido.

El valeroſo Eneas aſſi meſmo 465
 Se avia de mañana levantado,
 I para el apoſento del Rei ſe iba:
 Acompañava al Rei ſu hijo Palas;

Congressi jungunt dextras, mediisque residunt
Ædibus, et licito tandem sermone fruuntur.

Rex prior hæc:

Maxime Teucrorum ductor, quo sospite
numquam

470

Res equidem Trojæ victas, aut Regna fatebor;
Nobis ad belli auxilium, pro nomine tanto,
Exiguæ vires. Hinc Tusco claudimur amni,
Hinc Rutulus premit, et murum circum-
sonat armis.

Sed tibi ego ingentis populos opulentaque
regnis

475

Jungere castra paro: quam fors inopina salutem
Ostentat. Fatis huc te poscentibus adfers.

Haud procul hinc saxo incolitur fundata vetusto

Urbis Agyllinæ sedes: ubi Lydia quondam

Gens, bello præclara, jugis infedit Etruscis. 480

Hanc multos florentem annos Rex deinde
superbo

Imperio et sævis tenuit Mezentius armis

Qui

A Eneas su querido , i fiel Acates.
Llegados a encontrarse , danse alegres
Las diestras manos : i sentados solos
En cierta pieza en medio del Palacio,
A veces libremente dán , i toman.
El Rei Evandro dice así el primero:

Gran Capitan de Teucros , cuya vida 470
Sustenta en vida el gran valor Troyano,
I hace que no júzgue por vencida
Ninguno a Troya , ni a su Reino ufano:
Querer yo dár socorro a la medida
De un tal varon , sería trabajo vano.
Que aunque el deseo a lo hacer me esfuerza,
Es fragil mi poder , poca mi fuerza.

Porque el Toscano Tibre me reprime,
Me encoge , i me arrincona desta parte:
Destotra este Rei Rutulo me oprime:
I en tórno a mi Ciudad provoca Marte.
Mas un gran pueblo , un esquadron sublime 475
Haré que siga tu inclito estandarte.
Esto el mesmo buen Hado lo ha ofrecido,
Que sin pensar te ha hoi aqui traído.

No lejos desta tierra está fundada
Con piedra antigua la inclita Agilina,
Dó está la Lidia gente aposentada,
Insigne en guerra , en armas peregrina. 480
En medio de la Etruria está sentada
Sobre el monte que mas su cumbre empina:
La qual gran tiempo estuvo floreciente,
Mientras Mecencio el Rei le fue clemente.

Quid memorem infandas cædes ; quid facta tyranni

Effera ? DI capiti ipsius , generique reservent.

Mortua quin etiam jungebat corpora vivis,

485

Componens manibusque manus , atque oribus ora,

Tormenti genus ; et sanie taboque fluentis

Complexu in misero longa sic morte necabat.

At fessi tandem cives infanda furentem

Armati circumstant ipsamque domumque:

490

Obtruncant focios , ignem ad fastigia jactant.

Ille inter cædes Rutulorum elapsus in agros

Confugere , et Turni defendier hospitis armis.

Ergo omnis furiis surrexit Etruria justis:

Regem ad supplicium præsentem Marte repossunt.

495

His

El qual despues , con fervidumbre odiosa,
 Con armas la afligió , i con tiranía:
 Qué te podria decir de su monstrofa
 Vida , i bestiales obras que hacia?
 De las fuertes de pena rigurofa,
 Con que morir los miseros hacia?
 Buelvan los Dioses a él , i a su linage
 Tan fiera pena , i tan acerbo ultrage.

Los cuerpos vivos él violento asiendo 485
 Con los defuntos cuerpos los juntava:
 Las manos con las manos componiendo,
 Las bocas a las bocas aplicava:
 (Linage de tormento fiero horrendo)
 Multiplicada muerte afsi les dava:
 Bolviendolos en podre , i en gusanos
 Con los abrazos fieros , i inhumanos.

Hasta que , en fin , los fuyos ya cansados,
 Contra su bestial furia conjuraron.
 De fuertes armas , i de esfuerzo armados,
 En su Palacio al misero cercaron. 490
 Degollaron a todos sus Soldados,
 I todo su Palacio le abrafaron.
 El de la rota escapa , i vá bolando,
 El favor de los Rutulos buscando.

Al Rei Turno su huesped se ha acogido
 Pensando de valerse en su defensa:
 Etruria en ira justa se ha encendido
 Contra el Rei Turno por tan clara ofensa.
 Agora al Rei tirano afsi huído
 Piden con brava guerra , i furia inmensa, 495
 Pa-

His ego te , Ænea , ductorem millibus
addam.

Toto namque fremunt condensæ litore
puppēs,

Signaque ferre jubent : retinet longævus ha-
ruspex

Fata canens : O Mæoniæ delecta juvenus,

Flos veterum virtusque virûm , quos justus

in hostem 500

Fert dolor , et meritâ accendit Mezen-

tius ira:

Nulli fas Italo tantam subjungere gentem:

Externos optate Duces. Tum Etrusca re-
fedit

Hoc acies campo , monitis exterrita Divom.

Ipse Oratores ad me , regnique coronam 505

Cum sceptro misit , mandatque insignia
Tarchon,

Succedam castris , Tyrrhenaque regna ca-
pessam.

Sed

Para de su crueldad la pena darle,
I con tormento estremo castigarle.

Destos millares, deste fuerte bando
Caudillo te haré como Tu quieras.
Ya por sangrienta guerra están bramando
En la ribera juntas las galeras.
Ya están los esquadrones deseando
Mostrar al enemigo las banderas:
Mas un Profeta anciano los refrena,
Cantando lo que el firme Hado ordena.

O Juventud ilustre, i escogida 500
(Les dice) que del Lidio honor desciende,
Flor, i honra de la gente esclarecida,
De dó uestro valor, i sér depende,
Que con dolor justissimo impelida
A su enemigo destruir pretende,
I con ira loable se embravece
Contra lo que Mecencio les merece.

A ninguno de Italia quiere el Hado
Dar el pendón de tal, i tanta gente,
Un estrangero está pronosticado
Por Capitan, que él solo es competente.
De aquel divino Oraculo espantado
Del Reino Etrusco el esquadron valiente
Tiene de tiendas la campaña llena,
I está esperando lo que el Cielo ordena.

El mesmo Rei Tarcón, como si fuese 505
Yo el de quien el Oraculo entendia,
Por sus Legados me rogó quisiese
De aquesta gente ser caudillo, i guia,

Sed mihi tarda gelu sæclisque effoeta senectus
Invidet imperium, feræque ad fortia vires.

Natum exhortarer, ni mixtus matre Sabellâ 510

Hinc partem patriæ traheret. Tu, cujus
et annis

Et generi fata indulgent, quem numina poscunt,
Ingredere, o Teucrûm atque Italûm fortis-
sime ductor.

Hunc tibi præterea, spes et solatia nostri,
Pallanta adjungam. Sub te tolerare magistro 515
Militem, et grave Martis opus, tua cer-
nere facta

Adfuescat, primis et te miretur ab annis.
Arcadas huic equites bis centum, robora pubis
Lecta dabo; totidemque suo tibi nomine Pallas.

Vix ea fatus erat: defixique ora tenebant 520

Æneas Anchisiades et fidus Achates,
Multaque dura suo tristi cum corde putabant:
Ni signum cælo Cytherea dedisset aperto.
Namque inprovîso vibratus ab æthere fulgor

Cum

I que Corona, i insignias admitiessé,
 I Cetro de la Tusca Señoría;
 Pero mi fragil fuerza, i vezéz tárda
 En qualquier fuerte empresa me acovarda.

Ya yo a mi hijo huviera persuadido,
 Que a su cargo ésta empresa recibiera:
 Si de Sabela Madre concebido, 510
 Por Patria en parte a Italia no tuviera.
 Tu por linage, i años admitido,
 A quien los Dioses ruegan que lo quiera,
 Vé, vé, i rige con fuerte, i diestra mano
 El esquadron Tirrheno, i el Troyano.

A Palante mi hijo mui amado, 515
 Mi esperanza, i consuelo, quiero darte,
 Para que aprenda, siendo tu Soldado,
 A sufrir el rigor del fiero Marte.
 De tal maestro quiero sea enseñado
 La militar industria, i bélica arte.
 De tus heroicas obras sea testigo:
 I ánde dende su tierna edad contigo.

Docientos Cavalleros los mejores
 De Arcadia, por mí irán en tu estandarte,
 I otros docientos, éstos no menores,
 Te dará mi Palante de su parte.

Aquesto dijo Evandro. El pio Eneas, 520
 I el fiel Acates fijos en la tierra
 Tenian los rostros, i ojos, fantaseando,
 I en sus ánimos tristes muchas cosas
 Graves, i de importancia reboviendo.
 Quando repente, a Cielo abierto, Venus

Cum sonitu venit, et ruere omnia visa repente, 525
 Tyrrhenusque tubæ mugire per æthera clangor.
 Suspiciunt: iterum atque iterum fragor in-
 tonat ingens.

Arma inter nubem cæli in regione serenâ
 Per sudum rutilare vident, et pulsa tonare.
 Obstupuere animis alii; sed Troïus heros 530
 Adgnovit sonitum, et Divæ promissa parentis.
 Tum memorat: Ne vero, hospes, ne quæ-
 re profecto,
 Quem casum portenta ferant: ego poscor
 Olympo.

Hoc signum cecinit missuram Diva creatrix,
 Si bellum ingrueret; Volcaniaque arma per
 auras 535
 Laturam auxilio.

Heu, quantæ miseris cædes Laurentibus instant!
 Quas pœnas mihi, Turne, dabis! quam
 multa sub undas

Scuta virum, geleafque, et fortia corpora volves,
 Thy-

Hizo una seña al caro hijo Eneas.

Un súbito relampago blandiendose,

525

Hizo por las sublimes nubes raya.

Oyóse juntamente un gran trueno,

Que parecia venirse el Cielo abajo;

O que gran suma de Tirrhenas trompas

Rompian los aires con sonoro estruendo.

Alzan los ojos todos admirados,

Tórna otra vez , i otra el trueno horrible

A resonar con mui mayor ruido.

En esto vén en la region ferena

Del aire puro , i claro entre una nube,

Resplandecer unas lucidas armas,

Que así mesmo atronavan sacudiendose:

Todos los circunstantes se espantaron;

530

Mas el Heroe Troyano conociendo

Que el celestial sonido era la seña

Por su divina Madre prometida,

Así asegura al Rei , i a la otra gente:

Buen huesped , no escudriñes lo anunciado

Por el divino , i celestial portento:

Sabe que agora el Cielo me ha hablado.

Mi Madre Venus hizo el movimiento:

La qual me tenia ya dias ha avisado,

Que me haria con tal señal contento.

535

I, si me contrastasse armada mano,

Que me embiaria las armas de Vulcano.

Oh miseros Laurentes , cuánto estrago

Se os llega! oh Turno , cómo ya se ordena

De tu temeridad el justo págo!

Tom.III.

Kk

Oh

Thybrī pater ! poscant acies , et fœdera
rumpant.

540

Hæc ubi dicta dedit , folio se tollit ab alto ;

Et primum Herculeis sopitas ignibus aras

Excitat , hesternumque Larem , parvosque
Penatis

Lætus adit , mactant lectas de more bi-
dentis,

Euandrus pariter , pariter Trojana juvenus. 545

Post hinc ad navis graditur , sociosque revisit :

Quorum de numero , quī sese in bella
sequantur,

Præstantis virtute legit : pars cetera pronâ

Fertur aqua , segnisque secundo defluit amni,

Nuntia ventura Ascanio rerumque patrisque. 550

Dantur equi Teucris Tyrrhena petentibus arva ;

Ducunt exsortem Æneæ ; quem fulva leonis

Pellis obit totum , præfulgens unguibus aureis.

Fama volat parvam subito volgata per urbem,

Ocius ire equites Tyrrheni ad limina Regis. 555

Vo-

Oh Padre Tibre , quál verás tu arena! 540

Cómo te bolverás sangriento lago,

Quando tu gran corriente vaya llena

De escudos , y elmos , i de cuerpos muertos!

Pidan pues guerra , rompan los conciertos.

Afsi dijo ; i dejando el alto throno,

Váse gozoso al fuego del dia antes,

I a los Penates del humilde Evandro,

I refucita en los Altares sacros

Del fuerte Alcides los cubiertos fuegos,

I mata las ovejas escogidas,

545

Guardando la costumbre , i rito usado.

I con él juntamente el Rei Evandro,

I todos los Troyanos : esto hecho

Buelve a las naos a visitar su gente,

I escóge della la de mas esfuerzo,

A quien podia llevar seguramente

Configo a qualquier guerra , o duro riesgo.

El resto navegó por Tibre abajo

A dár a Ascanio nuevas de su Padre,

550

I de lo que avia hecho hasta entonces.

Mánda dár luego Evandro a los Troyanos,

Que a la Toscana tierra se partian,

Cavallos de armas , i uno sobre todos

Hermoso , i regalado para Eneas,

Cubierto todo de una piel bermeja

De un gran Leon , con uñas de oro puro.

Esparcese una Fama de repente

555

Por la Ciudad pequeña Palantea,

Que un esquadron de Cavalleros iba

Vota metu duplicant matres, propiusque periclo

It timor, et major Martis jam apparet imago.

Tum Pater Euandrus dextram complexus euntis

Hæret, inexpletum lacrimans, ac talia fatur:

O mihi præteritos referat si Juppiter annos! 560

Qualis eram, cum primam aciem Præne-
ste sub ipsa

Stravi, scutorumque incendi victor acervos;

Et Regem hac Helirum dextrâ sub Tar-
tara misi:

Nascenti cui tris animas Feronia mater

(Horrendum dictu) dederat, terna arma
movenda; 565

Ter leto sternendus erat: cui tunc tamen
omnis

Abstulit hæc animas dextra, et totidem
exuit armis.

Non ego nunc dulci amplexu divellerer usquam,

Nate, tuo; neque finitimo Mezentius usquam

Huic capiti insultans, tot ferro sæva dedisset 570

Fu-

Para Tarcón, el claro Rei Tirrheno.
Las Madres de los que ivan, con el miedo
Los votos multiplican, i plegarias.
Ya está el temor mas cerca que el peligro.
Ya la espantosa imagen de la guerra
Delante se les pone de los ojos.
El Padre Evandro entonces apretando
Con su mano la mano de su hijo,
Que de partida estava con Eneas,
Pegado a él derrama tiernas lagrimas:
I con sollozos tristes, dice aquesto:

Oh, si el buen Jove agora me bolviera 560
A aquella verde edad de mozo ufano,
Quando la esquadra de Italos primera
Rompí, i vencí en el Prenestino llano,
I hice alli de escudos gran hoguera;
O quando a Herilo muerte dió esta mano,
A quien Feronia, quando le paria,
Tres almas (caso horrendo!) dado avia. 565

Tres veces era fuerza renovarse
Las armas, i otras tantas darle muerte.
Con tres almas no pudo, en fin, librase,
Todas se las sacó este brazo fuerte.
Tres veces le hice de armas despojarse,
Si entonces fuera, no pudiera verte,
Hijo, ausente de mí, ni despegarme
De tí, ni deste abrazo desclavarme.

No tanto su crueldad Mecencio usára,
A Evandro su vecino despreciando,
Ni tan crueles muertes dar mandára,

Funera , tam multis viduasset civibus urbem.

At vos , o Superi , et Divom tu maxume rector

Juppiter , Arcadii quæso miserefcite Regis,

Et patrias audite preces. Si numina vestra

Incolumem Pallanta mihi , si fata re-

fervant.

575

Si visurus eum vivo , et venturus in unum,

Vitam oro : patiar quemvis durare laborem.

Sin aliquem infandum casum , Fortuna,

minaris;

Nunc , o nunc liceat crudelem abrumper vitam,

Dum curæ ambiguæ , dum spes incerta

futuri,

580

Dum te , care puer , mea sera et sola voluptas,

Complexu teneo : gravior ne nuntius auris

Voïneret. Hæc genitor digressu dicta supremo

Fundebat : famuli conlapsum in tecta ferebant.

Jamque adeo exierat portis equitatus apertis. 585

Æneas inter primos , et fidus Achates:

Inde alii Trojæ procures. Ipse agmine Pallas

In

De tanta gente la Ciudad privando.
O Dioses , a quien es Arcadia cara,
I, o gran Retor del sacro Empireo bando,
Para el Arcadio Rei piedad os pido,
A la oracion de Arcadia dad oído.

Que si uestras Deidades , i los Hados,
Han de guardarme mi Palante vivo, 575
Si junto ha de venir con sus Soldados,
Si para verle buelto aqui yo vivo,
Querré vivir ; a penas , ni a cuidados,
A afanes , ni a trabajos seré esquivo.
Mas si con caso triste , o con alguna
Lástima me amenazas , o Fortuna,

Dégeme luego aqui la vida odiosa,
Que solo por mi hijo la detengo:
Mientras que mi congoja está dudosa, 580
I en esperanza incierta me entretengo,
Mientras , o caro hijo , en quien reposa
Mi corazon , entre los brazos tengo
Lo que mas que a mi vida mesma quiero,
No quiero oír mas triste mensagero.

Esto es lo que con lagrimas Evandro
Decia en aquella triste despedida,
I desmayóse en fin : los suyos luego
En brazos le metieron a su cámara.

Ya todo el esquadron de Cavalleros 585
Saliendo vá por la patente puerta.
Ván los mas principales a los lados
Del pio Eneas , i del fiel Acates;
Trás dellos , otros Principes de Troya.

In medio , chlamyde , et pictis conspectus
in armis.

Qualis , ubi Oceani perfusus Lucifer unda,
Quem Venus ante alios astrorum diligit
ignis, 590

Extulit os sacrum cælo , tenebrasque re-
solvit.

Stant pavidæ in muris matres , oculisque
sequuntur

Pulveream nubem , et fulgentis ære ca-
tervas.

Olli per dumos , qua proxima meta viarum,
Armati tendunt. It clamor , et agmine
facto, 595

Quadrupedante putrem sonitu quatit ungula
campum.

Est ingens gelidum lucus prope Cæritis amnem,
Religione patrum late sacer : undique colles
Inclusere cavi , et nigrâ nemus abiete cingunt.

Silvano fama est veteres sacrasse Pelasgos 600

Ar-

En medio el esquadron vá el joven Palas,
Vistoso con hermosa sobrevista,

I con pintadas , i lucidas armas,

Qual suele aparecer el rutilante

Lucero , rociado con el agua

590

Del oriental Oceano , ahuyentando

Con su sagrado rostro las tinieblas,

Astro de l' alma Venus mas querido,

Que quantos tiene el estrellado Cielo.

Las Madres de los que ivan pavorosas

Desde los muros los están mirando,

I con los ojos fijos ván siguiendo

La polvorosa nube que levanta

La bien armada , i mui lustrosa hueste.

Ellos ván bien armados por breñales,

Por matas , i por montes , por dó quiera

Que pueden atajar camino alguno.

Ván por los aires , i oyense de lejos

595

Las voces , i clamores de la gente.

De los cavallos las herradas uñas

Baten con grande estruendo el hueco campo.

Cerca del rio elado de Agilina

Está un gran bosque sacro , i venerable

Por vieja religion , i culto antiguo,

Con que le honraron siempre los mayores:

Cercado en tórno de collados cóncavos,

Llenos de abetos negros , i sombríos,

El qual es fama que en la edad antigua

Los Griegos , que aportaron los primeros

A Italia , consagraron a Silvano,

600

El

Arvorum pecorisque Deo , lucumque diemque,
Qui primi fines aliquando habuere Latinos.

Haud procul hinc Tarcho , et Tyrrheni tu-
ta tenebant

Castra locis , celsoque omnis de colle videri
Jam poterat legio , et latis tendebat in arvis. 605
Huc pater Æneas , et bello lecta juvenus,
Succedunt , fessique et equos , et corpora curant.

At Venus ætherios inter Dea candida nimbos
Dona ferens aderat : natumque in valle reducta
Ut procul egelido secretum flumine vidit, 610
Talibus adfata est dictis , seque obtulit ultro:
En , perfecta mei promissa conjugis arte
Munera : ne mox aut Laurentis , nate,
superbos,

Aut acrem dubites in prælia poscere Turnum.
Dixit , et amplexus nati Cytherea petivit: 615
Arma sub adversâ posuit radiantia quercu.
Ille Deæ donis et tanto lætus honore,
Expleri nequit , atque oculos per singula volvit,

Mi-

El Dios de los Ganados , i Campañas:
 I junto con el bosque un dia solene.
 Cerca de aqui Tarcón , i los Tirrhenos
 Su egercito tenian en campaña,
 En un lugar firmísimo , i seguro.
 Ya desde un alto monte los Troyanos
 Podian bien vér la gente toda , i tiendas, 605
 Tendidas por los campos espaciosos.
 Llegado, en fin , aqui el insigne Eneas
 Con su esforzada , i belicosa hueste,
 Los cuerpos , i cavallos fatigados
 Con buen acogimiento recrearon.

En aquesta fazon la Diosa Venus,
 De rutilante , i clara luz vestida,
 Estava en los nubosos aires puesta,
 I el dón traía prometido al hijo,
 Al qual luego que vió de lejos solo 610
 En un sombroso valle , a la ribera
 De un fresco rio , para él se baja,
 I puesta rostro a rostro afsi le dice:

Vés , hijo , aqui los dones prometidos,
 Dó ha puesto mi Marido estudio , i arte.
 Ya ni de los Laurentes atrevidos,
 Ni de Turno ternás que recelarte.

5 Dijo. I abraza blandamente al hijo, 615
 I alli le pone las flamantes armas
 Bajo de un roble enfrente de dó estava,
 El con tal dón , i tan grande honra ufano,
 La vista aqui , i alli buelve , i rebuelve:
 Mira , i remira , i aunque mas las trata,

Miraturque , interque manus et brachia
versat

Terribilem cristis galeam , flammisque vo-
mentem, 620

Fatiferumque ensen , loricam ex ære ri-
gentem,

Sanguineam , ingentem : qualis , cum cæru-
la nubes

Solis inardescit radiis , longeque refulget.

Tum levis ocreas electo auroque recocto,

Hastamque , et clipei non enarrabile tex-
tum. 625

Illic res Italas , Romanorumque triumphos,

Haud vatum ignarus , venturique inscius ævi,

Fecerat Ignipotens : illic genus omne futuræ

Stirpis ab Ascanio , pugnataque in ordine bella.

Fecerat et viridi foetam Mavortis in antro 630

Procubuisse lupam : geminos huic ubera
circum

Ludere pendentis pueros , et lambere matrem

No puede contentar el apetito,
Admirase del yelmo , con mui altas 620
Plumas terrible , i de las llamas que écha:
I trátale con brazos , i con manos,
I de una a otra le rebuelve , i passa.
Tráta tambien la matadora espada,
I la dura coraza hierta , i fuerte,
De escamas de metal , de color rojo:
Qual el que tiene la cerulea nube,
Que desde lejos luce , i resplandece,
Quando la encienden los Solares rayos.
Toma las grevas lisas , i bruñidas
De oro de dos especies recocado,
I una admirable lanza , i un escudo 625
De contextura , i forja nunca oída,
Dó estavan entalladas las historias
De Italia , i los triunfos de Romanos,
Por la industriosa mano del que puede
En fuego quanto quiere , el qual sabía
Mui por extenso todos los pronosticos,
I Oraculos de Dioses , i Profetas,
I lo que el tiempo por venir traería.
Estava alli estampado el gran Linage,
I descendencia toda desde Ascanio,
I todas por su orden las batallas:
Iva tambien alli la verde cueva 630
De Marte , i dentro la parida loba,
En tórno a cuyos pechos trebejavan
Dos tiernos niños , i de miedo ayunos,
Chupava cada qual su fertil teta.

Inpavidos : illam tereti cervice reflexam

Mulcere alternos , et corpora fingere linguâ.

Nec procul hinc Romam , et raptas sine

more Sabinas

635

Confessu caveæ , magnis Circensibus actis,

Addiderat , subitoque novum consurgere bellum

Romulidis , Tatioque seni , Curibusque severis.

Post Idem inter se posito certamine Reges

Armati Jovis ante aram , paterasque tenentes 640

Stabant , et cæsâ jungebant fœdera porcâ.

Haud procul inde citæ Metium in diversa

quadrigæ

Distulerant , (at tu dictis , Albane , maneres)

Raptabatque viri mendacis viscera Tullus

Per silvam , et sparsi rorabant sanguine vepres. 645

Nec non Tarquinius ejectum Porfenna

jubebat

Accipere , ingentique urbem obsidione pre-

mebat.

Æneadæ in ferrum pro libertate ruebant.

Illum

La humana fiera la cervíz rolliza
Torciendo , halagava los mozuelos,
Limpiando , i reformando con la lengua
Los tiernos cuerpos de los dos , a veces.
No lejos de aqui estava la gran Roma,
I las Sabinas , con industria nueva
Del redondo Theatro arrebatadas,
Despues de hechos los Circenses Juegos.
I la batalla súbito travada
Entre Romanos de una parte , i de otra
El viejo Tacio , i los severos Cures.
I como ya despues los mesmos Reyes
De confuno dejando la contienda,
Ante el Altar de Jove , armados ambos,
Con tazas en las manos le ofrecian
Pacifica oblacion , i celebravan
(Muerta una puerca) eternas amistades.
Cerca de alli se vian los cavallos
Llevar en buelo el carro , apedazando
Al pérfido Sufecio Mecio Albano,
Mandandolo el severo Tulo Hostilio,
Porque quebró la fé , i palabra dada.
Ivan del triste el corazon , i entrañas
Rastrando por las selvas , i tiñendo
Matas , i espinas con la viva sangre:
A Tarquino el feróz , de Roma echado
Porfena pretendia tornar a Roma:
I con valiente egercito la avia
Cercado : mas los inclitos Romanos
Por libertad al hierro se arrojavan.

635

640

645

Illum indignanti similem, similemque minanti
Aspiceres ; pontem auderet quod vellere

Cocles,

650

Et fluvium vinclis innaret Clœlia ruptis.

In summo custos Tarpejæ Manlius arcis

Stabat pro templo, et Capitolia celsa tenebat,

Romuleoque recens horrebat Regia culmo.

Atque hic auratis volitans argenteus anser 655

Porticibus Gallos in limine adesse canebat:

Galli per dumos aderant, arcemque tenebant,

Defensi tenebris, et dono noctis opacæ.

Aurea cæsaries ollis, atque aurea vestis.

Virgatis lucent sagulis : tum lactea colla 660

Auro innectuntur. Duo quisque Alpina

coruscant

Gæsa manu, scutis protecti corpora longis.

Hic exultantes Salios, nudosque Lupercos,

Lanigerosque apices, et lapsa ancilia cælo

Extuderat: castæ ducebant sacra per urbem 665

Pilentis matres in mollibus. Hinc procul addit

Tar-

Era de vér Porsena al vivo airado,
I como amenazando , porque avia 650
Rompido Horacio el puente , i porque Clelia,
Suelta de la prision , passava el rio.
En lo alto del escudo estava Manlio,
Alcaide fuerte del Tarpeyo Alcazar,
Guardando el Templo , i alto Capitolio.
Viasse alli la nueva Real casa
Con su pagizo techo , inculta , i tosca:
Qual la dejó su fundador Quirino.
Un blanco ganfo al vivo rebolando 655
Por los portales de oro guarnecidos,
Significava con graznidos altos
Que estavan a la puerta los Franceses:
Ellos cubiertos de la escura noche,
Por entre espessas matas escalando,
Ya quasi posseían el Alcazar.
Sus barbas , i cabellos como de oro,
Lucidos con fresadas sobrevistas.
Cadenas de oro por los blancos cuellos: 660
Blandiendo cada qual dos grandes hastas,
I de largos escudos bien cubiertos.
Estavan así mesmo aqui esculpidos
Los Sálíos dando saltos , los Lupercos
En carnes , sus bonetes con sus borlas,
I los escudos que dió un tiempo el Cielo.
Ivan llevando las Matronas castas, 665
En ricas andas por la insigne Roma,
La religion , i el aparato sacro.
Lejos desto esculpió el divino artifice

Tartareas etiam sedes, alta ostia Ditis;

Et scelerum poenas, et te, Catilina, minaci

Pendentem scopulo, Furiarumque ora tremen-

tem, Secretosque pios: his dantem jura Catonem. 670

Hæc inter tumidi late maris ibat imago
Aurea; sed fluctu spumabant cærula cano:
Et circum argento clari delphines in orbem
Æquora verrebant caudis æstumque secabant.

In medio classis æratas, Actia bella 675

Cernere erat: totumque instructo Marte videres

Fervere Leucaten, auroque effulgere fluctus.

Hinc Augustus agens Italos in proelia Cæsar

Cum Patribus, Populoque, Penatibus, et
magnis DIs,

Stans celsa in puppi: geminas cui tempora
ra flammas 680

Læta vomunt, patriumque aperitur ver-
tice fidus.

Parte aliâ ventis et DIs Agrippa secundis

El infernal albergo , i las profundas
Cavernas de Plutón , i los castigos
De los insultos , culpas , i maldades;
I a tí colgado , o infame Catilina,
De un gran peñon , que ya , ya viene abajo,
Temblando el crudo azote de las Furias.

I en otra parte las piadosas Almas,
I al buen Catón sus causas decidiendo. 670

Por entre estos dibujos se tendía
Una imagen de mar hinchado de oro
De blanca espuma ruciado , i lleno,
Por dó muchos delfines plateados
Nadando en tórno andavan , i partían
El mar herviente con las lisas colas.
Víanse en medio las armadas flotas
Del célebre conflicto naval de Accio. 675

Hervia con el bélico aparato
El mar de apar de Leucas , i en las olas
Reberverava el oro de las armas.

Estava de una parte el divo Augusto
Gran Capitan de la Italiana armada.

Subido en l' alta popa de su nave
Acompañado del Senado todo,
I de infinito pueblo , i de los Dioses,

Penates , i Mayores : centellean
En sus alegres ojos vivas llamas. 680

Parece fija encima a su cabeza
La estrella rutilante de su Padre.

Parece en otra parte el buen Agripa
Con diestro viento , i favorables Dioses

Arduus agmen agens : cui belli insigne
superbum

Tempora navali fulgent rostrata coronâ.

Hinc ope barbaricâ , variisque Antonius
armis, 685

Victor ab Auroræ populis et litore Rubro
Ægyptum , viresque Orientis , et ultima secum
Bactra vehit ; sequiturque (nefas) Ægyptia
conjux.

Unâ omnes ruere , ac totum spumare reductis
Convolsum remis , rostrisque stridentibus,
æquor. 690

Alta petunt : pelago credas innare revolsas
Cycladas , aut montis concurrere montibus
altos.

Tanta mole viri turritis puppibus instant.

Stuppea flamma manu , telique volatile ferrum

Spargitur. Arva nova Neptunia cæde ru-
bescunt. 695

Regina in mediis patrio vocat agmina fistro:

Nec-

Altivo , i insigne su esquadron guiando;
Resplandeciente con naval Corona,
Sobervia insignia del naval triunfo.
Vía se dibujado en otra banda
Antonio vitorioso con socorro
De Barbaros , i de otras várias gentes, 685
Que de hácia el mar Rojo , i clara Aurora
Trae consigo a todo el ancho Egipto,
I quanto fuerte avia en todo Oriente,
I los Bactros postreros de su Imperio.
Viene con él (o gran maldad !) su dulce,
I mui cara muger la Egipcia Reina.
Desta , i de aquella parte parecia
Bramando ir todos a encontrarse a una;
I todo el mar con remos , i con proas 690
Hendido , convertirse en blanca espuma.
Subense en rica mar las dos armadas.
Creyera el que lo viera , que las Cícladas
Avian dejado su nativo assiento,
I andavan por el ancho mar vagando:
O que una multitud de montes altos
Unos en contra de otros concurrían
Con tal haliento , i tan feróz vehemencia,
Las torreadas naos movia la gente.
Iva bolando la inflamada estopa,
I espesas lanzas , dardos , i saetas.
Ya el campo de Neptuno , con la sangre
Del nunca visto estrago , estava rojo. 695
La Reina puesta en medio del conflicto
Llama sus huestes con un sistro Egipcio:

Necdum etiam geminos a tergo respicit anguis.

Omnigenumque Deûm monstra , et latrator
Anubis,

Contra Neptunum , et Venerem , contra-
que Minervam

Tela tenent. Sævît medio in certamine
Mavors

700

Cælatus ferro , tristesque ex æthere Diræ,

Et scissâ gaudens vadit Discordia pallâ:

Quam cum sanguineo sequitur Bellona flagello.

Actius hæc cernens arcum intendebat Apollo

Desuper: omnis eo terrore Ægyptus , et Indi, 705

Omnis Arabs, omnes vertebant terga Sabæi.

Ipfa videbatur ventis Regina vocatis

Vela dare, et laxos jam jamque inmittere funis.

Illam inter cædes pallentem morte futurâ

Fecerat Ignipotens undis et Iapyge ferri; 710

Contra autem magno mærentem corpore Nilum,

Pandentemque sinus , et totâ veste vocantem

Cæruleum in gremium , latebrosaque flumina victos.

At

I no mira la triste dos culebras,
Que a sus espaldas le denuncian muerte.
Monstruosas formas de infinitos Dioses,
I el ladrador Anubis, tienen armas
Contra Neptuno, i Venus, i Minerva.
El fiero Marte en medio del combate 700
Hecho de hierro, airado se embravece,
Acompañado de las tristes Furias.
Lleva consigo a la cruel Discordia,
Gozosa con su manto apedazado:
Vá empós de aquesta la feróz Belona,
Batiendo brava su sangriento azote.
Viendo esto el Accio Apolo, desde encima
Flechava airado su arco de oro: súbito
De tal vision amedrentados todos,
Egipcios, Indos, Arabes, Sabéos, 705
Bolvian huyendo en buelo las espaldas.
La mesma Reina, al invocado viento
Se vía dar las velas, aflojándoles
Las cuerdas, quanto mas podian ir flojas.
Llevavanla bolando el mar, i el viento,
Con una amarillez mortal de rostro,
Causada de las muertes que en su gente
Mirava, i de la propia que temia.
De la contraria parte el grande Nilo 710
Con triste rostro abria sus anchos senos,
I con sus ropas todas hacía señas,
Llamando a los Egipcios ya vencidos
A su regazo verde a guarecerse,
I a sus secretas, i escondidas cuevas.

At Cæsar , triplici investus Romana triumpho
Mœnia , DI's Italis votum immortale sacrabat. 715
Maxima tercentum totam delubra per Urbem
Lætitiâ , ludisque viæ plausuque fremebant:
Omnibus in templis matrum chorus , omni-
bus aræ:

Ante aras terram cæsi stravere juvenci.

Ipse , sedens niveo candentis limine Phœbi, 720
Dona recognoscit populorum , aptatque superbis
Postibus : incedunt victæ longo ordine gentes,
Quam variæ linguis , habitu tam vestis
et armis.

Hic Nomadum genus , et discinctos Mul-
ciber Afros,

Hic Lelegas , Carasque , sagittiferosque Gelonos 725
Finxerat. Euphrates ibat jam mollior undis.
Extremique hominum Morini , Rhenusque
bicornis;
Indomitique Dahæ , et pontem indignatus
Araxes.

Mas Cesar, con tres prosperos triunfos
 A Roma buuelto, con eterno voto
 A los Dioses de Italia se obligava 715
 De les fundar trecientos grandes Templos,
 Por la Ciudad de Roma repartidos.
 Las fiestas, i las danzas, i invenciones
 Hacian gran ruido, i sordo estruendo
 Por calles, i por plazas, por el gozo
 De la vitoria, i célebre triunfo.
 En torno a los Altares, en los Templos
 De toda la Ciudad avia mil corros,
 I danzas de matronas: avia muertos
 En cada Altar gran fuma de becerros.
 Cesar sentado en el lumbral blanquísimo 720
 Del Febeo Templo, estava regulando
 La ofrenda, i dones de la alegre gente,
 I en las sobervias puertas los fijava.
 Ivan en orden larga los cautivos
 Tan diferentes en los trages, i armas,
 Quanto en lenguages: a esta parte estavan
 Los Nomades, los Afros desceñidos,
 Los Lélagas, i Caras a otra banda:
 I los Gelonos célebres arqueros: 725
 El caudaloso Eufrates, ya mas blando,
 Templava su corriente clara, i fesga.
 Los Morinos postreros moradores
 De la habitada tierra, i los vecinos
 Del Rheno, insigne con dos grandes brazos,
 Los hiertos Dahos, i el undoso Araxes,
 No sufridor de puente para siempre.

Talia , per clipeum Volcani , dona parentis
Miratur , rerumque ignarus imagine gau-
det;

730

Attollens humero famamque , et fata
nepotum.

Aquesto todo contemplava Eneas
Maravillado en el insigne escudo,
Dón de su Madre , i obra de Vulcano. 730
I aunque ignorante de lo que el entalle
Dava a entender , tomava extraño gusto,
Solo mirando la pintura muda,
I alzando al hombro el nombre , i fama , i Hados
De sus claros , i ilustres descendientes.

FIN DEL LIBRO OCTAVO
DE LA ENEIDA.